

josé musalem

**CRONICA
DE
UN
FRACASO**

**frustración
de un pueblo**

JOSE MUSALEM

C R O N I C A
DE UN
F R A C A S O

Frustración de un pueblo



EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.
INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS. I D E P.
SANTIAGO DE CHILE

Es propiedad.

Derechos reservados para todos los países.

Inscripción N° 41073.

(c) by Editorial Del Pacífico, S. A.

Edición de 3.000 ejemplares.

Santiago de Chile, 1973.

Impreso en Chile.

Talleres Gráficos Corporación Ltda.

Alonso Ovalle 766, Santiago.

PRESENTACION

El libro que el lector tiene en sus manos corresponde a un conjunto de estudios, preparados por el autor, José Musalem, en el curso de dos años de experiencia del Gobierno socialista-comunista en nuestro país. Durante este lapso, se ha intentado realizar lo que, en el programa del candidato señor Allende, se denominaba una etapa de transición al socialismo. La idea misma de este socialismo no estuvo jamás clara en la mente de los autores de dicho programa. Ellos no formularon una distinción entre un socialismo autoritario y otro democrático; entre un sistema económico centralizado y otro de autogestión descentralizada. No resolvieron pues los problemas teóricos que las experiencias llamadas socialistas han suscitado en el mundo de hoy. Se limitaron a ofrecer como meta más o menos distante y llena de promesas un socialismo ideal. Más, como era arriesgado obligarse a construirlo en seis años, tuvieron la prudencia de decir que la tarea de este período era sólo de transición. Ellos crearían las condiciones para el socialismo, el cual permanecía como una meta paradisiaca. De ahí que el programa de la sedicente "unidad popular" se caracterizara por una doble ambigüedad. Por una parte, postulaba una línea de socialización (entendida como estatización) de los medios de producción en manos de empresas extranjeras y de los monopolios subsistentes; por la otra, se declaraba un respaldo categórico para el despliegue de una economía privada de tipo capitalista tradicional. No se contemplaba en el dicho programa la tesis de una economía social en manos de los trabajadores.

Esta ambigüedad tenía también otra característica. Ella pertenece al plano político. La plataforma allendista se fundaba en el paso a la sociedad socialista, a través de la legalidad democrática existente. No era primera vez que se había planteado tal aspiración. El Gobierno de Frei se basó justamente en la posibilidad de acometer esta empresa. Más, para los partidos allendistas, el asunto tenía condiciones particulares. La dirección política, en su caso, iba a estar en manos de

personas que declaraban gustosamente su aversión por la estructura política del país. A su juicio, era ésta de factura burguesa, respondía al predominio de una clase social dominante. Se la aceptaba sólo por una suerte de compromiso electoral.

Sucedió pues lo que tenía que suceder. Por una parte, el socialismo más o menos distante, fruto de una etapa de transición que no asustara a nadie y de la entusiasta colaboración de todos los chilenos, fue apareciendo como un objetivo inmediato. Se hablaba de la necesidad de pasar por etapas solo cuando era preciso disolver las críticas; pero, de hecho, la imagen impulsada por el equipo de Gobierno no era otra que la construcción ahora del socialismo en Chile. Hacia el exterior, este mito era presentado como un modelo nuevo, adaptable a Chile, consecuencia de su situación histórica, realista, sano, democrático. La "revolución chilena" sería, al contrario de otras, estrictamente democrática, parlamentaria y humanista, con sabor nacional. De ahí también que se difundiera una propaganda destinada a unir los objetivos del Gobierno con los más íntimos valores patrios. Criticar al Gobierno iba convirtiéndose automáticamente en ser enemigo de Chile.

Por otra parte, el Gobierno encontró una legislación que era perfectamente aprovechable para hacer sus cambios. No halló resistencia para los objetivos que denominaba anti imperialistas, como la nacionalización del cobre, ya que ésta, no sólo se hallaba configurada de hecho y completamente por la Administración anterior, sino que, además, tampoco hubo resistencia en el país para proceder a una expropiación inmediata por ley de los yacimientos. Además, el conjunto de las leyes dictadas con anterioridad y de los decretos que ellas habían hecho necesarios, dejaba fuera de lugar la tesis de que la ley chilena tuviese un carácter susceptible de ser encerrada despectivamente como "burgués". Era, en verdad, una legislación democrática, capaz de ser usada en una experiencia de avanzada social y que respondía a procedimientos democráticos de Gobierno. Ella, por cierto, no era definitiva. Pero, la estructura política del país ofrecía la posibilidad de transformarla de acuerdo a la Constitución de la República. El

Gobierno disponía así de todo un instrumental de agitación de masas. De hecho, ha debido limitarse a aplicar las normas legales vigentes para introducir sus cambios, sin que haya habido intento alguno de una reforma política global. Más, como también en este punto existía la ambigüedad a que nos referimos, los equipos oficialistas iniciaron sordamente la tarea de escamotear sus objetivos a los poderes públicos establecidos. En vez de ajustar sus propósitos a la situación política, de ofrecer proyectos bien estudiados e inmersos en el espíritu democrático, creyeron necesario imponer, a base de propaganda, las ideas más discutibles de su repertorio programático. Quisieron, por ejemplo, establecer tipos de Tribunales Populares, cuya última fuente estaba en las prácticas dictatoriales de los países comunistas. El fracaso para imponer esta idea hizo que los juristas con mentalidad antidemocrática, que comenzaban a pulular dentro del Gobierno, alteraran su ritmo. En vez de hacer pasar los proyectos de cambio por el Parlamento, se buscó en la vieja legislación "burguesa" los textos útiles para someter al país a una política de expropiación no planificada. La técnica de sobrepasar la ley o de utilizar sus "resquicios" se convirtió en el modo de gobernar. Con eso, el Ejecutivo iba consiguiendo lo que deseaba. Acrecentaba, en efecto, el poder económico en manos de una burocracia obediente a los dos principales partidos de Gobierno, daba la impresión ante el pueblo y ante las demás naciones, de que respetaba la ley y los derechos establecidos. Era posible para él predicar un socialismo democrático en el momento mismo en que reducía el socialismo a la estatización por el miedo, y hacía de la ley y de la democracia meros servidores de designios oscuros y cada vez más notoriamente anti democráticos.

Tal era la situación. Se puede decir que el fondo de todo estaba en un hecho sencillo: la "revolución chilena", con sabor de nacionalidad, con métodos democráticos y patriótica colaboración de un pueblo entusiasta trabajando para llegar a la felicidad, (o sea, al socialismo idílico), no era otra cosa que la instalación en Chile del modelo económico centralizado, burocrático y autoritario de los países soviéticos. Este modelo lleva implícita la progresiva pérdida de los derechos democráticos. Por eso, la suerte de la democracia chilena, en el mismo

sentido ya mencionado de una estructura que no sirve un interés partidista, pero que ofrece la posibilidad de transformar el país, si hay voluntad para ello, comenzó a jugarse. No fue posible sustraerse a esta tarea. Más, para lograrlo efectivamente, iba a ser indispensable un análisis crítico que abarcara tanto el aspecto político como el económico. Esto último requería condiciones especiales de laboriosidad, competencia, previsión de efectos y comprensión del significado de los acontecimientos.

Junto a otros, pero de un modo especialmente relevante, este trabajo fue cumplido por José Musalem. Desde su banca de senador, comenzó a formular, ante cada oportunidad, el estudio global del cuadro vivido por el país desde 1970. Los estudios que se incluyen en el presente volumen marcan esa trayectoria. El lector encontrará ahí criterios básicos para interpretar el curso de la economía chilena, análisis de situaciones concretas, visión anticipada de consecuencias que resultaron efectivas. Observará, sin duda, un calor polémico y, si se quiere decir, una especie de contenida indignación. Pero, ni en el más álgido momento de un debate, hallará el calificativo violento, la ofensa personal, el espíritu de consigna. Con frecuencia, en cambio, advertirá una enorme modestia ante las alusiones de otros y una discreta medida para evaluar sus propios descubrimientos. Esto es así por la calidad intelectual y ética del autor. José Musalem no es ni un político ni un economista improvisado. Antes de actuar, ha hecho los estudios que lo capacitan. Se preocupó minuciosamente de adquirir una cabal formación en el campo que iba a ser el objeto de sus desvelos. Surgió así un político realista que conoce la economía nacional y puede emitir juicios certeros. La labor a que Musalem dedica toda su voluntad es la de impedir que la alienación colectiva lleve a este país por un derrotero equivocado. Sabemos hoy que se puede confiar en hombres dotados de la competencia necesaria y, además, del ánimo necesario para convertirse en conductores de su pueblo. Modesta, pero eficazmente, eso es lo que la opinión pública chilena debe agradecer al autor de los ensayos contenidos en el presente volumen.

Jaime Castillo V.

Primera Parte

D i s c u r s o s

EL GOBIERNO DE LA UP ES LA ANTIPARTICIPACION

Senado, 8 de Febrero de 1971

(Debate general sobre el proyecto de
reajuste de remuneraciones),

I. INTRODUCCION

Necesidad de un debate económico.

Señor Presidente: yo tenía interés en que el señor Ministro de Hacienda iniciara este debate, porque pensé que su exposición, junto con ser un análisis del proyecto de reajustes y de las materias tributarias que esta iniciativa contiene, sería también un examen de la política económica del Gobierno y de la situación económica del país. Este debate no se ha realizado hasta el momento en el Congreso, y nosotros planteamos en las Comisiones Unidas la necesidad de hacerlo, pues creemos que es fundamental que el país tenga claridad respecto del proceso económico, de la forma como lo tratará el Gobierno con sus políticas y de los efectos que ellas están produciendo.

El debate en cuestión es más importante aún para el país, porque los partidos que forman el eje del Gobierno tienen una filosofía marxista. Y sabemos que, para quie-

nes son marxistas, la economía es el timón de la revolución. La revolución, el establecimiento de una nueva sociedad, un nuevo régimen político, se estructura sobre la base de crear un nuevo sistema económico, un nuevo sentido de la propiedad. La nueva estructura económica es la que trae la nueva organización político-social, y la propiedad estatal de los bienes de producción trae como secuela una concentración de poder político totalitario.

Por eso, creo que el país tiene hoy más interés que nunca en conocer con claridad las metas del Ejecutivo. Y no sólo las metas, sino que también los procedimientos, estrategias y métodos mediante los cuales van a ir operando dentro del sistema económico actual.

Estilo del Gobierno.

A este respecto, quiero referirme al estilo que el Gobierno ha impuesto hasta este instante, que también constituye un factor que está exigiendo, por sí mismo, mayor clarificación de metas y propósitos.

El Ministro de Economía señor Vuskovic, hace alrededor de quince días, manifestó que el estilo del Ejecutivo no consiste en buscar los caminos indirectos. Sin embargo, el país observa otra cosa: el estilo del Gobierno son, precisamente, los caminos indirectos, las situaciones de hecho, la marginación de la opinión pública y del diálogo.

El Gobierno de la U.P. es la antiparticipación.

Yo tengo el convencimiento —si no lo tuviera, no lo plantearía así por razón de mera oposición; y lo planteo también porque estimo que el país y los trabajadores están tomando conciencia de ello —de que el Gobierno de la Unidad Popular, por definición, es la antítesis de la participación. Estoy viendo que el Gobierno actual es la antiparticipación, pues está marginando del proyecto de la nueva sociedad, del proyecto nacional, a gran parte de

la opinión pública. Los asuntos no se están llevando al debate público, como se hizo siempre en el pasado hasta el Gobierno del señor Frei.

La señora CARRERA.— Ustedes fueron partido único; no podía haber participación.

El señor MUSALEM.— No son sinónimos “partido único” y “falta de diálogo”, “carencia de debate público” o “falta de conocimiento de la opinión pública” en los objetivos y tareas de un Gobierno.

No digo lo anterior con el ánimo de molestar a los señores parlamentarios de la Unidad Popular.

La señora CARRERA.— No es efectivo lo que el señor Senador dice.

El señor MUSALEM.— Podría estar equivocado; pero la mía es una intervención honesta, porque tengo el deber para con el país de plantear lo que siento y pienso, y de cumplir la misión que se me ha encargado. Para eso estamos en el Congreso Nacional y hemos sido elegidos por el pueblo. No para pensar como quisieran otros grupos políticos. Tenemos derecho a expresarnos cada uno con libertad. Creo estar actuando con objetividad, a fin de dar nuestra visión de lo que está aconteciendo.

De manera clara se está excluyendo a más del 70% de los chilenos del proyecto del nuevo Chile. Normalmente, sólo se recurre a los políticos de la Unidad Popular y de plano se rechaza la colaboración de cualquier otra persona, técnico o especialista, aunque carezca de filiación partidista. Como ejemplo dentro de la Administración Pública, sólo citaré un caso: en la ENDESA, empresa esencialmente técnica, grupos de ingenieros y otros personales especializados están siendo reemplazados, con criterio político, por otros servidores que no reúnen los requisitos o carecen de las condiciones de idoneidad para el cargo, sólo por su condición de pertenecer a la Unidad Popular.

En la reforma agraria, en la reforma constitucional para nacionalizar el cobre y en la estatización bancaria, no se ha consultado a los trabajadores —el país lo sabe—

y sólo se ha pedido su opinión privadamente a las directivas de la Unidad Popular. Esa es la norma general.

Me llamó la atención la actitud que en las Comisiones Unidas mantuvieron los dirigentes de la Confederación de Empleados Particulares de Chile. Durante muchos años, en el pasado, plantearon la necesidad de mantener el reajuste de la asignación familiar para grandes sectores de la Administración Pública, empleados particulares y todos los obreros de las cajas de compensación, más allá del ciento por ciento del alza del costo de la vida. Sin embargo, en esta oportunidad vinieron a postular con el Gobierno la necesidad de congelar la asignación familiar en el porcentaje de reajuste de ciento por ciento del alza del costo de la vida. Antes se repartían los excedentes, que significaban un reajuste adicional.

A esos mismos dirigentes les preguntamos dónde había quedado su aspiración en cuanto a que el sueldo vital fuera "vital para ellos" alguna vez. El sueldo vital siempre tuvo una definición en dinero para ellos: era dos veces y media o tres veces el valor del sueldo vital actual. Pero esta vez aceptaban la política del Gobierno en cuanto a reajustarlo en 35%, y en algunos casos en un porcentaje superior, pero nunca más allá del 40%.

¿Por qué estos dirigentes cambiaban una política que sostuvieron durante más de 10 años? Porque en este momento son dirigentes de la Unidad Popular.

Esa es la mejor demostración de que sobre la base de lo que aceptan los dirigentes sindicales de los trabajadores de la Unidad Popular se está sosteniendo una política que no ha sido consultada a las bases, que de seguro tienen otro pensamiento.

Sólo estoy anotando el hecho: el estilo de una política.

No sé si en los periódicos de ayer o de hoy leí que en la población Chacabuco de Conchalí un dirigente de junta de vecinos, de apellido Solís, habría sido apaleado. En los diarios aparece su fotografía con el rostro golpeado.

Se le infligió el castigo sencillamente porque no aceptó la imposición de criterios políticos poblacionales de la Unidad Popular.

También nos hemos impuesto por la prensa de que mujeres pertenecientes a centros de madres han ido a reclamar al Roperio del Pueblo por no háberseles permitido ingresar a las reuniones de esos centros.

En los sindicatos también se advierte esta marginación.

O sea, la exclusión, la marginación y el atropello son más que caminos indirectos, que el Ministro Vuskovic dijo que no seguiría este Gobierno.

Aún más: se está operando, como se ha dicho en esta Sala, en las fronteras del Estado de Derecho, utilizando resquicios legales e interpretaciones excesivas, y muchas veces se traspasan esas fronteras, con el objeto de empezar el camino de poner bajo la dependencia del Estado a las personas y a las actividades. Todo esto con el efecto económico que veremos más adelante.

Por ejemplo, ¿qué ha sucedido con la reforma agraria? Existe una ley al respecto. Por parte de la Democracia Cristiana hubo un ofrecimiento de concurrir a reformar ese cuerpo legal, con el objeto de que el Gobierno pueda realizar ese proceso dentro de la ley. Sin embargo, hasta ahora se ha preferido el camino de los hechos, el de las tomas, que es ilegal. Y, entre la ley y el MIR, se ha creído más eficaz utilizar al MIR y a las juventudes socialistas y mapucistas, con el objeto de presionar y hacer más rápida la reforma agraria. En concepto de algunos personeros de Gobierno, ese sistema, a lo mejor, tiene un menor costo o uno a más largo plazo.

Se ha preferido operar sobre la base del pánico y no de la ley. Pero ese pánico tiene un precio: menor producción y aumento de la cesantía, no sólo en las provincias del sur, donde fundamentalmente se ha seguido este proceso, sino en el resto de los agricultores del país, por la vía de la advertencia que significa el fenómeno.

En resumen, por parte de la Unidad Popular hay una imposición de métodos que no están permitidos por la ley. Hasta se llega a sostener que no se aceptará la propiedad privada para los trabajadores de la tierra y que, en cambio, se establecerán haciendas del Estado, creando una dependencia de los campesinos hacia el Estado, sin que concurra su voluntad.

En cuanto al Poder Judicial, aparte la campaña contra su prestigio, están los Tribunales Populares, que persiguen la dependencia política de las personas.

La estatización de la banca privada por la vía administrativa, que es ilegal, también busca utilizar el crédito como herramienta para la dependencia de las personas y de los productores hacia la Unidad Popular y el Estado. En los últimos diez días, el Banco Central ha estado adoptando diversas medidas respecto de las líneas de créditos y de congelación de depósitos, con el objeto de crear una dependencia y un control total de las personas y actividades.

El conjunto de las medidas económicas que plantea el Ejecutivo, como lo veremos más adelante, nos lleva a la conclusión de que no va a existir el área privada como se plantea —salvo que se modifique la política de Gobierno— o ella existirá bajo la dependencia absoluta del Gobierno.

También apreciamos el control, el uso y el abuso publicitario. A través de los medios de información se están deformando la realidad, el significado y las consecuencias de lo que el Gobierno hace. En los diarios de ayer, leímos una declaración del señor Jorge Navarrete, gerente general del canal 7, en que demuestra claramente y lamenta la intromisión política que en esa entidad existe, que ha significado cambiar la tradición que se tuvo en cuanto a mantener las transmisiones televisuales del Canal Nacional al margen de la política y al servicio de los intereses de la comunidad.

Se publicita lo aparentemente bueno, las políticas que según el Gobierno entregan nuevos beneficios al pue-

blo; pero se esconde la pérdida de la libertad y de la participación que llevan implícita algunas de esas políticas.

El estilo del Gobierno, entonces, son las estrategias indirectas: una cosa es lo que se dice y cómo se presenta y otra es lo que se hace y su significado. También es el estilo de que el golpe avisa.

Por eso, porque la economía es la palanca de la revolución, es necesario el debate amplio y esclarecedor que estamos pidiendo. Hemos solicitado que él se realice en las Comisiones Unidas en presencia de los señores Ministros de Hacienda y de Economía, del Jefe de la Oficina de Planificación Nacional, del Presidente del Banco Central y de algunos otros funcionarios que, por su especialidad, pueden informar a la Comisión en los aspectos económicos. Esto, para que podamos abrir un diálogo con el Gobierno, el cual, como dije, es reacio al diálogo.

Yo temo que si el Gobierno no reacciona frente al cúmulo de políticas y de los trastornos naturales que ellas tienen que crear y no abre un diálogo, las crisis que se pueden producir serán más profundas y pueden llevar a rupturas graves para el país.

II. LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO

Modelo económico del Gobierno.

En seguida, entro a referirme al modelo económico de la Unidad Popular.

La Unidad Popular ha basado su política de reactivación económica en la capacidad ociosa que existe en el país, que el señor Ministro planteó en su exposición de la Hacienda Pública.

Utilizando esa capacidad ociosa, se piensa ir a la reactivación económica. Para eso se ha incrementado fuertemente la demanda, y se cree que ella incidirá en

una mayor producción. Esta mayor producción y la utilización de la capacidad ociosa traerá mayor empleo y permitirá absorber reajustes y los impuestos. Ello, si se logra, mantendrá constantes los costos de producción y permitirá que haya una utilidad y un excedente y que existan ahorros e inversión. La nueva inversión significa más empleo y más demanda, y de esa manera continúa el ciclo.

Se han establecido ciertos supuestos. La elasticidad de la oferta; o sea, que la nueva demanda tendrá en la producción de bienes la respuesta que espera. También se supone que la estructura productiva del país se ajustará, a corto plazo, fundamentalmente, a los bienes y servicios que demandarán los asalariados.

También se supone que habrá una mayor importación para suplir aquellos sectores de oferta inelástica, como la agricultura y otros.

Se dice, por otra parte, que la nueva demanda generará ahorro e inversión y que no habrá inflación.

En lo que respecta a los costos, los factores negativos, dentro del modelo, serían dos: los costos acumulados, o sea, mercaderías, materias primas que ya tuvieron una elevación de costos que venía desde antes y que no han tenido ajustes en los precios; y los nuevos costos de reajustes e impuestos.

Los factores de alivio en cuanto a los costos van a ser la mantención del tipo de cambio y de precios de los insumos para la futura producción, los subsidios a las empresas públicas y privadas, y la mayor producción de la capacidad ociosa. O sea, que los problemas de costos estarán, teóricamente, superados.

Como conclusión, el Ejecutivo plantea un crecimiento del producto bruto de 10% y una inflación de cero por ciento. Esto se dijo en un comienzo; ahora, sin embargo, se dice por el Ministro Vuskovic que habrá alguna inflación.

A corto plazo, las medidas serían adecuadas. Ellas son muy similares a las contenidas en la política propuesta

por el Gobierno del ex Presidente Frei, en 1965, con una diferencia: este conjunto de políticas es más radical, porque no hay reajuste de precios y porque van a significar trastornos mayores, por las magnitudes en que ellas están planteadas.

Análisis del modelo del Gobierno.

Ahora bien, al analizar el modelo económico del actual Gobierno, es necesario apreciar las magnitudes en que se utilizarán las políticas, su compatibilidad y la respuesta de los sectores económicos.

Aumento de demanda global.

El aumento de la demanda es excesivamente fuerte. El primer factor de mayor demanda es el rubro sueldos y salarios, con un reajuste promedio que puede llegar al 40%, considerando que los trabajadores tienen un 50% del ingreso nacional. Este reajuste significará un traspaso de ingresos de poco menos de 20% del producto geográfico bruto a los trabajadores.

El gasto público, que es otro factor fundamental que crea demanda, reajustará sus ingresos reales en 30%, lo cual le significará una mayor participación de aproximadamente 15% del producto geográfico bruto. Este porcentaje puede disminuir, por la repetición de salarios que hay en los dos factores de demanda, a 10% o algo menos. De lo anterior se deduce que hay una gran demanda, y tenemos que ver cómo puede satisfacerse, si efectivamente los dos sectores, el de trabajadores de la empresa privada y el público, van a ganar esta redistribución o sencillamente la perderán por efecto de la inflación o de otro modo.

La mayor participación en el producto geográfico bruto se puede lograr de dos maneras. Si se produce un mayor crecimiento, o sea, si el Gobierno logra que la

economía tenga cierto dinamismo; por la disminución de la participación del área privada; o por ambos lados en conjunto.

Respuesta por sectores productivos a la mayor demanda.

Acerca de la posibilidad de respuesta de la oferta a la demanda, debemos analizar cuánto puede aportar cada sector. Si es efectivo que el producto geográfico bruto aumentará en 10%, y cuánto aportará cada sector a este porcentaje planteado por el Gobierno.

El Ejecutivo no nos ha proporcionado antecedentes del crecimiento de la industria, la agricultura, la minería y otros sectores de la economía. No disponemos de esos antecedentes. Por eso, deseamos pedirlos oportunamente. Pero hagamos un breve análisis de cada uno de los sectores más importantes.

a) *La agricultura.*

La agricultura ha tenido un buen año, sin fenómenos climáticos que la hayan dañado, pero los hechos políticos están señalando claramente ante el país que se va a perjudicar la producción agrícola. La zona sur, que es esencialmente triguera y ganadera, está perdiendo por todo este proceso de tomas y por la intervención de grupos extremistas que están impulsando al Gobierno a realizar la reforma agraria al margen de la ley. En esa zona se está perdiendo parte de las actuales cosechas y las menores siembras causarán disminuciones en las futuras cosechas. Esta situación se está extendiendo a otras zonas, porque, de alguna manera, se están produciendo también en otras partes hechos similares. En el día de ayer me informaban que en Chile Chico las juventudes gobiernistas que asisten a los trabajos de verano habían hecho diversas tomas. Hasta en un pueblo tan alejado se está imponiendo este sistema de reforma agraria, aparte

de que en la zona central sucede algo parecido, como lo planteó el Presidente del Senado hace un tiempo, respecto de la provincia de Talca. Es decir, todo este fenómeno de pérdida de cosechas y de menor siembra se extenderá al país.

Se está matando ganado en forma anticipada. Se va a perder engorda y se producirá escasez de carne en el curso de este año, la que deberá suplirse con importaciones.

En consecuencia, el Gobierno está transformando un buen año agrícola en uno que puede ser regular o malo, por razones políticas. Y la agricultura entregará, por estas razones, un más bajo aporte al crecimiento de la economía este año.

b) *La industria.*

En cuanto a la industria, la demanda de sueldos y salarios tendrá respuesta, fundamentalmente, en bienes como vestuario y artículos del hogar, y en el sector de la construcción. Hay capacidad ociosa y de ahí se obtendrá respuesta.

Si examinamos, sin embargo, la industria metalúrgica, que produce bienes de capital, y todas las anexas, comprobaremos que no tiene demanda en este momento y está absolutamente paralizada; y las industrias relacionadas con la construcción están en igual pie por el momento.

Una encuesta proporcionada por los representantes de la Sociedad de Fomento Fabril sobre producción y venta de septiembre a noviembre del año recién pasado, es decir, después de la elección, determina que la producción se estancó en menos 10%, con relación al mismo trimestre de 1969.

Lo mismo constatamos respecto de la cesantía industrial si comparamos los meses de diciembre del año pasado con el mismo mes de 1969.

La encuesta mencionada fue publicada en El Mercurio y en otros diarios. Según ella, el sector manufactu-

tero tiene un índice de cesantía de 26,2%, que yo no recuerdo haber visto en ningún cuadro de desocupación. Es superior inclusive al de la construcción, que alcanzó a 24,6% de los desocupados.

También tenemos que considerar el factor político en este rubro. La economía es la ciencia que estudia el comportamiento humano para producir, distribuir y consumir. Y aquí tenemos que ver cuál es la realidad y qué tipo de conducta impone esa realidad al sector industrial. La realidad es la amenaza a la existencia de las empresas. De todas. No sólo de las grandes; las medianas y pequeñas se sienten amenazadas también por todas estas medidas que buscan crear dependencia del Estado. También se están aplicando medidas discriminatorias. A veces, se utilizan los pliegos de peticiones y la política de precios con criterios discriminatorios o sin el cuidado necesario, lo cual está produciendo temor en el área privada.

Asimismo, frente a la actuación del Gobierno en estos tres meses, la gente tiene la preocupación de que, en el día de mañana, se discrimine respecto de las empresas que el Estado desea tomar. Yo pienso que ante esta situación, los sectores productores e industriales usarán la capacidad ociosa para alcanzar una mayor producción, no al máximo, sino en la medida en que se lo permita esa capacidad ociosa, sin necesidad de realizar ninguna clase de inversión adicional y sin contratar ningún trabajador más.

Eso es grave, porque no se alcanzarán los niveles de mayor producción esperados por el Gobierno ni tampoco los índices de empleo por medio de la utilización de la capacidad ociosa.

De nuevo la falta de claridad y la actuación política del Gobierno hacen imposible una producción industrial normal. Y éste, el industrial, es el sector más productivo de la economía. Es la base del crecimiento y la posibilidad de dar mayores empleos, con alto nivel de rentas y de carácter permanente.

c) *La minería.*

La pequeña y mediana minería pasan por un mal momento y el Gobierno debe darles subsidios mediante la maquila.

Respecto del cobre, la baja del precio, junto con el alza enorme que han tenido los costos, harán que el excedente de la economía del sector de la gran minería no alcance las cifras que el Gobierno espera.

El salitre y el hierro están siendo afectados por el dólar fijo.

d) *Exportaciones.*

En el sector exportaciones, que es otro de los factores dinamizadores de la economía, no hay ninguna política de estímulo. En la exposición de la Hacienda Pública, el señor Ministro planteó, en general, que habrá una política en tal sentido, pero hasta ahora no se ha dicho cuál será ni se ha planteado de hecho. El dólar fijo constituye un desestímulo a las exportaciones.

Del análisis de estos rubros de producción del área privada no se ve cómo podríamos llegar a un aumento del producto geográfico bruto de 10%.

Este es el cuadro que presenta el sector privado, que aporta el 30% de la inversión nacional, pero que concurre en 70%, o tal vez en mayor proporción, a la producción y ocupación del país.

e) *Respuesta del sector público a la nueva demanda.*

En seguida analicemos el aporte al producto geográfico bruto, al crecimiento de la economía, que se espera lograr, por concepto de la participación del sector público, del sector que maneja el Gobierno. Veamos si él puede compensar los desajustes y retrocesos que se observan en el área privada.

El señor Ministro de Hacienda planteó en su exposición los programas movilizadores de la economía. A este respecto, donde existe mayor capacidad ociosa es en los rubros de vivienda y obras públicas. En ellos es donde se puede incentivar una mayor producción. Sin embargo, prácticamente no se han iniciado nuevas obras públicas en estos 90 días; en el mismo lapso, el sector de la construcción ha estado virtualmente detenido. Sólo se están terminando algunas obras iniciadas con anterioridad. Lo propio sucede con otras obras públicas. No sé si en esta situación está influyendo en alguna medida el sectarismo político, en el sentido de que no se ha querido usar el sistema de empresas constructoras existente, ni siquiera con las condiciones que desee imponer el Gobierno, durante el período transitorio, mientras no se creen las empresas constructoras del Estado. A mi juicio, en interés del país, no deberían dejar de utilizarse los recursos actuales en espera de que el Gobierno cree una nueva organización.

Los representantes de la cámara Chilena de la Construcción, que asistieron a las sesiones de la Comisión, plantearon que la construcción por parte del sector privado, que hacía hasta ahora gran parte o el grueso de la construcción del sector público, estaba prácticamente detenida. Señalaron que en el mes de octubre se hallaban preparados proyectos de siete mil viviendas, 4.500 de las cuales contaban con los respectivos permisos municipales, pero agregaron que los trabajos no se iniciaron. Sencillamente, ninguna está en construcción ahora a raíz, según manifestaron esos representantes, de que tenían 270 millones de escudos congelados correspondientes a 1.800 viviendas tomadas por pobladores; de que el pago por parte de las Asociaciones de Ahorro y Préstamo se les hacía en bonos hipotecarios reajustables a largo plazo, y de que había aumentado la inseguridad en los empresarios. Todo esto lo dijeron ante el señor Ministro de Hacienda.

Por eso en el sector de la construcción la cesantía ha llegado a 26,6%.

El Banco del Estado ha tratado de paliar en alguna medida esta situación, y aprobó una línea de crédito de 80 millones de escudos —cantidad absolutamente insuficiente, si consideramos que los fondos congelados, que no han vuelto a las empresas constructoras para su reinversión, ascienden a 270 millones de escudos— para conceder préstamos a este sector económico. Sin embargo, las discrepancias entre los distintos organismos de Gobierno en cuanto a las exigencias de la política de construcción que se iba a imponer a los empresarios, ha impedido que se conceda siquiera una parte del crédito.

Ahora, dentro del mismo sector público, veamos las inversiones de las empresas estatales. Ellas también están en peligro porque faltan planes. En efecto, la Empresa Nacional de Minería está prácticamente paralizada, por carecer de nuevos planes de inversión. Existe indecisión y, lo que es más grave, hay cuantiosos déficit financieros en las empresas dependientes de CORFO, que ascienden a más de 1.200 millones de escudos. Con los producidos en otras empresas del Estado, seguramente la suma asciende a 2.000 millones de escudos.

Como se ve, no hay programas, no hay movilización de la economía. Al contrario, existe paralización económica, falta una economía dinámica, están fallando los supuestos del modelo económico del Gobierno en este sentido, y resulta prácticamente imposible lograr un 10% de crecimiento del producto geográfico bruto. Y si esto es así, si fallan esos supuestos, también será imposible que los rubros sueldos y salarios y sector fiscal aumenten su participación en el crecimiento de la economía.

Respuesta a la demanda del tipo de bienes salarios.

Ahora quisiera analizar estos mismos problemas, ya no desde el punto de vista práctico, de cómo están funcionando las actividades del país, sino desde un punto de vista cualitativo: ¿la economía puede responder a esta redistribución del ingreso planteada por el Gobierno?,

porque aún cuando no aumenten los precios, el 10% del aumento del producto geográfico bruto sería insuficiente para traspasar a sueldos y salarios un 20% del ingreso. Este rubro, sueldos y salarios, precisamente captaría la totalidad del aumento del producto geográfico, sin que quedara absolutamente ninguna posibilidad de captación para el sector fiscal, que, prácticamente, debería renunciar a toda inversión y a gran parte de sus gastos.

Desde el punto de vista económico, ¿es posible adecuar la estructura productiva a la nueva demanda de bienes proveniente del sector sueldos y salarios? La agricultura aporta el 10% de la producción nacional. La industria contribuye con más de 25%, pero la producción de bienes de consumo popular llega como máximo al 15%. Así, tenemos que 25% de la producción del país corresponde a bienes de uso o consumo popular, como vestuario, alimentos, etcétera. Parto de la base de que del 20% del mayor ingreso real que significarían los reajustes para el sector de trabajadores, sólo las tres cuartas partes, o sea 15%, se destinen a estos consumos, dedicándose el otro 5% al ahorro en las Asociaciones de Ahorro y Préstamo, en cuentas del Banco del Estado o reteniendo el dinero los propios trabajadores. De ser así, operando con los cálculos más amplios o favorables para analizar la política del Gobierno, para que los trabajadores tuvieran realmente un traspaso de renta o un mayor nivel de vida ascendente a 20%, como la plantea el señor Ministro, sería necesario aumentar la producción de bienes de consumo popular —bienes agrícolas e industriales como vestuario, artículos del hogar, etcétera— en 60%, porque tal es la incidencia que tendría el porcentaje del reajuste destinado al consumo de este tipo de productos respecto de la oferta actualmente existente. Y esto es absolutamente imposible. La estructura económica, el aparato productor, las empresas metalúrgicas y otras similares, no pueden transformarse a corto plazo para elaborar bienes como vestuario y artículos para el hogar.

La conclusión de este análisis es que en todo caso se producirá un desajuste entre oferta y demanda. No habrá bienes suficientes para obtener el equilibrio necesario, para alcanzar el nivel de la nueva demanda que se crea en el sector sueldos y salarios. En estas circunstancias, las alzas de precios pueden anular total o parcialmente la redistribución del ingreso que se pretende a través del reajuste de sueldos y salarios. La única forma de obtener este aumento de 20% en la participación de los trabajadores en el ingreso nacional sería congelar la participación de los sectores público y privado en el aumento del producto geográfico bruto, como señalé denantes. Pero como el producto mencionado no aumentará en 10%, por las razones expuestas, se produciría cierto grado de paralización, la estructura productiva no se modificará para aumentar su capacidad a corto plazo, ni habrá —como tendremos oportunidad de verlo más adelante— ahorro ni inversión. Y es preciso considerar todavía que el sector público debe crecer. Entonces, la mayor participación del sector sueldos y salarios en un 20%, y del sector público en 15%, es imposible. Puede suceder que una parte la pierdan los trabajadores o el sector público a raíz de la inflación, y que el resto se traduzca en una pérdida de valor absoluto de la participación del área privada. O sea, que el sector privado no sólo no tenga participación alguna en el crecimiento de la economía nacional de este año, sino que, incluso, sufra una pérdida del porcentaje que ha tenido en años anteriores en el producto geográfico bruto.

Y todo esto se agrava si consideramos la estructura financiera del gasto público, que es otro elemento de presión de demanda. En el Presupuesto de este año se consigna una autorización para emitir 5.700 millones de escudos con relación a un gasto del Fisco demasiado alto. El déficit de las empresas públicas, tanto de las dependientes de CORFO, como Ferrocarriles del Estado, EMPORCH, etcétera, especialmente con motivo de la política de tarifas y precios fijada por el Gobierno, que

también afecta a las empresas del Estado, como de las otras empresas fiscales, alcanzará a dos mil millones de escudos. A esto debemos agregar los créditos a organismos fiscales como ECA, INDAP, CORA, etcétera, que también significarán un aumento del circulante. Hay que agregar el mayor margen de créditos que va al sector privado. Además, los convenios de producción, mediante los cuales el Estado comprará la producción a determinadas empresas, deberá contar con financiamiento adecuado, aun cuando hasta el momento el Ejecutivo no nos ha señalado cuál es el costo de estas operaciones. Por último, tenemos el volumen de subsidios a tarifas y precios, cuyo monto desconocemos también, porque tampoco nos lo han señalado. Pues bien, todo esto, desde el punto de vista financiero, significa una expansión de dinero ascendente a más de 70%, lo cual involucra un nuevo impacto sobre la demanda y agrava aún más los factores negativos del análisis recién hecho, y nadie podría desconocer que éste es un barómetro que indica inflación.

Ante ciertos problemas derivados de la oferta insuficiente, se podrá recurrir a las importaciones, pero éstas no son ilimitadas. Recordemos que el precio del cobre ha bajado. En último término, las importaciones sólo podrán resolver en alguna parte las dificultades que genere el aumento de la demanda, pero no en su totalidad.

Situación de costos en la economía

Ahora veamos esta situación desde el aspecto de los costos, que afecta a las empresas públicas y privadas. Todas ellas están en mala situación financiera. Pocas se hallan en condiciones de absorber el 40% de reajuste y los nuevos impuestos. Tienen costos acumulados y no podrán reajustar sus precios. Además, debe tenerse en cuenta que la situación financiera impedirá llegar a la máxima utilización de la capacidad ociosa; o sea, no podrán defenderse totalmente de los mayores costos, por

ese lado, aparte de los efectos que crea el factor político y que ya hemos explicado.

En nuestro concepto, no habrá costos constantes, como plantea el Gobierno, sino crecientes para parte de los productores. Por lo tanto, las empresas están en peligro de quiebra, cierre y paralización.

Un mayor crédito puede prolongar su agonía. Las empresas públicas se pueden salvar por el lado de los subsidios. A las empresas privadas que caigan en falencia y pasen al sector público, también será preciso, sencillamente, darles subsidios. De esta manera el problema de costo insostenible por el lado de los créditos y subsidios, se traslada de nuevo a la demanda y se produce una nueva expansión monetaria, a límites que crean una fuerte inflación, que tiene dos salidas. En primer lugar, apertura de la política de precios del Gobierno, aceptando un grado de inflación importante. En segundo lugar, si no quiere llegarse a eso, racionamientos, colas, "tickets" de consumo y reemplazo del dinero.

Esa es la conclusión a que me lleva el análisis de la política económica del Gobierno.

La señora CAMPUSANO.— Pésima conclusión.

El señor MUSALEM.— Podría estar equivocado, señora Senadora.

Deseo que el cuadro económico del Gobierno se maneje con éxito, haciéndose las rectificaciones en forma oportuna. Sé que algunos partidos de la Unidad Popular están preocupados por la situación económica del país.

Les pido que el análisis que estoy haciendo, señores parlamentarios de Gobierno, lo tomen como un aporte y no como una crítica de carácter político. Como dije, preferiría estar equivocado y que la Unidad Popular hiciera las rectificaciones a tiempo, para que no sucedieran esas cosas.

La señora CARRERA.— ¿Me permite una interrupción, señor Senador?

Seré muy breve.

Quisiera saber si todos los males que anuncia Su Señoría se remediarían limitando los reajustes a la mitad. ¿Ese sería el consejo económico del señor Senador, que nos ha asombrado aquí con conocimientos universales de economía? O, por el contrario, ¿cuál sería la salida? Porque el Honorable colega nos ha indicado, en el fondo, que es imposible otorgar a las clases más desposeídas un reajuste como el que se propone. ¿Qué barbaridad económica es ésta?

Eso es lo que he entendido de la exposición de Su Señoría.

¿Quiere decir, Honorable señor Musalem, que se opone a los reajustes que el Gobierno está impulsando en este momento? ¿O lanzamos los precios a la inflación?

El señor MUSALEM.— Como voy a demostrar más adelante, la política del Presidente Frei fue precisamente de redistribución a favor de los asalariados y de mayores reajustes para ellos. Llegamos el primer año a 12% de redistribución en beneficio de sueldos y salarios. Y aquí, en esa época, se trajeron cuadros relativos a montos de distribución de ingresos en distintos países. Se comprobó que los dos o tres primeros años de la Administración anterior alcanzaron porcentajes de redistribución para los trabajadores más altos que los de cualquier otra nación del mundo.

Sin embargo, no se puede llegar a redistribuciones violentas, porque la economía no las resiste y se pierden por la inflación.

No sé si Su Señoría no me ha entendido.

La señora CARRERA.— Le entendí perfectamente, señor Senador.

El señor MUSALEM.— Pero yo he tratado de explicar que es imposible adaptar la producción para que los trabajadores que van a recibir ese 40% de reajuste puedan tener a precios estables, sin inflación—esto es lo importante— todos los bienes que demandarán. Sostengo que habrá inflación. Considero que el reajuste es justo, y no es ninguna cosa del otro mundo, en comparación con los

aumentos de remuneraciones que otorgó el Gobierno del Presidente Frei.

Lo que estoy diciendo es que habrá inflación, y que la economía no es tan elástica como para que los alimentos puedan subir en 60%, porque la agricultura no tiene capacidad ociosa.

La señora CARRERA.— ¿Cómo?

El señor MUSALEM.— La agricultura no tiene capacidad ociosa en el corto plazo.

La señora CARRERA.— ¡Cuarenta por ciento de la tierra está sin cultivar!

El señor MUSALEM.— Pero a largo plazo. Su Señoría sabe que se necesita tiempo para movilizar ese 60%.

Ahorro — Inversión — Empleo

En cuanto al ahorro, la inversión y el empleo, quiero ver si existe algún alivio que pudiera resolver el problema.

Sabemos que tradicionalmente el sector "personas" desahorra; gasta más de lo que recibe. Toda la política del Gobierno elevará el consumo y no invita al trabajador a hacer ningún tipo de ahorro. O sea, no habrá ahorro por el lado de las personas.

Respecto a las empresas públicas y privadas, hay dentro del cuadro de esta política una anulación de sus utilidades que llevará a un excedente pequeño, o a ningún excedente para muchas de ellas; a una baja de utilidades, y a un menor ahorro de las empresas, que era el sector que aportaba la parte más gruesa del ahorro.

En cuanto al sector fiscal, sucede que el señor Ministro, que planteó un superávit en cuenta corriente de dos mil y tantos millones de escudos, lo rebajó al saldo de dos mil millones; o sea, el ahorro del sector fiscal bajó en dos mil millones de escudos —son cifras, antecedentes que constan en actas de la Comisión Mixta de Presupuestos y en el Presupuesto mismo—, y esto porque el crecimiento del gasto corriente y el déficit de operación del sector público serán también muy grandes.

La conclusión clara es que habrá menos ahorro que en años anteriores y, por lo mismo, menor inversión. Y habiendo poca inversión, no habrá nuevos empleos —contrariamente a lo que estima el Gobierno al suponer una mayor inversión—; habrá menor producción y escasez, y el factor político —no lo estoy inventando; es lo que uno intuye que afectará la conducta del productor— hará que el poco ahorro no vaya a inversión, y esto es algo que la Unidad Popular debería advertir.

En cuanto a la cesantía, la semana pasada el presidente de la CUT, Diputado Luis Figueroa, habló de un complot para crear mayor cesantía.

Creo que es mejor que no nos engañemos, ni el Gobierno mismo, ni nosotros, ni —menos— el país. Sencillamente, la mayor cesantía —que en diciembre fue de 8,3%, el doble que en los mismos meses de 1968 y 1969; que sigue esa tendencia, y que a esta altura de 1971 puede estar cerca del 10%, una de las mayores desde hace muchos años— no es producto de complot, sino de todos los factores que hemos analizado, y el problema es mejor verlo en su realidad para resolverlo de buena manera y con prontitud.

Además, hay otro hecho que atenta contra una mayor producción y que tampoco es producto de complot.

En los boletines del Banco Central aparece que las horas semanales-hombre de trabajo, que eran 44,2 han bajado a 42 en el último trimestre. Eso también es contrario a la mayor producción.

¿Es posible la existencia de un área privada?

Ahora quiero analizar brevemente la viabilidad de las empresas del área privada.

El señor Ministro, en dos páginas de su exposición, plantea que van a crear un área privada, que van a mantener un área privada de producción. De las políticas analizadas aparece cierta imposibilidad de que ella sub-

sista. Y si subsiste, será muy pequeña, lo cual afecta a los productores pequeño y mediano.

Ya apreciamos los aumentos de demanda. Si ellos no tienen salida por el lado de la inflación, significará que el área privada —aparte de los trabajadores individuales por cuenta propia— reduciría su participación en el producto geográfico bruto. Si no hay inflación, el área privada se reduciría a la mitad durante 1971. ¡Imaginen los señores Senadores el trastorno que esto significaría, producido en tan corto plazo!

Pero creo que la economía es más fuerte que todos los deseos de los economistas, y que siempre busca salidas de equilibrio. Aquí la buscará de alguna manera por el lado de la inflación, en parte, sin perjuicio de que se produzcan algunos de los trastornos que estaba señalando.

También es posible demostrar desde el punto de vista político la “inviabilidad” del área privada.

Despojo de tierras e inventarios, en el sur, de pequeños y medianos campesinos; políticas administrativas del Banco Central, de la DIRINCO, convenios de producción, etcétera, para transformar las áreas privadas, incluidos los medianos y mañana pequeños, en simples agentes del Estado; utilización política, aun al margen de la ley, para producir traspaso al Estado de empresas de interés político; traspaso al Estado de empresas que caigan en asfixia económica.

De ahí la reacción del Partido Radical. El Honorable señor Baltra expresó en las Comisiones Unidas la necesidad de que el Gobierno plantee con claridad las condiciones que tendrá el área privada. Su Señoría habló de una “utilidad razonable” y de la “seguridad de su existencia”.

El Partido Radical, posteriormente, en una declaración pública, planteó nuevamente lo mismo la semana pasada. O sea, no es sólo preocupación nuestra o resultado de este análisis; también es preocupación del Partido Radical y conclusión de sus análisis.

Conclusiones generales.

He formulado conclusiones generales sobre la materia, a las cuales daré lectura:

“El conjunto de políticas del modelo son aplicadas en magnitudes estratosféricas y son incompatibles entre sí; hay imposibilidad de respuesta a esas políticas por los distintos sectores de la economía. Imposible respuesta adecuada de la estructura de producción a una nueva demanda de 60% de bienes salarios de consumo popular. Imposible alcanzar una salida equilibrada.

“Los supuestos del modelo económico no se dan. Baste decir que el modelo y supuestos se asientan en un gran dinamismo de la economía y la realidad es que asistimos a la paralización de los sectores más dinámicos al presente y a corto plazo.

“El modelo es ajeno a una política y mística de ahorro y trabajo. La tesis parece ser el reparto de la plusvalía sin capitalización del país durante 1971.

“El modelo de emergencia de 1971 va al fracaso y exigirá un vuelco del consumo sin límite y de la inversión para crear sólo actividad y empleo de emergencia, a una política de ahorro e inversiones reproductivas directas en el campo del desarrollo industrial.

“Sé prevé una importante y brusca baja de la participación del área privada en el producto geográfico bruto y de sus inversiones, cuyas consecuencias serían desocupación, cesantía, baja de producción, que el aumento de inversiones del sector público es incapaz de contrarrestar. Agregado a lo anterior, la crisis financiera de las empresas del Estado.

“Todo esto requerirá ampliación de créditos y subsidios con consiguientes nuevas presiones sobre la demanda. Tal volumen de dinero llevaría a una de dos alternativas: o a levantar la barrera de los precios o a una escasez de tal magnitud que obligue a imponer racionamiento, colas, “tickets”, perdiendo el dinero su valor.

“Este cuadro llevaría a una aceleración en la estati-

zación de la propiedad, de corte burocrático, que implicaría un sistema político y social totalitario, se lo desee o no, en corto plazo.

“Una cosa nos parece segura. Todos estos trastornos económicos no permanecerán en las fronteras de la economía, sino que repercutirán en el campo político y social.

“La aceleración y estrategias aplicadas al proceso económico traen consigo la crisis política y social.

“Una cosa debe quedar en claro. Este cuadro lo está creando el Gobierno.

“Nunca un Gobierno tuvo menos oposición política, ni de grupo organizado alguno. Unos por buena voluntad, otros por temor, otros porque están con los cambios, han dejado hacer al Gobierno. .

“Aún más, el Gobierno ha aprovechado muchas veces, más allá de la Constitución y la ley, la paralogización y el temor de los chilenos para atropellar o permitir que se atropellen derechos, y para operar, decidir y hacer al margen del país y de todo debate democrático.

“La Unidad Popular se ha encerrado en una torre de marfil para realizar un nuevo proyecto de sociedad chilena, al margen del país y excluyendo a más del 70% de los chilenos de la participación en las tareas del nuevo Chile.

“Quizás lo que da el ser a esta Administración, además de su característica revolucionaria, es ser el Gobierno de la antiparticipación. En estas condiciones, ¿puede con alguna legitimidad escapar a la exclusiva responsabilidad del Gobierno el caos económico y la crisis política que está creando, culpando a la Oposición o a los demás grupos organizados excluidos del Gobierno de la Unidad Popular? Es claro que no.

“Los problemas de este Gobierno son internos a él o los crean grupos ligados directamente al Presidente de la República y a su partido; o surgen, por último, del sectarismo que algunos grupos parecen estar imponiendo al conjunto del Gobierno. Dentro de éste hay algunos grupos

partidarios de producir la crisis económica para obligar a la definición política. Otros entienden que les sería muy difícil manejar la crisis política una vez que el proceso económico esté desarticulado y la parálisis lleve a la escasez, y que el único camino es el manejo racional de la economía para imponer el socialismo en tiempos prudentes.

“Sin duda, el país sufre una desorientación, debida a falta de un pensamiento común y de definición en la Unidad Popular, que, mientras subsista, favorecerá a los partidarios de las crisis y de las definiciones radicales a corto plazo para dirimir de una vez por todas el pleito que tienen con la democracia.

“Tenemos una serie de preguntas que hacer y antecedentes que solicitar al Gobierno, que surgen de nuestro análisis, a fin de lograr una visión económica más rigurosa de los objetivos y metas del Gobierno, en especial, de los métodos y procedimientos que se usarán en el proceso de cambios de las estructuras económicas del país. Esto lo vamos a dejar para el análisis de la política económica del Gobierno, que haremos en Comisiones con Ministros y jefes de instituciones que he indicado”.

III. REAJUSTE DE REMUNERACIONES Y TRIBUTOS

Un análisis del reajuste y de las medidas tributarias, necesariamente deben tratarse en el marco económico del país. Hacerlo de otra manera es irresponsabilidad. Por eso, he creído conveniente efectuar en primer lugar un planteamiento económico. Ahora me referiré a los lineamientos generales del reajuste.

Se ha dicho que es muy original, singular y extraordinario, porque otorga un reajuste adicional de 5% y 3% para los sueldos mínimos. Señalaré cuál es la incidencia de esto en los distintos sectores.

El 5% adicional para el sector público significa un

millón de escudos; o sea, la seis mil avas partes del valor total de la iniciativa en debate. El 3% adicional tiene un costo de 100 millones de escudos, que corresponden a la sesenta avas partes del gasto total del proyecto. Vale decir, ambos reajustes adicionales del mínimo son simplemente aparentes, ya que no benefician en más de 101 millones de escudos a los trabajadores que tienen renta mínima; o sea, se trata de un volador de luces.

En cuanto al sector privado, debo decir que los porcentajes referidos sólo se aplican a los empleados, porque los obreros quedarán dentro del 66% de reajuste.

Con el 5% adicional sólo se beneficiará un reducido número de empleados, porque al que tiene un año de servicios, la ley N° 7.295 le otorga un 3% de aumento cada tres años sobre el sueldo vital. Es decir, por recibir más de un sueldo vital no se beneficiarán con el 5% adicional, sino con el 3%. Prácticamente este último porcentaje será el único reajuste adicional que percibirá un grupo de empleados particulares.

Las asignaciones familiares fueron congeladas en este proyecto a un reajuste de ciento por ciento, aunque antes, con los excedentes, se podía obtener más de ese porcentaje. O sea, se financia el reajuste de las asignaciones más bajas con lo que correspondía a otros sectores de trabajadores; hay una redistribución de ingresos entre ellos: se les quita a unos para dar a otros.

El salario mínimo obrero se sube en 66%, y sería un reajuste importante. Sin embargo, hago notar que en 1970, por un acuerdo concertado entre la CUT y el Gobierno del Presidente Frei, se otorgó un 60% de aumento al salario mínimo. En otras palabras, la diferencia es muy poca entre lo que da en su primer año este Gobierno y lo que entregó en el último el Presidente Frei.

Si hacemos un paralelo entre los reajustes otorgados al sector público desde 1965 hasta 1970 y lo que dará en 1971 el actual Gobierno, comprobamos que siempre la Administración anterior en ese período concedió, como promedio, reajustes superiores al alza del costo de la vida.

Por ejemplo, en 1970 la inflación llegó a 29,3% y el reajuste promedio al sector público, de acuerdo con el convenio con la CUT, a 41,8%. O sea, significó 12,5% más que el alza del costo de la vida. En cambio, el actual Gobierno sólo les otorga un 2% más como promedio, ya que el año pasado la inflación fue de 35% y el reajuste será de 37% promedio con lo que se demuestra que la redistribución de 1970 fue mucho mayor.

Por tales motivos, no veo lo original de este proyecto de reajustes. Si nos remitimos a todas las normas que sobre mínimos especialmente se dictaron en 1965 —primer año de Gobierno del Presidente Frei—: la asignación familiar obrera se duplicó; el salario campesino se igualó con el del obrero industrial, con lo cual el porcentaje de reajuste llegó a cerca del 90%; se dieron reajustes a los sectores postergados de la Administración Pública, aparte haber anticipado en abril el reajuste que se entregaba en julio, lo que favoreció a dos tercios de la Administración Pública; se estableció que no podría haber en este sector sueldos menores de un vital; y las pensiones de los sectores postergados subieron en dos tercios, se concluye que el reajuste de 1965 fue superior al de ahora. Además, estoy seguro de que, con la nueva política, los asalariados no alcanzarán a un reajuste promedio de 180%, como lo fue en 1965.

El señor CONTRERAS.—¿Por qué no nos cuenta algo de los pensionados? Sería conveniente que lo hiciera.

El señor MUSALEM.—En 1965 también se dio un reajuste extraordinario a ese sector.

El señor CONTRERAS.—Beneficio que no se pagó en 1970.

El señor MUSALEM.—De la política del actual Gobierno, y en especial de la de reajustes y tributos, expuesta en el proyecto, se comprueba que los sectores medios del país están siendo sacrificados. El Ministro de Hacienda en su exposición habla de redistribución a favor de sectores populares de bajos ingresos y excluye a los sectores medios.

Por ejemplo, afecta a los sectores medios la política de congelación de la asignación familiar; como ya lo hemos dicho tantas veces; como también que el sueldo vital no se reajusta de acuerdo con los convenios de la Confederación de Empleados Particulares de Chile y se aumenta en poco más del alza del costo de la vida; y algunos tributos propuestos. En efecto, en el caso de los taxistas, dueños de camiones, de buses —propietarios de uno o dos vehículos—, se establecía un gravamen que nosotros rechazamos en la Cámara de Diputados por estimar que afectaba a los sectores medios, lo que también ocurre al elevar la tasa del impuesto al sueldo patronal, ya que con ello se toca al pequeño y mediano industrial y comerciante. La política de toma de tierras también recae sobre los sectores medios, además de los pequeños.

Todo lo anterior nos lleva a concluir que el proyecto de reajustes enviado por el Ejecutivo no contiene ni establece una política salarial nueva, extraordinaria ni singular.

En cuanto a las rebajas de impuestos consignadas por el señor Ministro, en verdad, representan un beneficio ínfimo para los trabajadores, como por ejemplo excluir del impuesto global complementario a quienes perciben hasta dos sueldos vitales, lo cual beneficia sólo a algunos solteros, ya que una persona casada, con dos hijos, está exenta de tal gravamen hasta tres sueldos vitales.

En lo relativo a la exención de impuestos a las propiedades de avalúo menor a cuatro sueldos vitales, a que se refirió el señor Ministro, debó hacer presente que esta política viene practicándose desde el Gobierno del Presidente Frei, y que lo actual sería nada más que una continuación de lo anterior.

También debo decir que nunca fuimos partidarios del blanqueo de capitales, porque lo consideramos injusto y, como hemos explicado muchas veces, porque favorece a sectores que han evadido impuestos y cometido delito.

El señor Ministro señaló que el costo del proyecto ascendía a 6.020 millones de escudos y no a 5.900 millones

de escudos, como aparecía en el informe. Este error se produjo debido a que siempre el Gobierno planteó que el gasto alcanzaba a 5.900 millones de escudos; pero, después de realizar otros cálculos, él ha comprobado que ese costo es mayor.

A nuestro juicio, que es el de la mayoría de las Comisiones Unidas, la iniciativa está financiada, en especial si consideramos que el Ministro de Hacienda contrajo un compromiso en la Cámara con los Diputados para mandar un proyecto aparte sobre el fondo de capitalización, en el que se consignarían 450 millones de escudos, por lo cual pensamos que no estamos obligados a establecer esta cantidad ahora. Sin embargo, según nuestros cálculos, el presente proyecto está financiando esos fondos: inclusive si consideramos los cálculos del señor Ministro, solventaríamos la tercera parte de ese Fondo y tal vez más.

También falta calcular lo que producirán los aportes por participaciones, que estimamos en 100 millones de escudos, que no están en el financiamiento, y el 50% del precio de venta de las acciones bancarias al Estado que, según nuestras estimaciones, arrojará 150 millones de escudos.

Por último, el Ministro planteó que se reducirá el financiamiento por la exclusión de los aportes de capital del impuesto a las divisas, de 15% a 50%. Sin embargo, creo que ahí hubo un cálculo sobre la base de un volumen del mercado de corredores más bajo de lo que es en realidad. Ahora en la Sala quiero decirle al señor Ministro —porque seguramente enviará un veto supresivo en esta parte, ya que cuenta con el tercio de parlamentarios de la Unidad Popular tanto en la Cámara como en el Senado— que al excluir el aporte de capital logrará que se elimine esta exención, tendrá el financiamiento completo que calculó primitivamente y habrá financiado también el Fondo de Capitalización.

Esto es todo lo que voy a decir, por lo reducido del tiempo.

ANALISIS CRITICO DE LA SITUACION ECONOMICA DEL PAIS Y DE LOS OBJETIVOS FUNDAMENTALES DEL GOBIERNO

Senado, 27 de Julio de 1971

I. INTRODUCCION

Con ocasión del último terremoto, el Gobierno ha enviado al Congreso Nacional un proyecto de ley solicitando fondos para la reconstrucción. Ya habíamos advertido con anterioridad que en abril el déficit fiscal fue de 4.400 millones de escudos, superior en siete y media veces al del año pasado; que en junio sería cercano a los 7 mil millones, o sea, superior a cualquier año en el pasado, y que a fines de mayo el Fisco estaba financiando parte de sus gastos corrientes con ingresos de capital. Las empresas del Estado, de la misma manera, tienen un gran desfinanciamiento. El país tenía conocimiento también de que, aparte lo anterior, existe un déficit adicional, fundamentalmente en los presupuestos de los Ministerios de la Vivienda y de Obras Públicas y de la CORFO, que va más allá de 3 mil millones de escudos. Además, existe un cúmulo de desajustes en la producción y distribución, que vale la pena esclarecer.

Ahora bien, para otorgar los nuevos fondos solicita-

dos por el Ejecutivo, hay que hacerlo en el contexto y con conocimiento de la situación económica. Para ello es necesario analizarla, más aún cuando entre los financiamientos para la reconstrucción se prevé la contratación de empréstitos por 250 millones de dólares, que, de ser convertidos total o parcialmente a escudos por el Banco Central, representarían una nueva y considerable emisión sobre la ya hecha y un endeudamiento que limitaría su independencia del exterior.

Este análisis deberá ilustrarnos en cuanto a los efectos que tendrán los nuevos financiamientos; y si son posibles los rendimientos calculados y una nueva emisión; a la seguridad de que ellos se aplicarán a la reconstrucción, y no a cubrir déficit existentes, y por último, a conocer las tendencias de la economía.

Desde ya, el tipo de financiamiento propuesto, basado fundamentalmente en empréstitos externos, emisión de bonos e impuestos a los automóviles y artefactos eléctricos de casa, nos da la impresión de ser una medida improvisada y de parche, para ajustar la demanda a la oferta de esos bienes, lo que demuestra, además, la poca movilidad y los márgenes con que se está manejando la economía.

No basta entregar por ley nuevos recursos al Gobierno para estar seguros de que ellos se obtendrán y de que se cumplirán las tareas de la reconstrucción. Su suficiencia y utilización estarán determinadas —querámoslo o no— por la situación económica y financiera imperante, especialmente la fiscal. Pensamos que el Gobierno está perdiendo el control sobre ella y que sus medidas, cada día más, apuran nuevos desajustes, que tendrán carácter de crisis, situación que debe advertirse a tiempo.

A comienzos de febrero del presente año, durante la discusión del proyecto de reajustes, y en presencia del señor Ministro de Hacienda, en esta misma Corporación planteé la necesidad de que el Congreso Nacional conociera y debatiera en profundidad el programa económico del actual Gobierno y los efectos que esas medidas podrían te-

ner en nuestro desarrollo. Este debate no se ha llevado a cabo, y los personeros del Ejecutivo, por otra parte, no han tenido interés en que la opinión pública conozca en detalle un conjunto más o menos orgánico de medidas y de políticas económicas, y menos aún sus resultados.

El criterio del Gobierno ha sido manejar la economía en forma confidencial, escondiendo los resultados, con excusas a veces poco democráticas, actitud que sus personeros jamás hubieran aceptado a otros Gobiernos, si se hubiesen atrevido a actuar de igual manera. Como no deseo hacer afirmaciones sin fundamento claro, repetiré aquí las palabras que pronunció don Gonzalo Martner, Director de ODEPLAN, en una mesa redonda convocada por "Panorama Económico" a mediados de abril. Ratificando lo que expresamos, dijo: "Nuestro compromiso esencial con el pueblo chileno no es tanto con cifras, ni modelos, sino con el proceso de transformación. Ahora bien, *nosotros no damos las cifras* porque estamos en una lucha que es dura y muy real, las cifras son frecuentemente distorsionadas con el afán de confundir a la opinión pública". En la práctica, la estrategia ha sido ésta.

Deseo plantear la conveniencia de que se deje de lado tal criterio, el cual, de por sí, crea desconfianza y desazón, y reiterar la necesidad de un debate nacional sobre estas materias, que tan gravemente pueden afectar al bienestar de todos los chilenos. Con mayor razón ahora, cuando el país sufre graves daños por hechos de la naturaleza. Por esta misma causa intervengo, en la esperanza de que se abra ese debate nacional, serio y profundo, que sirva para informar a la opinión pública y para hacer un diagnóstico de la situación económica, que, sin duda, servirá al Gobierno para enmendar aquellas políticas que en la práctica hayan demostrado su ineficacia, y para asegurarnos de que se realice una pronta reconstrucción. Nuestra intención es, entonces, entregar un aporte de análisis crítico que sirva a la tarea de reconstrucción del país. No es un ataque político.

En la misma fecha hicimos un análisis del modelo económico planteado por el Ministro de Hacienda en su exposición de la Hacienda Pública y anotamos las inconsecuencias, desajustes y apreciaciones erróneas en que se basaba y los efectos que tendría, contrarios a los diseñados por los técnicos del Gobierno. Pensamos que el tiempo, desgraciadamente, nos está dando la razón.

II. SINTESIS DEL DIAGNOSTICO, MODELO Y RESULTADOS DE LA POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO.

El diagnóstico que hizo la Unidad Popular de las condiciones productivas del país, y que correspondía según sus autores, a una situación normal existente en los años 1969 y 1970, fue que se disponía de una capacidad ociosa generalizada en los sectores básicos. Esta característica se acentuó durante el último cuatrimestre de 1970 con la crisis adicional de demanda provocada por el resultado electoral. Junto a esta característica fundamental había otras, como el predominio del monopolio como forma de organización productiva y sus utilidades excesivas. Además se había criticado en tal forma la política de comercio exterior del anterior Gobierno, que aparecía muy claro otro elemento de ese diagnóstico: la industria exportadora también tenía utilidades excesivas, y las importaciones resultaban gravadas para el consumidor debido a los reajustes permanentes del tipo de cambio.

Como fruto de ese diagnóstico nació la política económica del nuevo Gobierno, que consistía básicamente en lo siguiente: reajustes de sueldos y salarios que aborberían las empresas con aumentos de producción, y, al mismo tiempo, congelación de precios, con lo cual desaparecerían las utilidades monopólicas y la producción no se resentiría. Esto, ayudado por un ambiente de temor que haría, por algún tiempo, que las leyes económicas fundamentales perdieran vigencia, de manera que, por ejemplo, se produje-

ran bienes y servicios aunque el precio fuera inferior al costo, por el temor de los industriales de perderlo todo o de ser sometidos a la vindicta pública.

Para ocupar la capacidad ociosa era necesaria una fuerte emisión de dinero que activara la demanda y, por ende, la producción. De allí el déficit presupuestario programado, o emisión autorizada por la ley de Presupuestos.

Como tercer punto de esta política económica figuraba la congelación del cambio, que equivalía a un subsidio creciente a las importaciones y un impuesto a las exportaciones.

Un punto adicional que no quedaba resuelto con el esquema planteado era el del empleo, ya que una expansión de la producción con falta de confianza no siempre implica un aumento del empleo, sino que, normalmente, sólo horas adicionales de trabajo, como lo expresamos en febrero. A raíz de esto, vino la política de parches de obras públicas, que consistió básicamente en dar trabajo sin que importara el fruto de él.

Este esquema de política está fracasado, como quedará demostrado con el análisis y las cifras y antecedentes que daré a conocer más adelante, por las siguientes razones:

a) No existía tal capacidad generalizada, sino que ella se reducía a algunos sectores que últimamente se habían modernizado y que mantenían para situaciones de emergencia sus antiguas instalaciones, o éstas estaban obsoletas, ya que sus productos no tenían demanda en el mercado. En esta forma, un crecimiento en la demanda, que ha presionado sobre todos los sectores de la economía, se encuentra hoy sin respuesta de producción en algunos de ellos. El resultado lo estamos observando por el comienzo de una situación que en los próximos meses cobrará mucho más fuerza: pérdida sustancial de reservas, escasez de productos básicos y alzas de precios que nos llevan a un ritmo de inflación anual mínima de 25%

b) El comercio exterior era mucho más sensible a la

congelación del cambio de lo que supone el diagnóstico, tanto del lado de las importaciones de bienes de consumo, como del lado de las exportaciones. Por lo tanto, el superávit anual de divisas de los últimos seis años no sólo desapareció, sino que se transformó en un déficit que fatalmente nos conducirá a una crisis cambiaria. Todo esto se ha visto reforzado con la crisis del cobre.

c) La política de congelar precios puede operar, durante un tiempo, en las grandes empresas monopólicas; pero resulta que éstas son las menos, o, como ya han pasado al área estatal, sus déficit significarán, a corto plazo, mayor emisión de dinero.

Por su parte, los incrementos de producción en el sector industrial mediano o pequeño no se producen sino en una relación precio-costos más favorable. Ello explica, nuevamente, que el alza de producción no sea la esperada y que la inflación esté disparándose.

d) Aun suponiendo la bondad del diagnóstico y del modelo del Gobierno, es imposible que con aumentos de 100% en la cantidad del circulante no haya inflación, porque para que ello suceda, la producción debería crecer en una cifra tan superior a la programada, que resulta ser una utopía; o bien, las empresas y las personas deberían atesorar estos incrementos de manera que no presionen sobre la demanda, lo que sólo en parte se ha conseguido, pero se irá perdiendo en la medida en que la gente no crea en la estabilidad. En otros términos, se ha puesto en la economía una bomba de tiempo: una emisión sideral, cuyos resultados ya estamos empezando a sentir.

En resumen, el diagnóstico equivocado —del que los economistas de la Unidad Popular deben tomar conciencia— nos ha conducido a un callejón sin salida: inflación, crisis cambiaria, escasez, importaciones masivas y pérdida de reservas. Además, la falta de definición del Gobierno hace que se esté disfrazando como empleo una limosna que no pasa de ser cesantía tan disfrazada como la limosna misma.

No es extraño, entonces, que ante esta situación de fracaso, estén creando caos dentro de la Unidad Popular aquellos grupos llamados impacientes, que pretenden jugarse el todo por el todo a breve plazo con tal de conseguir su objetivo: la implantación de un socialismo totalitario, a conciencia de que el país lo rechazará.

Pasaré entonces a desarrollar este esquema de síntesis en sus diversos aspectos. Para ello, desarrollaré los objetivos fundamentales formulados por el Gobierno: producción y crecimiento; redistribución; lucha contra la inflación; independencia económica del exterior, y transición al socialismo. Dentro de los factores que han determinado los resultados, también es necesario referirse, aparte el condicionante político, a la capacidad ociosa y a su respuesta a la fuerte ampliación del dinero.

Pondremos término a nuestra intervención tratando de vislumbrar cuáles son las perspectivas económicas que tiene el país en el mediano y largo plazo: de 1972 adelante.

III. PRODUCCION Y CRECIMIENTO

a) *Niveles de producción del sector industrial*

En este sector, nos encontramos con que en los primeros cuatro meses de este año la producción fue menor en 0,2% con relación al mismo período de 1970; y bajó en 3,7% en abril, comparada con la de marzo del presente año. Hasta mayo, es 2,7% superior a los cinco primeros meses del año anterior.

Los sectores que producen géneros, vestuario, calzado, bienes de casa, tabacos, bebidas; las refinerías de petróleo, y sus derivados, y aquellos de servicios, han aumentado su producción.

Sin embargo, sectores importantes están semiparalizados o francamente deprimidos. Es el caso de toda el

área productora de bienes de inversión o de capital. La industria automovilística producirá 30% menos que en 1970. Las industrias anexas a la construcción, como las de cemento, fierro, sanitarios y madera, han disminuido a mayo de este año en 9,1% sus niveles de producción, debido a la demora de seis meses en que incurrió el Gobierno para empezar la construcción de viviendas, hecho que lo llevó a reducir sus planes en un 40%. La producción de material de transporte ha disminuido en 21,6% a mayo. Los rubros alimentarios, de artículos metálicos y el sector químico también han bajado.

Tenemos, entonces, que en los primeros cinco meses de 1971 la producción industrial, en su conjunto, no alcanza los niveles promedios de crecimiento de los años 1968, 1969 y 1970, tan criticados en el pasado por la Unidad Popular, y que sectores tan importantes como los mencionados subsisten fuertemente deprimidos.

b) *Producción agrícola*

Antes de asumir el nuevo Gobierno, los rendimientos de este sector estaban, de alguna manera, determinados, y debieron representar un crecimiento de, por lo menos, el doble del promedio de los últimos años. En algunos aspectos, como es el caso de la carne de vacuno, el Gobierno mantiene hasta hoy las políticas de la anterior Administración, aunque deterioradas.

No obstante lo anterior, el nuevo cuadro político creado al asumir el nuevo Gobierno; el sistema de tomas; la anarquía del proceso de expropiaciones y la indefinición en muchas materias, han producido condiciones tales de anarquía, que los rendimientos bajarán. Y, lo que es más grave, para los próximos años la situación de caos amenaza con bajas de producción de un 50% en los fundos expropiados y en el sector reformado de la agricultura, como lo anotara para 1972 el informe de la Comisión Nacional Agraria del Partido Socialista, informe que también describe la indefinición y criterios discrepantes en-

tre los miembros de la Unidad Popular, y sus graves consecuencias en la producción. Estas perspectivas se verán agravadas por los efectos del temporal.

Indices de esta situación son los que pasamos a consignar:

1) La venta de fertilizantes fosfatados y nitrogenados que hace el Banco del Estado a los agricultores se ha reducido en 25% y 5%, respectivamente.

2) La importación de fertilizantes que hace el mismo Banco bajó de 4,7 millones de dólares a 3,9 millones de dólares en el primer cuatrimestre de 1971, con relación a 1970.

3) La venta de maquinaria agrícola por parte de CORFO ha descendido a la tercera parte, y la importación de la misma, después de alcanzar a 560.000 dólares en los primeros cuatro meses de 1970, se paralizó totalmente en igual período de 1971.

4) El crédito del Banco del Estado para insumos de inversión (neumáticos, alambre de púa, semillas, abonos, etcétera), disminuyó, en los mismos períodos, de 575 millones de escudos a 524 millones, en valores nominales.

5) Se afirma que la incertidumbre por las tomas de predios hizo que 40.000 animales fueran faenados antes de tiempo, lo que explica el franco desabastecimiento de carne que estamos sufriendo.

6) Hasta hoy no se sabe con claridad qué institución es la encargada de comprar y vender semillas, motivo por el cual no se está sembrando normalmente.

7) El acuerdo 2:298 decretó un poder comprador exclusivo en ECA de trigo, frejoles y otros productos. La falta de capacidad y organización de ese organismo para contratar, obligó a modificar el acuerdo, permitiéndose hacerlo a los molinos. Este proceso significó un retraso importante en las siembras.

8) La errada política de fijar precios inferiores al costo a la carne de aves, y las intervenciones indiscriminadas del Gobierno, lo que afecta incluso a cooperativas campesinas como Marchigüe, han conducido a éstas a re-

ducir su producción. Estos factores, más los daños del temporal, hacen que este tipo de carne y los huevos no sean habidos en el mercado.

Tales hechos, sumados a una demanda excesiva y desajustada, explican que a mayo se haya más que duplicado la importación de alimentos por parte de ECA; que el mismo organismo haya presupuestado importar 200 millones de dólares en el año, casi triplicando sus importaciones de 1970, y que el total de lo que el país importará por este rubro ascenderá a 300 millones de dólares, con el consiguiente malgasto de reservas, de graves consecuencias futuras para el país.

De esta manera, un buen año agrícola es transformado en uno malo, con grandes perjuicios a corto, mediano y largo plazo.

c) *Producción minera*

Cobre. — Con fecha 22 de mayo, el Ministro de Minería anunció en declaración oficial que el Gobierno decidió intervenir con sus facultades, a través de la Corporación del Cobre, en estos minerales. Más adelante, en la misma declaración, el Ministro notificó al país de un hecho gravísimo: “La producción se encuentra muy por debajo de los niveles presupuestados” —palabras textuales— “para los cinco primeros meses de 1971, y que en definitiva las proyecciones más optimistas ponen en evidencia que el Teniente sólo alcanzará una producción no superior a 200.000 toneladas, en lugar de las 280.000 que se esperaban para el presente año, de acuerdo con los cuantiosos recursos comprometidos por el país en ella.” Estas no son declaraciones mías, sino del Ministro de Minería, y publicadas en todos los diarios.

Posteriormente, don Armando Arancibia, Presidente de la Sociedad Minera “El Teniente”, en declaración pública de 16 de junio, anunció que esa empresa sólo produciría 160.000 toneladas en 1971. O sea, “El Teniente”, en lugar de entregar 280.000 toneladas de acuerdo con las

nuevas inversiones y la mayor capacidad instalada que ellas representaron, como dijo el Ministro en mayo, va a producir 160.000 toneladas en el presente año, como afirmó el señor Arancibia en junio; esto es, 120.000 toneladas menos.

Esta situación llevó a la anulación, por fuerza mayor, de contratos de venta de cobre celebrados con anterioridad. En marzo, se anulaban todos, es decir, el 100% de los contratos; en abril, 75%; en mayo, 65%; 45% en junio, porcentaje que ya se extendió a los meses de julio, agosto y septiembre. En total, se han cancelado ventas por 70.000 toneladas, sólo en "El Teniente".

Ahora bien, las tres grandes minas, Chuquicamata, El Salvador y El Teniente, en conjunto, que de acuerdo con su nueva capacidad de producción debían elevar su rendimiento en 1971, han producido en el primer semestre de este año 31.000 toneladas métricas menos que en el segundo semestre de 1970, según aparece en los boletines mensuales que emite la Oficina Comercial de CODELCO. Han bajado la producción, de 276.000 toneladas, a 245.000.

La misma fuente de información nos permite concluir que la producción de cobre de la gran minería, incluidas las nuevas explotaciones de Exótica y Andina, alcanzará a 575.000 toneladas métricas en el año 1971. Esta cifra hay que compararla con la programación de producción para 1971 que hizo el Gobierno actual para elaborar el Presupuesto de la Nación en noviembre de 1970, que alcanzaba a 769.000 toneladas, la que posteriormente, en marzo de 1971, en el Plan Anual editado por la Oficina de Planificación Nacional, se redujo a 720.000 toneladas.

En síntesis, de una producción programada para 1971 de 769.000, se van a producir por la gran minería sólo 575.000 toneladas, de donde se concluye que *el país perderá este año 184.000 toneladas métricas. Esta pérdida de producción de cobre representa US\$ 202 millones de me-*

nor ingreso en divisas para el país y una reducción de ingresos fiscales de alrededor de E° 1.600 millones.

Si a todo esto agregamos el alza de costos que han experimentado estas explotaciones por la anarquía que la política ha introducido en ellas y por la congelación del dólar, se configurará una catástrofe de magnitud en la industria básica del país, que pone en peligro no sólo el sueldo de Chile y de los chilenos, sino que a la economía y al país entero.

La congelación del dólar está significando la aberración de que parte de los ingresos del cobre que debería utilizarse en inversiones permanentes para el país, se está malgastando en bonificar por esta vía las importaciones. Este verdadero impuesto a las exportaciones se está traduciendo en extremas alzas de costos. Para cubrirlos hay que gastar una cantidad creciente de dólares, lo que disminuye las utilidades y la tributación, ambos factores de ingreso fiscal. Esto explica también los menores ingresos del Fisco en dólares.

En su intervención de Rancagua, el Presidente de la República creyó explicar esta situación de caos utilizando parcialmente el informe sobre el estado de las minas preparado por la Compañía Francesa de Ingenieros de Minas, SOFREMINEs, culpando a las compañías y al Gobierno anterior, y omitiendo las acciones del actual que han creado la crisis. Agregó, además, como argumento definitivo, que en los años recién pasados también se produjo menos que lo programado, informado mañosamente por asesores inescrupulosos, como lo sostuvo el Honorable senador Renán Fuentealba. La situación de producción de cobre del año 1971 no es comparable con la de los años anteriores. Si bien el retraso de año y medio en el despacho de la ley de los convenios demoró la iniciación de las inversiones, ese tiempo se recuperó en los 3 ó 4 años siguientes, y de no ser por la falta de criterio y los estragos de la política introducida por los partidos de la Unidad Popular y sus funcionarios, la producción debió ser sustancialmente ma-

yor que la del año pasado, en razón de la nueva capacidad instalada, que estuvo disponible recientemente este año para nuevas producciones.

d) *Respuesta del sector público a la nueva demanda*

El señor Ministro de Hacienda nos planteó en noviembre de 1970, en su Exposición Anual, que para la reactivación de la economía, junto con un incremento de la demanda operarían los "programas movilizadores". Mencionó, entre ellos, los programas de vivienda, obras públicas y exportaciones.

Programa de vivienda: Se pensaba construir 117.393 viviendas para el año 1971, pero el retraso de seis meses en la iniciación del plan y el alza del precio del metro cuadrado en más de 35%, que ha reducido las disponibilidades financieras presupuestarias, sólo permitirán que se cumpla el 60% de lo presupuestado. De ahí que el Gobierno construirá sólo 70.000 viviendas de las 117.393 programadas, a pesar de haber recibido E° 1.300 millones más de lo normal para un plan extraordinario de viviendas en la ley de Presupuestos.

En el sector privado, dentro del conjunto, el cuadro es más dramático aún, ya que continúa bastante paralizado.

Programa de obras públicas: A esta fecha se encuentra agotado el presupuesto de caminos, y algunos de sus ítem, hace meses. Los fondos de las demás Direcciones están girados en promedio en 80%. Hay que reparar en que prácticamente no se han iniciado obras nuevas y que el gasto, por lo tanto, incide en aquellas comenzadas en el Gobierno anterior.

Hay peligro en este momento de que las obras públicas se paraliquen.

Debo destacar en esta parte que de los recursos destinados a obras públicas, a inversiones, el Gobierno tomó E° 120 millones para contratar cesantes, que durante los meses de verano estuvieron desmalezando bermas o ta-

nor ingreso en divisas para el país y una reducción de ingresos fiscales de alrededor de E\$ 1.600 millones.

Si a todo esto agregamos el alza de costos que han experimentado estas explotaciones por la anarquía que la política ha introducido en ellas y por la congelación en la industria básica del país, que pone en peligro no sólo el sueldo de Chile y de los chilenos, sino que a la economía y al país entero.

La congelación del dólar esta significando la aberración de que parte de los ingresos del cobre que debería utilizarse en inversiones permanentes para el país, se está malgastando en bonificar por esta vía las importaciones. Este verdadero impuesto a las exportaciones se está traduciendo en extremas alzas de costos. Para cubrirlos hay que gastar una cantidad creciente de dólares, lo que disminuye las utilidades y la tributación, ambos factores de ingreso fiscal. Esto explica también los menores ingresos del Fisco en dólares.

En su intervención de Rancagua, el Presidente de la República creyó explicar esta situación de caos utilizando parcialmente el informe sobre el estado de las minas pre-parado por la Compañía Francesa de Ingenieros de Minas, SOFRÉMINEs, culpando a las compañías y al Gobierno anterior, y omitiendo las acciones del actual que han creado la crisis. Agregó, además, como argumento definitivo, que en los años recién pasados también se produjo menos que lo programado, informado mañosamente por asesores inescrupulosos, como lo sostuvo el Honorable senador Re-nán Fuentealba. La situación de producción de cobre del año 1971 no es comparable con la de los años anteriores. Si bien el retraso de año y medio en el despacho de la ley de los convenios demoró la iniciación de las inversiones, ese tiempo se recuperó en los 3 ó 4 años siguientes, y de no ser por la falta de criterio y los estragos de la política introducida por los partidos de la Unidad Popular y sus funcionarios, la producción debió ser sustancialmente ma-

yor que la del año pasado, en razón de la nueva capacidad instalada, que estuvo disponible recientemente este año para nuevas producciones.

d) *Respuesta del sector público a la nueva demanda*

El señor Ministro de Hacienda nos planteó en noviembre de 1970, en su Exposición Anual, que para la reactivación de la economía, junto con un incremento de la demanda operarían los "programas movilizadores". Mencionó, entre ellos, los programas de vivienda, obras públicas y exportaciones.

Programa de vivienda: Se pensaba construir 117.393 viviendas para el año 1971, pero el retraso de seis meses en la iniciación del plan y el alza del precio del metro cuadrado en más de 35%, que ha reducido las disponibilidades financieras presupuestarias, sólo permitirán que se cumpla el 60% de lo presupuestado. De ahí que el Gobierno construirá sólo 70.000 viviendas de las 117.393 programadas, a pesar de haber recibido E° 1.300 millones más de lo normal para un plan extraordinario de viviendas en la ley de Presupuestos.

En el sector privado, dentro del conjunto, el cuadro es más dramático aún, ya que continúa bastante paralizado.

Programa de obras públicas: A esta fecha se encuentra agotado el presupuesto de caminos, y algunos de sus ítem, hace meses. Los fondos de las demás Direcciones están girados en promedio en 80%. Hay que reparar en que prácticamente no se han iniciado obras nuevas y que el gasto, por lo tanto, incide en aquellas comenzadas en el Gobierno anterior.

Hay peligro en este momento de que las obras públicas se paralicen.

Debo destacar en esta parte que de los recursos destinados a obras públicas, a inversiones, el Gobierno tomó E° 120 millones para contratar cesantes, que durante los meses de verano estuvieron desmalezando bermas o ta-

pando hoyos, lo que nos hace recordar las palabras del Ministro de Hacienda al fijar objetivos en noviembre de 1970. Dijo: "La necesidad de absorber productivamente la desocupación, de hacer desaparecer las formas ocultas del desempleo y el subempleo, más la necesidad de dar trabajo bien remunerado y productivo a los jóvenes que año a año se incorporan a la fuerza de trabajo, son objetivos centrales del Gobierno Popular."

Es precisamente esta contratación improductiva con fines políticos la que produjo la parte más importante de la baja del índice de cesantía al 30 de junio.

El sector de la construcción era el que tenía más capacidad ociosa, y estaba en manos del Gobierno moverlo. Los resultados son tardíos y mediocres para el país. Esto es más grave en un Gobierno que gusta hablar de sabotaje y campañas de terror en la producción.

Cabe preguntarse entonces a qué sabotaje, campaña de terror o desinteligencias internas al Gobierno, se debe que sus planes de construcción arrojen los resultados anotados en el sector que tenía más capacidad ociosa y cuya utilización dependía del mismo Gobierno.

e) *Fomento de las exportaciones*

Resulta difícil imaginar un auge sustancial en las exportaciones que el país realiza cuando los exportadores reciben sólo E^o 12,21 por dólar de mercadería que entregan al exterior. El Gobierno, consciente de esto, ha tenido que recurrir al sistema del "drawback", tan criticado por ellos, que consiste en bonificar a los exportadores directamente, devolviéndoles impuestos pagados.

Los montos de estos subsidios han llegado al máximo legal permitido. Se están agotando, de esta manera, las posibilidades de mantenerlas en un nivel razonable. Probablemente el próximo paso será devaluar o disminuir las exportaciones. Lo primero se hizo por segunda vez, ahora directamente en el mercado de corredores. Es un reconocimiento que hace el Gobierno de que la verdadera

paridad cambiaría es tres o cuatro veces lo que se liquida a los exportadores y, por lo tanto, un anticipo de la revaluación del dólar que utiliza el comercio exterior. Esta medida duplica las deudas que corresponden a créditos externos y significa un impuesto del 50% a los capitales, utilidades e intereses que se remesarán al exterior.

Se ha hecho, de una política que criticaban, y que sólo era usada en casos especiales que merecían atención, un uso indiscriminado y permanente.

f) *Conclusión*

Analizados los limitados resultados económicos alcanzados en los sectores productivos más importantes, cabe preguntar a los encargados de la política económica qué posibilidad existe de que nuestra economía crezca en 10% como lo establecen los planes de Gobierno y tantas veces se expresó desde noviembre de 1970 adelante. Ya en junio el Presidente de la República, en la plaza de la Constitución, planteó que esa tasa no sería del 10%, sino del 8%. No nos extrañaría que en dos meses más se limite nuevamente y que, en definitiva, tengamos que el crecimiento sea sólo la mitad de lo programado, o sea, de 5%, que se aviene más con los resultados que hemos planteado.

IV. REDISTRIBUCION DE INGRESOS Y BATALLA CONTRA LA INFLACION

Sin embargo, todo no radica en que el producto crezca o no lo suficiente este año, sino que además hay otros problemas anexos que, sin duda, es importante plantear. Uno de ellos es el de la redistribución de ingresos, otro de los objetivos fundamentales de la política económica del Gobierno.

a) *Reajustes y precios*

La redistribución de ingresos en el corto plazo consiste, por una parte, en un problema de reajustes en relación con el alza de precios del año y, por otra, en la forma en que el Gobierno recauda y gasta sus recursos. Respecto de lo primero se afirma que se va a producir una redistribución de ingresos cuantiosa, porque se ha dado un reajuste importante. El reajuste ha sido sólo del orden del 100% del alza del costo de la vida, más 5 para las rentas de menos de un sueldo vital. En todo caso es menor de lo que fue en el primer año del Gobierno de la Democracia Cristiana.

Por su parte, el índice de precios alcanza a 11,1% en los primeros seis meses del año. Sin embargo, para determinar la redistribución real es necesario tomar en cuenta la trayectoria del índice en el año y el control de precios. Respecto de la trayectoria que tendrá el índice de precios, ésta es sin duda distinta a lo que estábamos acostumbrados a ver. Las alzas se producían en los primeros meses del año, después había una especie de estabilización en el índice. En esta oportunidad, entre otras razones por la elección de regidores de abril, el Gobierno estuvo muy interesado en que el índice de precios en el primer semestre tuviera la menor alza posible, y en los primeros meses hubo un control fuerte que impidió que subiera, lo que no significa que a fines de año no pueda llegar a niveles parecidos a la inflación del primer año de otros Gobiernos, y lejanos de las metas de cero por ciento con que se partió, y del 12% que se determinó posteriormente para el año, cifra cumplida en los primeros seis meses de 1971.

1. *Subsidios, bonificaciones y baja calidad de productos.* — Con relación a la política de control de precios, debe tenerse presente que se están usando diversos mecanismos para lograr mantener artificialmente el índice de precios más bajo de lo que realmente es. Uno de ellos

es la política de subsidios y bonificaciones planteada por el Gobierno, que permite mantener los precios de ciertos bienes a cambio de cuantiosas sumas entregadas por el Estado a las empresas que los producen. Es el caso de la electricidad, agua potable, parafina, gas, movilización colectiva y un sinnúmero de productos con bonificación indirecta por flete, combustibles y por la congelación del dólar. Por este concepto se está escondiendo un 6% del alza en el índice de precios. Igual artificio se ha usado con la calidad de muchos productos que están incluidos en el índice. Lo que se hizo con la leche, el pan, los fideos y los textiles, sin duda fue un alza de precios de estos productos que no se registró en el índice, en su equivalente de más de 3%.

Y afirmamos que fue un alza de precios porque todos los sectores más necesitados que consumían el pan corriente y la leche de tapa blanca siguen ahora consumiendo los mismos productos, sino peores, a precios muy cercanos o iguales a los que tenían los de mejor calidad. Es el caso también de la carne, el vino y otros.

Lamentablemente para el país, el Gobierno ha perdido este año la batalla contra la inflación, puesto que el índice real a junio no es de 11,1%, sino de 21%, en razón de las bonificaciones y manipulaciones de la calidad de algunos productos, como lo anotamos.

Esta inflación efectiva de 21% ha sido reconocida indirectamente por el Gobierno, como queda demostrado al analizar la forma en que las autoridades del Ministerio de Economía han variado sus políticas de precios, las que pueden sintetizarse en las siguientes etapas.

2. *La política de precios y sus etapas.*— *Primera etapa.* Se dijo que no habría reajuste de precios para el consumidor. Todo aumento de costos debía ser absorbido por el intermediario y/o el productor. Se anunció un índice de precios para el año 1971 de cero por ciento de variación, y aún más, se pretendió descalificar algunas decisiones del anterior Gobierno, y es así como se decidió

bajar las tarifas de electricidad y se anunciaron otras rebajas de precios que jamás cristalizaron, además de que se inició el camino de las bonificaciones o subsidios para evitar alzas.

Segunda etapa. Se reconoce que en vista de las variaciones en los precios de las materias primas importadas de algunos productos, deberían concedérseles reajustes en los montos correspondientes. Dentro de esta política se reajusta el precio del azúcar en 36%, y de otros productos como el aceite y el café.

En esta etapa se estima un índice de precios de 12% para el año 1971.

Tercera etapa. Para justificar reajustes a productos como la sal y las cecinas, se argumenta que aquellos productos que efectivamente comprueben un aumento de sus costos, variarán sus precios en esos montos. Los reajustes de más de 30% dados a estos y otros productos, confirman la vigencia de esta nueva etapa, dentro de la cual ya se estima un índice de precios de 18%.

Cuarta etapa. En este período aumenta la confusión que define a la política de precios aplicada hasta la fecha; se comienza a considerar soluciones a productos conflictivos, abordándolos sin otro criterio que la situación existente en un momento determinado, y es así como se reajustan en más de 200% los precios de las hortalizas.

A estas alturas, las estimaciones del índice sobrepasan el 20%.

Quinta etapa. Es la que estamos sufriendo en estos días, en la cual se decide fijar el precio a todo producto que experimente aumentos en el índice de precios al consumidor. Es así como a la carne, que en el mes de junio incidió bastante en el 21% de aumento efectivo del índice, se le fijó casi el mismo precio que señalaba el índice al nivel del consumidor; y, al por mayor, el Gobierno le reconoció un alza de un 40%, ya que en el mes de julio de 1970 el kilo de carne en vara tenía un precio de E^o 9 y actualmente se lo fijó en E^o 12,50.

Esta rara política de aumentar en 40% el precio al por mayor y de fijar los precios al consumidor según convenga, para ir deteniendo artificialmente el índice, es un antecedente probatorio de la confusión reinante, originada en un manejo político, y de los perjuicios que traerá para el consumidor, que experimentará: a) la aparición de un mercado negro para la venta de carne; b) un déficit en el abastecimiento, y c) un deterioro en la calidad.

Es de esperar que el Gobierno no siga desarrollando nuevas etapas que sólo entranaban el progreso orgánico y gradual que había experimentado nuestra economía durante la Administración anterior.

Es posible que una nueva comprobación de esta confusa y casuística política de precios sea el reajuste de precios que se espera otorgar a la locomoción colectiva y a los automóviles.

Huachipato tenía un déficit de US\$ 4,5 millones, que al final del año llegaría a US\$ 17 millones. Esta situación obligó recientemente al Gobierno a otorgar alzas que van del 7% al 28% a los productos del acero. Estas arrastrarán nuevas alzas en el alambre, clavos, en toda la línea blanca y, en general, en productos industriales y de uso familiar frecuente. En el balón de gas, incidirá en un 70%. Pronto viene el alza del cemento, de las ampolletas y otros.

Hay indicios de que se acentuarán en julio los manejos que ya se hicieron en el mes de junio en el índice señalado. Según informaciones que tenemos, él será muy bajo, alejándose aún más de la realidad que sufre la dueña de casa, siendo cada vez un engaño más burdo para ella.

Este grado de inflación ha sido, sin embargo, el escape que evitó un franco racionamiento que de otro modo se habría producido en esta época por el conjunto de políticas aplicadas. En cambio, hemos tenido sólo un abastecimiento anormal o irregular de numerosos productos, que se puede comprender mejor si aclaramos un espejismo que ha creado la propaganda, o, más bien, la política de producir billetes sin límites.

3. *Abastecimiento anormal de productos. Desajuste entre oferta y demanda.*— El Gobierno ha hecho profusa e insistentemente propaganda para convencer de que ha elevado sustancialmente el poder de consumo de los chilenos, y de que él se expresa en el aumento de las ventas. En general, esto pudo ser así en los primeros tres meses del año 1971, por los enormes "stocks" de mercaderías de todo tipo acumuladas. Tal situación creó el espejismo de que todo era cuestión de crear demanda, emitir billetes, sin importar los niveles, porque la economía estiraría indefinidamente. La emisión haría el milagro de la multiplicación de los panes. Pero ya a mediados de marzo, por sectores, empezó a mostrarse un claro desajuste entre la demanda diseñada por los técnicos del Gobierno y la oferta o producción imaginada y calculada por los mismos.

Múltiples factores han hecho que la demanda sea muy superior a la oferta, aparte que la congelación del dólar ha creado un mercado de los países limítrofes que permite a sus ciudadanos adquirir productos en Chile por la cuarta parte de su valor, agravando aún más el desajuste al reducir la disponibilidad de bienes para los chilenos y produciendo una pérdida enorme para el país, equivalente a más de dos tercios de lo que se llevan. Azúcar, leche Nido, café soluble y otros alimentos; ropa, géneros y toda clase de bienes, los adquieren no sólo en Arica y zonas francas del Sur, sino también en el centro del país. Estamos alimentando y vistiendo de esta manera a varios millones de personas más, aparte los chilenos. En Bolivia hoy se hace propaganda en las radios de los géneros chilenos llevados de contrabando.

Podríamos concluir que en el mejor de los casos se ha elevado el poder de consumo, pero que una parte de él no encuentra satisfacción en la cantidad de productos a su disposición en el mercado por las razones que hemos expuesto.

Para suplir déficit de producción interna, agravado por una demanda desproporcionada, el Gobierno progra-

mó una importación de alimentos. Sólo la que se hará a través de ECA llega a los US\$ 148 millones y está en vías de ampliarse a US\$ 200 millones. Los resultados de una política de demanda mal programada representan un despilfárro cuantioso de dólares, que aparece claro si recordamos que esas importaciones alcanzaron en 1970 a US\$ 67 millones. La importación total de productos agropecuarios subirá a US\$ 300 millones este año, como lo dijimos.

A pesar de lo anterior, subsiste un abastecimiento anormal e irregular que se expresa de distintas maneras. Escaseces temporales de fideos, pollos, carne de vacuno, pescado, café soluble, hortalizas, diversos tipos de vestuario y ropas, géneros, papel, automóviles, repuestos, etcétera, que afectan al consumidor. El pequeño comerciante o el que viene de provincias a abastecerse a Santiago, se halla con que los medianos y grandes comerciantes han consumido y agotado la producción.

Hoy los industriales tienen comprometida su producción a futuro y están sobrevendidos. Los plazos han disminuido en las ventas, al igual que los descuentos que se hacían por las efectuadas al contado. Todo esto produce desabastecimiento de materias primas y, por lo tanto, paralizaciones transitorias de producción. Esta situación se presenta también a las industrias intervenidas y estatificadas. Una clara demostración de lo anterior es el oficio que transcribo, enviado por el interventor de Tejidos Caupolicán:

“Tejidos Caupolicán S. A.

“Circular de Ventas N° 469.

“Santiago, 2 de julio de 1971.

“Suspensión de venta.

“Les estimaremos suspender la venta, hasta nuevo aviso, de todos los artículos pollicrón/algodón, en vista de que tenemos copada totalmente nuestra producción con pedidos aceptados hasta diciembre del presente año, a

pesar de todas las medidas que se tomaron para aumentar la fabricación.

“Asimismo, sírvanse suspender la venta de todos los artículos de algodón 100% hasta un nuevo aviso, por las mismas razones del párrafo anterior.

“(Fdo.): *René Rodríguez P.*

“Interventor General”.

“TEJIDOS CAUPOLICAN S. A.

La creación de una demanda caprichosa, con fines políticos, está provocando tales desajustes en toda la economía, que ella se hace inmanejable, y está demostrándole al Gobierno que, en vez de una política de fabricación de billetes, es necesaria otra de mayor producción de bienes y servicios; o sea, cambiar el espejismo de los billetes, con el que se está engañando a mucha gente que lo confunde con prosperidad, por una preocupación real por la economía, creando condiciones de verdadera prosperidad, que no se ven actualmente.

Queremos recordar aquí lo que dijimos en nuestra intervención en febrero, a propósito del proyecto de reajustes, cuando sostuvimos que sería absolutamente imposible que el Gobierno lograra, con la política de reajuste y precios, una redistribución de ingresos del 20% a favor de los trabajadores y, al mismo tiempo, que produjera una distribución del 15% a favor del sector público, porque el producto geográfico bruto, según él mismo, subiría sólo en un 10%, lo que nos hacía concluir que se desbordaría esta política por el lado de la inflación y la cesantía y de un racionamiento en el mediano plazo, que ya se muestra en una tendencia a abastecimientos anormales.

Se habría requerido un crecimiento económico anual de 17% a 20%, por lo menos, para evitar la inflación, la cesantía y la escasez.

Entre las cuarenta medidas, el Gobierno planteaba, además del reajuste del 100%, recuperaciones de la pérdida del poder adquisitivo a través de un reajuste adicio-

nal por cada 5% de aumento en los precios. La decisión del Presidente de la República de negar este reajuste adicional es la mejor demostración de lo que dijimos en febrero, en cuanto a que nada se saca con elevar teóricamente el poder adquisitivo de sueldos y salarios si no somos capaces de crear las condiciones para elevar la producción.

Respecto a la redistribución a corto plazo a través de los sueldos y salarios, queremos poner el acento en tres ideas que dicen relación a esta materia:

i) La redistribución exclusiva por el canal de los salarios tiende a aumentar los desequilibrios dentro del mismo sector, ya que los que más obtienen son los más organizados, que tienen una condición de privilegio relativo. No hay que olvidar que, a pesar del aumento de la sindicación en el Gobierno anterior (de 10,5 a 20% de la fuerza de trabajo), aún son una proporción relativamente pequeña los trabajadores organizados que tienen capacidad de negociación.

ii) Al aumentar los salarios de los que tienen ingresos más altos, se están estimulando consumos distintos de los básicos y, por lo tanto, la mayor demanda no actúa como estimulante de la oferta de productos esenciales, sino de aquellos prescindibles, que han experimentado un aumento de un 25,2%, y de los equipos eléctricos, dentro de ellos, cuya demanda, hasta mayo, aumentó en 61,9%. En cambio, el sector de bienes de consumo habitual sólo sube en 3,2% en el mismo período.

iii) el efecto inflacionario de esta política afecta principalmente a los más pobres.

b) *Uso de los fondos públicos.*

Dijimos que la redistribución de ingresos no era sólo un problema de reajuste *versus* alza de precios, sino también de política de ingresos y de gasto del Gobierno. El Gobierno está haciendo mal uso de los fondos públicos, mal

uso que afecta fuertemente a los sectores asalariados, que, en definitiva, pagan el 60% de los impuestos que recibe el Fisco.

¿Por qué decimos que se está haciendo uso irracional de los recursos? Porque el Gobierno no cumple ninguna política de inversiones hasta el momento; porque está utilizando políticamente los fondos fiscales, y no con eficiencia y sentido económico; porque en vez de crear nuevas fuentes de producción, está estatificando algunas empresas que son un mal negocio. El salitre y el carbón, dejan pérdidas. Se han tomado algunas empresas quebradas o fuertemente desfinanciadas, y otras sin destino en pocos años más. Apuntalar Paños Bellavista-Tomé, hoy estatificada, cuesta a la CORFO la suma sideral de E^o 65 millones en préstamos. No otra cosa que despilfarro fue no dar trabajo productivo a los 35 mil cesantes que contrató Obras Públicas con salarios de hambre, distraendo E^o 120 millones de las inversiones en obras. En el sector viviendas se ha contratado a cientos de funcionarios "con cargo a obras", es decir, disfrazando gastos corrientes como inversiones de capital. La CORA gastó E^o 12 millones en adquirir 123 automóviles. Los gastos ordinarios en moneda corriente del Banco Central han aumentado en 90%, y los de moneda extranjera, en 70% en el semestre anterior. Las empresas requisadas y estatificadas contratan burócratas y satisfacen presiones políticas. Las contrataciones ilimitadas de funcionarios públicos y la persecución administrativa, son sólo algunos ejemplos, de muchos, del despilfarro y mal uso de los caudales públicos.

Otro elemento que nos permite afirmar que el Gobierno no está haciendo buen uso de los recursos, es la política de subsidios y bonificaciones, que ya antes mencionamos. El uso alternativo de estos recursos en inversiones es, sin duda, más beneficioso para el país que su gasto en subsidios.

c) *Cesantía.*

Un tercer factor importante con relación a la redistribución, es entre qué sectores se quiere redistribuir. Si se pretende redistribuir entre el capital y el trabajo, hay un elemento que está operando fuertemente en contra ella: la cesantía. Durante los últimos años la participación de los trabajadores ha fluctuado en alrededor del 50%; pero este 50% lo obtienen gracias a dos elementos. Por una parte, al nivel de salario de que gozan, y por otra, a la cantidad de personas ocupadas y al tiempo que permanecen ocupadas en el año. Por ello cuando el número de personas ocupadas o el tiempo por ellas trabajado disminuye, aunque los niveles de salarios aumenten, el monto total o participación total que reciben los trabajadores puede disminuir. Ahora bien, si se resuelve en parte la cesantía en forma artificial, creando ocupación disfrazada, como ha estado sucediendo; utilizando los recursos de inversión para contratar cesantes por razones políticas, para realizar labores no productivas, el efecto de la cesantía, a lo más, se posterga para el año siguiente, agravado, porque ya no habrá forma de seguir disfrazándola.

V. CRECIMIENTO, DEMANDA Y CAPACIDAD OCIOSA

El esquema económico del Gobierno en el corto plazo, es decir, el esquema que pretende hacer aumentar la producción durante 1971 en 10%, como se nos dijo en noviembre del año pasado, cuando discutíamos la ley de Presupuestos, descansa en el supuesto de que en la economía existía un cierto nivel de capacidad instalada ociosa y que ella podía ser movilizad a través de aumentos de demanda, para lo cual se emitiría la cantidad de dinero suficiente.

Este cuadro de políticas en que se ha estado operando es el que queremos analizar en sus resultados.

Veamos primero si la capacidad instalada ociosa era efectivamente un problema de demanda que encontraba solución en aumentos de la cantidad de dinero.

Sobre este punto hay que distinguir dos hechos para hacer un análisis serio, sereno y completo.

En primer lugar, cuando asumió el actual Gobierno, la capacidad ociosa instalada que existía en la economía era fruto de dos tipos de circunstancias. Por una parte, aquellos hechos que ocurrieron después del 4 de septiembre de 1970 y la situación que existía antes de esa fecha.

Todos sabemos que los nuevos hechos políticos, las nuevas circunstancias que el país vivió a raíz de la elección presidencial, produjeron desconcierto en variados sectores de la población, inseguridad que se tradujo en un déficit o reducción de demanda. En tal caso estaban todos los bienes, excepto alimentos y dinero. Pongamos un ejemplo muy visible: la demanda por casas se hizo prácticamente nula y la oferta de ellas, considerable, en los meses inmediatamente siguientes a la elección presidencial. La incertidumbre de lo que sucedería en el país, al mismo tiempo que un "stock" de casas, creó paralización y una importante capacidad ociosa. La solución a esta situación no estaba por el lado de aumentar los medios de pago en la economía, sobre todo cuando en los mismos meses en que se produjo la retracción de la demanda (septiembre-octubre), paralelamente, hubo emisión y aumentos de créditos a los sectores privados y fiscal. Por ello, sostuvimos que era necesario crear las condiciones políticas sobre las cuales las personas pudieran reactivar su demanda tanto por ese tipo de bienes como por los otros, en vez de atesorar dinero y monedas extranjeras, como lo estaban haciendo.

Esto es parte del problema. Antes del 4 de septiembre, también la economía se manejaba en un nivel de capacidad sin utilizar relativamente importante, que es explicable ya que la demanda tiene un comportamiento cíclico. Las cifras que dio el señor Ministro de Hacienda en la exposición que hizo en el Congreso Nacional a raíz

de la ley de Presupuestos demostraba la existencia de capacidad instalada ociosa a niveles de hasta 30% en algunos sectores productivos. El punto fundamental era saber si esa capacidad instalada ociosa era efectivamente producto de falta de demanda por escasez de dinero, o quizás eran otras las causas que originaban este problema.

A ello nos vamos a referir.

1) La subutilización que en el carbón en este momento existe en Chile, y que ha existido durante muchos años, ¿es acaso un problema de falta de demanda por insuficiencia de dinero? El problema del salitre, ¿es de la misma naturaleza? En la economía existen industrias y sectores económicos que van quedando obsoletos a raíz de que nuevas inversiones, con una tecnología más avanzada, producen bienes que implican una mayor satisfacción al consumidor y que sustituyen a otros, con ventajas en bienestar o precio.

2) No es menos cierto, tampoco, que los gustos de las personas van cambiando a través del tiempo, sobre todo en un país con una economía libre, donde los consumidores pueden expresar su voluntad soberana para adquirir los bienes que deseen y necesitan. Estas personas, que han ido cambiando sus gustos a través del tiempo, han dejado de consumir ciertos bienes y los han suplido por otros productos nuevos que también les proporcionan mayor satisfacción. Los casos de las medias y del calzado son típicos. De esta manera van quedando máquinas paradas, sin mercado para el producto que fabricaban.

3) El uso de máquinas y herramientas necesarias para poder producir determinado bien requiere de la existencia de otros factores productivos. Esos factores deben ser capaces de mezclarse con estos bienes de capital. Tal relación, como es sabido, no es fácil de cambiar en el corto plazo.

Entre los factores aludidos se encuentran el trabajo y las materias primas. En lo que atañe al trabajo, nos

encontramos con el problema que crea la estructura de la cesantía. Normalmente los cesantes son personas con la más baja calificación. Este hecho cobra importancia cuando queremos hacer funcionar una máquina o determinada industria en proporción mayor de la que hasta el momento estaba siendo usada, y necesitamos recurrir al mercado del trabajo. Sin embargo, no siempre es posible encontrar entre los trabajadores cesantes gente que tenga la calificación necesaria para hacer funcionar determinado equipo industrial, y es probable que éste deba permanecer ocioso durante cierto tiempo, hasta que se supera el problema.

En relación con las materias primas, la situación es similar, por cuanto basta con que una industria que abastece a otra se encuentre trabajando en plena capacidad, para que la segunda, con equipos de capital funcionando a niveles menores que los de utilización plena, no pueda conseguir ocuparlos plenamente para aumentar su propia producción, debido a que no le podrían entregar más materia prima.

Además de las mencionadas, existen otras muchas causas por las cuales la capacidad ociosa en la economía puede hacerse presente. Pero lo que se desprende con claridad de lo anterior es que no todas pueden ser solucionadas mediante un aumento en la cantidad de dinero. Si lanzamos más dinero al mercado, vamos a presionar sobre los productos que tienen una oferta normal, creándoles demanda artificial y, por lo tanto, un nuevo y grave problema de escasez que teóricamente debería resolverse importando esos productos o con alza de precios.

Por que las cosas son así y no de la manera que se creyó, tenemos ambos tipos de problemas. De ahí entonces que, no obstante el aumento de 100% de la cantidad de dinero en doce meses y 60% en los primeros seis de este año, no se ha logrado el efecto deseado de utilizar toda la capacidad ociosa programada, sino que, por el contrario, el exceso de emisión ha creado desajustes en aquellas producciones en que la capacidad ociosa

se ocupó en 100%, ya que si la gente no encuentra para consumir determinados bienes, compra otros que haya en el mercado.

Además, este hecho empieza a crear ciertos síntomas graves en la economía, que advertimos a principios de febrero en este Senado. Estos son la inflación, menor producción que la esperada, escasez y grave disminución de "stock" en el grueso de las actividades productoras.

Esta es la situación de la economía para 1971. Veamos ahora cuáles son sus perspectivas para 1972 en adelante.

VI. FACTORES DE CRECIMIENTO Y REDISTRIBUCION EN EL MEDIANO Y LARGO PLAZO

Hasta aquí hemos hablado del crecimiento y la redistribución en el corto plazo. Ahora bien, una redistribución de mediano y largo plazo, por ser permanente y llevar implícito un desarrollo sostenido, tanto de orden económico como social, requiere de una estrategia que hasta ahora no vemos en las acciones del Gobierno de la Unidad Popular.

Siempre hemos planteado que la manera permanente de conseguir ese objetivo no es otra que dar mayor igualdad de oportunidades a los sectores más necesitados del país, para que en un futuro no muy lejano puedan alcanzar realmente niveles de ingreso que les signifiquen llegar por lo menos al promedio de los que recibe la población. En el Gobierno no hay una política dirigida en ese sentido, porque no se está haciendo algo sustancialmente importante en educación, justicia y salud, que son factores fundamentales para dar igualdad de oportunidades y hacer una verdadera redistribución del ingreso en forma permanente.

En educación, fueron muy criticados los profesores "Marmicoc" del Gobierno de la Democracia Cristiana; pero en los primeros cuatro meses se incorporaron 6.000

nuevos profesores a la educación y en el mismo plazo se construyeron 1.500 nuevas salas de clases, lo cual permitió el acceso de miles de niños a la educación. Hoy día sólo se ha sabido de encuestas de analfabetos, pero no de realizaciones en la enseñanza.

En salud, hemos presenciado hechos demostrativos de anarquía que antes nunca los tuvimos en el país. La misma prensa del Gobierno concurre a crear desquiciamiento en el Servicio Nacional de Salud. No se observa tampoco regularidad en el reparto del medio litro de leche, que sería uno de los elementos básicos en la política del Gobierno respecto de la salud de los niños. Se creó la imagen y el convencimiento en el país de que ese beneficio se estaba distribuyendo en forma general y masiva a todos los niños, pero en definitiva, lo que se constata en las visitas a poblaciones y en los contactos con centros de madres, juntas de vecinos, escuelas y poblaciones, es que el medio litro de leche ha llegado esporádicamente y con orientación ideológica, muchas veces.

En justicia, también se nota una actitud similar. El problema de la justicia es un todo integral; no es uno de tribunales populares, como se ha pretendido. ¿Dónde está en la ley de Presupuestos el aumento sustancial que la haga llegar a los sectores más necesitados del país? Tampoco existe una política integral al respecto. Se prefiere un criterio político y no uno objetivo y técnico que vele por el verdadero interés del ciudadano.

Estos elementos y algunos otros son los que, en definitiva, en el largo plazo, crean las condiciones para producir una redistribución de ingreso y una movilidad social.

Acabamos de ver las condiciones sociales que requieren un futuro desarrollo y una redistribución de largo plazo. Para que esa redistribución sea una realidad, es necesario un crecimiento económico más allá del año 1971, es decir, de 1972, en adelante.

a) *Ahorro, inversión, crecimiento*

El crecimiento en el mediano y largo plazo, como se dijo al principio, depende básicamente de la inversión, y ésta, del ahorro.

Un país no puede invertir sino ahorra. Para eso existen canales que pueden ser utilizados por los diferentes sectores económicos y a través de los cuales se realiza el ahorro nacional. Pueden ahorrar las personas al consumir menos de los ingresos que reciben; las empresas, al no distribuir el total de sus utilidades; el Gobierno, al mantener una diferencia positiva entre sus ingresos corrientes y sus gastos corrientes. Todos estos recursos conforman el ahorro interno de un país y constituyen a su vez los montos en que puede realizarse la inversión. Sin embargo, ésta podría utilizar cantidades mayores que lo permitido por el ahorro interno; pero esto sólo sería posible si dispusiéramos de recursos del extranjero, básicamente, aportes de capital o créditos externos.

El ahorro se canaliza a través de instituciones financieras, bancos, asociaciones de ahorro y préstamos y, en general, de los organismos que, siendo intermediarios financieros entre aquellos sectores que invierten, por cierto no constituyen necesariamente los mismos sectores que ahorran. Ello explica la existencia de estas instituciones, cuya función es traspasar los recursos de los que ahorran hacia los grupos que invierten. Estos lo constituyen fundamentalmente las empresas y el sector público.

Lo importante en este momento es saber si realmente el país está haciendo el ahorro suficiente para que el día de mañana los grupos que invierten lo hagan en forma de sostener una tasa de crecimiento económico adecuada.

b) *Ahorro y excedentes*

Las personas no están realizando un esfuerzo de ahorro como el necesario para que el día de mañana el

país tenga una elevada tasa de crecimiento económico. Toda la política del Gobierno impulsa a las personas al consumo y no al ahorro, lo cual está corroborado por las cifras. El crecimiento del total de ahorro monetario, que incluye los CAR del Banco Central, las libretas de ahorro del Banco del Estado, tanto a la vista como a plazo, los depósitos a plazo en los bancos comerciales, ese ahorro monetario ha crecido, hasta fines de junio, en 28%, en circunstancias de que en el mismo período el aumento del dinero fue de 60%. Si se compara la relación entre ahorro monetario y dinero para los años anteriores a 1971, se observa que el ahorro monetario siempre fue un porcentaje bastante más alto del dinero que lo que es en este período. Ahora, si incluimos otras fuentes del ahorro más significativas, como son los depósitos de ahorro en valores hipotecarios y los pagarés reajustables de la Caja Central de Ahorros y Préstamos, o sea todo lo que es el SINAP, tenemos que para este año ha habido un aumento de 28,8%, en circunstancias de que en el primer semestre del año pasado se alcanzó la misma cifra, con un crecimiento en la cantidad de dinero inferior en 50%.

El Fisco, que es otro de los sectores económicos que contribuye al ahorro, en el mes de abril de este año, alcanzó un déficit de 4.400 millones de escudos, superior siete y media veces al del año pasado, en igual período. El primer semestre habría cerrado con un déficit estimado en alrededor de 7.000 millones de escudos. A fines de mayo, es decir, una vez recaudada parte importante de los impuestos que se habían postergado, el Fisco todavía estaba financiando sus gastos corrientes —incluso sueldos— con ingresos de capital, o sea con endeudamiento. Las empresas del Estado acusan un desfinanciamiento por varios miles de millones de escudos. Esto hace concluir que el ahorro del sector público en su conjunto es negativo: se está desahorrando.

De alguna manera esas cifras, especialmente las de ahorro monetario, expresan la situación de ahorro de las

empresas del sector privado, cuya información específica se tiene sólo a fines de año. Sin embargo, sabemos que disminuirán en forma importante en relación con el pasado, ya que toda la política del Gobierno está diseñada para que sus excedentes pasen al sector público.

Ahora bien, la "viga maestra" de este Gobierno son los excedentes de la economía. Tal vez por eso no tenga política de ahorro para las personas. El Gobierno sostuvo que los medios económicos para el crecimiento y las transformaciones socialistas provendrían de los excedentes. El cobre, el carbón, el salitre, el acero, los bancos, los monopolios nacionalizados serían las "hadas madrinas". A esta altura, el país está notificado de que la administración política crea tales contradicciones de anarquía en el cobre, que, de acuerdo con los datos que dimos, no dejan este año excedente o utilidad extra ninguna, o ésta será muy exigua. El salitre y el carbón dejan pérdida desde hace muchos años. El acero no entregará excedente. Los bancos, por primera vez, dejarán pérdida y las industrias estatificadas siguen el mismo camino.

Los aportes de capital extranjero, por su parte, han decrecido peligrosamente. Estos fueron, en el primer semestre del año pasado, de 28,3 millones de dólares y se han reducido a sólo 2,9 millones en igual período de este año. Los empréstitos externos siguen igual camino. Los de corto plazo están siendo exigidos y no renovados, y los de largo plazo provenientes de Occidente, que son más fáciles de utilizar, no se concretarán sino sobre la base de proyectos específicos, como quedó en claro a la vuelta de la gira del Presidente del Banco Central, Alfonso Inostroza, por Europa. A su vez, las remesas de capital al exterior han sido cuantiosas. El movimiento neto de capitales será negativo para el país en más de 70 millones de dólares en 1971. Por último, el saldo neto entre importaciones y exportaciones también será negativo.

Este es el lamentable cuadro del ahorro y excedentes

de que podrá disponer el país para sus inversiones y la ampliación de su capacidad productiva futura.

c) *Inversión.*

Es esta situación de ahorro y recursos la que nos hace estar pesimista sobre las posibilidades de inversión que existen.

De ahí que preguntemos al Gobierno, y con razón: ¿con qué recursos va a hacer el Estado sus inversiones normales y con cuáles va a reemplazar todas aquéllas que antes hacía el sector privado y que hoy el imperativo socialista pone como exigencia al Estado?

Aquí es donde está lo más grave para nosotros. Si bien 1971 es llevadero, no hay ninguna condición para que la economía siga creciendo de 1972 en adelante y, por lo tanto, no hay forma de mantener una demanda elevada y sostenida, mayor producción y ocupación, excedentes, más ahorro e inversión.

Además, hay que considerar que se han utilizado ya los elementos que permiten el manejo coyuntural. Se están agotando las reservas en moneda extranjera y la posibilidad de usar nuevas emisiones excesivas; no se ve tampoco una política de ahorro y mística de trabajo; se ha falseado el índice sin posibilidades de repetir los mecanismos utilizados; no se han creado nuevas fuentes de trabajo para absorber productivamente la cesantía, etcétera.

Frente a esta situación, se hace más grave la forma en que el Gobierno está invirtiendo recursos tan escasos con rendimientos de baja productividad, como ya lo anotamos.

El Gobierno está sometiendo a los chilenos a una economía de relleno y subsistencia, a una economía al día, para el año, a una economía coyuntural. Sólo se ha preocupado de ir salvando los escollos del momento. Lanza una demanda fuera de toda proporción que obliga a gastar reservas, más allá de todo límite, en importar alimentos.

Hasta mayo, las importaciones de alimentos alcanzan a 101 millones de dólares, duplicando la importación de 1970. La importación de fertilizantes y maquinaria para la agricultura, el crédito del Banco del Estado para sus insumos, han disminuido en los términos planteados cuando nos referimos a la situación actual de la agricultura. Esto generará problemas en el campo en mediano y largo plazo, del volumen que anota el informe de la Comisión Nacional Agraria del Partido Socialista, que en el sector reformado representará una pérdida del 50% para 1972, como lo dijimos.

Veamos ahora qué sucede en el sector industrial. Mientras el Gobierno maneja la economía con criterio político y con malgasto de recursos, los registros de importación de maquinaria del Banco Central anotan una baja de 24 millones de dólares para los cinco primeros meses de 1971 con relación a 1970, esto es de 83,9 millones de dólares a 60 millones, que afecta en dos tercios al sector privado y en un tercio al público. La disminución de las importaciones de maquinaria será, sin duda, mayor que la que anotan los registros, puesto que no todos se concretan en definitiva. El desabastecimiento de repuestos ya empieza a manifestarse.

Estos antecedentes confirman, además, y en forma clara, que la política del Gobierno ha tendido a elevar el consumo de bienes de primera necesidad fundamentalmente en el corto plazo, y desalienta las inversiones tanto de bienes de producción de estos mismos artículos como de bienes de producción de industria pesada, creando hacia el futuro condiciones de deterioro y de estancamiento.

VII. INDEPENDENCIA ECONOMICA DEL EXTERIOR

No podría quedar completo un análisis sobre la situación económica sin una mención a las acciones que se han

llevado a cabo para cumplir el propósito de una mayor independencia económica.

La independencia económica se logra cuando no existen compromisos que impliquen subyugarse a una política de bloques y la posición financiera del país permite un alto grado de maniobrabilidad frente a los acontecimientos externos.

No puede ser menos que halagador para nosotros, los demócratacristianos, el haber contribuido con nuestro aporte decisivo y con nuestros votos al proyecto de reforma constitucional de nacionalización del cobre, que representa uno de los puntos que nuestro partido planteó en su programa presidencial de 1970 como una necesaria realización complementaria de lo que habíamos realizado en el período anterior de Gobierno.

Creemos, sin embargo, que esto y, en general, todo lo que significa rescatar nuestras riquezas básicas para los chilenos, es parte importante de un programa que implique mayor independencia del exterior, pero tan sólo una parte.

No se compadecen con este objetivo las políticas que tienen relación con nuestra posición de reservas internacionales, es decir con los recursos con que el país cuenta para resistir y sobrellevar dignamente cualquier situación que en los mercados internacionales pueda significar una disminución de nuestros ingresos en moneda extranjera.

La gravedad de la situación la reflejan las cifras de reservas disponibles, que han disminuido a esta fecha en más de 200 millones de dólares, y que amenazan con desaparecer en los últimos meses del año.

Tampoco es compatible con el objetivo señalado la política de buscar créditos externos de los más atados y condicionados que existen en el mundo, como son los de los países socialistas, por el simple hecho de que sus esquemas políticos se acercan más al de los personeros de Gobierno.

Frente a este tipo de empréstitos, aun menos condicionados, reaccionaron fuertemente los partidos gobier-

nistas en el pasado, y fue la gestión del Gobierno demócratacristianos a nivel internacional la que obtuvo que Occidente empezara a otorgarlos sin ataduras o condiciones, o con ataduras mucho menores que antes y que las que imponen, hoy como ayer, los regímenes socialistas. Por otra parte, se manifiesta una falta de confianza en la solvencia financiera del país, por algunas instituciones y organismos de crédito externo que han solicitado la devolución de sus créditos y no han concedido otros nuevos. Podemos agregar a lo anterior los magros resultados de las misiones financieras que se han enviado a los países de Europa Occidental y Oriental, donde sólo se han logrado ciertos acuerdos de asistencia técnica y un relativo financiamiento de los países socialistas condicionado a gastarlo en esos países, y de utilización a largo plazo.

Es en este sentido que Chile no ha estado ganando, sino, por el contrario, perdiendo independencia con el manejo financiero internacional que se ha seguido, situación que se agrava con la proposición del Gobierno de financiar la reconstrucción con empréstitos externos.

VIII. TRANSFORMACION SOCIALISTA. SU COSTO.

Es prematuro aún evaluar lo que el Gobierno dice ser su objetivo fundamental: la transformación socialista. Sin embargo, debemos hacer algunas apreciaciones que fluyen del análisis anterior.

La variable económica está supeditada a los objetivos políticos de ganar el Poder; de ahí la mayor parte de las ineficiencias anotadas y el alto costo de la experiencia para los chilenos. El cúmulo de políticas artificiales puestas en práctica para lograr esta meta, desde una cuantiosa emisión, manipulación del índice de precios, etcétera, hasta el espejismo propagandístico de que vamos a un socialismo, cuando se trata sólo de estatificación, de un capitalismo de Estado, sin participación real de los traba-

jadores y sí de los burócratas de los partidos de la Unidad Popular, está siendo un "boomerang" para el Gobierno. El proyecto CUT-Gobierno sobre participación de los trabajadores, en la mal llamada área social, establece un empate en la administración entre Estado y trabajadores que lo rompe el interventor —burócrata político— a favor del primero, amén de que el control verdadero de la gestión económica de la empresa es entregado al aparato estatal.

O realmente se democratiza el poder y la riqueza entregándolos directamente a los trabajadores, o será imposible transformar los hábitos y actitudes económicas y políticas de nuestro pueblo, propias del sistema capitalista, que hacen imposible su colaboración al cambio socialista, como lo vemos a diario en diversos sectores.

No será el materialismo la base para construir el socialismo, como lo fue en el pasado en otras latitudes. El tendrá que emerger del espíritu del hombre, sostenido en sus valores profundos, y en su participación en plenitud en la nueva sociedad, porque ni el hombre nuevo ni la nueva sociedad pueden imponerse desde arriba y a la fuerza al pueblo chileno, que ha alcanzado en su desarrollo una alta conciencia política y humana.

Las estrategias y tácticas tradicionales del socialismo marxista no cuajan con la idiosincrasia del chileno, ni con la formación y tradición de sus Fuerzas Armadas. Tampoco nuestro pueblo resistirá la ineficiencia indefinidamente, ni aún a pretexto de que ella venga de un Gobierno que dice ser su muy auténtico representante.

La sola compra de activos viejos que no entregan más producción y trabajo, no basta para construir el socialismo en Chile. En nuestro país, los que deseen incorporarlo a la vida nacional tendrán que rendir tributo a la eficiencia tanto como a la participación que aún está ausente.

Este enfoque se ve ratificado a diario por las actitudes reivindicativas tradicionales de los obreros del car-

bón, los del cobre —recientemente en El Salvador— y los de la generalidad de las empresas que aún no se notifican de que estén gobernando, sino que más bien sienten que han cambiado de patrón.

La estatificación se está utilizando como una vara mágica. En cada sector o empresa donde surgen problemas no se resuelven directamente en sí mismos, sino que se recurre a estatificar, como si por esta vía quedarán solucionados. Estos arreglos aparentes van acumulando una montaña de problemas en el Gobierno. Un instrumento que sirve para cambio de estructura es usado como elemento de política económica coyuntural, de corto plazo, con consecuencias serias para el mediano y largo plazo. Es así como sólo un 10% de ellas son deliberadas, y el 90% restante, circunstanciales.

No hay políticas ni estrategias estables y permanentes para abordar la creación de un área social.

Otro hecho por destacar es que existe desnivel entre la responsabilidad que se asigna al Estado y la capacidad de éste para asumirla. Cabe preguntarse: ¿quién paga el costo social de la irracionalidad que ello produce? Estatificar una industria de cien obreros u otra de tres mil crea parecidas exigencias al Estado.

Hay que preguntarse también si puede construirse el socialismo sin canalizar las fuerzas sociales hacia el ahorro, en vez de la redistribución. Aumenta el consumo de autos, televisores, línea blanca, consumos todos no esenciales. ¿A favor de quién se está haciendo la redistribución, entonces, y qué sentido tiene en una transición al socialismo?

Para enfrentar la política de reajuste en los primeros meses del próximo año, no estará el colchón de los empresarios. La reivindicación irá de los trabajadores directamente al Estado, como ya se está viendo. Este año pudo darse más consumo porque se hizo caer el ahorro y la inversión de las empresas a su favor, y se provocó una expansión violenta del gasto público haciendo negativo el ahorro fiscal. Esta expansión de consumo se acaba este

año, y el querer tan sólo mantener los niveles de 1971, con el bajo crecimiento del producto habido, vuelve a dejar sin ahorro suficiente el año 1972.

Para construir el socialismo tendrían que restringirse, a lo mejor, los niveles de consumo del año 1971. ¿Con qué fuerzas sociales y con qué mística se obtendrá este esfuerzo?

Hay contradicción entre las posiciones de la Unidad Popular. Por un lado, el populismo de ese conglomerado político que alienta el reivindicacionismo, y, por otro, el esfuerzo que se postula y que requiere la construcción del socialismo. Una doble personalidad: se habla de esfuerzo, y la Administración Pública U. P. al mismo tiempo se reivindica en Fiat 125, con un negativo efecto de demostración.

Si examinamos la realidad chilena, se concluye, y ya está demostrado, que los excedentes de la llamada oligarquía, por sí solos, no permiten la construcción del socialismo, porque ella es bastante minoritaria en número y excedentes para ese objeto.

Nos da la impresión de que el análisis hecho por los partidos de la Unidad Popular es errado y que la mayor parte del poder y los excedentes, que es preciso reivindicar para la construcción socialista, no estaban en la oligarquía, los monopolios y el capital extranjero. Un análisis más objetivo debería llevar a la conclusión de que es necesario abordar a grupos más amplios y representativos, que son los que realmente poseen la parte más importante del poder y de los excedentes, si bien no individualmente, como grupos. Enfrentarlos significaría una honda y prolongada crisis social. Más vale dialogar con esos sectores para crear la necesaria solidaridad entre los grupos mayoritarios del país y preferir, por lo tanto, la vía democrática y el consenso general.

Parte de los excedentes, que se destinaban al ahorro, hoy están siendo apropiados por sectores de trabajadores privilegiados de las mismas empresas y por nuevas contrataciones —caso típico del cobre y, en general, de las

del área social—, y parte se está perdiendo por una indebida administración.

¿Quién responde ante los trabajadores no organizados de la injusta redistribución que ello provoca?

En suma, no se está construyendo el socialismo, sino un estatismo de alto costo, sacrificando un mayor bienestar, sin participación real de los trabajadores.

IX. CONCLUSIONES GENERALES

Como conclusiones podríamos repetir todas aquellas que formulamos en febrero, al discutirse el primer proyecto de reajuste del Gobierno, cuando analizábamos el diagnóstico, el modelo, sus supuestos y los resultados producidos a esa fecha, como también los esperados en el corto, mediano y largo plazo. Las deficiencias y errores que advertimos y las apreciaciones que hicimos se están cumpliendo en casi su totalidad, por lo que me remito a ellas.

Respaldados con los antecedentes entregados, podemos concluir que la economía y el aparato productor no han respondido al diagnóstico, al modelo económico y sus supuestos, y no han entregado los resultados esperados por los técnicos oficialistas. Las metas no se están cumpliendo. El crecimiento de la economía, en vez de 10%, será de la mitad; la inflación real, en cambio, de un porcentaje de cero o de 12%, como se dijo posteriormente, será a lo menos del doble en el índice, y en la realidad mucho más; la redistribución de ingresos a favor de los trabajadores no será de 20%, como se afirmó, sino cerca de la mitad; la independencia económica del exterior, medida en los mismos índices con que se evaluó el Gobierno, se ve gravemente afectada por los resultados que hemos analizado; los desajustes en la producción y distribución y entre oferta y demanda constituyen un temblor permanente, que obliga a ajustes que no resultan, sino que, al revés la enfermedad se trata con nuevas dosis de desajustes

que amenazan con la vida del enfermo. La posibilidad de cura a futuro tampoco se da, ya que se han gastado casi todos los márgenes, amortiguadores y colchones que la economía tiene normalmente, en los primeros ocho meses de gestión. Escasez, abastecimiento anormal, desequilibrio entre la demanda creada y la posibilidad de oferta, emisión desmesurada, utilización de capacidad ociosa, absorción de costos, falta de ahorro y excedentes de inversiones y nuevas fuentes de trabajo productivo, mal aprovechamiento del gasto público y fuertes déficit fiscales, pérdidas de reservas, y los pésimos resultados en la producción y costos del cobre, son la suma de una abrumadora realidad que deberá enfrentar el Gobierno y el país más allá del espejismo de un exceso de dinero altamente pernicioso. Todo esto se ve agravado por la falta de medidas económicas estables. En cambio de ellas se hace una política al día que se va ajustando a los efectos negativos que las mismas medidas van produciendo. Caso típico es la política de precios.

Otros Presidentes pudieron argumentar en el pasado que su política económico-social era interferida por mayorías parlamentarias que contaban con iniciativa legal en materias previsionales y de remuneraciones, que destruían toda su programación económica, o por las burocracias político-sindicales que utilizaban la huelga con ese objeto.

El actual Gobierno asume integralmente la responsabilidad de sus fracasos; no puede alegar ninguno de los dos tipos de interferencias. El Congreso ya no tiene iniciativa en materias previsionales ni de remuneraciones, ni el Gobierno tampoco es presa de la utilización política de la organización sindical. Tampoco es víctima de una oposición parlamentaria cerrada en otras materias y, por el contrario, se ha colaborado activamente en sus proyectos, como lo evidencia el cobre, el reajuste, la ley de Presupuestos, etcétera.

La necesaria modificación de las políticas inadecuadas que hoy representan un alto costo económico y que mañana se traducirán en estrago social, y el tener que enfrentar los daños adicionales del temporal y el terremoto, hacen hoy día más urgente que nunca que el Gobierno y la Unidad Popular abandonen su sectarismo y se abran a un amplio diálogo nacional que dé como resultado la solidaridad de todos los chilenos.

Estamos convencidos de que el Excélentísimo señor Presidente de la República no está informado de la grave situación económica que se avecina; de otro modo él habría tomado las providencias necesarias para hacer los cambios de las políticas que están haciendo agua. Lo cierto parece ser que se está privando al Presidente de esa información y, en cambio, se le está tergiversando la realidad económica nacional. El resultado electoral de Valparaíso es, de alguna manera, una clara advertencia de que la desaprensión frente a los resultados económicos no se puede continuar.

Desgraciadamente, sigue siendo igualmente cierto, ahora como al comienzo del Gobierno, lo que dijimos en febrero. Esto es:

—Que todos los trastornos que está produciendo su gestión económica no permanecerán en las fronteras de la economía, sino que repercutirán en el campo político y social.

—Que la artificialidad de las estrategias aplicadas al proceso económico traerán consigo la crisis política y social.

—Que los problemas de este Gobierno son internos de él o los crean grupos ligados directamente al Presidente de la República y a su partido, o surgen, por último, del sectarismo que algunos parecen estar imponiendo al conjunto del Gobierno, ya que ningún otro tuvo menos oposición política. Unos por temor; otros porque están

con los cambios, lo han dejado hacer o le han colaborado constructivamente, como es el caso nuestro.

—Que dentro del Gobierno hay algunos grupos partidarios de producir la crisis económica para obligar a la definición política a corto plazo, para dirimir de una vez por todas el pleito que tienen con la democracia. Otros entienden que les sería muy difícil manejar la crisis política una vez que el proceso económico esté desarticulado y el estancamiento lleve a la escasez, y que el único camino es el manejo racional de la economía para imponer un verdadero socialismo en tiempos prudentiales.

—Que la Unidad Popular se ha encerrado en una torre de marfil para realizar el nuevo proyecto de sociedad chilena, al margen del país, excluyendo a más del 70 % de los chilenos de la participación en las tareas del nuevo Chile.

Hoy, con más perspectiva, tenemos que agrégár como conclusiones globales aquéllas a que arribamos al referirnos a la transformación socialista y su costo y a la independencia económica del exterior.

Estamos convencidos, cada vez más, de que el sectarismo de sus personeros es la gran falla del Gobierno, la misma que lo aísla de un diálogo constructivo con el país, que le es muy necesario, y al cual los demócratacristianos hemos estado abiertos permanentemente, sin dejar de cumplir, por supuesto, nuestro deber de crítica seria, elevada y patriótica.

En el análisis y comentario que hemos hecho, sólo nos anima aportar otro enfoque, sin las limitantes que produce el ser Gobierno —normalmente lleva a defender todo como bueno—, para crear las condiciones que permitan la reconstrucción y enmendar políticas erradas cuando aún es tiempo, frente a una orientación económica que está creando problemas serios y que tienden a agravarse cada día más. De otra forma, se arriesgaría la totalidad

del programa, cuyo fracaso afectaría a todos los chilenos, sin diferencia de colores políticos o de simpatías.

La realidad económica actual obliga al Gobierno a una rectificación urgente del esquema de políticas causante del deterioro y a replantear al país su programa económico con metas claras y definidas.

Podríamos emplazar al Gobierno a hacerlo, pero tenemos conciencia de que está de más, ya que el celo del Excelentísimo señor Presidente de la República doctor Allende, en lo que toca a sus responsabilidades, le hará ver con claridad que ésta es una más de ellas.

ANALISIS DE UN AÑO DE GOBIERNO

Senado, 23 de Noviembre de 1971

(Respuesta de la Democracia Cristiana a la exposición de la Hacienda Pública hecha por el Ministro de Hacienda)

Por encargo del Partido Demócrata Cristiano, me corresponde dar respuesta a la exposición de la hacienda pública hecha por el señor Ministro, don Américo Zorrilla.

Como todos sabemos, la exposición de la hacienda pública es el documento anual más importante en materia económica. Como alguien muy bien lo dijo, es el mensaje económico a la nación. En ella se supone que el Gobierno dé cuenta de lo que ha sido la marcha económica en el año y señale sus planes hacia el futuro, sobre bases serias y realistas. Sin embargo, veamos qué hemos encontrado en la exposición de la hacienda pública que nos hizo la semana pasada el señor Ministro de Hacienda.

En una exposición que se caracterizó por un río de palabras, que poco dice de la realidad económica, y que, en cambio, trata de crear imágenes idealizadas y de fantasía, sonó, en forma monocorde, una oda al estatismo burocrático y a la voluntad irrevocable de la toma del Poder, dentro de los cánones marxistas; es decir, el poder

para el Estado y, más allá de eso, para los burócratas y dirigentes políticos, tratando de demostrar que el pueblo está presente en tal proceso, en circunstancias de que no es así.

PRIMERA PARTE

La política de la Unidad Popular

Al iniciar sus palabras, dijo el señor Ministro: "Hoy más nítidamente que ayer, se percibe que la lucha por las transformaciones revolucionarias agrupa, de una parte, a un pequeño grupo de grandes monopolistas aliados al capital imperialista extranjero y de la otra, a la abrumadora mayoría del pueblo, a los más amplios sectores de la población y, en particular, a todos los trabajadores chilenos."

Tal afirmación no pasa de ser uno de los tantos esquemas o "slogans" que los partidos marxistas quieren transformar en herramienta eficaz para la toma del poder total. Sus palabras no corresponden en nada a la realidad que Chile vive en estos momentos de su historia.

A la luz de los hechos que hemos presenciado en estos días, el señor Ministro tendrá que entender que no podemos tomar sus palabras sin analizarlas e interpretarlas en el contexto que estamos viviendo.

Un análisis sereno de nuestra realidad, ¿nos muestra acaso una pugna de intereses económicos, o ésta es sólo el disfraz de la verdadera pugna?

¿Es que no está claro para los chilenos que la Unidad Popular y el Gobierno aparecen avasallando principios y valores esenciales, justificándose ilegítimamente para ello en la voluntad mayoritaria de sustituir el régimen capitalista?

Son las libertades, el espíritu democrático, la justicia, el pluralismo, el respeto por la persona y la integridad

nacional, lo que el país sabe que está en juego, frente a una política fratricida y sectaria que para nada considera la voluntad nacional, y que trata, por todos los medios, de dividir la comunidad, la sociedad chilena, para imponerle un molde ideológico extraño a su mentalidad.

¿Qué intereses económicos o monopólicos son los que defienden los trabajadores que se pronuncian contra el Gobierno en sus elecciones sindicales?

¿Qué intereses capitalistas defienden los universitarios que luchan con coraje por una Universidad libre?

¿Qué intereses latifundistas defienden los asentados que rechazan las haciendas estatales?

¿Qué intereses económicos defienden los jóvenes de la enseñanza media, cuando denuncian la improvisación, la ineficiencia y el sectarismo en el manejo del sistema educacional?

No nos vengan con ficciones. Estos que reclaman constituyen *el pueblo*. No las abstracciones a que recurre la Unidad Popular, sino estas mujeres, campesinos, obreros, estudiantes que se rebelan a lo largo de todo el país contra el estado de cosas que comienza a prevalecer.

¿No es claro, acaso, que los hombres y mujeres, jóvenes, trabajadores, campesinos, profesionales, y los otros sectores, al votar a diario en elecciones contra el Gobierno, están defendiendo esos principios, que son parte de su condición de hombres libres, y que quieren mostrar un fuerte repudio a la Unidad Popular y sus acciones abusivas?

No es extraño que, con su mentalidad ajena al pluralismo y fuertemente totalitaria, ella dé por descontado el apoyo absoluto del pueblo. Sólo así se explica que el Ministro Zorrilla hable, en un mismo párrafo de su exposición, del apoyo “de la abrumadora mayoría del pueblo”, “de los más amplios sectores de la población” y de “todos los trabajadores chilenos”. Sin duda, están reemplazando la realidad por la ensoñación. ¿O acaso la anestesia está haciendo efecto en los propios anestésistas?

No quieren escuchar el repudio de las grandes mayorías nacionales a sus métodos fascistas, a su modelo de pérdida de libertades y a su política económica ineficaz, sectaria y dogmática.

Parece que los personeros de Gobierno y los dirigentes de la Unidad Popular no andan en micro desde hace un año y ni siquiera frecuentan los lugares donde está el hombre común, ni alternan con él. Viven encerrados en sus gabinetes y partidos y en el nuevo ámbito cerrado en que caben sólo los sepultureros de valores y principios y donde no se oye el fuerte clamor del pueblo que, en forma vigorosa y generalizada, expresa desesperadamente su insatisfacción y su descontento con la política del Gobierno y sus resultados desastrosos.

Una falta de espíritu crítico les impide ver que la afirmación del Ministro sólo tiene sentido de realidad si están pensando en que ellos caminan a pasos agigantados a convertirse en el más grande monopolista que Chile soñó, y que el pueblo, en abrumadora mayoría, está cansado de los atropellos, humillaciones, abusos y excesos, que han cometido en su entrada a saco en la administración y en la economía del país.

Las alternativas de la Unidad Popular y la posición demócratacristiana

La Unidad Popular y el Presidente de la República tuvieron desde el comienzo la posibilidad de buscar cierto consenso con la Democracia Cristiana, sobre materias determinadas, para hacer viable un Gobierno de respeto y solidaridad mínima entre los chilenos. Esta era la única alternativa real para una vía democrática hacia el socialismo. Sin embargo, unos negaron esta intención reiterada del Presidente, por estrategia y por no creer en ella, y otros, por torpeza, debilidad o simple sectarismo no la han estado sirviendo.

Han elegido entonces, con plena conciencia, la segunda alternativa: el camino de dividir a los chilenos.

Las actuaciones e intervenciones del Presidente, paradójicamente, son claras en este sentido; y las de quienes colaboran con él y las de los dirigentes de la Unidad Popular lo son aún más.

Han rechazado el diálogo que les hemos ofrecido repetidamente durante un año. Al reiterarlo después de cada fracaso, lo hicimos en la conciencia de que las contradicciones políticas e ideológicas internas de la combinación de Gobierno, representan riesgos graves para el país, y de que nuestro papel en esta hora de Chile es buscar una salida democrática, por cualquier medio, en el proceso de los cambios de estructura que necesariamente debe continuar.

Para ello, no hemos reparado en recurrir a todas nuestras reservas de paciencia, y en exponer nuestra dignidad en forma tal que algunos, no comprendiendo el papel que nos corresponde jugar, atribuyen nuestra actitud a blandura. Perder la paciencia y la cordura y precipitarse frente a una combinación de Gobierno ávida de pretextos sería el peor servicio que podríamos prestar al país.

En este camino, cada vez que hemos encontrado una salida a los problemas nacionales, en acuerdo y compromiso con el Presidente de la República, la Unidad Popular, mejor dicho, los Partidos Socialista y Comunista, se han dado maña para burlarla y frustrarla, haciendo al Presidente el flaco servicio de evidenciar ante el país su debilitada política.

Hemos hecho todo y aceptado casi todo para evitar la situación de ruptura a que están llevando inexorablemente al país. Desgraciadamente, a cambio del diálogo, han preferido el camino unilateral del sectarismo, batirse con los chilenos como quien corta caña de azúcar, para hacerse camino a troche y moche. En el desbroce, según su estrategia, si tiene que caer la ley, caerá; si tienen que caer y ser corrompidas las instituciones, lo serán; si tiene que caer el orden público, amén; si hay que amedrentar y extorsionar a los chilenos, se hará. No importa la

condición de trabajador, poblador, campesino, joven o mujer, pequeño o mediano productor o comerciante. Si para todo ello hay que sembrar de odios al país, mentir, calumniar, vaciar su sectarismo, sus dogmas y su hiel, santo y bueno; y si hay que utilizar brigadas políticas armadas que pretenden hoy avasallar a la Universidad y a todos los claustros que representan los valores esenciales que estructuran nuestra sociedad, así lo están haciendo para dividir irreconciliablemente a los chilenos y llevarlos a un enfrentamiento.

Estamos frente a un Gobierno que, con abuso manifiesto de poder, ampara la violencia, los grupos políticos armados y sus atropellos. La siembra del odio, junto a la pasividad de las autoridades, está enfrentando pueblo contra pueblo, como sucedió el sábado en La Reina, donde grupos de la Unidad Popular amparados desde el Ministerio del Interior, se sintieron autorizados para quemar iglesias y escuelas, vejar y maltratar a humildes e indefensos pobladores, llegando inclusive a golpear a un hombre de Dios, a un pastor, cuya única misión ha sido dedicar su vida a la bondad y al servicio de los desposeídos. Es conveniente que Chile vea cómo empezamos a asemejarnos a otros países donde la mofa, el ataque y la injuria a la religión han sido una característica concomitante a la instauración del marxismo.

El amparo del Gobierno a las brigadas Ramona Parra y Elmo Catalán nos aboca a hechos denigrantes como los sucedidos la semana pasada a estudiantes de Ingeniería y en la Casa Central de la Universidad de Chile.

Pero cuando las cosas llegan a su colmo es cuando el Presidente de la República, haciendo uso de la "muñeca" de que tanto se ufana, se querella contra el Rector y los parlamentarios que osan reclamar el uso de la autoridad. Es entonces cuando no podemos menos que pensar que Chile, en vez de avanzar en su perfeccionamiento democrático, retrocede a épocas de oscurantismo medieval, donde las intrigas de palacio y el hacer Gobierno eran una misma cosa.

Están demostrando que lo que buscan es forzar a Chile en el molde marxista, como quien marca animales. Están cometiendo el crimen más grave que se puede cometer contra la Patria y sus hijos, abusando en el manejo de un poder que el pueblo no quiso entregarles directamente, sino a través de quienes lo representan en el Congreso, imponiéndonos el deber de la tutela de sus derechos y principios.

¿Cómo se explica una actitud tan irracional de la Unidad Popular? ¿Por qué elige este camino y no el que le ofrece la Democracia Cristiana y la aplastante mayoría de los chilenos? Intentemos una explicación.

Camino al socialismo. La copia feliz de los viejos moldes

Casi sesenta años de la revolución bolchevique han pasado en vano para los marxistas chilenos. 1917, en Rusia, y después en Europa Central, un tiempo tan distante y un espacio con características humanas, políticas y económicas tan diferentes, quieren calcarlos en 1971 en Chile, sin mayores diferencias de fondo, salvo aquéllas que tercamente les impone nuestra realidad.

La falta de imaginación y ductilidad para adaptarse a una nueva realidad, impide a la Unidad Popular la audacia que requiere el intento de estrategias y esquemas nuevos, salvo aquellas diferencias que se simulan en la superficie para cumplir con más facilidad la tarea de fondo: un estatismo burocrático que concentre todo el poder, sin importar que este robot esté destinado, por su naturaleza, a triturar el espíritu del hombre y de Chile.

Nada los puede convencer —ni la profunda necesidad de libertad y democracia como ingredientes indispensables en el desarrollo de la vida nacional— de que Chile es distinto de los países socialistas cuando en ellos se aplicó la política totalitaria que conocemos.

Ya el Honorable Senador Renán Fuentealba mencionó en el Senado estas diferencias. La precariedad política de

esos países, por factores históricos y del momento mismo, tanto internos como externos, y sus condiciones económicas de subsistencia —economías de US\$ 150 a 200 dólares per cápita— no se pueden comparar con más de 150 años de formación libertaria y democrática y con más de 600 dólares de renta per cápita en Chile.

En su estado de desarrollo actual, nuestro país admite, en el camino al socialismo, grados de descentralización del poder y, por lo tanto, amplios márgenes para la organización de una sociedad democrática, lo que a su vez hace posible crear una organización económica no estatista y más eficiente que el capitalismo de Estado.

Nada de eso quieren ver y admitir los padres del sectarismo y el dogma en nuestra patria.

Y ello los conduce:

A saltarse la alternativa de entendimiento sobre aspectos concretos con la Democracia Cristiana.

A crear una sola área —mal llamada social— que más bien es el engendro de un poderoso monstruo estatista, que acumula todo el poder frente a un chileno medio, sin participación, indefenso y expuesto a todos los abusos y presiones imaginables.

Todo esto se conjuga con una gran campaña de concientización que no repara en el malgasto, dilapidación y malversación de los fondos de la Nación. Para ello, la presión constante sobre los medios de comunicación de masas, televisión, radios, diarios, y ahora sobre el papel. Quieren comprarlo todo; no se conforman con ejercer su control a través de los medios que da el Estado; son más y mejores capitalistas que los del siglo diecinueve.

No dejan de utilizar ninguno de los vicios del viejo capitalismo y el dinero, su primer elemento, para torcer la voluntad del país, e imponer su modelo político.

Esta estrategia, que no respeta nada, que arrasa con todo, lleva un solo camino: aquél en que se cruzan todos los chilenos en un enfrentamiento fratricida, que la Unidad Popular busca sin responsabilidad, utilizando sus mejores esfuerzos para llegar a él.

Oda al estatismo y acumulación del poder total

El Ministro nos hace una oda al estatismo, pretextando que el Gobierno y los trabajadores son la misma cosa, y nos anuncia un camino acelerado hacia él para 1972. Nos habla de participación del pueblo en esos mismos términos, o sea, en la comprensión de que lo que resuelve el Gobierno es como si lo resolviera el pueblo, porque éste es su Gobierno. Estatismo burocrático, en que quienes deciden son los burócratas del partido, sin participación de los trabajadores, es el trago amargo que le ofrecen sus nuevos redentores.

Para esconder la falta de participación, aparte de bellas palabras, utilizan el escudo de la CUT, que controlan políticamente.

Entonces aparece claro que la conquista del poder total, que también se nos anuncia, no es el poder para el pueblo, ni siquiera para la Unidad Popular: es sólo para los partidos marxistas.

Por este motivo, la utilización del poder del Estado y sus dineros no se ha hecho para alcanzar nuevas inversiones de tipo social, como vivienda, educación, salud o nuevas fuentes de empleo y producción. El Estado, los dineros del país y la economía han sido utilizados al servicio de la conquista del poder para la burocracia marxista.

Persiguiendo minuciosamente el mismo objetivo, se manipulan Congresos para imponer totalitariamente las orientaciones marxistas, como en el caso de los realizados por las comunidades de los colegios de Chile. Se quiere tomar el control de la Universidad de Chile, para imponerle el esquema, en contra de la voluntad de la comunidad universitaria. Se ataca, se quiere desprestigiar y se veja a los bastiones de la democracia, al Congreso Nacional, la Contraloría General de la República, a los tribunales de justicia. El Gobierno no respeta la ley ni las órdenes judiciales cuando no le conviene; en el mejor de los casos, ha incurrido en la figura jurídica que se llama "desviación de poder", usando facultades que la ley entrega para

determinados actos, en otros muy distintos; se usan la presión y extorsión sobre los ciudadanos para lograr la toma del poder.

La desinformación, por omisión o por falseamiento, es otra característica de este Gobierno, que no está ausente en la exposición de la hacienda pública. A tal punto llega este vicio, que hoy, cuando el Presidente de la República anuncia a la Asociación Nacional de la Prensa que él garantizará el suministro del papel, ni los más ingenuos le creen.

Eficacia y socialismo democrático

La ineficacia de los equipos gobernantes no escapa al conocimiento de ningún chileno. Un Gobierno que las ha tenido todas muestra resultados desastrosos que se traducen en inflación y escasez. Ineficacia, que es más manifiesta porque este Gobierno ha tenido una Oposición con dos metas que no obstruyeron su acción: evitar la estafificación burocrática total y evitar el atropello a la legalidad. En todo lo demás, ha tenido carta blanca y ha contado con el apoyo de la Oposición.

El socialismo requiere eficacia económica; si no, no hay socialismo; menos aún en una democracia como la chilena. Esto deben comprenderlo a tiempo.

Si no lo comprendieran, tendrán que responder a futuras generaciones de chilenos que no les perdonarán —no les quepa duda, no se engañen: no les perdonarán— que hayan despilfarrado una oportunidad única de construir en nuestra patria un sistema socialista democrático descentralizado y sustentado en un pueblo libre pensante, consciente, respetable y respetado.

Este será el pecado de los que no entendieron la enseñanza del grito angustioso de Praga en 1969.

Después de este análisis político que entrega resultados tan alarmantes para el país, paso al análisis de la situación económica, que, desgraciadamente, no es más optimista que la política.

SEGUNDA PARTE

Análisis de la situación económica planteada en la Exposición del Estado de la Hacienda Pública

I. RESULTADOS ECONOMICOS DURANTE 1971

La exposición hecha por el Ministro de Hacienda dando cuenta del estado de la hacienda pública, reúne algunos antecedentes y juicios acerca de los resultados alcanzados durante el primer año de Gobierno de la Unidad Popular, de las perspectivas inmediatas de la economía chilena, así como de ciertas medidas que, en materia de política económica, el actual Gobierno piensa poner en práctica para afrontar la situación económica en 1972.

Es nuestra intención hacer un análisis de cada uno de estos puntos, con un sentido crítico constructivo para establecer un debate que en las actuales circunstancias resulta de vital importancia para el país.

Al analizar los resultados del primer año de Gobierno, tanto el Ministro de Hacienda como otras autoridades del sector económico han asignado importancia fundamental a las condiciones en que se hicieron cargo de la economía. No cabe duda de que el proceso económico no puede analizarse desvinculado de los acontecimientos que le son inherentes, ni mucho menos ignorando lo acontecido en materia económica, ya que en este terreno inevitablemente lo conseguido en un año está en alguna medida determinado por lo sucedido en los años anteriores.

1. *Condiciones en que este Gobierno recibió la economía*

Si hemos de ser objetivos, tendremos que decir, a diferencia del señor Ministro, que las condiciones en que se entregó la economía chilena, no eran exclusivamente de pánico económico —indudablemente, lo hubo—, que a lo largo del tiempo se ha venido convirtiendo en incertidumbre y que ya no es algo heredado, sino el producto de

contradicciones entre lo que el Gobierno dice que va a hacer y lo que efectivamente hace. Esta manera de actuar, que no sólo se ha dado en el campo económico, debería constituir preocupación para los señores Ministros, y no los hechos pasados, que, por lo demás, no deberían haber tenido grandes consecuencias si el panorama que nos ha pintado fuese realidad.

Las condiciones en que recibió la economía eran indudablemente favorables para lograr un avance importante en materia de producción y redistribución de los ingresos, y ellas han sido sólo en parte aprovechadas por el Gobierno, como pondremos de manifiesto más adelante.

La existencia de una capacidad de producción, al margen de la capacidad ociosa en los sectores de la industria manufacturera, de la construcción, de la minería y de la electricidad, no es, como se ha pretendido presentar, una irracionalidad del patrón de desarrollo utilizado por el Gobierno anterior, sino el esfuerzo consciente y programado por acrecentar la formación de capital de la economía, asegurando de esta manera el bienestar futuro. Es así como durante el Gobierno anterior se invirtieron 2.000 millones de dólares en duplicar la capacidad productiva del cobre y acero, en crear la industria petroquímica, en levantar plantas de celulosa y ampliar la capacidad de producción de papel, en un programa de plantas concentradoras y de refinación de cobre y en muchas otras industrias básicas, además de la inversión de más de 1.000 millones de dólares que hizo el sector privado en nuevas industrias manufactureras y en ampliación y mejoramiento de las técnicas de producción en las antiguas.

Nadie puede desconocer que las inversiones realizadas en sectores como electricidad, industria básica, manufacturera y minería implicaron años de esfuerzos, y los resultados no podían, por razones técnicas, obtenerse hasta que ellas hubiesen alcanzado su plena madurez. Toda esta nueva capacidad que el Gobierno anterior creó la aprovecha el actual. Para nadie tampoco es un misterio

que nuestra economía, como la de muchos países, muestra un crecimiento discontinuo, con períodos de crecimiento en la producción seguidos de otros en que los esfuerzos se han destinado a cimentar la base sobre la cual se logra la producción futura.

No puede haber duda de que los resultados alcanzados por el actual Gobierno en algunos rubros, a los cuales pasaremos revista en lo que sigue, se han obtenido gracias a:

1) *Existencia de capacidad productiva* en sectores claves de la economía que directamente representan la mitad de la producción e, indirectamente, mueven en la práctica la totalidad de los sectores.

2) *Un año agrícola con alta producción* recibido del Gobierno anterior.

3) *Disponibilidad de reservas de divisas* que ha permitido la importación de grandes cantidades de alimentos y materias primas para satisfacer las necesidades inmediatas y las derivadas de la producción de la industria nacional. La inexistencia de estos recursos y de la capacidad de producción habría llevado al país a un déficit insostenible de la balanza de pagos a muy corto plazo y a una inflación y escasez desenfrenadas que, no cabe duda, habrían obligado a los responsables de la política económica a desistir de alcanzar las metas propuestas desde un comienzo.

El agotamiento de estas reservas, que se formaron sobre la base de una política racional y previsoras del Gobierno anterior, obligará sin duda al actual a no plantear metas importantes de redistribución durante 1972, y ello es la mejor prueba del papel decisivo que han tenido en la consecución de resultados favorables en materia de crecimiento y redistribución durante 1971.

4) *Inventarios de materias primas, repuestos y productos terminados en altos niveles.*

Después de esta primera reflexión, cabe entrar de lleno al análisis de los resultados en particular.

2. *La reactivación económica*

La política del Gobierno, como ha quedado claramente establecido en las exposiciones del año pasado y de éste, se orientó fundamentalmente a utilizar la capacidad productiva creada en otros períodos. A través de una fuerte expansión del gasto público y de un aumento real de las remuneraciones, se estimuló la demanda.

Es bueno destacar el éxito logrado en esta materia aun cuando cabe plantearse algunas reservas en torno de la magnitud que él alcanzaría. Por de pronto, tanto las cifras de crecimiento de los sectores productivos como las que revelan los destinos de la producción, merecen algunos reparos.

a) *Crecimiento de los sectores productivos; tergiversación de la realidad*

En lo que se refiere al sector industrial se habla de un crecimiento del 12%, en circunstancias de que los antecedentes entregados por las dos instituciones que calculan estos aumentos revelan que, para lo que va corrido del año, las cifras fluctúan entre 7% y 10%. Las dificultades crecientes para la importación de materias primas y el debilitamiento de la demanda real por alza en los precios, así como la tendencia del índice más confiable, hacen dudar de que el alza sea de 12% a fines de año.

En la exposición del señor Ministro se estima que la producción de la gran minería del cobre tendrá un aumento de 10%, en circunstancias de que los antecedentes disponibles en la Corporación del Cobre revelan un crecimiento no superior al 6%, comparando la producción de enero a septiembre de 1971 con igual período de 1970.

Sobre este sector, cabe citar algunos antecedentes que son ilustrativos acerca de la forma como se ha utilizado la capacidad productiva. Durante 1970 prácticamente no hubo producción de las minas Exótica y Andina, donde se estaban completando las inversiones necesarias para que

entraran en producción, cosa que hicieron en el último mes de 1970. Gracias exclusivamente a ello, la producción de la gran minería del cobre puede mostrar el aumento de apenas 6% antes señalado, ya que si la comparación se hace excluyendo a aquellas minas, se llega a la desastrosa conclusión de que la producción física ha disminuido en 9% en los grandes yacimientos. Esto significa lisa y llanamente que durante 1971 los yacimientos de El Salvador, Chuquicamata y El Teniente han producido 9% menos que en 1970. La situación en El Teniente llega a la increíble cifra de 20% de disminución. ¡Ni siquiera han logrado mantener la producción de 1970!

En este sector específico se nota, en consecuencia, una abierta falta de utilización de la capacidad instalada, y ello revela la ineficiencia con que el Gobierno ha empleado los recursos disponibles.

La propia Oficina de Planificación del Gobierno anunció en su Plan Anual 1971 la obtención de 722.600 toneladas, y CODELCO, en noviembre de 1970, la de 862.800; la realidad demuestra que en el mejor de los casos ella podría alcanzar a sólo 570.000 toneladas.

De esta manera, el aumento de más de 30%, que se pudo lograr, ha sido disminuido a sólo 10% por el señor Ministro, y los hechos demuestran que difícilmente llegará al 6 por ciento.

Dentro del espíritu de autocrítica que dijo el Ministro que animaba su exposición, no cabe duda de que éste es un punto vital que olvidó y sobre el cual todos los sectores del país deberían estar informados, porque ha representado un menor ingreso de 300 millones de dólares, hecho importante de tener en cuenta en el momento que el Gobierno, por pérdida de las reservas, ha debido recurrir a una suspensión del pago de la deuda externa para iniciar luego la renegociación con los acreedores.

Por último se habla que el *sector de la construcción* experimentará un crecimiento de 9% gracias a la labor desplegada en el sector vivienda con una iniciación del orden de 83.000 unidades. Nuevamente aquí cabe plantear

algunas reservas ya que el Ministerio de la Vivienda habló hace tres semanas de sólo 60.000 y sabemos que las construidas no serán más de 25.000 cuando se observa la producción y despacho de los materiales de construcción fundamentales, que son cemento y fierro.

Los *despachos de cemento* entre enero y julio de 1971 y el mismo periodo de 1970 revelan una *disminución* de 9% en tanto que los de *fierro* para construcción una *disminución* de 38,5%. Frente a estos antecedentes no caben más que dos alternativas: el tipo de construcción ha cambiado notablemente de calidad y por ende sus valores no son comparables, o bien el aumento de 9% es excesivo.

Después de mostrar los antecedentes objetivos anteriores, queda la impresión de que el crecimiento de 8% estimado para la producción global de 1971 obedece a una apreciación optimista, y de que un cálculo más realista la haría bajar fácilmente a 5 ó 6%.

Como se trata de cifras provisionales respecto de la producción, el Gobierno se permite la licencia de elevarlas a sabiendas de que cuando la información definitiva las ponga en su nivel real ya habrá perdido actualidad el debate sobre los resultados económicos de 1971.

b) *La composición de la producción de acuerdo con su destino. Inversión.*

Dudas similares se presentan cuando se examina en el anexo 3 de la exposición del señor Ministro la forma como se compone la producción de acuerdo con su destino. Tradicionalmente este tipo de estimaciones las realiza ODEPLAN, la que a la fecha aún no entrega los cálculos correspondientes al año 1970, información que normalmente aparecía en los meses de julio o agosto de cada año. Este hecho y la ausencia de la fuente de información hacen pensar en que se trata de una estimación poco seria y así se puede corroborar cuando se examinan las cifras en detalle.

Se señala que la inversión crecerá en 2%, y la pregunta que surge de inmediato es la forma en que ello se compatibiliza con la disminución en los despachos de materiales de construcción ya indicados en párrafos anteriores. Aquí no cabe la posibilidad de cambios en la calidad, como sucedía en el caso de viviendas. Esto está indicando indiscutiblemente una caída importante en la actividad de obras públicas, cuyos recursos han sido destinados a financiar actividades que no son las propias de inversión, sino las de absorción de mano de obra en actividades de muy baja productividad, contribuyendo de esta manera a aumentar la ocupación disfrazada, como lo indicamos en nuestra intervención sobre economía del 28 de julio recién pasado en este recinto.

Tampoco es posible explicarse un aumento de la inversión de 2% cuando se examinan las importaciones de bienes de capital y la producción de la industria manufacturera nacional en este tipo de bienes.

El valor de los *registros de importación de maquinarias*, en dólares, cursados por el Banco Central entre enero y septiembre de este año, en comparación con igual período de 1970, revela una *disminución* de 38%.

Lo referente a la producción de bienes de capital por parte de la industria nacional muestra también una disminución de 2% entre enero-septiembre de 1971 comparado con el mismo período de 1970, de acuerdo con el indicador oficial (Instituto Nacional de Estadísticas).

De las consideraciones anteriores queda en claro que el aumento de 2% en la inversión no puede razonablemente explicarse con antecedentes objetivos, más aún cuando el país no conoce industria nueva alguna.

Finalmente, en lo que se refiere al aumento de 9,3% en las exportaciones, tampoco parece una cifra razonable si se toma en consideración que la producción de la Gran Minería del Cobre no alcanzará el aumento de 10% estimado, por las razones anteriormente señaladas.

Conclusiones: El señor Ministro, durante toda su exposición, acomoda conceptos y cifras, y en algunos casos

mezcla conceptos con cifras que no les corresponden. En forma mañosa dice en la página 9 de su exposición que la tasa de crecimiento del producto geográfico bruto será del 8% en 1971, lo que constituiría la tasa más alta de los últimos 15 años. A continuación, en la página 10, para probarlo presenta un cuadro que se contradice con las cifras publicadas en el Boletín del Banco Central, con fuente de ODEPLAN, donde se señala que la tasa de crecimiento de 1965 fue de 6,5% y no de 5%; que la de 1966 fue de 10,1% y no de 7%, y que la de 1969 fue de 5,3% y no de 3,1%. No sólo en materia de deuda externa se permite el señor Ministro contradecir y acomodar mañosamente los cálculos oficiales.

Tampoco es efectivo que el producto crecerá en un 8%, como ya lo demostramos. Por el contrario, si agregamos la caída de los precios del cobre, difícilmente superará el 5%. Mal puede afirmar el señor Ministro que éste sea el más alto crecimiento de los últimos 15 años.

Una segunda conclusión digna de destacar, es el hecho de que el crecimiento de la producción se sostiene, en lo fundamental, por aquellas actividades en que la participación del Gobierno no ha sido directa.

Así lo demuestra el crecimiento industrial manufacturero, en contraposición con el pobre crecimiento de la minería, la construcción y la rama textil que aquél maneja. Donde ha habido dinámica es precisamente en aquellas actividades en que el Ministro Vuskovic ha permanecido recatadamente ajeno.

Por otro lado, las muestras de ineficiencia en el sector de la Minería (se obtendrá un 79% de la producción programada por el Gobierno) y la caída en obras públicas, en la producción de cemento y en otras actividades e industrias, revelan claras deficiencias que, de no superarse en el futuro, comprometerán seriamente el bienestar de la población. En materia de capacidad física de producción, la economía agotó sus reservas durante 1971 y no se han creado nuevas fuentes de producción. Estas consideraciones deben hacer meditar a los responsables

de la política económica, si es que están realmente en una actitud de autocrítica.

3. *El control de la inflación*

La reducción del ritmo de la inflación sería otro logro importante, a juicio del Ministro, durante el año 1971. Nuevamente en este punto hay una exageración cuya comprobación es palpable a diario por quienes viven en este país, pero que también es posible apreciar a través de indicadores estadísticos y de afirmaciones hechas por el propio Ministro en esta exposición.

Veamos los indicadores estadísticos:

Es efectivo que entre los meses de enero y octubre el Índice de Precios al Consumidor experimentó un alza de 15,8%. La rígida política de control de precios se ha concentrado, fundamentalmente, en torno de los productos incluidos en el Índice, y ello ha quedado públicamente demostrado en otras intervenciones que hemos hecho en el Congreso. A mayor abundamiento, sólo señalaremos que el rubro "Vestuario" del mismo Índice de Precios al Consumidor, donde el control no ha sido tan riguroso, muestra, entre enero y septiembre, un alza de 23,5%. Acercándose algo más a lo que debe ser una evolución real de los precios, entre enero-diciembre será superior al 30%.

Los restantes componentes del Índice muestran una subestimación de 10 puntos, a lo menos, producto de las políticas de manipulación de subvenciones, de aprovechamiento del desabastecimiento, de cambios de calidad de los productos que figuran en la nómina del Índice y cambio en las condiciones de venta al contado, que sólo surten efecto sobre los precios de los artículos a los que se aplican, pero que en ningún caso se hacen extensivos al nivel general de precios.

Otros indicadores no controlados, como son los que revelan el precio del metro cuadrado edificado, muestran sólo entre enero y agosto las siguientes variaciones:

Edificación casa 118 m2.	32,6%
Edificación casa 69 m2.	35,9%
Edificación en general	27,4%

Los dos primeros indicadores han sido calculados por la Cámara Chilena de la Construcción; y el tercero, por el Ministerio de la Vivienda, o sea, por el propio Gobierno.

El Ministro reconoce una inflación cercana al 30%. Pero si las evidencias de la vida diaria de la dueña de casa y los indicadores estadísticos no son pruebas suficientes para saber cuál es la realidad en materia de precios, remitámonos a lo que el propio Ministro dice en la página 12 de su mensaje: “El poder adquisitivo del ingreso asalariado, sólo por concepto de aumentos de remuneraciones, crecerá en una cifra superior al 20%.” Esta afirmación, unida a la que en la misma página hace respecto de reajustes de remuneraciones (más de 50%) —cifra, por lo demás, confirmada por el Índice de Sueldos y Salarios del Instituto Nacional de Estadística, que representa a la totalidad de los sueldos y salarios—, implica reconocer una inflación real superior al 25%.

No cabe duda de que todos los antecedentes conducen a una inflación muy superior a la que muestra el Índice de Precios al Consumidor.

En esta misma línea de desautorizar el Índice de Precios al Consumidor, el Ministro de Hacienda reconoce una vez más, abiertamente y sin empacho, que el señor Vuskovic está falseando el Índice, cuando dice en la página 30: “La política de precios es una política discriminatoria y su orientación principal es la de asegurar que los precios de los artículos de uso y consumo popular tengan un incremento menor que el ritmo de aumento promedio de los precios.”

¡Como si los productos del Índice realmente existieran en el mercado, y constituyeran la dieta de la población!

La escasez. — Basta mencionar los 40 productos que entregamos la semana pasada a la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) y al Director del Instituto de Estadísticas para una investigación en que participará la Contraloría General de la República, para probar el desabastecimiento y los mercados negros que se crean paralelamente a la escasez, los que no refleja el Índice de Precios al Consumidor.

“El Ministro de la escasez” —como llaman las dueñas de casa y los trabajadores al señor Vuskovic—, no puede desligarse tan fácilmente, con un simple discurso en el Estadio Chile, de su responsabilidad de explicar al país derechamente qué pasa con los tallarines, el “quáker”, la pescada, el asado del abastero, el asado de tirá, la cazuela de vaca, el asiento de picana, el filete, la grasa, el lomo, el osobucó, la posta, la cazuela de cordero, la chuleta de cordero, la pulpa de cordero, la cazuela de cerdo, la chuleta de cerdo, el costillar de cerdo, los pollos, los chorritos, la mortadela, la crema Nestlé, los huevos, las cebollas, las papas de guarda, las arvejas en conserva, la mantequilla, el atún en conserva, las sardinas en conserva, el vino embotellado y en garrafa, el jamón, las sábanas, la crea para sábanas, las escobas, los neumáticos, la pasta dentífrica, las hojas de afeitar, el papel higiénico, los poptos y muchos otros productos.

Escuchen los señores parlamentarios y piensen hasta qué punto llega la escasez de la carne:

Hace unos días me dirigía a Barrancas por San Pablo, pasando el número 5.000. Comprenderán Sus Señorías cuál sería mi extrañeza al observar que entraban a un gran edificio pintado de rojo varios camiones cargados de burros. Uno está acostumbrado a ver cargas de vacunos, ovinos y caballares, pero no de burros. Al llegar a mi destino pregunté a los vecinos qué era ese edificio y de qué se trataba la carga. Me informaron que se trataba de un matadero de equinos, que desde hacía algún tiempo faenaba gran cantidad de burros.

Es tal la escasez de carne que antes las cecinas se estaban haciendo con chanco y un poco de burro. Ahora, en cambio, las fabrican con burro y un poco de chanco. Esta situación me llevó a averiguar las alzas de precios de la carne de burro y de caballo. Asíombrense los señores Senadores: ¡Ellos han subido en 75% y 67% respectivamente!

Esto, que más debiera servir para una broma o un chiste cruel, pasa a ser una dura realidad en el "Gobierno del Pueblo".

Es tan burda la maniobra del Gobierno en el Índice de Precios, que el Partido Demócrata Cristiano, en nombre de los trabajadores, no puede menos que emplazarlo a discutir públicamente sobre la magnitud de la verdadera inflación.

Todo este cuadro ha sido producto de la errada política económica del Gobierno y, dentro de ella, de la política monetaria y fiscal.

a) *Política Monetaria.*— Hasta el 5 de noviembre, exactamente un año después de haber asumido el mando el actual Gobierno, la cantidad de circulante había crecido en 113%. El incremento registrado durante el presente año, esto es de enero a octubre, asciende a 94%, y amenaza con sobrepasar el 120% en el lapso diciembre 1970-diciembre 1971. Desde luego, estas magnitudes son las más altas registradas en la historia de Chile, sólo similares a las experimentadas por algunos países como Alemania poco antes de entrar en la hiperinflación desastrosa que la azotó hace algunas décadas.

Es probable que el señor Ministro, consciente de la gravedad que esta política encierra para el futuro, se haya limitado en su exposición a hacer un planteamiento totalmente general, sin prevenir al país de los efectos negativos de esta política ni mencionar para nada las rectificaciones que sobre la materia se hacen absolutamente necesarias.

b) *Política Fiscal.*— El déficit del presupuesto fiscal en el período enero-julio de 1971 alcanzó a más de 7.900

millones de escudos: 6.400 millones en moneda corriente y 1.500 millones en moneda extranjera (123 millones de dólares). Este déficit ha sido financiado por el Banco Central en su mayor parte. La emisión hasta julio alcanzó, por ese concepto, a E° 5.500 millones, y los préstamos en dólares, a US\$ 132 millones. Hasta mediados de septiembre del presente año, los préstamos del Banco Central habían subido a E° 7.100 millones en moneda corriente.

Otro aspecto grave es que en el período enero-julio el sector fiscal tuvo un ahorro negativo, o sea los ingresos corrientes (E° 12.500 millones) no alcanzaron a cubrir los gastos corrientes (E° 14.800 millones). En esta forma, se debieron financiar con emisiones no sólo los gastos de capital (inversiones y amortización de la deuda externa), sino también parte de los gastos corrientes, o sea, sueldos y salarios, creándose de esta manera una situación sin precedentes, cuyo significado económico es que el Gobierno ha debido endeudarse para pagar los gastos diarios y no los de inversión, que en definitiva son los que permiten generar los recursos que amortizan las deudas.

Si se compara este rubro con el mismo período enero-julio de 1970, se obtiene lo siguiente, expresado en millones de escudos:

	Enero-julio 1970	Enero-julio 1971
Ingresos corrientes	10.840	12.490
Egresos corrientes	8.100	14.830
Superávit (*) o déficit (—) en cuenta corriente	* 2.740	— 2.340
Egresos de capital	3.362	5.570
Déficit total (—)	— 622	— 7.910
% <i>déficit total sobre gastos totales</i>	5,4%	38,8%

Se estima que para todo el año se tendrá un déficit significativamente superior a los E° 11.000 millones, so-

lamente en el sector fiscal, al cual sería necesario agregar el mayor endeudamiento de las empresas del sector público con el Banco Central y los bancos comerciales.

4. *La redistribución de los ingresos*

Una serie de medidas tendientes a modificar la distribución del ingreso se tomaron durante el año, y ellas condujeron a juicio del Ministro, a que "la participación de los asalariados en el ingreso nacional pasa de un 51% en 1970 a alrededor de un 59% en 1971".

Sin entrar a discutir la cifra de participación en el año 1970, que a juicio de ODEPLAN era de aproximadamente 53% en 1970 (ver Plan Anual 1971), conviene intentar algunas reflexiones en torno a lo que realmente se ha conseguido en esta materia.

Para los efectos de este análisis, es útil trabajar con las mismas categorías de ocupación que utiliza el señor Ministro.

En primer lugar, habla de la participación de los asalariados, entendiéndolos por tales al conjunto de empleados y obreros que representan aproximadamente un 71% de la población ocupada, en opinión de ODEPLAN (1). Los restantes componentes de la población ocupada son los trabajadores por cuenta propia, que, unidos a los familiares que trabajan junto a ellos, representan un 27,5%. Los empleadores conforman el 1,5 % restante.

La mayor participación de los asalariados, que llegaría a un 59%, es el tercer reconocimiento implícito, por parte del señor Ministro, de que la inflación en 1971 es bastante superior a la que señala el Índice de Precios al Consumidor.

Los trabajadores por cuenta propia. — Pero veamos si lo logrado en materia de redistribución es sinónimo de

(1) "Antecedentes sobre el desarrollo económico chileno, 1960-1970" ODEPLAN, 1971.

justicia redistributiva. Cabe señalar que el sector de los trabajadores por cuenta propia (taxistas, zapateros remendones, comerciantes ambulantes, canillitas, etcétera), es el más pobre de la población. Como lo dijimos, representa un 27,5% de la población. En opinión de ODEPLAN, mientras la remuneración media de un asalariado en 1969 era de 12.708 escudos al año, la de un trabajador por cuenta propia era de 10.998, sin considerar que un 80% de ellos gana menos de dos sueldos vitales.

Sí se piensa que en el caso de estos trabajadores una forma de aumentar sus ingresos es el alza en los precios de los servicios que prestan, y que éstos están representados por las fluctuaciones que muestra el Índice de Precios al Consumidor, no cabe duda de que la política de reajustes ha implicado que este sector de la población se haya hecho más pobre durante 1971.

El aumento de actividad, que puede ser el otro mecanismo para aumentar los ingresos de este sector, se ve limitado por la capacidad física de trabajo, ya que la mayoría de los integrantes son trabajadores artesanales.

Un reconocimiento reaccionario. — Junto a lo anterior, cabe señalar —y tal vez esto sea lo más delicado en materia de redistribución de ingresos— el reconocimiento que hace el Ministro de que “los reajustes que imperaron en la práctica superarán los marcos definidos por la política del Gobierno en esta materia”.

Señala el señor Ministro que esto sucedió especialmente en aquellos sectores de obreros y empleados que reajustan sus remuneraciones a través de convenios, actas de avenimiento, fallos arbitrales y negociaciones directas. Todo lo anterior significa que la tarea de redistribución se cumplió no con criterio de hacer más justa la distribución del ingreso, sino con un criterio de que obtuvieran más quienes contaran con más fuerza para obtener más, y ellos no son, naturalmente, los sectores más pobres de la población.

La política que nos anunció el señor Ministro en noviembre del año pasado era de reajustar en 40% las re-

muneraciones de los sectores que ganaban más de un sueldo vital y en algo menos las de aquellos que ganaban entre uno y dos vitales. Naturalmente que en estos tramos se ubica una gran masa de los empleados y obreros; algunos habrán tenido fuerza para salirse de esta política del Gobierno, pero otros no. Cuando ahora nos dice que las remuneraciones aumentaron en más de 50% —y así también lo señala el Índice de Sueldos y Salarios del Instituto Nacional de Estadísticas— no puede concluirse otra cosa que aquellos sectores que ganan los ingresos más altos (sectores a los que el Presidente repetidamente ha sindicado de privilegiados), no sólo superaron la meta de 34,9% impuesta en la política del Gobierno, sino que también, y con creces, la de 40%, que era el reajuste más alto programado. No de otra manera se llega al promedio de 50%. Existen evidencias empíricas de esta situación en los reajustes otorgados a algunas instituciones del sector público descentralizado, especialmente al sector agropecuario, CORFO, Banco Central, CODELCO, Banco del Estado. Y también es ilustrativo de todo esto el hecho de que la demanda por bienes de consumo durable haya crecido espectacularmente. Si los sectores más pobres hubiesen obtenido un mayor reajuste, ese fenómeno no se habría presentado con tanta intensidad.

Lo que más extrañeza puede causarnos en los revolucionarios de la hora presente, es que sostengan el criterio "reaccionario" de que los reajustes han excedido y desbordado los márgenes definidos por la política del Gobierno.

Carga tributaria.— El segundo elemento básico es la carga tributaria. Aquí observamos con alarma que, mientras el total de impuestos directos va a tener un crecimiento de 27%, los impuestos indirectos van a subir en porcentaje cercano al 60%; y los de compraventa, cuya naturaleza regresiva nadie discute, aumentarán en 76%. He aquí otra contradicción con lo inicialmente ofrecido y la forma en que entienden la revolución.

5. Empleo

Se ha producido en 1971 una disminución del desempleo masivo observado a fines del año pasado, hasta llegar a obtener cifras dentro de la tendencia histórica. A base de las encuestas ocupacionales del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, se aprecia que la desocupación, que había llegado al 8,3% de la fuerza de trabajo de Santiago en diciembre de 1970, y al 8,2% en marzo de 1971, descendió al 5,2% en junio de 1971 y a 4,8% en septiembre.

Esto se ha producido en la encuesta, porque el Gobierno buscó beneficios políticos y no económicos en la contratación de la mano de obra. A pesar de esto, el mismo Gobierno reconoce una cesantía de 400.000 personas (Diario Oficial 13 de agosto, Decreto 844) que equivalen al 12% de los trabajadores. Esta situación se suma a otras innumerables en que se contradicen informaciones oficiales a raíz de lo cual se acrecientan las dudas sobre las informaciones estadísticas que utiliza el señor Ministro.

Comparando la ocupación en las diversas ramas de actividad económica, se puede fácilmente apreciar la forma en que se ha absorbido la desocupación.

Mientras los sectores productivos de bienes dan origen, en promedio, a 40 mil nuevas ocupaciones, los servicios dan origen a 114.000. Esto significa que más del 75% de las nuevas ocupaciones corresponden a actividades de servicio de muy baja productividad.

Contrasta la situación de la construcción, donde en promedio en los períodos enero-septiembre de 1970 y enero-septiembre de 1971 ha trabajado prácticamente el mismo número de personas, *con el caso de los Servicios gubernamentales y financieros, donde se han contratado casi 35.000 nuevos funcionarios.* Esto muestra la clara orientación política en la contratación de la mano de obra.

Conclusión. — Los enunciados programáticos, tanto de la candidatura Allende como de los primeros meses de su

gobierno, preveían una reducción drástica de la desocupación. Esto no se ha conseguido en los términos ofrecidos, y en la actual política se observan muchos elementos de pago de remuneraciones por labores de muy baja productividad; este subsidio a la mano de obra se encuentra masivamente en sectores como Obras Públicas y en la amplia gama de empresas estatificadas, que progresivamente están siendo utilizadas para reducir la desocupación, independientemente de la necesidad de nuevos trabajadores, elevando grandemente la ocupación disfrazada. De esta política no han escapado ni siquiera las grandes empresas del cobre, entre las cuales el caso más notorio es el empleo de 4.000 trabajadores en El Teniente, con el consiguiente aumento de los costos de producción. La consecuencia obvia es la desaparición de eventuales excedentes que se podrían haber utilizado en aumento de la inversión.

6. *Creación del Area Social*

En este campo, el cumplimiento del programa ha sido el presupuestado en términos cuantitativos aunque con grandes problemas cualitativos.

Mediante una reforma constitucional se nacionalizaron las cinco más grandes empresas productoras de cobre en la parte minoritaria que restaba y se adquirió aquella parte de las acciones que faltaban en los sectores productores de salitre, yodo, carbón y acero. La estatificación de los bancos está casi completa, ya sea por compra directa o por intervención. Las principales empresas textiles fueron requisadas, así como la INSA, Cervecerías Unidas y MADECO. El sector metalúrgico ha sido asimilado casi completamente por CAP y las empresas productoras de cemento están intervenidas. Aparte de ello, aparecen en diversas formas jurídicas (compradas, estatificadas, intervenidas o requisadas) una serie de empresas aisladas.

El proceso ha tenido algunas características especiales desfavorables:

Incertidumbre generalizada en el sector empresarial privado por la indeterminación de las áreas.

Incertidumbre entre los trabajadores agrícolas, a causa de las haciendas estatales o Centros de Reforma Agraria, y entre los trabajadores industriales, al observar su insatisfactoria participación en la gestión de las empresas, propia de un sistema capitalista de Estado.

Formas jurídicas transitorias y reversibles como la intervención y requisición.

Procedimientos ilegales en su mayor parte, especialmente por el hecho de tener origen en las tomas por parte de los trabajadores de la Unidad Popular. Esto implica que es condición previa para el traspaso al área social una mayoría de la Unidad Popular en los sindicatos de estas empresas, lo cual lleva a un criterio no óptimo de selección de las industrias por traspasar al área estatal. Por esta razón, el Gobierno ha tenido que hacerse cargo de una serie de empresas de escasa importancia.

Aparté el cambio en la estructura de propiedad, la razón básica para crear el área social consistía en la captación o absorción por parte del Estado del excedente (o utilidades) que generaban las empresas capitalistas. Parte de las empresas traspasadas carecían de este excedente (carbón, salitre, algunas textiles), mientras que se observa su rápida desaparición en el resto, ya sea por anarquía administrativa, como en el caso del cobre, ya sea por un traspaso a los trabajadores que presionan por un mayor reajuste; o por una transferencia de este excedente a los consumidores a través de tarifas y precios subsidiados.

El fracaso de los convenios de producción del sector privado con el Estado, que constituía el sistema principal para incrementar la producción entre los esbozados en los primeros meses de Gobierno, y que debió ser reemplazado rápidamente por las requisiciones e intervenciones.

Los precios excesivos y claudicantes pagados en la compra de empresas extranjeras. Casos notables en este sentido son el Bank of America, Banco de Londres, Banco Francés e Italiano, Banco Israelita, Andes Mar Bus, Pu-

rina, INSA, NIBSA y otros. Un procedimiento generalizado ha sido el pago al contado financiado con un crédito a mediano plazo dado por la casa matriz de la empresa expropiada, pero que genera intereses muy por encima de los prevalecientes en los mercados internacionales.

7. Planificación y participación

En esta meta se observa un fracaso grave y estrepitoso. No se aprecia a ningún nivel la integración popular al proceso de planificación.

Toda la estrategia aparece basada en la participación política directa de sólo la CUT en los máximos niveles, como el Consejo Nacional de Desarrollo. Incluso la pretendida participación de los trabajadores en las empresas del área estatal es minoritaria y sin significación alguna en las decisiones.

Tampoco se ha logrado integrar coordinadamente a los distintos organismos y reparticiones económicas del Gobierno. No existe un sistema nacional de planificación en que se base la acción económica y social del Ejecutivo.

Se han agudizado las pugnas existentes desde comienzos del Gobierno tanto dentro como entre los distintos centros de poder, tales como Ministerios de Economía, de Hacienda, CORFO, ODEPLAN, Banco Central, Banco del Estado y CODELCO. A este fenómeno de lucha interna ha contribuido de manera especial el sistema de cuotas de los cargos y reparticiones empleado por los partidos de la Unidad Popular.

Todos los esfuerzos desplegados en esta materia tienden a consolidar un concepto de planificación centralizada, por oposición a la planificación democrática, que no admite una participación efectiva y real de los trabajadores. También se oponen a una verdadera planificación los conceptos errados de un Gobierno que cree que descentralizar es trasladar simple y formalmente el Gobierno a provincias en período de vacaciones. Lo más que logran es aumentar el gasto fiscal.

8. Resumen del año 1971

Como se observa, las "marcas" del primer año de Gobierno de la Unidad Popular son aparentemente positivas, aunque muy lejos de ser espectaculares, y están muy por debajo de lo prometido.

El producto nacional crecerá entre 4% y 5%; los precios, en más del 30%; los desocupados se mantendrán en promedio, en alrededor del 5,5% de la fuerza de trabajo, elevándose fuertemente la ocupación disfrazada, mientras los asalariados verán crecer su participación en el ingreso nacional desde el 52% al 58%. Estos resultados, en apariencia semejantes a los obtenidos en 1965, se han logrado con una fuerte sangría y sacrificio, considerados en términos de pérdida de reservas, emisión y déficit fiscal, lo cual crea dificultades adicionales considerables hacia el futuro. El crecimiento de la inversión en capital fijo será negativo y también lo será el ahorro del Gobierno. La balanza de pagos mostrará un déficit de alrededor de 300 millones de dólares, no conocido en la historia de Chile.

El proceso de planificación ha mostrado progresos prácticamente nulos y se ha extendido indiscriminadamente el área estatal, a pesar de las dificultades que están determinándose en el proceso, que se desarrolla a un costo económico y social que no guarda relación con la eficiencia alcanzada.

La característica básica del manejo económico es su subordinación a la estrategia política. Esto se observa claramente en la constitución del área estatal traducida en un creciente capitalismo de Estado, con una menguada participación de los trabajadores en la gestión de las empresas; en el violento crecimiento del consumo a expensas del ahorro y la inversión como estrategia para ampliar la base electoral del Gobierno y en la masiva acción psicológica sobre los trabajadores, a través de la propaganda y los medios de comunicación, buscando tratar de convencerlos de que el Gobierno los representa como clase.

II. PERSPECTIVAS FUTURAS

Hasta aquí, hemos examinado las políticas que han sido llevadas a la práctica durante el primer año de Gobierno y los resultados obtenidos. Esta política económica es de tal manera atrabiliaria que los indicadores usuales muestran cifras nunca vistas en nuestro país, tales como un déficit de balanza de pagos cercano a los 300 millones de dólares, la duplicación de la cantidad de dinero, un déficit fiscal del 40% de los gastos, etcétera.

A la vista de estos resultados, es natural que nos preguntemos cómo el país ha logrado soportar el impacto. La respuesta es que la estrategia del Gobierno ha sido ocupar todas las reservas con que cuenta nuestra economía, aunque el futuro se presente con un desgaste cada vez más pronunciado y con dificultades crecientes para iniciar la recuperación.

Es conveniente, pues, iniciar el análisis de las perspectivas futuras con un examen de las razones que han evitado que una política económica tan suicida no se haya traducido aún en un caos en el proceso productivo y financiero. Cabe recordar que nuestro país, si bien muestra ciertas características de retraso y subdesarrollo, posee un nivel de ingreso no despreciable, un aparato productivo bastante diversificado y moderno y un porcentaje relativamente alto de participación del Estado en el producto nacional y en la determinación de las decisiones económicas del sector privado.

1. *Las defensas del sistema*

La actividad económica ha podido escapar de una crisis catastrófica gracias a los siguientes factores:

a) *La capacidad ociosa*

El aumento desordenado del circulante se ha traducido en aumento de la producción de algunos sectores, especialmente industriales, debido a la existencia de capaci-

dad ociosa que permitió la expansión de algunas ramas. Obviamente, la denuncia del Gobierno en cuanto a que la subutilización productiva ascendía al 75% de la capacidad plena, constituyó un claro error de diagnóstico. Así lo muestran los índices de producción industrial y los nuevos estudios sobre la utilización de la capacidad ociosa: que la economía, sin mostrar un crecimiento espectacular, está en el límite del funcionamiento pleno. Y no olvidemos que parte importante de la política económica en 1971 descansó en esta apreciación errónea.

De la actual ocupación de la capacidad surge, pues, la primera limitación para seguir creciendo por este mismo camino fácil.

b) *Producción agrícola*

En el momento de la elección presidencial, el año agrícola 70-71 estaba prácticamente decidido, pues las siembras ya se habían efectuado en su casi totalidad. El resultado fue una producción agrícola satisfactoria. En la producción pecuaria, por su parte, a pesar de las irregularidades que mostró el proceso productivo, ha habido un crecimiento aparente de la producción, ya que aumentaron las matanzas, que es la forma de medir el producto. Es decir, se ha crecido en el índice a costa de destruir la masa ganadera indispensable para el futuro.

Para 1972, las perspectivas son desalentadoras, como lo muestran todos los diversos indicadores, tales como las compras de insumos, los créditos para adquisiciones del sector agrícola, la superficie del área sembrada de diversos productos, etcétera. Las predicciones para el año próximo indican una importante disminución de la producción agrícola, especialmente en el sector reformado, a causa del intencionado abandono en que lo ha dejado el Gobierno en materias tales como asistencia técnica, financiera, provisión de abonos, semillas y otros insumos, como los servicios de maquinarias para las diversas faenas.

La errada política en materia agrícola se ve acompañada de un deterioro aún más grave del rubro pecuario, ya que se ha registrado una caída violenta de la masa ganadera, especialmente la bovina, con la consiguiente disminución de la producción de carnes y leche.

Todos estos elementos llevan a que la producción agropecuaria disminuirá en 1972 en un porcentaje significativo, cuya magnitud exacta ODEPA ha sido incapaz de determinar. Las primeras estimaciones hablan de un aumento de las importaciones agrícolas desde US\$ 250 millones, en 1971, hasta US\$ 400 millones en 1972.

c) *Reservas internacionales*

Como elementos que permitieron incrementar en algún grado la oferta interna, nos hemos referido a la capacidad ociosa y a la cosecha agrícola favorable.

Cuando éstos agotaron sus posibilidades, quedó como elemento clave al cual echar mano la reserva internacional de 500 millones de dólares que este Gobierno recibió del anterior. A estas reservas se recurrió para solucionar los primeros problemas de desabastecimiento, como en el caso de los fideos, del gas licuado, de la carne de ave, del cerdo, del cordero y del vacuno, etcétera.

La magnitud del déficit de la balanza de pagos implica que, a fines del presente año, el nivel de reservas está ya en cero para todos los efectos prácticos, lo que hace imposible seguir recurriendo a ellas en el futuro. Es decir, *el Gobierno se gastó hasta la plata de la alcancía.*

d) *Inventarios*

El último elemento de importancia entre los que evitaron un desastre económico lo constituyen los inventarios de materias primas y artículos terminados. En el segundo semestre de 1970 y los primeros meses de 1971, la producción mantuvo un ritmo relativamente normal y se produjeron reducciones importantes en las ventas de la ma-

yoría de los sectores productivos. Esto hizo que se acumularan existencias hasta alcanzar niveles anormalmente altos. Desde marzo en adelante, el fenómeno se invierte, generándose una rápida desaparición de los "stocks". En la actualidad, el nivel de los inventarios llega a un punto crítico, habiéndose desaparecido en una serie de rubros importantes: automóviles, mobiliario, textiles, durables eléctricos, etcétera.

Este es otro de los recursos que muestra un agotamiento casi completo en su posibilidad futura de utilización.

e) *Emisión*

Una de las variables que ha tenido un comportamiento aparentemente inexplicable es la monetaria. Si la emisión y el dinero han aumentado en más de 100%, ¿cómo no se ha traducido este aumento en una inflación a una tasa parecida? La respuesta es compleja. Por una parte, se ha producido un aumento de la demanda de dinero; o sea, las personas y empresas están dispuestas a retener en su poder una mayor cantidad de circulante y depósitos bancarios que la que mantenían antes, a causa de los siguientes motivos, entre otros:

1) A principios de año existían expectativas de una reducción en la inflación, lo que hacía más atractivo guardar dinero. Esta situación se modificó rápidamente con el recrudecimiento de la inflación.

2) La incertidumbre política lleva a que los particulares prefieran los activos líquidos a otros susceptibles de tomas o expropiaciones.

3) El sistema de créditos ha sido modificado, exigiéndose en muchos casos el pago al contado, como producto de la creciente escasez de las mercaderías.

4) Los fondos disponibles de las empresas, provenientes de utilidades, reducción de "stocks", reservas de depreciación, etcétera, no han sido utilizados en inversiones.

5) El desabastecimiento también ha operado en esta dirección, por un mecanismo simple. Al no encontrarse disponible en el mercado el bien que se desea adquirir, es necesario, obligadamente, guardar el dinero para uso posterior.

Los cuatro primeros elementos son no repetitivos; es decir, son cambios que ocurren una sola vez. Por lo tanto, no son factores que permitan absorber emisiones adicionales de dinero en el futuro.

El quinto elemento, la escasez, es el que cada día entra a jugar un papel más fundamental. Las personas tienen dinero, pero progresivamente encuentran que no tienen en qué gastarlo.

El aumento de la demanda de dinero es, pues, la primera razón de porqué el aumento de la emisión no se ha traducido en incrementos desorbitados de precios. Los otros elementos ya fueron explicados anteriormente: la inflación efectiva es de más o menos 30%, y no de 0%, como se prometió; algunos problemas de escasez se han solucionado con importaciones; y el resto se explica por desabastecimiento, que es una forma de racionamiento no planificada y regresiva

f) *Índice de precios*

Ya hemos mencionado las razones por las cuales el índice de precios al consumidor no mide adecuadamente el verdadero crecimiento de los precios. Esta falsificación aparece cada vez más difícil de aplicar, ya que la capacidad de manipulación se reduce con cada nueva distorsión.

Por otra parte, los trabajadores, cuyas remuneraciones se reajustan de acuerdo con este índice, empiezan a presionar para impedir las prácticas viciadas que actualmente se están empleando, o dejan de considerarlo como capaz de servir de elemento para la negociación, tal como ha ocurrido en los últimos convenios colectivos, que han cerrado con reajustes de 40%. La discusión del pliego de Chuquicamata es un buen ejemplo del fracaso, tanto del

Presidente de la República como de Fidel Castro, en su intento de convencer a los trabajadores de que la inflación es menor que la que ellos advierten en sus hogares, o de que las curiosas explicaciones del señor Vuskovic, llamado por los trabajadores el "Ministro de la Escasez", tienen algún asidero.

g) *Utilidades de las empresas*

Cuando hicimos mención de las características de la redistribución de ingresos ocurrida en el presente año, señalamos que los favorecidos habían sido los asalariados, en perjuicio de varios grupos, entre los que se destacan los capitalistas que reciben utilidades.

La captación de nuevos y considerables excedentes se presenta como bastante dificultosa hacia el futuro, a menos que se reformule la política del Gobierno.

h) *Rezagos o efectos retardados*

El último aspecto de importancia en la explicación de por qué la política económica de la Unidad Popular no derivó en los primeros seis meses en una catástrofe, lo constituyen los llamados rezagos o retrasos en el tiempo. El aparato económico reacciona con bastante retardo en respuesta a diversos estímulos. Así, son bastante conocidos los efectos retardados que tienen en los precios los aumentos violentos de la emisión, los rezagos de las inversiones frente a los cambios de las expectativas, los efectos retrasados que sobre el consumo tienen las variaciones en el nivel de ingreso, etcétera.

Por ejemplo, durante el período comprendido entre agosto de 1970 y junio de 1971, la mantención sin variaciones del tipo de cambio no produjo aumento significativo en la demanda de importaciones ni caída en las exportaciones; pero ya en el segundo semestre ambos efectos se presentan en forma grave.

Precisamente, debido a que sólo están empezando a operar en el segundo semestre, los puntos críticos en esta materia son:

1) El efecto del aumento de la emisión sobre la inflación y la escasez.

2) El efecto del tipo de dólar fijo sobre el comercio exterior, y

3) El efecto del cambio del panorama político sobre la inversión del sector privado.

En este punto es preciso destacar que, si se intenta corregir determinada política económica recurriendo a otra de reemplazo, debe transcurrir un lapso importante antes de que podamos apreciar sus primeros efectos.

2. La rectificación de la política económica

El balance anterior muestra que no es posible seguir aplicando en su integridad la política económica mantenida hasta ahora. Durante prácticamente un año se pretendió lograr todas las metas planteadas inicialmente, y sin costo inmediato alguno. En el futuro, el Gobierno se verá obligado a intentar sólo algunas de estas metas, tal como fueron concebidas, o bien deberá reducir sus ambiciones si pretende seguir tras todas ellas. En todo caso, la cuota de sacrificios será, de todos modos, considerable. Por consiguiente, es necesaria una cuidadosa selección y discusión, tanto de los fines que se persiguen como de los medios para obtenerlos. Aparentemente a nivel político, la Unidad Popular es incapaz en la actualidad de observar con claridad el panorama económico, y las medidas correctivas tienen ya un considerable retraso con relación al momento en que debieron ser llevadas a la práctica.

Los primeros *síntomas de una rápida descomposición* del funcionamiento de nuestra economía los encontramos en el desabastecimiento, la inflación y la pérdida de las reservas internacionales. A estos elementos se irán agregando, progresivamente, otros síntomas de deterioro que también serán analizados.

a) *Déficit y despilfarro fiscal causan el desabastecimiento*

A pesar de los problemas que se encuentran en una serie de sectores productivos, el desabastecimiento es provocado, fundamentalmente, por un excesivo crecimiento de la demanda global. Este ha sido el producto del intento de reactivar la economía recurriendo a un crecimiento desmedido de la emisión, cuyo origen fundamental ha sido el déficit fiscal.

Las perspectivas muestran para 1972 un déficit fiscal absolutamente inmanejable. El proyecto de presupuesto fiscal presentado al Parlamento ya considera un desfinanciamiento de 8.000 millones de escudos. A ello hay que agregar los gastos que pueda consignar el Oficio Final, que contendrá una parte de las inversiones, los gastos de reconstrucción de los daños del terremoto de 1971 y la ley de Reajustes. Los cálculos más optimistas indican un déficit fiscal cercano a los 20.000 millones de escudos (40 por ciento de los gastos).

Una grave denuncia: El Gobierno quiere marginar al Congreso y al pueblo. Estas cifras resultan al considerar sólo el Presupuesto fiscal. Pero el señor Ministro nos dice en su exposición que, “es decisión del Ejecutivo que las empresas productivas estatales recurran al sistema crediticio para satisfacer sus necesidades de recursos monetarios, aliviando progresivamente el presupuesto fiscal”, con lo cual se pretende exagerar una práctica ya utilizada profusamente en 1971, y que consiste en la obtención de fondos al margen de la aprobación del Parlamento. Paralelamente al Poder Legislativo, ha estado surgiendo una institución —el Banco Central— que pretende usurparle sus funciones, al convertirse en la entidad que autoriza el endeudamiento de las empresas e instituciones del área estatal, tales como CORFO, ENAMI, SOQUIM, ECA, CAP, ENDESA, ENAP y las innumerables empresas estatificadas, intervenidas, etcétera.

Esta situación deberá ser discutida extensamente con el objeto de establecer una operatoria clara, de manera

que el pueblo tenga conciencia de dónde y cómo se gastan las platas, sobre todo ahora que el Gobierno cuenta con una banca estatificada que utiliza sin cortapisa y mirando más el objetivo político que el interés del país.

Al déficit de los 20.000 millones de escudos del Presupuesto fiscal, es necesario sumar las necesidades de recursos de empresas estatales (SOQUIM, ENDESA, ENAP, ENAMI, etcétera), que generalmente recurren a préstamos del Banco Central y de aquellas empresas que recientemente han pasado a integrar el área estatal.

Las cifras envueltas son de tal magnitud, que, en definitiva, se traducirán en un aumento de la emisión. Esta mayor cantidad de dinero presionará sobre los precios y/o la disponibilidad de bienes, agravándose progresivamente y en forma simultánea la inflación y el desabastecimiento ya generalizado.

Posibilidades de reducir el déficit y la emisión. — Agravando la situación descrita, mecanismos que permitirían reducir el déficit y la emisión no parecen tener mucha viabilidad. En efecto, esto se observa al examinarlos brevemente:

—Aumento de la tributación, donde la fuente más rápida y rendidora son los impuestos indirectos, cuya naturaleza regresiva es aceptada en forma generalizada. Pero ¿se atreverá el Gobierno a seguir este camino que pone carga tan pesada sobre los bolsillos del pueblo?

—Reducción del gasto fiscal, ya sea en remuneraciones, al no renovar contratos, o por una disminución de los desembolsos en programas especiales (reforma agraria, creación del área estatal) o de las inversiones en viviendas, obras públicas o industrialización. Desgraciadamente, este mecanismo tiene un claro efecto negativo sobre el empleo y el crecimiento futuro del ingreso nacional.

—Aumento de las tarifas de servicios y bienes vendidos por el sector público y disminución de los subsidios. Claro que esto implica importantes alzas de precios en productos de consumo generalizado.

En este punto conviene recordar que cada vez se hace

más difícil repetir la experiencia de los primeros meses del Gobierno, en que el desmesurado crecimiento de la emisión no se tradujo en dificultades fatales de abastecimiento y crecimiento de los precios por el aumento de la demanda de dinero; las personas, y especialmente las empresas, estuvieron dispuestas a mantener en su poder el dinero generado en la mayor emisión. En la actualidad la situación ha cambiado, y hacia el futuro tiende a agravarse progresivamente. Ya no será posible contar con el fenómeno recién mencionado.

La otra variable que está entrando a jugar en forma determinante es aquella de los rezagos, que ya comentamos, y que tiene especial importancia en los hechos monetarios.

Puede decirse que el aparato financiero entrará a jugar un papel de primera importancia en el futuro, y ello a causa de su incidencia en dos aspectos que tocan a toda la población: el abastecimiento adecuado de bienes y servicios y la contención del proceso inflacionario.

b) *Sector externo*

Balanza de pagos 1971. — El resultado de las transacciones económicas realizadas en el extranjero se mide a través del resultado de la balanza de pagos. Estimaciones basadas en algunos indicadores muestran, para 1971, un déficit cercano a los 300 millones de dólares, el más alto de la historia de este país.

Las causas de este deterioro son, principalmente, las siguientes:

—Caída del precio del cobre, no compensada por el aumento significativo de la producción que se preveía en virtud del programa de expansión. Hay que tomar en cuenta que la producción creció en los primeros nueve meses en 6% respecto del año anterior, y esto, gracias exclusivamente a la puesta en marcha de las nuevas minas Exótica y Andina. Porque las otras empresas de la gran minería, las antiguas, han registrado fuertes dismi-

nuciones. Es dramático el caso de El Teniente, donde la baja de la producción llega a 20%. ¡Cómo se achica el sueldo de Chile...!

—Interrupción drástica de los aportes externos de capital y de una serie de créditos de corto y mediano plazo que mantenían los sectores público y privado.

—Aumento notable de los gastos fiscales en moneda extranjera, que llegarán a sobrepasar los 300 millones de dólares en 1971.

—Incremento de las importaciones de alimentos y combustibles, a la par que una drástica reducción de las de maquinarias y equipos, con una caída de estas últimas de más de 38%, lo que muestra en toda su magnitud el desplome de la inversión.

Se ha producido el agotamiento de las reservas internacionales del país a la velocidad fantástica de un millón de dólares diarios. ¡Curiosa coincidencia: ésta es la misma cantidad en que sube el endeudamiento cubano con la Unión Soviética!

El agotamiento de las reservas ha traído aparejada la consiguiente crisis cambiaria y de comercio exterior, que se ha traducido, hasta ahora, en la suspensión del pago de la deuda, en espera de su renegociación, y en la suspensión de las aprobaciones de permisos de importación, produciéndose un agravamiento de la escasez de materias primas importadas que afecta a toda la producción industrial. Dada su magnitud y perspectivas, esta crisis es aún más grave que la de fines de 1961, durante el Gobierno de Alessandri.

Balanza de pagos 1972. — Para 1972, se estima un déficit de la balanza de pagos superior a los 400 millones de dólares. Como no se dispondría de moneda extranjera para financiarlo, se observan las siguientes alternativas para salir del paso:

1º) Financiamiento externo con créditos en divisas por 400 millones de dólares. Los créditos en tramitación de los países socialistas, que alcanzan a un monto supe-

rior a los 400 millones de dólares, son absolutamente atados y sirven sólo para la adquisición de bienes de capital o de proyectos completos de inversión; pero hasta la fecha no es posible su utilización para el abastecimiento de materias primas, alimentos u otros bienes de consumo. Durante 1972, el país no podrá enfrentar una transformación tecnológica tal como para utilizar los créditos hasta ahora proveídos por los países socialistas y, si lo hiciese, el costo económico y social sería de una magnitud tal, que no se podría avanzar en esa dirección.

2º) Restricción de las importaciones. En esta materia, es muy difícil encontrar la solución al déficit, ya que el llamado "margen comprimible de las importaciones" es muy reducido, con lo cual cualquiera contracción en este sector resulta dificultosa.

Podemos agrupar las importaciones en tres componentes, de acuerdo con los efectos que generan:

a.— Alimentos, bebidas y bienes de consumo, que en 1970 llegaron a 28,3% del total, y que para 1972 registrarán un fuerte crecimiento ante la caída de la producción agropecuaria interna. Cualquiera reducción en este componente significa desabastecimiento interno y presiones inflacionarias, con el consiguiente costo político.

b.— Materias primas industriales, combustibles y lubricantes.

Cualquiera reducción en estos insumos significa generar problemas al sector industrial y, por ende, a toda la economía. Los problemas principales son la caída de la producción y del empleo, fenómenos que ya se están sintiendo, a causa de la paralización de las importaciones. En 1970 estos sectores sumaron el 31,2% de las importaciones, con 296,1 millones de dólares.

c.— Maquinarias, accesorios y equipos de transporte, que llegaron a 39,3% del total, con 372,2 millones de dólares. Una disminución de estos rubros significa una reducción en el nivel futuro de desarrollo económico. Cabe

recordar que la inversión en equipos y maquinarias está compuesta, fundamentalmente, por bienes de origen importado.

3º) Un mejoramiento milagroso del valor de las exportaciones de cobre, ya sea por un aumento no esperado del precio (a algo así como un promedio anual de 72 centavos de dólar por libra) o por una expansión de la producción a niveles no alcanzables con la actual capacidad instalada.

4º) Una devaluación del escudo de magnitud tal, que sus efectos políticos y psicológicos debilitarían significativamente al Gobierno.

5º) Renegociación de la deuda externa o suspensión de su pago. El monto total de pagos al exterior por concepto de amortizaciones e intereses de la deuda externa se desconoce con exactitud, pero puede alcanzar una cifra que fluctúa entre 350 millones y 400 millones de dólares. Se ha planteado como alternativa la renegociación de los pagos correspondientes a 1972 y 1973.

Cabe señalar que la renegociación, si tiene resultado significativo, implicaría una mayor dependencia externa.

Deuda externa y su inescrupulosa utilización política. — Con respecto al endeudamiento externo, el país ha sido testigo del penoso espectáculo que dio el Gobierno cuando, en el lapso de 10 días, cambió en seis oportunidades el monto de la deuda, para terminar lamentando el señor Ministro de Hacienda, en la página 44 de su exposición, que “a la fecha, no obstante los esfuerzos que hemos venido haciendo, no sea todavía posible identificar, con exactitud, todos los compromisos con el extranjero”.

El Partido Demócrata Cristiano ha denunciado énicamente el juego político que el Ejecutivo ha intentado hacer con una materia tan delicada como la deuda externa, cuando se encuentra en medio de un proceso de renegociación. A pesar de las limitaciones que el propio señor Zorrilla ha manifestado, incluye en su análisis una

deuda externa que asciende a US\$ 3.855,9 millones, que son producto de los 2.033,7 millones de su exposición anterior, más una serie de adiciones mañosamente agregadas:

a.— Deudas contratadas y no utilizadas por 293,6 millones. Curiosamente, según la CORFO y ODEPLAN, este monto llegaba en la fecha de la exposición a 700 millones. ¿Por qué no los incluyó todos? ¿Pudor tal vez, o miedo a una mayor exageración?

Obviamente, los créditos no utilizados no son deuda. Lo serán de la presente Administración, cuando los utilice, pero no antes. Sería conveniente que el señor Ministro diese instrucciones para que no los vayan a incluir en la renegociación; a menos que ya hayan sido utilizados, por supuesto.

b.— Intereses devengados por 693 millones que son sumados a la deuda, con lo cual contraviene no sólo las definiciones aceptadas universalmente sobre el concepto de la deuda, sino que también una de las reglas básicas de la adición que establece que no es posible sumar peras con manzanas.

c.— Líneas de crédito de los bancos comerciales por 229 millones, monto que resulta aún más impropio incluir, pues se trata de líneas renegociadas entre bancos para su uso, aunque no utilizadas, como lo muestra el cuadro de reservas internacionales de su misma exposición, y muchas de ellas canceladas.

d.— Dice el Ministro que el año pasado dejó de incluir, por deudas e intereses de la gran minería del cobre, 468,5 millones de dólares. Comprenderá el señor Ministro que, si pretende que aceptemos esta cifra misteriosa, va a tener que darnos una explicación muy clara de su origen, sobre todo porque en la deuda del año anterior ya incluyó US\$ 505 millones. Además, deberá explicar por qué el Gobierno habla de 728 millones, y él aparece aquí con estos 973,5 millones de dólares. Nuevamente el cálculo parece poco acucioso, aparte el error de incluir nuevamente los intereses entre la deuda externa.

e.— Otros “olvidos” en que dice haber incurrido corresponden a coberturas diferidas y créditos a municipalidades, a los que agrega aportes de capital por 100 millones, cifra que, fuera de su arbitrariedad, nuevamente es agregada a la deuda en la misma forma como se podrían agregar los probables pagos por las importaciones que el país tenga que efectuar en el futuro, por ejemplo, en los próximos cinco años.

La exposición de la hacienda pública nos refuerza la impresión de que la deuda externa no es el fuerte del señor Ministro, si examinamos el cambio de su composición entre 1970 y 1971. Si el Ejecutivo ha tenido que permitir “la salida de capitales debido al artículo 14 de la ley de Cambios que el Gobierno trató de derogar y que no fue derogada”, como dice en la página 43, y ésta es una de las razones básicas del déficit de la balanza de pagos, ¿cómo puede ser posible que los aportes de capital adeudados sean 100 millones a fines de 1970 y 1971, o sea, que no hayan sufrido variación? Los capitales salieron y, a pesar de eso, ¿todavía se deben? ¿O es que la fuerte salida se compensó en 1971 con una fuerte entrada?

Por otra parte, para fundamentar la reducción de la deuda en 1971, el Ministro trata de confundir al Parlamento y a la opinión pública de una manera burda, ya que alega que la principal razón estaría en la disminución de las líneas de crédito de bancos particulares, que descienden desde 279 millones, a fines de 1970, hasta 89 millones a fines de 1971, o sea, en 190 millones. Pero, junto con lo sospechoso de esta cifra, el señor Ministro comete el error de incluir un cuadro sobre reservas internacionales, donde efectivamente aparecen como adeudados a los bancos del exterior en septiembre de 1971 los 89 millones; pero en diciembre de 1970 la cifra es de 44,9 millones, y no de 279. Esto lleva a la clara conclusión de que nuevamente el señor Ministro compara peras con manzanas, pues confronta líneas de crédito abiertas en 1970 con líneas utilizadas en 1971.

La actitud del Ministro, e incluso la del Presidente de la República, en materia de deuda externa ha sido de tal manera confusa y contradictoria que sería recomendable que se atuviesen de una vez por todas a las cifras de los organismos técnicos responsables.

Finalmente, parece también conveniente someter a una revisión la estimación hecha sobre la balanza de pagos de 1971; no sea que resulte como la proyección que se hizo en marzo pasado sobre la producción del cobre. El cuadro de reservas internacionales muestra que hasta el mes de septiembre el déficit de la balanza de pagos ya llegaba a 223,1 millones, mientras la proyección contenida en los cuadros números 4 y 5 de la exposición muestra un déficit de 173,3 millones para todo el año.

Aquí hay una clara contradicción, a menos que el señor Ministro pretenda convencer al país de que en los meses de octubre, noviembre y diciembre del presente año tendremos un superávit de 60 millones de dólares. Los hechos han estado mostrando precisamente lo contrario.

Una dificultad adicional en su política de comercio exterior se le presenta al Gobierno en sus relaciones con la ALALC y especialmente el Pacto Andino. Se observa cada vez con mayor claridad que la política proseguida es absolutamente contradictoria con los principios y acuerdos contraídos con los países que constituyen ambos mecanismos.

c) *Las posibilidades de aumentar la producción y el empleo*

Un aumento futuro de la producción depende de varios factores.

Aprovechamiento pleno de inversiones efectuadas con anterioridad; la llamada utilización de la capacidad ociosa.

Un incremento de la capacidad productiva efectuando nuevas inversiones.

Aumentos de productividad de los factores productivos existentes.

Los tres elementos señalados presentan dificultades serias.

Ya hemos hecho mención de que la gran mayoría de los sectores industriales trabajan prácticamente a capacidad plena, y que es muy difícil confiar en una expansión importante por este concepto. Los únicos sectores importantes con capacidad ociosa son el cobre, por razones de ineficacia vastamente conocidas, y los productores de bienes de capital que se han enfrentado a una caída de su demanda.

La posibilidad de nuevas inversiones en el sector privado es muy escasa; sobre todo, si consideramos que no entrarán a jugar en los próximos años dos factores que estuvieron presentes en 1971:

1) Finalización de nuevas fábricas o ampliaciones iniciadas antes de la elección presidencial y bajo otras condiciones políticas.

2) Inversiones marginales o adicionales que permitieron el aprovechamiento pleno de las máquinas básicas o centrales de una fábrica.

En el campo industrial, el sector público no lo hace mejor. Durante el primer año de Gobierno las inversiones se centraron en la finalización de algunos proyectos de la Administración anterior, pero no se iniciaron otros nuevos de importancia. La CORFO, preocupada del proceso de estatificación, no está aún en condiciones de presentar un plan industrial serio. Esto lleva a que se realizarán los pocos proyectos de inversión existentes, sin mucha preocupación por su prioridad o conveniencia económica.

Los otros elementos que facilitaron la expansión de la disponibilidad de bienes y servicios en los primeros meses han sufrido un considerable grado de desgaste y ya han sido comentados como una limitante seria. Nos referimos a la reducción de inventarios e importaciones.

En estos términos, la expansión industrial en 1972 será muy reducida, a pesar de la continuación de un nivel de demanda cada vez mayor. En esas condiciones, es pre-

visible un aumento del desabastecimiento de productos industriales que actualmente se observa.

Ya se ha hecho referencia a la caída de la producción agrícola que se prevé para 1972. Respecto del sector minero, su punto crítico estará en la posibilidad de la gran minería del cobre de aprovechar las inversiones del programa de expansión.

Los programas de vivienda y obras públicas estarán condicionados a la decisión final en materia de déficit fiscal. En este aspecto, se presenta claramente la disyuntiva entre mayor crecimiento y ocupación, o menor inflación y desabastecimiento. Esta será una alternativa que estará constantemente surgiendo en las decisiones del Gobierno.

Los sectores productivos de bienes muestran un cuadro que se resumirá en una baja tasa de crecimiento del producto bruto.

El nivel de empleo tendrá dificultades parecidas a las de la producción para aumentar significativamente, a menos que el Gobierno continúe profundizando su actual política disfrazada de empleo que le ha permitido reducir la tasa de desocupación, y que se centra en dos sectores:

—El programa de obras públicas y vivienda.

—La contratación masiva en empresas estatales y estatificadas.

La gran dificultad de esta política, aparte de la bajísima productividad generada por los nuevos ocupados, consiste en que requiere un aumento considerable del gasto fiscal por sobre el ya alto nivel de 1971, lo que implica presiones adicionales sobre el Presupuesto fiscal, y, por lo tanto, sobre el nivel de inflación, el desabastecimiento y la distribución del ingreso.

d) *La política de reajuste para 1972 y la redistribución del ingreso*

La continuación en el futuro de un proceso de redistribución de ingresos semejante a la realizada en 1971,

no es posible. En este sentido, el Gobierno ha dado muestras de no estar dispuesto a profundizar el proceso, si se considera la manipulación que ha efectuado en el índice de precios, y que sus encierros con la CUT no prometen nada bueno para los trabajadores, que, en lo sustancial, repercute en un reajuste de remuneraciones inferior a la verdadera inflación, con las consiguientes consecuencias regresivas sobre la distribución del ingreso.

No se observan indicios de que el Gobierno pueda proponer fórmulas alternativas de redistribución, aparte el tradicional reajuste anual; aunque sí se vuelve a plantear la alternativa de todos los Gobiernos: un mayor reajuste implica déficit fiscal y aumento del crédito, con sus efectos sobre la inflación.

Las empresas públicas y privadas financian sus reajustes en la primera parte del año con cargo a sus utilidades acumuladas en los últimos meses. A fines de 1971 ambos tipos de empresas estaban en una situación muy afflictiva, especialmente en el sector público, donde se produce una desaparición masiva del excedente, producto de la política de congelación de precios del Gobierno. En esta forma, el excedente que iría a financiar las nuevas inversiones del área estatal se ha esfumado, condicionando los montos de reajustes y el financiamiento de la inversión a nuevas presiones sobre la emisión.

Reajuste de sueldos y salarios para 1972. — En este marco, el aspecto más desalentador de la exposición del señor Ministro lo constituye la omisión premeditada de la política de reajustes de sueldos y salarios para 1972.

Los trabajadores ya no sólo están ausentes del proyecto del Ejecutivo sobre las tres áreas, sino que también del conocimiento y decisión sobre el destino económico que les espera a ellos y a sus familias en el próximo año. Así lo demuestran muchos hechos, entre ellos, las actitudes independientes de ANEF y CEPCH (Empleados Fiscales y Particulares), que rechazan el índice como medida de sus reajustes y piden uno sustancialmente superior al ya "co-

cinado" por los expertos en el "Libro de doña Pepa" del Gobierno y la CUT.

Más grave aún resulta esta omisión, cuando los trabajadores están conscientes de cómo el Gobierno, subrepticamente, ha maniobrado desde principios de año el índice de precios al consumidor para escamotearle la mitad del reajuste del próximo año.

Por toda esta actitud reaccionaria y contraria a los intereses de los trabajadores, el Gobierno está obligado a exponer claramente los fundamentos de su política de reajustes, cara al pueblo y no haciendo "arreglines" entre cuatro paredes con la burocracia directiva de la CUT, de cada vez más dudosa representatividad gremial.

Por las demostraciones que hemos hecho de cuál es la verdadera pérdida del poder adquisitivo, el Partido Demócrata Cristiano luchará para que el reajuste sea realmente compensatorio.

En conclusión, la exposición de la hacienda pública encierra una sola y gran verdad: hoy en día todo el manejo económico del país está subordinado a los propósitos de dominación política de un Gobierno que no se detiene en el precio para imponerse sobre una ciudadanía que rechaza en forma creciente sus propósitos y métodos.

El Partido Demócrata Cristiano no aceptará, en modo alguno, que la solución a las angustias de nuestro pueblo y las posibilidades de las generaciones venideras sean sacrificadas en aras de sectarios intereses y caprichos ideológicos.

Esto lo sabe el pueblo de Chile y, por ello, hoy encontramos eco y respaldo en aquellos en cuyo servicio nuestra misión política, de defender los principios y valores más puros y legítimos, tiene un muy claro fundamento.

EL ENGAÑO COMO INSTRUMENTO POLITICO

Senado, 31 de Mayo de 1972

(Análisis del Mensaje Presidencial)

I ASPECTOS POLITICOS

En esta oportunidad deseo hacer un muy somero análisis del Mensaje Presidencial, previo al que plantearé en forma más extensa en un futuro próximo.

Considero grave que la autoridad máxima del país avale con su intervención del 21 de mayo la política con que la Unidad Popular ha tratado de desorientar y manejar a la opinión pública, y de ocultar el fracaso de su gestión. Por esto, prefiero no dejar pasar más tiempo.

El Presidente Allende, en su último Mensaje, ha dado muestras concretas de la falta de respeto que los hombres de la Unidad Popular tienen por el resto de los chilenos. En efecto, este último Mensaje podría considerarse como la obra maestra de los artífices del engaño político, de quienes el Presidente aparece como líder y asociado. Sus 1.097 páginas son una oda a la imaginación de los burócratas y políticos que participaron en su confección; cuesta encontrar en ellas algo que haga realmente

pensar que se trata de una cuenta de la situación por que atraviesa el país.

En lo político, este engaño se manifiesta en que, una vez más, se repiten planteamientos generales que ya constituyen lugares comunes, pero se es incapaz de darles contenido concreto. Se afirma, por ejemplo, repitiendo una aseveración ya formulada en el Mensaje anterior, que: "Nuestro sistema legal debe ser modificado. De ahí la gran responsabilidad de las Cámaras en la hora presente: contribuir a que no se bloquee la transformación de nuestro sistema jurídico. . ." Pero, ¿por qué no se formula en concreto una reforma de la Constitución para ello? ¿Por qué no se enfrenta el plebiscito? ¿Por qué se rehúye constantemente la acción legislativa y se procede de facto —por la vía administrativa— torciendo el espíritu de la ley y sobrepasándola? La verdad es otra; una cosa es lo que se dice y otra lo que se hace. Lo peligroso es que el propio Presidente de la República es quien da el ejemplo en esta materia.

El Mensaje plantea también el grave problema de la violencia, pero de la misma manera, menospreciando lo que la mayoría del país piensa, no hace proposición concreta alguna, demostrando la incapacidad del Gobierno para garantizar la vida de los chilenos. ¿O es que se considera suficiente satisfacción para el país un simple diálogo sobre estrategias divergentes y acusaciones mutuas, que se escurren en medio de las balas, entre un caracterizado funcionario comunista de Gobierno y los extremistas, mientras caen chilenos inocentes? ¿O el Presidente de la República cree conveniente esperar que el país empiece a arder por los cuatro costados para proponer medidas que aseguren un desenvolvimiento normal que dé continuidad al proceso de cambios?

Parece que el Presidente de la República y la Unidad Popular no se dan cuenta de que la violencia, el sectarismo, la prepotencia y la incapacidad de la burocracia militante y los fracasos del Gobierno están desprestigian-

do la revolución y dándole la razón a otros que tampoco representan el pensamiento de la mayoría del país. Este es otro flagrante engaño.

II ASPECTOS ECONOMICOS

En lo económico, el engaño adquiere dimensiones realmente increíbles. Se dice, por ejemplo, que: "Los resultados alcanzados en 1971 no son un acontecimiento efímero. Inician un período de expansión que se sigue reflejando en los indicadores durante los cuatro primeros meses de 1972..." ¿A qué indicadores se refiere el Presidente? No es al aumento del ritmo inflacionario, que se ha traducido en lo que va corrido del año en un incremento del nivel de precios del orden del 20%. No es al aumento del desempleo, que según los resultados de la última encuesta del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, asciende a un 25%. No es a la caída en la producción agrícola, que se manifiesta dramáticamente en el caso del trigo, cuya producción cae en un 40% y obliga a importar más de 9 millones de quintales métricos. No es a la carencia absoluta de divisas, que, entre otras cosas, obliga a una devaluación del dólar de corredores en 50%. No es a la baja de producción en las industrias estatificadas, informada por algunos interventores o denunciada por obreros de las mismas empresas. ¿A qué se refiere entonces el Presidente? No se sabe. Es un misterio más entre los muchos que ya existen en este Gobierno.

Pero esto no es todo. Otros botones de muestra:

a) Se dice: "En el primer año de nuestro Gobierno creció (el producto interno) en 8,5%". Dos errores deliberados. El producto interno o producto geográfico bruto aumentó en alrededor de 5% en el año, y no en 8,5%. Lo que aparentemente se incrementó en 8,5% fue el gasto del producto geográfico bruto, cifra que por lo demás ha sido cuestionada por el último estudio del Ins-

tituto de Economía de la Universidad Católica. Su crecimiento real parece haber sido de alrededor del 7%.

Se suponía que éste era uno de los grandes éxitos de la política de Gobierno en el año 1971. Puestas las cosas en su lugar, el éxito se transforma en un magro logro, en especial si se tiene presente que para conseguirlo se hipotecaron las posibilidades futuras de desarrollo.

b) Se sostiene: "Concebimos el área social, en su estructura y orientación, como el embrión de la futura economía socialista. El *excedente generado* se destina íntegramente a comprar más equipos y a...", etcétera. ¿De qué excedente se habla, cuando todo Chile sabe que las empresas del área social tendrán un déficit de caja durante 1972 de alrededor de 23.000 millones de escudos y pérdidas de a lo menos 3.000 millones de escudos?

c) "El país sabe que llegamos al Gobierno" —se agrega— "con un endeudamiento externo que sumaba alrededor de 4.125 millones de dólares, el más alto volumen de nuestra historia". Lo que el país realmente sabe es que ésta es una de las infamias más burdas concebidas en los últimos tiempos. Las cifras que el propio Gobierno presentó ante el Club de París y el Fondo Monetario Internacional desmienten esta afirmación. La cifra oficial señala que el total de esa deuda alcanza a 2.368 millones de dólares. Lo increíble es que el propio Presidente de la República se haga eco de estas falsedades, cuando es precisamente en su Gobierno en el que más se ha agravado la situación de endeudamiento y dependencia del país en sólo un año y medio.

d) También se expresa: "En las empresas del área social y mixta han empezado a funcionar los mecanismos de participación, acordados por el Gobierno y la Central Única de Trabajadores, tras haber sido discutidos durante varios meses en los organismos sindicales de base". ¿Acaso el señor Presidente considera que la participación ha empezado por el solo hecho de haber reemplazado al administrador o gerente anterior por el interventor que

lo sustituyó en la casa, el auto, el sueldo y en la calidad de representante del nuevo patrón, pero no en una actitud más humana, de puertas abiertas, ni menos de compañero? ¿De qué discusión de participación en los organismos sindicales de base se habla? No se querrá hacer referencia a los despidos de trabajadores y dirigentes sindicales en Sumar, Helvetia, en el Cobre, Rayón Said, Yarur, Pafios Continental “ad portas” y muchos otros por el delito de querer participar y exponer ideas distintas de la ideología marxista.

Donde se configura el engaño más flagrante es cuando se afirma que los mecanismos de participación “tienen el contenido de clase que les confiere el que los representantes del Gobierno —en número no superior a los de la Asamblea General— están comprometidos con la revolución socialista”. ¿Acaso el Presidente pretende que los trabajadores crean que los funcionarios de Gobierno designados por “cuoteo” son representantes de clase y no de los partidos que los destacan? Donde se llega al colmo es cuando la primera autoridad de la nación deja trunco su pensamiento y el de la Unidad Popular ex profeso, al callar que quien decide frente a la igualdad de representantes de los trabajadores y de los funcionarios, burócratas del Gobierno, es el interventor o el administrador designado por él y no por los trabajadores. Por eso, resulta un sarcasmo la frase final de este párrafo: “Pluralismo, amplitud, contenido de clase y misión que hará de nuestro sistema de participación uno de los más auténticos y representativos del mundo en transición al socialismo en la medida que opere regularmente”.

Parece que no se dan cuenta del peligro del espejismo de participación que están creando. Hay trabajadores, los que apoyan a la Unidad Popular, que se encuentran convencidos de que están participando y haciendo la revolución ellos y no los interventores, ni los burócratas. ¿Qué va a pasar cuando despierten a la

realidad y comprendan que están siendo utilizados y engañados? Más allá de la frivolidad verbalista del Gobierno y de la Unidad Popular, les conviene ir pensándolo, porque van a ser las primeras víctimas de este despertar de león que va a tener el pueblo.

En donde el engaño se convierte definitivamente en la norma general es en los Anexos y, en especial, en la parte denominada "Avances en el cumplimiento de las primeras 40 medidas del Gobierno Popular". Bastan algunos ejemplos para comprobarlo:

a) La sexta medida señalaba: "El Fisco no fabricará nuevos ricos...". Todo el país conoce los múltiples escándalos que diversos sectores han denunciado reiteradamente y que no han tenido respuesta satisfactoria. Basta recordar las denuncias relativas a la actuación de altos funcionarios del Banco Central y de la propia secretaría del Presidente de la República.

La crisis moral por que hoy atraviesa el país tiene su origen en el ejemplo que proporcionan los hombres nuevos.

b) La medida número 19 ofrecía: "Casa, luz, agua potable para todos". Además, el Mensaje señala que "en 1971 se han iniciado más de 90.000 viviendas". La verdad es otra. A pesar de contar con un presupuesto "record", que alcanzó en 1971 a 3.100 millones de escudos, más del doble que el de 1970, sólo se construyeron en el período 8.351 viviendas definitivas. En 1965, en el Gobierno anterior, se construyeron cuatro veces más viviendas por esta vía, o sea, 36.486, y ello con un presupuesto a lo menos cuatro veces inferior. Estos son los hechos. Cabe preguntarse cuál es el destino que han tenido estos recursos.

c) En la medida número 31 se prometía seguir "una política independiente, desahuciando los compromisos con el Fondo Monetario Internacional y terminando con las escandalosas devaluaciones del escudo". Es realmente increíble que se alegue el cumplimiento de es-

ta promesa, en circunstancias de que el país en el último tiempo ha conocido de hechos que apuntan precisamente en la dirección contraria. Desde luego, la renegociación de la deuda, cuya larga y ardua tramitación es la más clara demostración del alto grado de dependencia en que nos encontramos, fruto de la absurda política de comercio exterior de este Gobierno. Por otra parte, resulta sorprendente que se afirme que se ha terminado con las devaluaciones —el Presidente también lo hace en el texto de su discurso—, en circunstancias de que el 18 de mayo, tres días antes de la lectura del Mensaje, el Banco Central devaluaba en 50% el dólar de corredores. Cinco meses antes, en diciembre de 1971, se había producido otra devaluación, esta vez afectando a todos los tipos de cambio existentes. Y antes hubo otras. ¿Qué es lo que se pretende con estas vulgaridades? Es realmente impresionante la falta de respeto hacia todos los chilenos que este tipo de actitudes representa.

d) En la medida número 37 se ofrecía “la disolución del Grupo Móvil”. Una vez más la mentira descarada. Los últimos acontecimientos de Concepción y las acusaciones expresas de la extrema Izquierda al Gobierno son la mejor demostración de que no es así.

III LA CRISIS MORAL DE LA UNIDAD POPULAR

El procedimiento denunciado y los hechos que lo configuran son indicadores claros de la profunda crisis moral, política y económica que hoy vive Chile. Jamás antes el engaño burdo y deformador de los hechos fue utilizado con tanto desenfado para torcer la voluntad libertaria y la decisión independiente del país. Los Presidentes de la Nación, personalmente, guardaron la dignidad del cargo informando veraz y exhaustivamente de la realidad.

El engaño fue y será siempre el instrumento político que esgrimen las mentes afiebradas por el totalita-

rismo para acallar el pluralismo de ideas y corromper moralmente a los hombres libres. Por eso, reaccionamos con indignación cuando el Presidente de la República de Chile, que siempre se ha declarado un demócrata, se pone a la cabeza de un procedimiento tan antidemocrático, que sólo demuestra la falta de respeto que tiene por la ciudadanía y que la Unidad Popular y sus burócratas han generalizado.

Por lo dicho, creemos imprescindible realizar en breve un análisis más detenido de esta crisis global, que está carcomiendo a Chile insensiblemente más allá de los signos externos y, asimismo, del cumplimiento de las 40 medidas ofrecidas por la Unidad Popular, para que así los chilenos tengan una información veraz de la realidad que el "Gobierno del Pueblo", trata mañosa y burdamente de ocultarle. Para estos efectos utilizaremos próximamente en forma detenida esta tribuna.

LA CRISIS GLOBAL DE CHILE

Senado, 1º de Agosto de 1972

I CHILE ATRAVIESA POR UNA CRISIS GLOBAL

Hace ya más de 18 meses que la Unidad Popular asumió el Gobierno. Pudo hacerlo, aun cuando en las urnas sólo obtuvo 36% de las preferencias, porque la Democracia Cristiana, fiel a sus convicciones y a su trayectoria política, le dio el respaldo necesario. Al hacerlo, asumimos también la responsabilidad ante el país de constituirnos en los más decididos guardianes de las libertades individuales y de la preservación del régimen democrático, que sabíamos amenazado por la existencia dentro de la Unidad Popular de fuertes sectores de tendencia totalitaria.

Hemos cumplido con esa responsabilidad, y ello nos ha significado tener que afrontar las iras de todos aquellos que dicen creer en la democracia, pero que sólo están dispuestos a practicarla mientras les conviene.

En el ejercicio de esa responsabilidad, desde un principio fuimos señalando con claridad ante el país las desviaciones totalitarias implícitas en las políticas y es-

trategias que los "hombres nuevos" trataban de imponer. Así fue como denunciarnos que la irresponsable estrategia económica, diseñada por el Ministro Vuskovic, mediante la cual se pretendía comprar la conciencia de los chilenos por la vía de ofrecerles posibilidades y expectativas de consumo y bienestar irreales, desembocaría necesariamente en la peor crisis económica de la historia del país. Así fue como denunciarnos que el "cuoteo", el Gobierno colegiado, el sectarismo, la incapacidad de la Unidad Popular para obtener apoyo político efectivo de las grandes masas, aun de los propios trabajadores, en donde ha quedado claro que apenas controlan las superestructuras, conducirían inevitablemente a una grave crisis de autoridad y de eficiencia, situaciones que llevan implícito el derrumbe moral. Así fue como denunciarnos que la política del Gobierno, cuyo objeto era obtener apoyo por la vía del amedrentamiento, de separar a los chilenos entre buenos y malos, entre revolucionarios y reaccionarios, entre ricos y pobres, entre trabajadores y capitalistas, entre fascistas y no fascistas, entre sediciosos y no sediciosos, etcétera, sólo favorecería a quienes buscaban convertir a Chile en un campo de batalla. Así fue como denunciarnos que la estrategia de descalificar moralmente a los demás Poderes del Estado, además de agravar el enfrentamiento social, provocaría una crisis institucional de insospechadas proyecciones. Así fue como denunciarnos que el intento de la Unidad Popular de gobernar a Chile al margen del pueblo, del Congreso y de los demás partidos políticos, ahondaría la crisis institucional y derivaría en la peor crisis política de nuestra historia.

El país sabe cuán acertados estuvimos en las denuncias formuladas. Para nadie es un misterio, ni aun para el propio Gobierno, que Chile atraviesa hoy por una situación extremadamente difícil en lo económico, en lo social, en lo político, en lo institucional y en lo moral. En síntesis, Chile está en crisis. La crisis de Chile es una crisis global.

II LA CRISIS ES LA CONSECUENCIA LOGICA DEL DIAGNOSTICO Y DE LA ESTRATEGIA DE LA UNIDAD POPULAR

¿Por qué se produce la crisis? ¿Se origina ella sólo en la ineptitud y el desgobierno de los "hombres nuevos"? No. La crisis, además de constituir un claro reflejo de incapacidad e irresponsabilidad en la conducción política y administrativa del país, es el producto necesario de la estrategia de la Unidad Popular, que a su vez es el resultado de la mezcla de dos factores: primero, el diagnóstico que los marxistas tienen de Chile y la aplicación a esa realidad de las enseñanzas del marxismo-leninismo; y segundo, la necesidad de afianzar su precario apoyo político.

1) *El diagnóstico de la Unidad Popular y sus consecuencias.*

Respecto del diagnóstico, el programa de la Unidad Popular no revela nada nuevo. Es el mismo que los marxistas hacían en los años 40. Treinta años de historia no cuentan para nada. Los problemas de Chile siguen siendo sólo "problemas estructurales"; superados éstos, Chile se transforma, por obra y gracia de la voluntad marxista y de otros allegados, en un país desarrollado, pujante, digno y solidario. No interesa que entremedio se hayan iniciado la reforma agraria y la recuperación de nuestras riquezas básicas; que se haya realizado un esfuerzo importante de organización social y de educación; que se hayan diversificado nuestras exportaciones, acumulado una cantidad importante de reservas y alcanzado niveles de ingreso per cápita de alrededor de 600 dólares al año.

Para la Unidad Popular, todo esto no existe. Para ellos, Chile responde a la imagen de una república centroamericana de la década del 40. Que Chile es un país subdesarrollado, que su tasa de crecimiento histórico es

menor que la necesaria para superar esa condición, que la distribución del ingreso es desigual, que existe un porcentaje importante de la población marginado de la satisfacción de sus necesidades básicas, etcétera, nadie lo discute. El problema del diagnóstico marxista no está allí, sino en lo que se define como causas principales de la situación de subdesarrollo. Para ellos son sólo el imperialismo norteamericano, la explotación capitalista y los problemas de estructura que afectan las relaciones de producción en el campo, el sector externo, etcétera. Por deformación ideológica y dogmatismo, omiten los efectos que tienen sobre el desarrollo la ineficiencia, el burocratismo, la inestabilidad política, la implementación de políticas erradas, etcétera.

Este cuadro, que es el que condiciona toda su estrategia, es el que les conviene, porque les permite aplicar irreflexivamente a nuestra realidad la experiencia de otros países en tránsito hacia el socialismo. Que así se ha hecho queda demostrado a la luz de lo que E. Preobrozhensky, insigne economista ruso de la época de la revolución, señala en su libro "La Nueva Economía", cuando discute la forma como opera la "ley de la acumulación socialista" en la etapa que él llama de "acumulación socialista primitiva". Distingue entre lo que él denomina "métodos extraeconómicos" y "métodos económicos". Entre los primeros clasifica casi textualmente los siguientes: la enajenación de una parte del sobreproducto del campo y el artesanado; el cobro de impuestos a la utilidad capitalista privada; los préstamos del Estado; y la emisión de dinero, porque el deterioro de la moneda subsecuente representa impuestos del Estado a toda la población, incluidos en parte los capitales mobiliarios de la burguesía y los salarios de los obreros y empleados. Entre los segundos menciona: el monopolio del sistema bancario; la inserción de intermediarios comerciales estatales que venden los productos a mayor precio que el pagado a los productores privados —vale decir, los estancos—; el monopolio del comercio exterior;

y una política de precios conscientemente calculada con miras a la enajenación de determinada parte de la sobreproducción de la economía privada en todas sus formas.

Las palabras anteriores reflejan con claridad dónde está el inspirador de nuestros estrategias. La diferencia radica en que Preobrozhensky, ubicado en Chile de 1970, hubiese sido capaz, al menos, de adaptar su receta a las condiciones totalmente distintas que enfrentaba. Ella fue concebida para un país como Rusia de esa época, con un ingreso per cápita de 180 dólares anuales, sin organización social, sin conciencia política, con alto grado de analfabetismo, con la mayor parte de su producto generado en la agricultura, con un tremendo desquiciamiento interno, fruto de la revolución, y con un sistema político en que se imponía la dictadura del Partido Comunista.

2) *Todo el Poder para la Unidad Popular.*

Si a lo ya analizado sumamos la necesidad de la Unidad Popular de afianzar su precario apoyo político, tenemos el cuadro completo. El objetivo programático de "todo el Poder para la Unidad Popular" es la obra constante de la estrategia. En función de él se diseñan la política económica de corto plazo y la estrategia política.

El único elemento distinto que enfrentan los marxistas criollos radica en que, al menos mientras no logren consolidar totalmente su poder, deben enfrentar periódicamente el juicio popular expresado a través de elecciones. Su recetario falla a este respecto, por cuanto es fruto de experiencias en que el pueblo no tiene posibilidades de manifestar libremente sus preferencias. Enfrentados a este dilema, los marxistas chilenos optan por sacrificar temporalmente parte de su receta más pura, con el propósito de comprar apoyo político: las elecciones de regidores de marzo de 1971 constituyeron un hito importante a este respecto.

III LA CRISIS Y SUS MANIFESTACIONES

1) *La crisis moral.*

La crisis moral es la consecuencia lógica de la acción de un Gobierno totalitario que, siendo minoría —aun entre los propios trabajadores, a los que dice representar, pero a quienes no vacila en perseguir si no le son incondicionales—, trata de imponerle al país formas de organización social y económica mayoritariamente repudiadas.

Consciente de su condición de minoría y dado su carácter totalitario, rehúye la búsqueda del consenso por la vía del debate público; prefiere la desviación y el abuso de poder, usar de la interpretación mañosa de la ley y de la discriminación en su aplicación, del amedrentamiento y del engaño para imponer sus puntos de vista. Así se da origen a la nueva moral: todo lo que es útil a los designios del Gobierno es legítimo. No importa de qué parte estén la verdad, la ley o la voluntad de las mayorías.

La nueva moral, junto a la falta de coherencia interna del equipo gobernante y a la carencia absoluta de conducción política y administrativa, han llevado al país a una situación de vacío de autoridad y de relajamiento moral antes nunca visto. Este relajamiento no sólo se manifiesta en los síntomas ya señalados, sino que también en el ausentismo laboral, la caída de la productividad y en el mal uso y abuso —cada día más frecuente— de los dineros públicos.

Estas no son palabras sin contenido. La experiencia de los últimos meses las avalan. ¿Quién no recordará los atentados contra el Presidente de la República, que nunca existieron? ¿Quién no recuerda el escándalo del Puelche y el fabuloso contrabando que se desvaneció como espuma después que pasaron los acontecimientos políticos que se quiso ocultar? ¿Quién no recuerda el gran escándalo nacional que se armó a raíz del cobre, en que el

Presidente de nuestro partido, Senador Narciso Irureta, tuvo participación muy clara desenmascarando la maniobra del Ejecutivo que se hacía justo antes de una elección? ¿Quién no recuerda la increíble intervención y el cohecho que se realizó en la elección de Valparaíso, engañando al pueblo, dándole préstamos que se terminaron el mismo día en que los resultados fueron desfavorables al Gobierno? ¿Quién no está enterado del despilfarro que han provocado funcionarios gubernamentales viajando al extranjero, haciendo uso de viáticos cuantiosos? ¿Quién no sabe de los contratos millonarios a asesores de países extranjeros, fundamentalmente de países socialistas? ¿Quién no conoce o quién no recuerda las serias denuncias formuladas por el Diputado demócratacristiano señor Del Fierro, a raíz del patrimonio que posee la secretaria del Presidente de la República? ¿Quién no recuerda la muerte del estudiante mirista en Concepción, a manos de la Brigada Ramona Parra, asunto en que el Gobierno planteó que se trataba de un problema político y no de un hecho en que pudiera o debiera tener ingerencia la justicia ordinaria? ¿Quién puede haber olvidado los hechos acaecidos en la última semana, en que destacados militantes de la Unidad Popular participan en un intento de derrocamiento del Gobierno y en un asesinato a mansalva de un joven obrero, y que en ambos casos el Ejecutivo, por medio de la Dirección de Investigaciones, trata de esconder y minimizar los hechos?

Pero esto no es todo. Hace apenas unos días que el Congreso, en uso de sus facultades, ha acusado constitucionalmente al señor Del Canto, razón por la cual éste ha debido ser destituido como Ministro del Interior. La razón fundamental que movió al Parlamento a tomar esta determinación fue su participación directa en tratar de evitar que se descubriese a su subalterno, el Director de Investigaciones, cuando pretendía ingresar ilegalmente al país —vale decir, como contrabando— bultos que éste traía consigo desde Cuba.

La crisis moral se manifiesta también en el uso y desuso que hace el Gobierno de la herramienta legal dentro de la nueva tesis de la aplicación revolucionaria de la ley. Habitualmente no la usa, particularmente cuando quienes sobrepasan la ley son, directa o indirectamente, afines o útiles. Tal es el caso de todas las tomas y retomas de fundos y predios agrícolas medianos y pequeños, industrias de todo tamaño, terrenos, etcétera, cuando éstas son dirigidas por elementos de la Unidad Popular o de la ultraizquierda. No sucede lo mismo cuando acciones similares son encabezadas por propietarios o por trabajadores que no son adictos a la Unidad Popular.

El caso de los trabajadores de Nieto Hermanos está aún en nuestra memoria. Y ahora, el de GASCO. No se trata entonces ni siquiera de distinguir entre trabajadores y capitalistas; el Ejecutivo sólo distingue entre Unidad Popular y no Unidad Popular. A los primeros no se les aplica la ley; a los segundos, sí.

Esta misma experiencia la viven a diario miles de chilenos. Basta recordar el trato de que fueron víctimas nuestras mujeres cuando protestaban contra el desabastecimiento. En otras oportunidades, cuando se decide usar la ley, ésta es interpretada torcidamente con el fin de justificar lo injustificable. Así se estatifican los bancos y se empieza a dar forma a la mal llamada área social, que no es sino un área estatal sin participación de los trabajadores ni del resto de la comunidad.

Si realmente el Gobierno está interesado en ser un fiel intérprete de las mayorías nacionales, ¿por qué no las consulta en materias tan trascendentales como ésta? No se trata de evitar la constitución del área social; la Democracia Cristiana ha sido clara y categórica al respecto. Se trata, de que ésta se constituya de acuerdo con la Constitución y la ley, con criterios sustentados por la mayoría de los chilenos, y no de acuerdo con los de una minoría de burócratas totalitarios. La forma en que se está manejando la economía, confidencialmente y con engaño al

país y a los trabajadores en sus remuneraciones, es otra expresión grave de esta crisis moral. Cuando durante dos años se manipula el índice de precios al consumidor a través de la política de precios que maneja el Gobierno y esto se denuncia, su única respuesta es la injuria soez y el epíteto infamante. Lo mismo sucede al advertir los múltiples errores que se cometen. ¿Acaso utilizar la economía de un país con el único propósito de ganar elecciones y el poder no es una de las peores inmoralidades?

El problema está en que el Gobierno se sabe minoría y, en consecuencia, siendo totalitario, opta por imponer su criterio por cualquier vía y a cualquier costo. Es aquí donde radica la mayor inmoralidad de esta Administración.

El programa de la Unidad Popular fue aprobado por sólo el 36% de los chilenos. La Unidad Popular no tiene autoridad moral para exigir a los chilenos hacerse cargo de los esfuerzos y del inmenso costo social que conlleva la aplicación de su programa, tanto porque la mayoría no votó por ese programa como porque esa misma mayoría no está hoy en día con la Unidad Popular. La mejor demostración de ello ha sido el resultado de todas las últimas elecciones.

Múltiples son los ejemplos y situaciones que nos permiten apreciar la profunda crisis moral con que se enfrenta Chile. No podía ser de otra manera, puesto que cuando se reemplaza la norma objetiva de convivencia social, que es la ley, por normas subjetivas que se licitan en la medida en que las acciones y actitudes de los hombres son apropiadas cuando conducen a adueñarse del poder, toda la sociedad se derrumba en una crisis moral. ¿Cómo puede explicarse a un pueblo y conducir su actuar social si se producen situaciones como las que el país conoce, es decir, cuando matar puede ser lícito en determinadas circunstancias y repudiable en otras; cuando defraudar al Fisco y hacer contrabando a veces es bueno y otras veces es malo?

Esta situación, de la que acusamos responsablemente al Gobierno, nos ha llevado a lo que inevitablemente tenía

que producirse: el comienzo de la decadencia moral del país.

2) *La crisis económica*

Los países, al revés de las empresas, nunca quiebran. Cuando una empresa está en crisis, ello se percibe en la caída de la actividad de la misma, en la paralización de secciones, en el desahucio de empleados y obreros, en la cesación de pagos. El desenlace, inevitablemente, es la quiebra y la paralización total de la empresa. Esto último no ocurre con los países. La crisis se manifiesta, en ese caso, en desabastecimiento, colas, mercados negros, inflación, caída en la inversión, dificultades para obtener divisas y para sostener tasas normales de empleo, etcétera. Un país está en crisis económica cuando, encontrándose en situación de paz, la economía funciona con profunda anormalidad.

A nadie caben dudas de que Chile atraviesa hoy por una situación de esta naturaleza; el grado de anormalidad económica es mayor aún que el que se produjo a raíz de la Gran Depresión. Aun a costa de ser repetitivos, creemos que vale la pena "graficar" los indicadores más resaltantes de la crisis, aun cuando sólo sirva para reivindicar opiniones que adelantamos hace ya bastante tiempo.

En lo que va corrido de la actual Administración:

a) La cantidad de dinero se ha casi triplicado, se ha incrementado en algo más de 180%, lo que equivale a un aumento diario de alrededor de 33 millones de escudos. Esto ha permitido un aumento sin precedentes del gasto fiscal —sólo en 1971 éste creció en 65%— y el financiamiento del déficit de caja de las empresas del área social, estimado, según el propio Ministerio de Hacienda, en 23 mil millones de escudos en 1972. Por primera vez, después de mucho tiempo, el Gobierno desahorra. En 1971 genera un déficit en cuenta corriente de 2.500 millones

de escudos, situación que tiende a repetirse en 1972. El aumento del gasto fiscal tuvo por objeto, como ya lo señalamos, tratar de comprar la conciencia de los chilenos por la vía de hacerles creer que podrían aumentar permanentemente su consumo. Así se les indujo a consumir, y no a ahorrar, como es tradicional en las economías socialistas o en expansión. Se trataba de ganar apoyo político para las próximas elecciones. Como era previsible, el castillo se derrumbó, porque a pesar del aumento de producción interna —que alcanzó a cerca del 7% en 1971, y no a 8,5%, como adelantó el Gobierno sobre la base de “estimaciones preliminares” de ODEPLAN—, de la existencia de “stocks”, debido a la recesión de fines de 1970, de un buen año agrícola, fruto de siembras efectuadas en 1970, y de la existencia de 400 millones de dólares de reservas disponibles, la disponibilidad de bienes y servicios no fue suficiente para satisfacer los requerimientos de consumo, sostenidos en una capacidad de compra artificialmente incentivada. La inflación, el desabastecimiento y los mercados negros entraron en escena en forma gradual, pero inexorablemente creciente.

A la fecha, el índice oficial marca para los once meses comprendidos entre diciembre de 1970 y junio de 1972 un alza de precios de 55,8%; sólo en el primer semestre de este año el alza oficial fue de 27,5%. ¿Cuánto mediría el índice si a él se agregara el efecto del desabastecimiento y los mercados negros? Las presiones inflacionarias para el período son superiores al 100%.

Hemos demostrado que para los sectores populares la inflación real ha sido superior a 120% en dicho período. Para el resto debe ser aún mayor. ¿Quiénes son los que, en definitiva, pierden con esta política? Los sectores asalariados y, entre ellos, los con menor poder de contratación. El otro gran perdedor es, el importante conglomerado humano de modestos trabajadores por cuenta propia. El Ejecutivo lo sabe y actúa en conciencia. Recordemos que nuestro economista *E. Preobrozhenky* señala la emi-

sión de dinero como una forma de extraer excedente, en especial, a empleados y obreros. He aquí el engaño: con una mano se da y con la otra se quita, exactamente al revés de lo que afirmó ayer el Ministro Millas. La tan careada redistribución de ingresos no pasa de ser más que un efímero canto de sirenas. El dinero de nada sirve si no hay qué comprar. La redistribución ha tenido sólo un carácter monetario, no ha sido real. Los sectores de altos ingresos siguen consumiendo lo mismo que antes, y aún más. Así lo ha reconocido, por lo demás, el propio Gobierno, al efectuar sus acostumbradas acusaciones de acaparamiento.

b) Nuestras reservas de divisas se han agotado. La pérdida diaria de reservas ha sido del orden de un millón de dólares. En 18 meses nos hemos "farreado" lo que costó años juntar. En este momento estamos en la peor de las situaciones. Ya hemos girado hasta los Derechos Especiales de Giro. El oro es el próximo paso. Mucho se ha hablado de ello. Somos más dependientes que nunca, puesto que no tenemos alternativa. Tenemos que aceptar lo que nos ofrezcan y en las condiciones en que nos lo ofrezcan, a no ser que queramos prescindir de buena parte de nuestras importaciones, lo que no podemos. Tan así es que el Gobierno se ha visto en la necesidad de aceptar en la negociación bilateral con los bancos americanos la jurisdicción de los tribunales de Estados Unidos, a pesar de que por lo mismo rasgaron vestiduras hace un tiempo atrás. No sería extraño tampoco que a poco andar fuésemos informados —lo más probable por un periódico extranjero— de que Chile ha suscrito un crédito "stand-by" con el Fondo Monetario Internacional, a pesar de que los "hombres nuevos" siempre abjuraron de tan "capitalista" organismo.

Estamos enfrentados, en peores términos aún que en 1961, a la disyuntiva: aumento de la dependencia o caída en la actividad interna. Probablemente nos ocurran ambas cosas. Posiblemente no seremos más dependientes del capitalismo; ahora lo seremos del totalitarismo soviético,

pero, en definitiva, dependientes. Por su parte, en 1971 tuvimos que disminuir nuestras importaciones de maquinarias y accesorios en alrededor de 20%. Todo hace pensar que en 1972 esta situación se repetirá. Nuestra capacidad productiva interna se verá así mermada y, en consecuencia, el fantasma del desempleo hasta ahora mantenido básicamente a raya mediante el uso indiscriminado de la contratación política y del subsidio de desempleo, financiado con fondos del presupuesto para inversiones, se cernirá sobre miles de chilenos.

c) La inversión geográfica bruta cayó en 1971 en 11%, situación que todo hace prever se repetirá en 1972. La irresponsable política de incentivo indiscriminado al consumo es la principal causante de ello. Como ya se dijo, el Gobierno tuvo en 1971 un ahorro negativo; por su parte, las empresas —dada la política de fijación de precios— tuvieron pérdidas. Sólo las personas aumentaron su ahorro, fundamentalmente por razones de incertidumbre. En 1972 la situación del Gobierno y de las empresas tiende a repetirse, pero todo hace prever que el ahorro de las personas disminuirá, fundamentalmente debido a las crecientes expectativas de inflación. En consecuencia, y por desgracia para Chile, debemos esperar una nueva caída en la inversión. Los países así no crecen; así se retrocede. Esto, en los tiempos actuales, es un lujo que cuesta caro. El mundo avanza; nuestra tarea es avanzar aún más.

d) En lo que se refiere a los sectores productivos, la situación tampoco se presenta como halagadora. Se ha demostrado que en 1971 la producción interna aumentó en alrededor de 7%. En 1972 esa tasa será sustancialmente menor. El propio Gobierno reconoce una baja de 2,5 puntos con relación a la tasa que, según dice, se alcanzó en 1971.

Se ha hecho mucho caudal de estas cifras para señalarlas como un éxito importante. Magro es el resultado cuando se las compara con las del período anterior y se

tiene presente el costo social en cada caso. No es lo mismo obtener tasas altas de crecimiento, aumentando la inversión, disminuyendo la inflación, mejorando la situación de comercio exterior, etcétera, como aconteció en el Gobierno último, que haciendo exactamente lo contrario. En efecto, si se comparan los dos primeros meses del Gobierno de la Unidad Popular con los homónimos de la Administración demócratacristiana, se obtienen tasas de crecimiento promedio de la producción interna del 6% en ambos casos (considerando una tasa muy optimista de 5% para 1972).

El crecimiento "a la negra" puede sostenerse poco tiempo.

Los hechos anteriores configuran claramente lo que constituye la peor crisis económica de la historia del país. Ella se manifiesta a través de los indicadores analizados, pero sus causas verdaderas están en el trasfondo. Para darse cuenta de ello es necesario retomar nuestro argumento inicial. Decíamos que la crisis global era la consecuencia lógica del errado diagnóstico de la U. P., de la aplicación irreflexiva a nuestra realidad de las enseñanzas del marxismo-leninismo y de la necesidad de la Unidad Popular de lograr mayor apoyo político. La estrategia económica de corto plazo, orientada a posibilitar un aumento importante y transitorio del consumo, por la vía de la expansión del gasto fiscal, obedece a lo último. Los desequilibrios fueron mayores que los previstos y, por ende, su éxito se vio frustrado.

Pero, aún así, ella cumplió parte importante de su tarea. En efecto, permitió al Gobierno avanzar, en grado apreciable, en el logro de sus objetivos permanentes, los que pueden resumirse en la creación del área social y el control de la distribución. La política de toma del poder a través del uso del aparato económico va creando efectos negativos necesarios que se conocen de antemano. Para ocultarlos se aplican determinadas medidas, estrategias y tácticas. No a otra cosa obedecen el monopolio del aparato

productivo por parte del Estado y el monopolio de la distribución —DINAC, SOCOAGRO, etcétera, y las JAP— para controlar al comerciante y al consumidor. De esta forma se va cerrando el cerco. Se empieza elaborando una política económica para tomar el poder total y los efectos negativos y perniciosos que produce se utilizan para justificar la aplicación de nuevas medidas, controles y organizaciones que a su vez sirvan para lograr el objetivo central: la toma del poder total.

3) *La crisis social, la crisis institucional y la crisis política.*

a) *La crisis social.* La crisis moral y la crisis económica han devenido en una profunda *crisis social*. El Gobierno, al igual que en los casos anteriores, es el gran causante de ellas, porque irresponsablemente ha pretendido dividir a los chilenos en grupos irreconciliables, tratando así de ganar un apoyo político que nunca tuvo. Se trató, en síntesis, de aplicar al nivel del país el viejo y fallido principio de “dividir para reinar”. Es difícil que mentes totalitarias entiendan que no hay posibilidad alguna de avanzar sin solidaridad; los países sólo pueden ser grandes cuando sus hombres son capaces de constituir un solo todo tras un objetivo común.

Cada vez que los burócratas de la U. P. enfrentan algún problema, usan de su imaginación para buscar un responsable a quien achacarle la responsabilidad por el mismo. Por supuesto, nunca les corresponde a ellos. Primero fueron los imperialistas, luego los capitalistas criollos, posteriormente las dueñas de casa del barrio alto, a continuación los trabajadores —en especial, los textiles y del cobre—; en fin, a todos nos ha tocado. A través de su acción, el Gobierno ha fomentado de hecho el odio entre los chilenos. Ha puesto al comerciante contra el consumidor, al comerciante grande contra el chico, al empleado contra el patrón, al obrero contra el empleado, al patrón chico contra el patrón grande, al profesional

contra el no profesional; en síntesis, al trabajador contra el trabajador, al chileno contra el chileno. Testimonios tenemos varios. No hace mucho recordábamos el alejoso asesinato de nuestro camarada Edmundo Pérez Zujovic, una de las primeras víctimas de la política de odios desatada por los llamados "hombres nuevos".

b) *La crisis institucional.* El antagonismo ha sido llevado también al seno de la *institucionalidad*. El Poder Judicial, la Contraloría General de la República y el Congreso Nacional han sido víctimas de las más odiosas campañas de injurias y amedrentamiento por el solo expediente de querer cumplir con su deber. Una vez más, el totalitarismo marxista, consciente de su debilidad, buscó, por la vía de la presión indebida y del ataque descalificador, inhibir a los demás Poderes del Estado en el ejercicio de sus funciones propias. La fortaleza de nuestras instituciones ha impedido que dicho propósito se consuma, pero no por ello la institucionalidad ha dejado de ser seriamente dañada.

Los ataques al Poder Judicial con motivo de la discusión de la Ley de Tribunales Populares, que en definitiva el propio Ejecutivo tuvo que retirar; los más recientes, con motivo de la manifestación en la plazoleta Montt-Varas, que originó un intercambio epistolar entre la Corte Suprema y el Ministro de Justicia; los ataques al Contralor General por no cursar determinados decretos ilegales, y las campañas reiteradas contra el Parlamento constituyen elocuentes demostraciones de lo dicho.

El Gobierno, que es minoría, quiere "pasar a llevar" al resto de los Poderes del Estado, y para ello usa de todos los resortes a su alcance, legales y no legales, morales e inmorales. No trepida en negar autoridad moral al Congreso, en circunstancias de que la mayoría de éste, quiéralo o no la U. P., representa a la mayoría del país y eligió al Presidente de la República. El Congreso ha señalado como salida al conflicto constitucional producido a raíz de la discusión de los vetos a la reforma cons-

titucional presentada por nuestros camaradas Fuentealba y Hamilton, el mecanismo del plebiscito. Quien rehusa efectuar la consulta popular no es el Congreso; es el Ejecutivo, pues él es quien tiene las atribuciones para llamar a plebiscito.

El uso indiscriminado que el Gobierno hace del mecanismo del decreto de insistencia ha agravado las tensiones. Este mecanismo fue pensado como de carácter excepcional y con una cobertura claramente definida. El Gobierno ha generalizado su uso, y por ese conducto ha podido formalmente legitimar acciones claramente inconstitucionales. El peligro está en que gobernar por la vía de los decretos de insistencia es prácticamente lo mismo que gobernar por la vía del decreto supremo, instrumento usado por los regímenes de facto para legislar al margen del Congreso. ¿Hasta dónde puede el Gobierno continuar por este camino?

La crisis institucional, intencionalmente incentivada por la Unidad Popular, que busca fortalecerse por medio de la descalificación de los demás Poderes, sin percatarse —o a lo mejor percatándose— de que por ese camino lo único que logra es debilitar los fundamentos mismos del régimen de convivencia democrática, tenía que derivar necesariamente en una gran crisis política.

c) *Crisis del régimen político.* Dicha crisis se manifiesta básicamente en una creciente desconfianza de la opinión pública en el régimen político existente y, por ende, en las instituciones democráticas. Ya no se puede hablar de un empate social. Hay que hablar de un empate político; mejor dicho, de un empate legislativo. Cada día es más fuerte la percepción de los chilenos en el sentido de que la acción legislativa no conduce por sí solo a detener los excesos del Gobierno, y de que, para ser eficaces en la defensa del régimen democrático, los partidos políticos de la Oposición de Izquierda deben ser capaces de organizar y movilizar a las grandes mayorías nacionales y populares. La institución del veto y el uso

y abuso que el Ejecutivo hace de la ley avalan la percepción antes señalada.

Es en este contexto en el que se define la *crisis del régimen político* que afecta al país, como consecuencia del accionar de la U. P. Los partidos políticos se ven abocados así a un desafío que, de no enfrenarlo, puede arrastrarlos a una situación en que se vean superados por la aparición de nuevas fuerzas sociales capaces de recoger y canalizar las inquietudes de las grandes masas. Estas no son otras que la defensa combativa de los derechos, aspiraciones y libertades de los distintos sectores que conforman la población: comerciantes, agricultores, empleados públicos, empleados bancarios, trabajadores industriales, dueñas de casa, etcétera. En la medida en que los partidos políticos no sean capaces de destinar parte importante de su esfuerzo a las tareas de plantear con claridad y sin sectarismo sus propias banderas y de interpretar y movilizar en torno de ellas a los distintos grupos sociales, corren el grave riesgo de transformarse definitivamente en superestructuras sin apoyo efectivo, y, lo que es peor, dejan abierta la puerta para que lo que en otras condiciones podría haber sido aventuras sin sentido pueda concretarse.

La complicidad del Gobierno en la existencia y proliferación de grupos armados ya es manifiesta. Cada día es más común que destacados militantes de diferentes partidos de la Unidad Popular aparezcan mezclados en actos de matonaje o de subversión del orden público. Los actores son conocidos, varios de ellos han sido indultados por el Presidente. Parece que gozaran de algún fuero especial, lo que también se manifiesta cuando son aprehendidos. Todo hace pensar que, lejos de ser "locos aventureros o delincuentes comunes", realmente constituyen elementos de milicias organizadas, al menos bajo la vista gorda de los hombres de Gobierno. El país no puede aceptar que por un lado se reniegue de la violencia y que por otro se encubra a quienes hacen profesión de ella, para preservar la organización armada clandestina.

La Unidad Popular, a través de su estrategia bifronte, que se manifiesta en un respeto formal al régimen de derecho y en un esfuerzo paralelo y solapado de quebrantamiento del mismo, genera condiciones que agravan la crisis. Lo hacen intencionalmente, puesto que en definitiva no creen en la supervivencia del régimen democrático. Hoy lo aceptan, paralelamente lo debilitan. Al actuar así, la U. P. juega con fuego. No es necesario recordarle que la debilidad actual de nuestro régimen político puede revertirse en contra de ella misma.

En síntesis, Chile atraviesa por un período de gran fragilidad política, que se caracteriza por una pérdida de confianza popular en la acción de los partidos políticos y por un grado cada vez mayor de polarización. En este cuadro, como es obvio, el riesgo de un grave enfrentamiento social se torna cada vez más alarmante.

4) *La crisis es una realidad.*

La crisis global es una realidad. Ella se expresa de distintas formas y es una consecuencia lógica del objetivo de todo el poder para la U. P. y de las políticas que se adoptaron para alcanzarlo, las que descansan, a su vez, en un diagnóstico errado y simplista de la realidad chilena.

Que estamos en crisis, ha sido reconocido por el propio Gobierno. Indicadores de ese reconocimiento son: el largo cónclave de la Unidad Popular, del cual todavía no se conoce un informe oficial; el cambio en el equipo ministerial; los documentos del Partido Comunista; en especial, el último Documento Millas, y el último discurso económico del Presidente. En éste, aunque solapadamente, se reconoce la existencia, al menos, de la crisis económica.

Pero, frente a esta realidad, ¿qué nos ofrece la U. P.?

No ofrece una nueva política.

IV UN NUEVO ENGAÑO Y UNA NUEVA CRISIS FRENTE A UNA NUEVA ELECCION.

La nueva política, fruto de la reestructuración ministerial, está orientada, según el nuevo Ministro de Economía, a "consolidar avanzando y enmendando errores": Sus líneas matrices están contenidas en el último discurso económico del Presidente Allende. ¿En qué consiste la nueva política? A nuestro juicio, la así llamada "nueva política" no es más que un nuevo engaño, diseñado cuidadosamente con el solo propósito de enfrentar las elecciones de marzo de 1973 en las mejores condiciones políticas posibles. Para ello se piensa usar la política de salarios, la política de precios y la reforma tributaria. Además, en un intento de sofisticación, se pretende influir en las expectativas de la población por la vía de ofrecer garantías y de asegurar un futuro placentero mediante un improvisado plan de inversiones. Nuevamente, están dispuestos a pagar un alto costo social con el objeto de obtener apoyo político. Por otra parte, en lo que es realmente sustantivo no se innova. Más bien, se reafirma la voluntad de seguir por la misma senda: el área social debe terminar de constituirse, no importando ni el costo, ni el procedimiento, ni los resultados, ni la voluntad de los trabajadores. La política de precios se suma a este objetivo; igualmente el comercio exterior, el que se pretende monopolizar. Las enseñanzas de Preobrozhensky terminan de aplicarse en esta etapa.

El ciclo se repite. En este caso, el diagnóstico se reemplaza por lo que en el discurso se llama "Balance Económico" y "Dificultades Básicas". Allí se plantea una realidad desfigurada, y a partir de ella se proponen las tareas para la nueva etapa. El resultado tendrá que ser, al igual que en el caso anterior, una nueva crisis, o mejor dicho, el agudizamiento de la crisis actual.

Pero, vamos viendo. De acuerdo con el Presidente, el año 1971 se caracteriza por un aumento de la produc-

ción interna del 8,5% y por un fuerte proceso de redistribución de ingresos. Tal como lo demostramos en acápite anteriores, ello no es efectivo. Su significación desaparece cuando se tienen en cuenta logros similares de períodos anteriores, el costo social implícito y la fuerte inflación existente. Dentro del mismo análisis, se señalan como obstáculos a un crecimiento más acelerado, básicamente, los siguientes:

1) *Escasez de divisas.*

Muchas son las razones que se dan para ello. De entre las más importantes sólo una es válida. Veamos:

a) *Cobre.* Se argumenta sobre la base de la caída en el precio del cobre, señalando que su precio bajó de 59 centavos (1970) a 46 (1971). El precio efectivo en 1971 fue de 49,27 centavos, según CODELCO, y no de 46. Esto representa 3,27 centavos más, por libra de cobre, de lo que el Gobierno consideró para el cálculo del Presupuesto Nacional y la Balanza de Pagos. O sea, al precio de 46 centavos el Gobierno pensaba financiar ambos presupuestos y obtuvo 49,27 centavos.

¿Cuáles fueron, entonces, las causas reales del déficit?

En primer lugar, se encuentra la discrepancia entre la producción programada por el Gobierno, que alcanzaría a 722 mil toneladas, gracias al programa de expansión realizado en la Administración anterior, y la producción de 571 mil toneladas que efectivamente se logró. Es decir, una menor producción de 150 mil toneladas.

En segundo término, la necesidad de aumentar las importaciones de alimentos en una cifra cercana a los 150 millones de dólares, que no estaban programados, hizo que la situación de reservas se agravara sustancialmente.

b) *El bloqueo imperialista de los créditos.* El propio Presidente señala que el problema lo ha resuelto recurriendo a las "dávivas" socialistas. No creemos que sean

dádivas, y lo hemos señalado. El vergonzoso caso de los depósitos rusos en moneda extranjera habla por sí solo. En todo caso, el problema ha sido resuelto. En su solución también han cooperado los europeos, el Japón y países latinoamericanos.

El país debe alegrarse de ello.

c) *Factores internos*. En su último discurso, el Presidente de la República, reconociendo las causas reales de la crisis económica, todas debidas a decisiones del Gobierno, dice textualmente: "Otro gran obstáculo económico que estamos encontrando... es el relacionado con fuertes presiones inflacionistas que ponen en peligro el ingreso real ganado por los trabajadores. El aumento de la cantidad de dinero resultado de los niveles de gasto público alcanzado, y del financiamiento de algunas empresas estatales, con precios y tarifas congeladas"...

Además, el Presidente agrega entre otros factores el aumento del nivel de la demanda que la política redistributiva ha desatado.

Estas son, efectivamente, algunas de las razones más importantes. La otra es la absurda política de tipo de cambio seguida, que ha significado una caída de nuestras exportaciones.

Las importaciones totales aumentan, en 1971, en 22,9%, mientras que las exportaciones disminuyen en 19,8%. No sólo se trata del cobre, pues las exportaciones de productos agropecuarios y del mar decaen en 11,8%. La situación de caída en las exportaciones se agrava nuevamente en el primer semestre de 1972. Ellas disminuyen en alrededor de 100 millones de dólares. Respecto de las importaciones, cabe señalar que su situación se tornará más crítica, debido a que este año deberemos importar cerca de 400 millones de dólares en alimentos; vale decir, cerca de 25% más que en 1971, lo que sólo puede explicarse en función de la caída en la producción interna. Ya nos pusieron sobre aviso acerca del desaparecimiento de la carne y la mantequilla. Nos dijeron también que habría problemas para desembarcar granos;

lo más seguro es que también falten. El problema no se soluciona sólo ampliando puertos, mejorando caminos, etcétera, sino por la vía de restablecer la normalidad en la agricultura.

En consecuencia, la escasez de divisas se explica por lo que se ha llamado "factores internos", cuya responsabilidad corresponde íntegramente al Gobierno. Dentro de ellos habría que considerar también la dilapidación fruto de los viáticos millonarios y las "acertadas" del Banco Central con el Fondo Monetario Internacional. Sólo estas últimas, nos han costado más de 8,5 millones de dólares.

2) *Agotamiento de la capacidad ociosa.*

Crecimiento implica ahorro e inversión. Hasta ahora la Unidad Popular ha despilfarrado; desde el Gobierno ha llamado al pueblo a consumir, tratando de comprar sus conciencias por esta vía. Hoy, frente a la inflación, al desabastecimiento y a la crisis del comercio exterior, trata de enmendar rumbos y lo llama a apretarse el cinturón, alegando el agotamiento de la capacidad productiva. Esto es un engaño, por cuanto la estrategia de la Unidad Popular conducía necesariamente a ello. La estrategia estaba concebida para producir un rápido agotamiento de la capacidad instalada por cuanto, además, se desincentivó la reposición de maquinarias y equipos y la inversión. Frente a esto, aun cuando parezca un contrasentido, el Presidente de la República plantea como salida un vasto plan de inversiones. Quiera el país que esto no sea sólo un volador de luces, pero tenemos razones para pensar que ello será así.

a) ¿Cómo se financiarán estas inversiones? Lo más probable es que el ahorro interno sea este año nuevamente negativo. El ahorro del Gobierno y de las empresas lo será, y lo más razonable es pensar que el de las personas disminuirá con respecto al año pasado, debido fundamentalmente a las crecientes expectativas de inflación. El ahorro financiero es claramente deficitario.

Debe tenerse presente que el Presidente habla de 12 mil millones de escudos de inversión para este año, sumando lo que él llama proyectos para generar divisas y proyectos industriales.

b) ¿De dónde se obtendrán los dólares? Sólo en lo que resta del año en curso, se necesitarían 155 millones de dólares para ambos recursos.

c) ¿Cuándo se comenzarán esas inversiones? ¿Cuánto tiempo demorarán en madurar?

Parece ser que la inclusión del Plan de Inversiones sólo respondía a la necesidad de tratar de proyectar una imagen halagüeña para el futuro, con el objeto de producir algún efecto sobre las expectativas de la comunidad. En todo caso, no parece serio hacerlo, cuando las posibilidades de llevarlo a la práctica son casi nulas.

Queda demostrado, en consecuencia, que las así llamadas "Dificultades Básicas" sólo se explican por ineptitud o como consecuencia de errores de diagnóstico y de estrategias provenientes del dogma.

V TAREAS PARA UNA SEGUNDA ETAPA

Es dentro de este cuadro que el Presidente Allende nos plantea las tareas para la segunda etapa. Como ya lo indicamos, ellas tienen dos propósitos básicos: permitir a la Unidad Popular llegar en las mejores condiciones posibles a la elección de 1973 y profundizar en lo que constituyen sus objetivos permanentes. Consideremos únicamente lo primero. Lo segundo ya sabemos de qué se trata. Sólo podemos agregar que la acción de los trabajadores, en los cuales confiamos, permitirá canalizar el proceso por el camino de la verdadera liberación, cual es la auténtica economía de trabajadores. La voluntad de lucha expresada por los trabajadores y dirigentes sindicales despedidos arbitrariamente de Sumar, Helvetia, Yarur, Said y muchos otros, y ahora último los de Nieto Hermanos, sumado al cuestionamiento creciente de

los interventores, nos permite abrigar fundadas esperanzas de que sean los propios trabajadores quienes recatifiquen a los burócratas marxistas.

Dentro de las tareas de claro propósito demagógico electoral, podemos distinguir las siguientes:

- 1) *Definición de garantías, mediante un proyecto de ley, a los pequeños y medianos empresarios agrícolas, industriales y comerciales.*

Nos parece que el problema no está en producir nueva legislación. Lo importante es que se manifieste voluntad política en el sentido de cumplir y hacer cumplir la ley. Hasta ahora, el Gobierno ha estado en la barricada opuesta, dejando hacer a los suyos y aplicando el rigor de la ley a los demás, especialmente a los pequeños y medianos. ¿Qué actitud hay que haga pensar en un cambio efectivo de estrategia en este sentido? ¿No se tratará más bien de un postrero y desesperado intento de ganarse parte de estos sectores para la elección de marzo y después olvidarse de ello? ¿Quién asegura que la actitud no cambiará después de la elección, negándose los ofrecimientos, como se hizo en Valparaíso?

- 2) *Política de sueldos y salarios.*

La política de sueldos y salarios que recientemente planteó el Gobierno, en sus lineamientos generales, no es sino un nuevo engaño a las masas trabajadoras, que últimamente han estado poniendo en difícil situación al Gobierno, con una gran cantidad de conflictos laborales de enorme justicia reivindicativa. Por estas justas presiones de los trabajadores, debidas a la pérdida que han sufrido sus ingresos durante este año, como consecuencia de la inflación que azota nuestra economía, de la que no se pretenderá culpar a otros, se quiere hacerlos creer que adelantándoles tres meses el tradicional reajuste de sueldos y salarios, se les está defendiendo y restituyendo sus

legítimos derechos. Tal como el Gobierno lo ha planteado, no es sino una acción tendiente a escamotear a los asalariados la pérdida de ingresos que sufrirán durante los últimos tres meses del año, que, a juzgar por el ritmo que ha adquirido la inflación, será una suma no menor al 20% ó 25% de sus remuneraciones. Nosotros creemos que esta nueva maniobra es inaceptable y demuestra, una vez más, cómo este Gobierno, que tanto cacarea defender a los trabajadores, con una mano les da y con la otra les quita. Los obreros y empleados chilenos deben estar alertas y no dejarse engañar por algo que no es más que un volador de luces. Creemos que este reajuste debe ser planteado como un anticipo del alza del costo de la vida que ocurrirá durante este año, que ya va a estar subestimada por las maniobras que todo el país sabe que se han hecho con el índice de precios para mostrar una inflación menor de la que realmente ha existido.

Por otra parte, y con gran sutileza, se trata de coartar a los trabajadores que tienen pliegos colectivos, su legítimo derecho a solicitar reajustes más justos que el 100% de inflación señalado por el torcido índice de precios que calcula el Gobierno.

Creemos que cuando se nos haga entrega del proyecto podremos discutir en detalle las torcidas maniobras que contra los trabajadores se están tramando en esta nueva fase de la antipolítica económica.

3) *Política de precios.*

Se anuncia por el Presidente de la República y sus Ministros el desate de los precios en términos de una real avalancha, rectificando de esta manera uno de los errores más sonados de este Gobierno, que precipitó la crisis financiera y la del aparato productor del país. A esto hay que agregar lo que el Gobierno no puede anticipar: una nueva y significativa devaluación del dólar.

Todo esto se adoba con una bonificación y un reajuste que serán una pluma en un vendaval.

4) *Reforma tributaria.*

Por la información avanzada, que es poca, se promete por tercera vez el control eficaz en el pago de impuestos y la racionalización. Se dice que "se va a apretar a los que tienen más" y a desgravar a los que tienen menos. El problema está en que el mayor ingreso fiscal debe ser capaz de financiar no sólo el inmenso déficit existente, sino que también el reajuste.

La consecuencia será mayor déficit fiscal, mayor emisión y mayor inflación.

De ahí es que la reforma total al sistema tributario es más que un nuevo engaño, porque la inflación adicional se convertirá en el más fuerte de los gravámenes, anulando con creces, en muy corto plazo, cualquier alivio que se ofrece. De ahí el carácter demagógico y electorero de esta medida.

5) *Nueva política para una nueva elección.*

La así llamada "nueva política" no es más que la segunda versión de una misma experiencia; en otras palabras, la segunda pata de la misma cueca. Se vuelve a repetir el esquema. Falso e interesado diagnóstico que permite aplicar estrategias tendientes a imponer el marxismo-leninismo, necesidad de ganar apoyo político e intención de seguir avanzando en la construcción del socialismo marxista, independientemente del costo que ello conlleve y de la voluntad de las mayorías. El resultado tampoco puede ser distinto: la crisis por la que hoy Chile atraviesa se agravará.

La única solución está en obligar al Gobierno a someter al pueblo la decisión de seguir avanzando por este u otro camino. Por de pronto, hay dos tareas comple-

mentarias para hacerlo. Una es rescatar el poder para los trabajadores derrotándolo abiertamente en las urnas el próximo marzo. La otra, es constituirse en vanguardia de la lucha activa del pueblo por sus prerrogativas, derechos y libertades. Esta es nuestra tarea en la hora actual. El Partido Demócrata Cristiano y nuestros militantes sabrán cumplirla.

LA ESTABILIZACION A OTRO NIVEL: UN NUEVO ENGAÑO AL PUEBLO

Senado, 4 de Octubre de 1972.

(Debate general sobre el Proyecto
de Reajuste de Remuneraciones)

I EL DETERIORO DE LA PRODUCCION

Hemos escuchado al señor Ministro formular un planteamiento sobre la situación económica del país. El se refirió en especial a las metas que el Gobierno se propone alcanzar al respecto.

El señor Millas inició su exposición haciendo un análisis de las metas logradas en 1971, fundamentalmente en producción y en ocupación. Nosotros no las vamos a objetar. La producción industrial creció aproximadamente en 10% ó 12%. Según el señor Ministro, el producto geográfico bruto aumentó en 8,5%. El Instituto de Economía de la Universidad de Chile señala que el incremento fue de 7,3%. Pero aumentó en términos que son aceptables.

En cuanto a otros rubros de la producción, el señor Ministro dijo que el agrícola había crecido en 1971. Al respecto, quiero anotar que la cifra mencionada por él corresponde a la cosecha por las siembras que se inicia-

ron en julio de 1970; o sea, son logros alcanzados en el último año del Gobierno anterior. Todavía no hay cifras oficiales sobre el primer año de producción del actual Gobierno. Creo que a esta altura de 1972 ya deberíamos contar con ellas, porque el primer año agrícola correspondiente a esta Administración terminó en junio de 1972. Pero, repito, todavía no tenemos la cifra oficial al respecto y, por lo tanto, no podemos dar una opinión final sobre este punto.

Al problema de la producción de cobre nos referiremos más adelante.

Se ha insistido mucho en las metas alcanzadas por el Gobierno. Sin embargo, considera justo y objetivo analizar esos logros con relación a la situación económica que vivió el país en los últimos cuatro meses del año 1970.

a) *Producción industrial.*

Recuerdo que cuando el Gobierno presentó su primer proyecto de reajustes, se nos entregaron en las Comisiones Unidas de Gobierno y de Hacienda del Senado, por parte de las personas que invitamos a nuestras reuniones —entre ellas, representantes de gremios—, cifras estadísticas respecto de la baja de la producción y de las ventas en los últimos cuatro meses de 1970: la primera había disminuido en 10%, y las ventas, en 25%. Ello se debió a la preocupación que produjo la elección del señor Allende como Presidente de la República: se retrajeron las compras. Y no fue una reacción de los empresarios, sino que vino de atrás: fue el chileno medio, los nueve millones y medio de ciudadanos, quien dejó de comprar. Las ventas bajaron en 25%, y en seguida vino la menor producción porque las mercaderías se atocharon en las bodegas.

En general, 1970, como año de comicios presidenciales en Chile, fue bajo en producción. Si revisamos nuestra historia, comprobaremos que ello siempre sucede en los años en que hay elección presidencial: se paralizan

las inversiones, y se produce cierta expectación que debiere un poco o mucho las actividades. Y 1970 fue un año excepcionalmente deprimido. Desde la crisis de 1930, Chile no había sufrido una depresión de la actividad económica mayor que la que vivió en 1970, especialmente en sus últimos cuatro meses. Por lo tanto, si comparamos la producción de cualquiera de los años inmediatamente anteriores con la de 1970, y no sólo la de 1971, podemos ver que cualquiera de ellas ha sido más alta que la de 1970.

Los niveles de producción de 1971 están medidos, desde el punto de vista estadístico, con relación a ese año deprimido que fue 1970. Por ello, si la producción industrial bajó 10% en los últimos cuatro meses de este último —en general fue baja durante todo el año—, no es un gran logro que haya aumentado en 12% en 1971. Sólo lo es desde el punto de vista de haber reactivado la economía. Eso lo reconocemos, porque, precisamente, la economía estaba deprimida a raíz de los hechos políticos que se produjeron a fines de 1970.

Por eso, reconociendo las metas obtenidas, con la observación que hice sobre el año 1970, lo que importa en este momento, a mi juicio, es analizar la situación real existente en la actualidad y cuáles son las tendencias de la economía para el futuro. En mi opinión, ello es lo que interesa al Gobierno y a todos los chilenos.

Tengo a la mano algunos cuadros que nos indican esa tendencia. Según la Sociedad de Fomento Fabril, la producción industrial en el primer semestre de 1972, comparada con el segundo semestre de 1971, fue 5% menor. Según el Instituto Nacional de Estadísticas, el mismo rubro arroja una baja de producción de 10%. O sea, actualmente estamos produciendo menos del nivel de producción del último trimestre del año pasado. Todos los gráficos así lo demuestran: la producción es 10% menor.

Ahora, si observamos la tendencia que muestra para el futuro la variación en doce meses de la producción industrial, vemos que en enero de este año, considerando

los doce meses hacia atrás, la producción fue de 21,4%; en febrero bajó a 15,9%; en marzo, a 13,4%; en abril, fue de 17,1%; en mayo, de 14,4%, y en junio, de 5,3%. Estos porcentajes corresponden tanto a las estadísticas del Instituto Nacional, como a las de la Sociedad de Fomento Fabril.

En bienes de consumo habitual, la producción bajó, en doce meses, de 19% a —6,8%, y en bienes de consumo durable, de 11,1% a —12,1%.

Estas cifras están demostrando que en la baja de producción del sector industrial no sólo está operando el factor de haberse ocupado ya la capacidad ociosa que recibió este Gobierno, por la situación política que indicaba, sino que también está influyendo el hecho de que el país no ha tenido inversiones durante estos últimos dos años y, también, la nueva administración en un sector de la actividad económica que alcanza al 60% de la producción industrial, que, sin duda, ha significado un desajuste en la organización de las empresas y, por lo tanto, una baja de producción.

b) *Producción agrícola.*

Ahora bien, ¿qué sucede en el agro? Creo que todos los señores Senadores tienen nociones sobre la forma cómo se ha llevado el proceso de reforma agraria. Según lo reconoció el Ministro Chonchol, alrededor de dos mil fundos expropiados no están en explotación. El hecho de que no haya sido el Gobierno quien haya manejado la reforma agraria, sino los grupos extremistas mediante ocupaciones, con la consecuente paralización de la producción, nos hace estar conscientes no sólo a los Senadores, sino a todos los chilenos, de que la agricultura está mal en el país. Pero el Gobierno —el Ministro Vuskovic en el pasado, el Ministro Matus en la actualidad y el Ministro Millas, presente en la Sala— ha sostenido que la mayor demanda, especialmente en los productos agrícolas, es lo que ha obligado a realizar mayores importaciones.

Para demostrar que no es ésa la causa, me referiré a tres productos de consumo habitual: el trigo, el arroz y el aceite.

¿Qué ha sucedido en cuanto al trigo? Entre 1970 y 1971 el aumento del consumo fue de 2,7%, o sea, semejante al crecimiento vegetativo de la población. Por lo tanto, en promedio, los chilenos han consumido lo mismo por persona. La producción fue de —36,7% y la importación de 111,4%. Traduciré estos datos en toneladas, porque resulta más gráfico: el consumo aumentó en 4.300 toneladas; la producción bajó en 441.000 toneladas, y la importación subió en 445.000 toneladas. Esto quiere decir que la baja de 441.000 toneladas en la producción se repuso en 99% con la importación. Porque la diferencia la constituyen precisamente las escasas cuatro mil toneladas en que aumentó el consumo.

¿Qué pasó con el arroz? El consumo de este producto subió en 3.800 toneladas; la producción bajó en 7.200; y la importación subió en 11.000.

Respecto del aceite, el consumo aumentó en 15.900 toneladas; la producción bajó en 6.900; y la importación fue de 22.800.

Todo lo anterior deviene de la forma cómo se ha realizado la reforma agraria; de la falta de preocupación por el desarrollo agropecuario, por la producción; de la mayor importancia que se ha dado al factor político sobre la producción, lo que ha obligado a gastar nuestras divisas para paliar bajas de producción cuantiosas en el país.

c) *Producción de cobre.*

Ahora veamos qué ocurre en el sector minero del cobre, que es la riqueza fundamental de Chile y que representa un 80% de las divisas del país y un 20% del ingreso del Presupuesto fiscal.

El señor Ministro ha dicho en la Sala, y el Gobierno lo ha repetido en forma reiterada, que la baja en los in-

gresos de divisas y el déficit en la balanza de pagos se han debido principalmente a la disminución del precio del cobre en el mercado mundial.

Quiero recordar que el año pasado, para el Presupuesto de 1971, el mismo Gobierno estimó en 46 centavos el precio de la libra de cobre; y al término del año presupuestario el precio promedio fue de 48 centavos y fracción. En consecuencia, mal podría este factor haber significado menor rendimiento que el calculado. La diferencia de precio del cobre en el mercado mundial no es lo que ha afectado la balanza de pagos de Chile, ya que su valor fue superior al calculado, tanto para el presupuesto fiscal como para la balanza de pagos.

Aún más, para el Presupuesto de 1972 se estimó en 50 centavos de dólar el precio de la libra de cobre, y el promedio, en lo que va corrido del año, es algo más de 49 centavos. O sea, tampoco este factor está influyendo en el desequilibrio de la balanza de pagos.

¿Qué está sucediendo? Esta es la verdad que calla el Gobierno: no quiere reconocer ante los chilenos las verdaderas causas de los problemas que está sufriendo el país.

En diciembre de 1970 el Gobierno calculó para el Presupuesto de 1971 que la producción de cobre ascendería a 821 mil toneladas. En abril de 1971, el plan anual de la Oficina de Planificación Nacional indicó que la producción alcanzaría a 720 mil toneladas. Más adelante, en mayo del mismo año, el Presidente de la República, en el Mensaje ante el Congreso, señaló que en 1971 se iban a producir 675 mil toneladas. ¿Pero cuál fue la producción efectiva? La más alta cifra que he oído indica que alcanzó a 571 mil toneladas. Es decir, se produjeron 250 mil toneladas menos que las programadas, lo que representa una pérdida de 270 millones de dólares. Y esta es la causa —no el precio internacional del cobre— del desequilibrio de la balanza de pagos; de que Chile disponga de menos divisas. O sea, proviene de que se haya producido un 30% menos de lo programado.

Además, hay que insistir en que las nuevas inversiones en el cobre, por 600 millones de dólares, estaban destinadas a duplicar la producción de la gran minería del cobre en nuestro país. Sin embargo, hasta hoy esa capacidad instalada no ha sido aprovechada por el actual Gobierno.

¿Qué está pasando en 1972? En diciembre de 1971, durante el estudio del Presupuesto de 1972, el Gobierno señaló que la producción de cobre alcanzaría a 770 mil toneladas. En enero, la ODEPLAN dio una cifra de 648 mil toneladas; y en el Mensaje del 21 de mayo ante el Congreso, el Jefe del Estado habló de 639 mil. Pero el mismo Primer Mandatario, en agosto, en la mina Andina, habló de 630 mil toneladas, y sostuvo también que por las proyecciones, hasta ese momento, la producción correspondiente a 1972 no pasaría de 580 mil toneladas.

Y ahora tenemos que la producción de cobre, por todos los problemas suscitados, especialmente en Chuquibambilla, incluso puede bajar de las 571 mil toneladas que alcanzó en 1971. Si consideramos la diferencia de producción entre el año anterior y el actual, hasta julio de 1972, se observa que estamos produciendo 8,5% menos.

Esta es la situación que afronta Chile en materia de producción. Nos hemos referido a ello y hemos dado informaciones muy demostrativas acerca del estado real de la producción industrial, agraria y cuprera en nuestro país, todo lo cual demuestra que la situación económica que vivimos no es la que plantea el señor Ministro. Creemos que ella debiera enfocarse más de acuerdo con la realidad, yendo al fondo de las causas que la están creando, las que el Ministro radica fundamentalmente en factores externos; en la baja del precio internacional del cobre y en el alza de 15% de los productos que Chile debe importar. A nuestro juicio, tales factores no son determinantes de la situación que Chile está viviendo tanto en materia de producción como de falta de divisas, como lo estamos demostrando. Y tampoco lo son los otros factores planteados por el titular de Hacienda.

Creo que lo mejor es reconocer que ello proviene de la mala administración del cobre, de la política que ha imperado dentro de los minerales, ya que en esta materia debió realizarse una explotación con criterio técnico y de empresa, por decirlo así, y no introducir la política, como se ha hecho. Por ejemplo, uno de los factores lo constituye el haberse contratado sólo en El Teniente más de cuatro mil trabajadores, y se ha obtenido una producción menor. O sea, se contrató 50% más de personal para conseguir el resultado que señalé.

Otro de los factores que incide es la política aplicada en las empresas industriales, y el abuso que allí se ha cometido, respecto de lo cual el último Pleno del Partido Comunista hace una crítica.

Todo lo anterior está determinando la mala situación que vivimos y la política económica seguida por el Gobierno.

d) *Las verdaderas causas.*

En su análisis el señor Ministro olvida las causas que están produciendo el deterioro económico que vive el país. A nuestro juicio, aparte la administración política del aparato productor, ese deterioro deviene del alto nivel de gastos fiscales que existe desde noviembre de 1970 hacia adelante y de las emisiones inorgánicas de que ha hecho uso el Gobierno. Esto ha constituido —yo diría— el talón de Aquiles de su política, ya que han sido los factores más importantes que contribuyeron a drenar nuestras reservas de divisas, al desabastecimiento, a impulsar la inflación y a envilecer nuestra moneda. Ello no es producto, como se ha dicho, del alza de los precios externos, pues su repercusión es ínfima con relación al alza del costo de la vida de más de 160% que ha sufrido el país. Porque nadie podría negar que el alto nivel de gastos fiscales y las emisiones han sido los agentes que en definitiva determinaron la presión sobre la demanda,

que hizo que ésta se disparara lejos de la posibilidad de oferta de producción del país, incluso de la que pudo alcanzarse con la capacidad instalada de las industrias.

II LA NUEVA POLITICA ECONOMICA

Señor Presidente, el Gobierno, después de 22 meses de manejo de la economía del país, ha planteado una nueva política, cuyos objetivos fundamentales, según lo ha expresado el señor Ministro, y según lo expuso el Presidente de la República el 24 de julio pasado, son devolver el poder adquisitivo a los trabajadores mediante un reajuste de ciento por ciento del alza del costo de la vida, y la estabilidad a nuevo nivel; o sea, la congelación de precios de aquí para adelante. En segundo lugar, elevar la producción, factor también importante. En tercer término, se señala un nuevo plan de inversiones que permitirá el aumento de la ocupación.

a) *La inflación de 1972.*

Según dijo ayer el señor Ministro en el teatro Bandera, el reajuste que se otorgará a los trabajadores será de alrededor de 80%; pero las alzas reales van más allá del índice de precios al consumidor usado para calcular el porcentaje de reajuste, como lo hemos demostrado.

El señor MILLAS (Ministro de Hacienda).—¿Me permite, señor Senador?

El señor MUSALEM.—Con todo agrado.

El señor PAPIC (Vicepresidente).—Con la venia de la Mesa, tiene la palabra el señor Ministro.

El señor MILLAS (Ministro de Hacienda).—Ese antecedente no se dio en una versión escrita. Por eso, quiero hacer presente al señor Senador que tengo la impresión de que el alza del costo de la vida debe de ser notoriamente superior al 80%.

Su Señoría conoce cómo se realizan los estudios estadísticos para calcularlo, los cuales todavía no se termi-

nan, porque ellos conforman un todo orgánico, que dice relación a diversos tipos de encuestas, pues se consideran diferentes rubros. Espero que mañana se pueda disponer de la cifra oficial exacta; pero tengo la impresión —repito— de que el alza del costo de la vida excederá el 80%, y no que alcanzará a ese porcentaje, como habrían informado al señor Senador.

El señor MUSALEM.—Nosotros teníamos la impresión de que el alza del costo de la vida iba a ser superior a 80%. Hemos calculado un alza de 15% para el mes de septiembre, lo que da un porcentaje de 88% y fracción para todo lo que va corrido del año.

No obstante lo anterior, las alzas reales de los productos llegan por lo menos a 160% hasta el mes de septiembre.

En la Cámara el Diputado Huepe pidió insertar en la versión de su discurso un documento con una estimación del alza del costo de la vida elaborada a partir de 33 productos alimenticios, que arroja un porcentaje de 159,8% de alza hasta el mes de agosto, tal como aparece en el Cuadro N° 1. Además, en el Cuadro N° 2 se incluyen 27 artículos, con el cual se completan 60 de los productos estimados para calcular el índice, lo que representa el 50% del consumo familiar, según la ponderación que cada artículo tiene en este índice. Ahora bien, estos dos cuadros arrojan un alza de precios promedio ascendente a más de 150%, ya que el aumento de precios en los productos alimenticios es superior al de otros rubros. Sin embargo, esas cifras deben sufrir una variación en el mes de septiembre, lo cual arroja una inflación superior a 150%.

Por ejemplo, en el segundo cuadro figuran productos como abrigos, ambos, calzado, almuerzo económico, fósforos, cocinas, antibióticos, lavadoras, tocadiscos, radios, aparte los 33 productos alimenticios fundamentales que aparecen en el primer cuadro, prácticamente todos con alzas de más de 100%.

CUADRO N° 1

Cuánto más le cuesta alimentarse a un chileno en agosto de 1972 con respecto a 1971 y a 1970

Inc.	Productos	Unidad	Precios en Agosto			% de Alza	
			1970	1971 E°	1972 E°	72-70	72-71
0.67	1. Arroz	Kg.	2.80	2.90	7.10	153%	144%
0.81	2. Tallarines	Kg.	1.90	3.45	5.80	205%	68%
1.32	3. Pan	Kg.	2.58	2.70	6.40	148%	187%
0.33	4. Leche fresca	Lt.	1.25	1.30	3.50	180%	169%
0.50	5. Leche Nido	Tarro	7.00	7.10	25.30	261%	256%
0.20	6. Leche condens.	Tarro	2.40	3.00	8.50	254%	183%
1.00	7. Mantequilla	Kg.	19.50	20.80	44.00	125%	111%
0.57	8. Queso	Kg.	27.00	41.00	200.00	640%	387%
1.54	9. Pollo	Uno	14.00	15.00	40.00	185%	166%
0.94	10. Huevo	Uno	0.60	0.90	2.50	310%	177%
1.14	11. Cazuela vaca	Kg.	4.70	5.39	10.00	112%	85%
1.13	12. Lomo	Kg.	28.00	40.00	120.00	328%	200%
1.14	13. Posta	Kg.	23.00	29.00	70.00	204%	141%
0.41	14. Asiento picana	Kg.	26.00	37.00	90.00	246%	183%
0.17	15. Osobuco	Kg.	10.50	12.12	27.00	157%	116%
1.57	16. Azúcar	Kg.	3.72	5.10	12.00	222%	135%
0.32	17. Pescada	Kg.	1.60	3.20	5.00	210%	56%
1.69	18. Aceite Cte.	Lt.	7.50	8.43	14.40	92%	70%
0.24	19. Harina	Kg.	1.74	1.90	3.90	124%	105%
0.16	20. Salchichas	Kg.	22.48	35.00	55.00	144%	57%
0.69	21. Arvejas	Kg.	4.00	5.50	14.00	250%	154%
0.97	22. Cebollas	Kg.	1.00	2.00	10.00	900%	400%
0.55	23. Lechugas	Una	0.35	0.70	4.00	1.042%	470%
0.69	24. Papas	Kg.	1.50	1.70	6.00	300%	252%
0.41	25. Repollos	Uno	1.50	3.20	5.00	233%	56%
0.33	26. Zanahorias	Paq.	1.00	2.50	8.00	700%	220%
0.64	27. Plátanos	Kg.	3.60	5.50	11.00	205%	100%
0.67	28. Café soluble	Tarro	15.00	17.50	31.70	111%	81%
0.32	29. Té	Kg.	17.60	17.60	37.60	113%	113%
0.21	30. Sal	Kg.	0.95	1.30	3.00	215%	130%
0.18	31. Coca-Cola Fam.	Una	2.20	2.40	5.00	127%	108%
0.24	32. Cerveza	Una	1.40	1.60	3.50	150%	118%
0.17	33. Vino (botella)	Una	6.00	7.00	13.00	200%	157%
Valor total productos		E°	264.37	351.36	907.20	243%	158%

22.69

$$\bar{X} = 159,8$$

CUADRO Nº 2

Comparación de precios artículos especiales años 1970 - 1971 - 1972 (Octubre)
 Diciembre 1971 - Octubre 1972

Artículos	Ponder. IPC	Fonderación	% alza	Alza promed.		Precio		Precio	
				Presup. Total 1972	res. 1971	1972-1971	Dicbre. 1970	Dicbre. 1971	Octubre 1972
Abrioso (uno)	0,25	0,56	154,5	1,4	E\$ 760	E\$ 1.100	E\$ 2.800		
Arriba (uno)	0,92	2,06	160,0	5,3	750	1.000	2.800		
Camisa calle	0,92	2,06	126,0	4,7	200	230	520		
Caizado (Par)	1,31	2,94	178,3	8,2	243	268	745		
Limpado seco	0,14	0,31	80,0	0,6	7,8	7,8	14		
Pisco (una bot.)	0,16	0,40	128,5	0,9	28	35	60		
Añmuerzo Ec.	1,63	3,66	170,0	9,9	10	11,1	30		
Plato suelto (1)	0,55	1,23	172,0	3,3	26	30,1	82		
Arriando	7,88	17,67	120,0	38,9	450	563,5	1.240		
Fostoros	0,11	0,25	140,0	0,6	0,20				
Refrigerador	1,46	3,27	140,0	7,8	6.886	7.388,00	16.526		0,40 (0,60)
Cocina	0,15	0,34	80,0	0,6	2.164	2.316,00	4.195		
Lavadora	0,07	0,16	80,0	0,3	4.317	4.619,00	7.720		
Estufa	0,24	0,54	80,0	1,0	1.492	1.596,00	2.905		
Juguera	0,07	0,16	80,0	0,3	1.500	1.600,00	3.100		
Plancha eléc.	0,02	0,04	80,0	0,07	182	195,00	350		
Antibiótico (1 f.)	0,55	1,23	101,5	2,5	11,9	13,3	26,8		
Analgésico	0,17	0,39	102,8	0,8	8,7	10,6	21,5		
Neumático	0,13	0,29	343,2	1,3	264,0	264,0	1.170		
Estacionamiento	0,08	0,18	66,5	0,3	3,0	3,0	5		
Televisor 23"	0,76	1,70	125,0	3,8	5.332,0	5.332	12.000		
Radio	0,17	0,38	209,3	1,2	2.398,0	2.398,0	7.417		
Entrada cine	0,34	0,76	359,7	3,5	1.651,0	1.651	7.591		
Hoja afeitar	1,61	3,62	80,0	6,5	10,0	18	40,0		
Hoja afeitar	0,34	0,76	117,0	1,6	3,0	3,0	6,5		
Cigarrillos	1,85	4,15	122,0	9,2	3,6	3,6	8,0		
Alimentación (33	22,69	50,89	159,3	132,2	264,5	349,2	607,20		
A-l-s. esenciales)	44,59	100,00		246,77					

El alza promedio para estos artículos comparando los precios de octubre 1972, respecto diciembre 1971, es de 146,77%.

Todo lo expuesto está significando que el reajuste que se va a otorgar a los trabajadores no alcanzará a representar ni siquiera el 60% del poder adquisitivo perdido por ellos. En verdad, a los trabajadores sólo se les repondrá poco más de la mitad con el proyecto de reajustes.

Esto es muy claro. No creemos que el Gobierno no se dé cuenta de que está quitando poder adquisitivo a las remuneraciones de los trabajadores con un reajuste planteado en estos términos. Y cuando el Ejecutivo dice que uno de los objetivos de su política es mantener los niveles de ingresos que ha alcanzado, no afectar de ninguna manera con las medidas adoptadas a los ingresos de los trabajadores ni al poder adquisitivo de sus remuneraciones, no nos resta sino refutar esa aseveración, porque estimamos que el Gobierno tiene conciencia de que les está quitando a los trabajadores parte del poder adquisitivo de sus remuneraciones, como lo está haciendo con los restantes sectores del país.

b) *El envilecimiento de la moneda.*

Además, ello obedece a un criterio, a una tesis económica al servicio de objetivos políticos que los partidos marxistas han aplicado en el poder a lo largo de la historia. El sistema de envilecer la moneda, de quitarle valor, tiene una representación política muy clara: empobrecer a los habitantes y hacerlos más dependientes de un Estado más poderoso.

Lo que hizo el Ejecutivo al alzar en más de 100% los precios de la producción del país y al devaluar la moneda equivale a una reforma monetaria; es lo mismo que si el Gobierno hubiera dicho a los chilenos: "Damos 48 horas de plazo para concurrir al Banco Central a retimbrar los billetes"; es igual que si un billete de 100 escudos se hubiera retimbrado en 40. Se ha quitado a los chilenos 60% del valor de los billetes, de los créditos, de los ahorros, de la liquidez de éstos. Y eso afecta a los

chilenos de todos los niveles —al pueblo, a los trabajadores, etcétera—, en sus ahorros, en sus créditos, en el dinero que tenían en el bolsillo. Sencillamente, se les mermó 60 escudos de cada 100. Y mediante el proyecto en estudio no se repone ese deterioro, porque se busca envilecer la moneda.

Para que el país lo entienda, quiero decirlo con toda claridad, haciendo un enfoque distinto del que efectúa el Ejecutivo: se busca envilecer la moneda para empobrecer a los chilenos. El día de mañana tendrán muchos billetes, pero muy poca capacidad de compra. Ya lo están empezando a sentir. En cambio, el Gobierno cree que tendrá todo el poder, y que, en definitiva, los chilenos, sean trabajadores, productores pequeños y medianos, etcétera, quedarán totalmente sometidos a lo que resuelva el Ejecutivo, aplicando una política discriminatoria que estamos viendo desde ya en los precios, en el mismo reajuste. Porque la bonificación que se dio constituyó un procedimiento discriminatorio para aumentar las remuneraciones. En último término, las dos bonificaciones significaron otorgar a quienes tenían más altas rentas una cantidad menor de reajuste para compensar la pérdida de poder adquisitivo experimentada en los meses de agosto y septiembre.

c) *La discriminación como arma política.*

Se está haciendo discriminación en el aspecto administrativo y en todo orden de cosas. La llamada “nueva política” tiende a crear una nueva herramienta que el Gobierno empezará a usar ahora.

Hasta al momento los sectores de la producción, pequeños y medianos, no habían tenido que recurrir prácticamente al crédito bancario; al menos, no dependían de éste. Hoy día, a raíz del menor valor del dinero, sencillamente quedarán expuestos a depender también del Estado en materia crediticia.

Y aquí hay otra medida que el Gobierno ha planteado con el mismo objeto: el depósito de 130% del valor de la importación al momento del registro, en cuya tramitación el Banco Central demora dos, tres, cuatro o cinco meses. Es otra forma de restar liquidez a las empresas, a fin de que dependan en todo orden de cosas de la decisión del Estado, que hoy día maneja 98% ó 99% del dinero. Respecto de los trabajadores, sencillamente se repone poco más de la mitad del poder adquisitivo perdido por sus remuneraciones. Estos son los mecanismos que se están usando para hacer más pobres y más dependientes del Estado a los chilenos.

d) *La "estabilidad a un nuevo nivel"*.

Ahora, en cuanto a la estabilidad a un nuevo nivel, ¿es efectivo que la inflación se va a detener en octubre? Por lo que hemos escuchado al señor Ministro de Hacienda, no así al de Economía, señor Matus, parece que se duda, y con razón, de que de octubre en adelante pueda haber congelación.

El señor MORENO.—¿Me permite una interrupción, Honorable colega?

El señor MUSALEM.— Con mucho gusto.

El señor MORENO.— Deseo formular una pregunta al señor Ministro de Hacienda respecto de una publicación que leí en un diario de Gobierno aparecida en la mañana de hoy.

Allí se dice que en la conferencia del teatro Bandera, al preguntarle un grupo de trabajadores si se congelarían las alzas de precios a partir del mes de octubre, el señor Ministro respondió que no habría congelación, porque ello era imposible. En consecuencia, seguirían otorgándose aumentos de precios, de acuerdo con las decisiones que adopte el Gobierno.

Quiero preguntar al señor Ministro si es efectivo o no lo publicado en dicho diario.

El señor MILLAS (Ministro de Hacienda).—Sobre esta materia he manifestado que es propósito del Gobierno detener totalmente las alzas, no con una medida mecánica, sino porque se han otorgado todas las bonificaciones de precio necesarias. Junto con otorgar esas bonificaciones, el Ejecutivo ha estimado indispensable mantener los precios.

Como se ha vivido bajo un clima inflacionario, la política gubernativa se orienta a ampliar la cantidad de mercaderías con precios oficiales, a fin de hacer más efectiva y amplia la determinación de precios. Tradicionalmente, en Chile, las mercaderías con precios fijos han sido las que influyen en el índice de precios al consumidor. Nosotros deseamos que la congelación o la orientación a estabilizar precios no se limite a los artículos que se consideran para calcular el índice, sino que se extienda a la generalidad de los precios. Pero existen reclamaciones respecto de algunas mercaderías debido a diversos problemas que se han planteado. Ayer cité en el Teatro Bandera el caso de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones.

Sobre el particular, se están efectuando todas las revisiones necesarias, y el Ministerio de Economía hará un anuncio en las próximas horas o en los próximos días sobre todo cuanto pueda considerarse no resuelto adecuadamente en el primer examen. Pero ello afectará a un número muy limitado de mercaderías; sólo a aquéllas en que se estime justificado revisar los precios. Con relación a algunas de ellas puede haber un alza. Esa alza será la última, y de ningún modo tendrá incidencia en los porcentajes de aumentos de precios registrados normalmente después de los reajustes.

Agradezco a los señores Senadores que me hayan brindado la oportunidad de exponer en forma tan amplia este pensamiento concreto del Gobierno.

e) *Índice de precios, desabastecimiento y mercados negros.*

El señor GUMUCIO.— ¿Me concede una interrupción, Honorable señor Musalem?

Antes de avanzar en el debate, desearía oír una explicación respecto de algo que no entendí muy bien.

El Honorable señor Musalem sostuvo que la variación del índice del alza del costo de la vida quedaría en 88% y fracción...

El señor MUSALEM.— Exacto.

El señor GUMUCIO.—...pero que, como las alzas reales de precios ascendían a 160%, a los trabajadores se les repondría sólo 60% del poder adquisitivo perdido.

Yo pregunto lo siguiente: en otros Gobiernos, cuando se hablaba del otorgamiento de reajustes de ciento por ciento, ¿se daban los aumentos sobre la base del índice oficial del costo de la vida, o de las alzas reales de precios? Para hacer una comparación de esa índole, Su Señoría debe dar a conocer tales antecedentes.

Su Señoría dice que es política tradicional e histórica de los países socialistas producir el envilecimiento de la moneda. Pues bien, el envilecimiento de la moneda en Chile ha sido progresivo desde que existe inflación, lo cual quiere decir que esa política tan maquiavélica la han aplicado todos los Gobiernos. Y ha habido envilecimiento de la moneda en proporción bastante grande.

El señor MORENO.— Pero nunca tan exitosa.

El señor GUMUCIO.— Señor Senador, como se sostiene que ese fin se persigue maquiavélicamente para implantar determinada política, deseo destacar que ello significa que todos los Gobiernos han sido maquiavélicos, por buscar la misma política del envilecimiento de la moneda.

Ahora deseo hacer mención de algo que Su Señoría omitió.

Cuando el Gobierno plantea el procedimiento de la canasta, que se ha objetado, está manifestando la volun-

tad de que siempre exista una especie de reajuste automático para paliar el deterioro del poder adquisitivo experimentado por las remuneraciones de los trabajadores. Se ha objetado que será fácil manipular ese indicador, por tratarse de una canasta con pocos productos.

Lo curioso es que el Honorable señor Musalem combatió fieramente el índice general de precios oficiales, afirmando que carecía de representatividad y que era manipulado; sin embargo, esta mañana escuché una declaración en la cual el Honorable señor Ballesteros reconoce que el único índice técnicamente inobjetable, porque ha sido elaborado por técnicos extranjeros, es el oficial. O sea, ahora se da plena representatividad al indicador oficial, en circunstancias de que anteriormente el Honorable señor Musalem aseveró que no podía tomarse en cuenta, por ser falso y carente de significación.

Esos puntos deseaba aclarar por ahora.

El señor MUSALEM.— Concedo una interrupción al Honorable señor Ballesteros, que fue aludido.

El señor BALLESTEROS.— Creo que el Honorable señor Gumucio suele leer completas las declaraciones y utilizarlas en la misma forma, y no fragmentadas. Hago presente a Su Señoría que mi declaración dice muy claramente que, a mi juicio, el porcentaje que arrojaría la mal llamada "canasta familiar" sería mucho menos representativo que el que arroja el actual índice de precios al consumidor, que coteja o tabula 303 productos. Esa es la única afirmación que he hecho. No he sostenido que este indicador sea absolutamente ideal, que no pueda superarse, ni nada por el estilo. Lo que sí me parece del todo regresivo es que un índice que considera 303 artículos se reemplace por un pequeño indicador que no tomaría en cuenta más de 10.

Eso es lo que sostuve, y hago la aclaración correspondiente para que no se le dé un alcance distinto.

El señor MUSALEM.— El Honorable señor Gumucio debe saber que el índice de precios al consumidor mide la variación de los precios en el mercado. Sin em-

bargo, no permite establecer la pérdida de poder adquisitivo experimentada a raíz del alza del costo de la vida; no es indicador del costo de la vida. Por eso es malo dicho indicador, y nadie le dará un espaldarazo. Pero un índice formado por una canasta que considera 10 productos sin duda que no es representativo de nada.

Respondiendo a una observación del Honorable señor Gumucio, debo reconocer que todos los Gobiernos anteriores otorgaron los reajustes de acuerdo con el porcentaje establecido por el índice de precios al consumidor. Pero hay una diferencia entre lo que sucedió en el pasado y lo que acontece ahora con este indicador. Dicho índice es para medir los precios en un mercado regularmente abastecido. Sin embargo, cuando hay desabastecimiento, no funciona, porque no anota los precios del mercado negro. Como dijo el señor Ministro en esta Sala hace algunos momentos, existen especulación y mercado negro que han llegado a límites tales, que el país está transformado en un solo mercado negro, y todos los chilenos, sea por la vía de la venta o mediante la adquisición de productos, están, quiéranlo o no, metidos en él. Y el índice no anota, no recoge esos precios, que se cotizan en un mercado aparte, y por eso se llama "negro".

Por ello, como en este Gobierno ha habido un desabastecimiento generalizado, que no existió durante las Administraciones anteriores, el referido índice es mucho menos representativo, y está arrojando apenas 50% ó 60% del alza real del costo de la vida.

f) *La inflación continuará.*

Decía que tampoco se cumplirá el objetivo de la actual política económica consistente en la estabilidad a nuevo nivel después de octubre, pues creemos que en los últimos tres meses del año, por lo menos, habrá un 25% de inflación, lo que no se compensará ni repondrá a los trabajadores. Y esto constituye una segunda expoliación. El primer despojo lo produce el índice de precios al con-

sumidor, por las razones que di, y el segundo, esta política de que tanto se jacta el Gobierno y que consiste adelantar en tres meses los reajustes. Indudablemente, esto significa una ventaja para los asalariados respecto de los tres meses que vienen; pero es indudable también que, transcurridos éstos, los trabajadores perderán, a partir de enero, el 25% de inflación que se producirá en el último trimestre del año, lo que les quitará nuevamente poder adquisitivo.

La inflación en el último trimestre se producirá porque muchas alzas se aplicaron en la segunda quincena de septiembre y, por consiguiente, su efecto está consignado sólo en una parte del alza del costo de la vida producido en septiembre, y el resto repercutirá en octubre. Falta aún considerar lo relativo al alza de la bencina, de los artículos de la línea blanca, de algunos productos de tocador y de otros que, en definitiva, implicarán una inevitable alza del costo de la vida en los próximos meses.

g) *Política de inversiones.*

En cuanto al objetivo de elevar la producción, nosotros ya planteamos cuál es la situación de la producción actual y su tendencia. Y respecto de lo futuro, la verdad es que no vemos un plan de inversiones ni el señor Ministro nos ha dado información concreta alguna en cuanto a posibles inversiones que se puedan realizar, pues el Gobierno carece de proyectos industriales en qué invertir. Además, no tiene divisas. El país sabe que la actual Administración no dispone de divisas para hacer las importaciones de mercaderías que le permitan concretar un plan de inversiones. Sencillamente, no existen recursos en dólares para traer los elementos más esenciales; por lo contrario, todos los días vemos cómo se paraliza la producción en distintos sectores de la economía a consecuencia de la falta de repuestos y de materias primas. Tampoco hay ahorro interno que permita afrontar los gastos de esas inversiones en moneda nacional.

Este cuadro, caracterizado por el incumplimiento y la imposibilidad de realizar la nueva política, implica que las consecuencias serán más inflación y más desabastecimiento.

h) *Imposibilidad de cumplir la nueva política.*

¿Por qué decimos esto? No pretendemos hacer afirmaciones caprichosas. La disponibilidad de bienes es cada día menor: primero, porque no hay dólares para importar; segundo, porque la producción baja, y tercero —esto es grave—, porque el Gobierno no ha innovado en lo que nosotros hemos llamado el talón de Aquiles de su política: una alta y desmesurada emisión. Sigue emitiendo en términos tales que duplicará de nuevo el dinero. En dos años terminaremos teniendo cuatro veces el dinero circulante que existía a diciembre de 1970, lo que tendrá por consecuencia impulsar la demanda más allá de la producción.

El “cuello de botella” del comercio exterior es el otro punto débil, junto al de la emisión, que se mantiene en toda esta política, poniendo barrera y límite a la inversión, al desarrollo y a la producción, al abastecimiento y consumo de los chilenos en lo futuro.

¿Qué nos dice sobre la materia el informe estadístico entregado por el Banco Central respecto del primer semestre de este año? Que las exportaciones, que ya fueron bajas el año pasado, han descendido en cien millones de dólares. Y no se trata sólo del cobre. Este último rubro representó 58 millones menos; pero también hay 48 millones de menor exportación en otros rubros: en hierro perdimos 16 millones; en salitre y yodo, como lo dijo el Honorable señor Carmona en varias intervenciones en esta Sala —fue atacado por ello, y no se le reconoció—, la pérdida es de cuatro millones y medio de dólares; en el sector agropecuario y en el mar la pérdida es de ocho millones y medio de dólares, y en el

sector industrial hay una menor exportación del orden de los 11 millones de dólares, aparte otras bajas.

Lo anterior corresponde al primer semestre del año en curso. Pero, según los datos que me entregaron a última hora y que fueron proporcionados por el señor Ministro de Hacienda, se estima que hay una menor exportación por una suma ascendente a doscientos y tantos millones de dólares, lo que indica que podemos llegar a una exportación cercana a los 800 millones de dólares durante el presente año.

Lo grave es que este "cuello de botella" paraliza todo plan de inversiones y toda posibilidad de abastecimiento y de disponibilidad de bienes para el consumo de los chilenos. Por eso, a mí me agradaría que el señor Ministro de Hacienda contestara a estas realidades, nos dijera cómo las enfrentará el Gobierno, y que no venga a plantearnos todo un cuadro de grandes perspectivas carentes de fundamento en la realidad que vive el país, en la posibilidad de nuestras exportaciones, que están bajando dramáticamente, en la posibilidad de aumentar la producción de cobre, que es la viga maestra en esta materia, y en la rectificación de la política de emisión. A junio de este año, las reservas del país llegaron a menos de 28 millones y medio de dólares.

Esto es lo que debe enfrentar el Gobierno, y no culpar de todos estos hechos internos a factores de orden externo o a determinados sectores del país.

i) *Causas del mercado negro.*

Sin embargo, yo quiero referirme al punto más candente que ha planteado el Ministro: a la tremenda especulación que existe, al tremendo mercado negro. ¿Por qué se ha producido? Sencillamente, por la política imprevisor del Ejecutivo. Respecto sólo del desabastecimiento se podrían analizar, por lo menos, cien causas.

¿Y qué quiere el señor Ministro? ¿Qué quieren los partidos de Gobierno? ¿Acaso desean que los chilenos se

cruce de brazos? Todo trabajador, desde el obrero más humilde, está comprando no sólo lo que necesita para el día, como lo podía haber hecho antes, sino que está adquiriendo lo que requiere para una semana o más, porque no tiene seguridad de dar de comer a sus hijos mañana. Y este drama no sólo lo apreciamos en el rostro de las gentes que viven en las poblaciones, sino que lo conocemos directamente por lo que cuentan las mujeres, las madres de familia. Sencillamente —repito—, no tienen seguridad en cuanto a si darán de comer a sus hijos al día siguiente. Por eso, cuando visitamos las poblaciones, esas madres nos cuentan que sus hijos llegan del colegio preguntando si ese día les toca comida. Y no estoy haciendo drama. Así me lo han dicho, y, por eso, lo repito.

Todos estos problemas son la consecuencia de una política errada, y creo que el Gobierno haría mejor en rectificarla que en gastar sus energías y su tiempo en excusarse con factores extraños y culpando a todo el mundo.

j) *El doble juego del Gobierno.*

En vez de enfrentar esta realidad, se recurre a un doble juego. En los amplios que realiza el Partido Comunista se dice una cosa mucho más ajustada a los hechos. En el empujado que esa colectividad celebró la semana pasada se habló de la crisis del agro, que nos obliga —dice el informe respectivo— a importar más alimentos del exterior. Es decir, allí se habló con franqueza de algo que no se dice a la cara del pueblo en las reuniones que se tienen con los trabajadores del país. Se dice, sí, en los amplios del Partido Comunista. Es ahí donde se habla de que la Oposición, de que los enemigos del Gobierno están empeñados en desatar demandas salariales.

De acuerdo con el texto de dicho informe, y refiriéndose a la política de reajustes de la actual Administración, se dice lo siguiente: “Por ello mismo, es vital

asegurar su estricto cumplimiento, luchar firmemente por evitar que sea desbordado; desborde en el que están interesados precisamente nuestros enemigos, con el objeto de acentuar el desequilibrio monetario en el mercado, abrir cauce a las presiones inflacionarias y, de este modo, llevarnos al caos económico".

Bien, ¿cuál es la verdad, según quienes nos consideran sus enemigos: el Gobierno y el Partido Comunista? ¿Es, como decía el diario "El Siglo" a lo largo de toda la tramitación del proyecto, que la Oposición procura reducir los reajustes de los trabajadores? ¿O es, precisamente, como nos acusan en el informe del Partido Comunista, que estamos tratando de que los trabajadores tengan el mejor reajuste? ¿Cuál de las dos afirmaciones es la verdad? ¿Lo que se dijo en el ampliado del Partido Comunista o lo que se ha expresado por medio del diario "El Siglo" con el objeto de que lo lean los trabajadores y de poner a éstos en contra del Congreso y de la Oposición, en forma mañosa y no ajustada a la realidad?

Este doble juego, esta falsedad con que se actúa desde el Gobierno, está reflejada —tengo a mano una carpeta llena de recortes de diarios sobre la materia— en una serie de publicaciones que representan toda una campaña iniciada por el diario "El Siglo", mediante la cual se nos acusa de estar demorando la tramitación del proyecto, de estar desfinanciándolo, de estar defendiendo los intereses de los ricos y cargando los tributos a los trabajadores, cuando en el hecho, sencillamente, es preciso reconocer que esta iniciativa sobre reajustes es la que se ha tramitado con mayor rapidez y que se trata de un proyecto que no sólo está financiado, sino que está sobrefinanciado. El proyecto que nos ocupa tiene, por lo menos, un excedente de 12 mil millones de escudos, en circunstancias de que los nuevos tributos de la proposición formulada por el Gobierno, en 90% por lo menos afectan a los trabajadores y deben ser pagados por éstos. Otra cosa, sin embargo, se decía en el diario "El

Siglo”, con el propósito de engañar a los asalariados y de ponerlos en contra del Parlamento y de la Oposición.

k) *La crisis moral.*

Lo anterior constituye un ejemplo claro de la crisis moral que se está creando con la mentira y con este doble juego. Al respecto, quiero recordar el texto de una carta escrita por el literato ruso Solzhenitsyn y reproducida en “El Mercurio” del domingo pasado, donde dicho escritor habla de que la mentira, como herramienta de acción política, abre las puertas a la violencia y al odio. Y yo creo que la adición de violencia y odio que significa esta campaña de falsedades es de una responsabilidad tremenda para el Gobierno. Pienso que el Ejecutivo debiera recapacitar sobre ello, porque el odio puede volverse también contra quienes, por no saber manejar la política económica, están llevando hambre y sufrimiento al pueblo.

III FINANCIAMIENTO DE LOS REAJUSTES

En seguida, quiero referirme de manera general al financiamiento del proyecto.

a) *Efectos de la inflación.*

Nosotros hemos hecho un estudio que incorporamos al informe de las Comisiones Unidas, en el cual se consigna un cálculo del rendimiento tributario de las alzas. Porque, como lo reconoció el propio Ministro, aun cuando en proporción menor, las alzas hacen que los tributos las sigan y terminen por alcanzar sus niveles, y que en algunos casos sean mayores que ellas. Sobre el particular, quiero citar el ejemplo que representan los cigarrillos Hilton, respecto de cuyo rubro se demuestra que se aplica un impuesto mayor de ciento por ciento.

CUADRO N° 3
CIGARRILLOS HILTON

Precio enero 72	E° 3,60
Precio septiembre 72	E° 8,00
Diferencia de precio	E° 4,40 = 122%

Porcentaje de impuesto sobre el precio de los cigarrillos (aproximado) = 80%

Impuesto enero 72	E° 2,88
Impuesto septiembre 72	E° 6,40

Mayor recaudación de impuesto	E° 3,52
Rendimiento total por alza de precios y tarifas:	

E° 32.900 millones.

En el caso normal del impuesto a la compraventa, éste alcanza también al ciento por ciento de las alzas. Ello da alrededor de 32 mil millones 900 mil escudos. La diferencia del dólar, por sí sola, representa 8 mil millones de escudos, y los nuevos tributos significan más de 6 mil millones de escudos, lo que da un financiamiento de 47 mil millones de escudos, en circunstancias de que el costo del reajuste será de 35 mil millones de escudos, de acuerdo con nuestros cálculos.

b) *Contribuciones de bienes raíces.*

En lo relativo a los tributos, nosotros rechazamos la contribución de bienes raíces en el bien entendido de que el Ministro plantearía una alternativa, pues nos parece grave aceptar una escala que eleva enormemente el gravamen y que implica entregar al Ejecutivo un cheque en blanco: el reavalúo general que se está practicando por los tasadores de Impuestos Internos y que lleva a cuadruplicar el valor de la propiedad.

Aparte lo anterior, habría que mencionar los reavalúos automáticos de acuerdo con el alza del costo de la vida que se hacen cada año sobre las tasaciones. Estos tres factores podrían elevar la contribución de bienes raíces en términos desusados, pues podrían cuadruplicarse o quintuplicarse los gravámenes que por este concepto pagan los sectores medios, que son los que nos preocupan y los que estamos dispuestos a defender, junto con los sectores de escasos recursos.

La proposición inicial del Ejecutivo afectaba a los propietarios de más de un predio con avalúos de hasta 12 sueldos vitales, aplicándoles una tasa mucho mayor que la que estas personas pagan en la actualidad. Creemos que hay mucha gente, especialmente en el campo, que posee dos predios de muy poco valor. Incluso en los sectores urbanos, en las poblaciones, hay personas que tienen dos o más predios de esa característica. Pues bien, pensamos que a quienes se encuentran en esta situación no se les puede gravar en la forma mencionada por el solo hecho de poseer dos propiedades.

c) *El despojo de la política del Gobierno.*

Por último, debo manifestar que, a nuestro juicio, la campaña que inició y ha mantenido el diario "El Siglo", al igual que los medios de comunicación del Gobierno, durante toda la tramitación de este proyecto de reajustes, está destinada a enfrentar de alguna manera el descontento que se le viene encima por la tremenda inflación que ha desatado esta Administración en contra del pueblo. Además, mediante esta campaña se trata de ocultar el despojo que significa este reajuste, dada la inflación que se producirá después del 1º de octubre y que no será compensada. También se pretende ocultar que la tributación propuesta para financiar el proyecto afecta a los trabajadores y a los sectores medios. Se quiere esconder el cuantioso financiamiento que implican las nuevas al-

zas, y el intento del Gobierno de usar a los trabajadores para obtener importantes recursos para reducir o cubrir el déficit fiscal, de gran magnitud. Esta es una materia que debe discutirse con ocasión de otro proyecto de ley, y que nada tiene que ver con el que estamos estudiando.

Nosotros no hemos aceptado que por una vía solapada se pretenda obtener no sólo el financiamiento de esta iniciativa, que reajusta las remuneraciones de los trabajadores y que ya está sobrefinanciada, sino también cubrir los déficit fiscales producto de la política económica que ha seguido este Gobierno.

d) *La "canasta"*.

Hemos rechazado la bonificación automática cada cuatro meses por considerar, como lo hemos dicho al país, que éste era otro engaño para los trabajadores. Dimos nuestras razones: señalamos que establecer, mediante una canasta de diez productos, el índice que determinaría la bonificación, no era sino un engaño porque, en definitiva, resultaría fácil manejar este grupo de artículos para que no experimentaran alzas. El señor Ministro de Economía lo ha dicho: se va a bonificar o a otorgar subsidios a ese tipo de productos que, además, se pueden sacar o poner según convenga para mantener congelada dicha canasta.

Por otra parte, estimamos que este sistema implica una forma de racionamiento o una compulsión para que los chilenos, en definitiva, se vean cada vez más obligados a consumir un conjunto escaso de bienes en comparación con la amplia gama que pueden adquirir hasta ahora.

Por eso rechazamos ese tipo de bonificaciones que, en último término, como establecía la disposición, debían absorberse por cualquier reajuste. O sea, los trabajadores resultaban burlados por dos conceptos.

Estamos dispuestos a considerar, en el segundo informe, los nuevos planteamientos que formule el señor Ministro de Hacienda en materia de contribuciones de bienes raíces. Esperamos, también, que él, en esa oportunidad, haga una estimación —no la ha hecho hasta ahora— del financiamiento del proyecto, y que dé respuesta a las informaciones que le solicitamos en las Comisiones Unidas y que hasta el momento no nos ha proporcionado.

EL PARO NACIONAL, UN ANTICIPO DEL FUTURO

Senado, 22 de Noviembre de 1972.

En la reciente exposición de la Hacienda Pública, el señor Ministro de Hacienda, recogiendo la tónica planteada por el Presidente de la República, ha pretendido excusar su fracaso en la conducción de la política económica atribuyéndoselo, en buena medida, a los efectos del último paro nacional. Esta actitud ha hecho que cobre fuerza la intención que anticipé en declaración pública del 3 de noviembre de abordar en esta alta tribuna el análisis de la relación entre el paro nacional y la crisis global que vive el país.

Mis palabras, pues, no están específicamente dirigidas a responder a la exposición de la hacienda pública. Ello será hecho en el día de mañana, por encargo de mi partido, por mi camarada el Diputado Claudio Huepe. La claridad y contundencia de su discurso me ahorrará muchos comentarios.

Hoy analizaré cómo el país viene caminando desde noviembre de 1970 por una senda de destrucción y frustración, y cómo este recorrido ha sido anticipado y denunciado persistentemente en cada una de sus etapas por el Senador que habla.

Examinaré, a continuación, las características del reciente paro nacional para demostrar que éste es la consecuencia y no la causa de la catástrofe denunciada. Concluiré con un análisis de lo que, a mi juicio, son las perspectivas futuras del país, a la luz de la desgraciada gestión del actual Gobierno.

I FRACASO DE UN DIAGNOSTICO Y DIAGNOSTICO DE UN FRACASO.,

La crisis global.

Hace más de tres meses —el 1º de agosto de este año—, y después de reiteradas denuncias de la desastrosa gestión del Gobierno de la llamada Unidad Popular, estimé mi deber señalar el carácter definitivo de su fracaso. Igualmente sostuve que dicho fracaso nos enfrentaba, ya en ese entonces, a la peor crisis de nuestra historia patria.

En aquella ocasión sostuve textualmente lo siguiente:

“Para nadie es un misterio, ni aun para el propio Gobierno, que Chile atraviesa hoy por una situación extremadamente difícil en lo económico, en lo social, en lo político, en lo institucional y en lo moral. En síntesis, Chile está en crisis. La crisis de Chile es una crisis global... La crisis, además de constituir un claro reflejo de incapacidad e irresponsabilidad en la conducción política y administrativa del país, es el producto necesario de la estrategia de la Unidad Popular, que a su vez es el resultado de la mezcla de dos factores: primero, el diagnóstico que los marxistas tienen de Chile y la aplicación a esa realidad de las enseñanzas del marxismo-leninismo; y segundo, la necesidad de afianzar su precario apoyo político”.

Al analizar las formas que asumía esta crisis en sus distintos planos, afirmé en esa oportunidad:

“La crisis moral es la consecuencia lógica de la acción de un Gobierno totalitario que, siendo minoría —aun entre los propios trabajadores, a los que dice representar, pero a quienes no vacila en perseguir si no le son incondicionales—, trata de imponer al país formas de organización social y económica mayoritariamente repudiadas. . . Múltiples son los ejemplos y situaciones que nos permiten apreciar la profunda crisis moral con que se enfrenta Chile. No podía ser de otra manera, puesto que cuando se reemplaza la norma objetiva de convivencia social, que es la ley, por la mera decisión arbitraria de los gobernantes, toda la sociedad se derrumba en una crisis moral. ¿Cómo puede pretenderse conducir en armonía el actuar social de un pueblo si se producen situaciones como las que el país conoce, es decir, cuando matar puede ser lícito en determinadas circunstancias y repudiable en otras; cuando defraudar al Fisco y hacer contrabandos a veces es bueno y otras veces es malo?”.

Al referirme a las causas y manifestaciones de la crisis económica señalé cómo la cantidad de dinero se ha triplicado durante este Gobierno con un aumento diario de más de treinta millones de escudos; cómo esto ha permitido un incremento sin precedentes del gasto fiscal y el financiamiento del fabuloso déficit de caja de las empresas del área social, estimado por el propio Ministro de Hacienda en 23 mil millones de escudos para este año y cómo 1971 registra un déficit en cuenta corriente de dos mil quinientos millones de escudos, lo que se repetirá en 1972.

Igualmente señalé que el aumento del gasto fiscal tuvo por objeto tratar de comprar la conciencia de los chilenos por la vía de hacerles creer que podrían aumentar permanentemente en consumo. Se les indujo a consumir y no a ahorrar, tratando de ganar apoyo político para las próximas elecciones. Y expresé la conclusión de esta política en los siguientes términos:

“Como era previsible, el castillo se derrumbó, porque a pesar del aumento de producción interna en 1971;

de la existencia de "stocks", debido a la recesión de fines de 1970; de un buen año agrícola, fruto de siembras efectuadas en 1970, y de la existencia de 400 millones de dólares de reservas disponibles, la disponibilidad de bienes y servicios no fue suficiente para satisfacer los requerimientos del consumo, sostenidos en una capacidad de compra artificialmente incentivada. La inflación, el desabastecimiento y los mercados negros entraron en escena en forma gradual, pero inexorablemente creciente".

Y denuncié que esta política provocó el agotamiento de nuestras reservas de divisas, las que se perdieron al vertiginoso ritmo de un millón de dólares diarios. De este modo, el Gobierno se farreó en 18 meses lo que costó años juntar. Dólares no quedan y se han girado hasta los Derechos Especiales de Giro. El oro es el próximo paso.

En virtud de todos los antecedentes económicos que entregué, sostuve en esa intervención:

"Los hechos anteriores configuran claramente lo que constituye la peor crisis económica de la historia del país. Ella se manifiesta a través de los indicadores analizados, pero sus causas verdaderas están en el trasfondo. Para darse cuenta de ello es necesario retomar nuestro argumento inicial. Decíamos que la crisis global era la consecuencia lógica del errado diagnóstico de la Unidad Popular, de la aplicación irreflexiva a nuestra realidad de las enseñanzas del marxismo-leninismo y de la necesidad de la Unidad Popular de lograr mayor apoyo político. La estrategia económica de corto plazo, orientada a posibilitar un aumento importante y transitorio del consumo, por la vía de la expansión del gasto fiscal, obedece a lo último. Los desequilibrios fueron mayores que los previstos y, por ende, su éxito se vio frustrado".

Continuando con el análisis de la crisis global, agregué:

"La crisis moral y la crisis económica han devenido en una profunda *crisis social*. El Gobierno, al igual que

en los casos anteriores, es el gran causante de ellas, porque irresponsablemente ha pretendido dividir a los chilenos en grupos irreconciliables, tratando así de ganar un apoyo político que nunca tuvo.

“El antagonismo ha sido llevado también al seno de la institucionalidad.

“La crisis institucional, intencionalmente incentivada por la Unidad Popular, que busca fortalecerse por medio de la descalificación de los demás Poderes, cuando por ese camino lo único que logra es debilitar los fundamentos mismos del régimen de convivencia democrática, tenía que derivar necesariamente en una gran crisis política.

La crisis global es una realidad. Ella se expresa de distintas formas y es una consecuencia lógica del objetivo de todo el poder para la Unidad Popular y de las políticas que se adoptaron para alcanzarlo, las que descansan a su vez, en un diagnóstico errado y simplista de la realidad chilena”.

La crisis política en que derivó el último cónclave de la Unidad Popular, que de tres días debió prolongarse a más de catorce y del cual todavía se espera un documento oficial que, por lo demás, ya quedó perdido en la polvareda; la salida del funesto señor Vuskovic —hoy definitivamente retirado a los cuarteles de invierno, a donde lo ha seguido sin pena ni gloria su sucesor—, y la formulación de lo que pomposamente se llamó “la nueva política”, constituyeron los primeros indicadores objetivos de las repercusiones que la grave situación por que atravesaba el país tenía en el oficialismo.

En esa oportunidad, muy a mi pesar, predije que la salida que el Gobierno proponía al país conduciría de manera inevitable al agravamiento de la crisis. Textualmente, afirmé lo siguiente:

“La nueva política, fruto de la reestructuración ministerial, está orientada, según el nuevo Ministro de Economía, a “consolidar avanzando y enmendando errores...” En este caso, el diagnóstico se reemplaza por lo

que en el discurso se llama "Balance Económico" y "Dificultades Básicas". Allí se plantea una realidad desfigurada, y a partir de ella se proponen las tareas para la nueva etapa. *El resultado tendrá que ser, al igual que en el caso anterior, una nueva crisis, o mejor dicho, el agudizamiento de la crisis actual...* Hoy frente a la inflación, al desabastecimiento y a la crisis del comercio exterior, trata de enmendar rumbos y llama al Pueblo a apretarse el cinturón, alegando el agotamiento de la capacidad productiva. Esto es un engaño, por cuanto la estrategia de la Unidad Popular conducía necesariamente a ello... La así llamada "nueva política" no es más que la segunda versión de una misma experiencia; en otras palabras, la segunda pata de la misma cueca. Se vuelve a repetir el esquema. Falso e interesado diagnóstico que permite aplicar estrategias tendientes a imponer el marxismo-leninismo, y seguir avanzando en la construcción del socialismo marxista, independiente del costo que ella conlleva y de la voluntad de las mayorías. El resultado tampoco puede ser distinto: La crisis por que hoy Chile atraviesa se agravará".

La verdad siempre termina por imponerse. Los porfiados hechos se han encargado de demostrar que lo que ayer predije hoy se ha convertido, desgraciadamente, en una triste realidad.

El paro nacional que afectó al país por más de tres semanas, y que oficialmente ha sido calificado por el actual Ministro del Interior como "el más grave de toda nuestra historia política", es, sin duda, el reflejo más evidente de la profundidad de la crisis por la que atravesamos.

Por primera vez en Chile, miles y miles de compatriotas, de todas las condiciones sociales, se juntan para expresar masivamente a un Gobierno su repudio más absoluto por la forma como ha venido conduciendo los destinos del país, amenazando las raíces mismas de nuestro sistema de convivencia, el cual se sustenta en valores compartidos por la gran mayoría de los chilenos y que

se manifiesta en la exigencia de lograr la igualdad esencial y de posibilidades, de que haya garantía de orden y de paz social, de que todos gocen de seguridad física, seguridad en el trabajo y seguridad de un ingreso, de que Chile sea un país próspero y de que el esfuerzo necesario para alcanzar tal prosperidad sea compartido y justamente compensado.

La crisis de nuestro país es la de la comunidad nacional. La reconstrucción de esta comunidad es la exigencia de la hora presente, y sólo se logrará si se garantiza en forma efectiva el respeto a los que objetivamente son los intereses de las mayorías nacionales, que se reflejan en el cuerpo de valores antes aludidos.

El actual Gobierno ha quebrado la comunidad nacional por la vía de agravar al máximo el conflicto entre los chilenos y el proceso de desintegración de la misma. La discriminación se contrapone a la igualdad. La experiencia y el conocimiento son castigados; la mediocridad y la flojera son premiadas. El orden y la paz social se contraponen al abuso y a la arbitrariedad; los primeros pasan a ser sinónimos de reacción; los segundos, de revolución. La seguridad depende de la militancia; la seguridad en el empleo es función del cuoteo y no de la experiencia o eficiencia; la seguridad física depende del grado de lealtad al oficialismo y no de la calidad de ciudadano; la seguridad de la propiedad es función de la voluntad del burócrata de turno y no del imperio de la ley.

La masiva protesta ciudadana que acabamos de vivir no es más que la reacción de la mayoría aplastada por esta realidad, y responde a la rebelión de cada chileno que, en el pleno de su propia acción individual, ha percibido en sus múltiples manifestaciones el eco de la catástrofe en que nos tiene sumidos el totalitarismo marxista. Por ello, el paro nacional es la confirmación de la crisis social y moral a que me he referido.

Por otra parte, es la propia Corte Suprema la que, en carta al Presidente de la República, aparecida en toda

la prensa del país, se encargó hace poco tiempo de confirmar en toda su crudeza cuán acertados estuvimos al denunciar al oficialismo como el responsable directo de llevar al país a la peor crisis institucional de su historia.

La reestructuración ministerial y la inclusión de las Fuerzas Armadas en el Gabinete constituyen, a su vez, la reafirmación más evidente de la crisis política y de autoridad en que nos encontramos. Que nadie se mueva a engaño. La mayoría de los chilenos ha vuelto a su trabajo sólo porque las Fuerzas Armadas, en cuanto tales, constituyen suficiente garantía de que la Unidad Popular no podrá continuar por la ruta de la destrucción nacional y de que tendrá que entrar por un camino de rectificación.

En lo económico, a tres meses de una intervención anterior, sólo puedo calificar la situación como caótica. Ni siquiera el Gobierno lo desconoce. El propio Jefe del Estado lo viene señalando, cada vez con más insistencia, de un tiempo a esta parte. Así, el 19 de septiembre último nos anunció "medidas económicas de guerra". Poco tiempo después, en la ceremonia de instalación del Consejo de Administración de una de las empresas del cobre, dijo textualmente que "no nos quedan dólares ni para raspar la olla". La inflación oficial, en los diez primeros meses del año, llegó a 130,2%, y, de mantener el ritmo actual, superará el 160% en el año.

La así llamada "nueva política", cuyo elemento clave era la congelación de precios —la estabilidad a un nuevo nivel—, no alcanzó a mantenerse en pie ni siquiera un mes. Matus, designado como "Ministro de guerra", y víctima de la misma, tuvo que dar paso a un tercer Ministro, y todo esto en el plazo de dos años.

Fue una denuncia permanente.

Desde que asumió este Gobierno, he estado señalando que tales hechos ocurrirían si no se rectificaba profundamente la política seguida.

En efecto, ya el 10 de diciembre de 1970 —a sólo un mes de haber asumido este Gobierno— sostuve en la Comisión Mixta de Presupuestos que el Presupuesto para el año entrante sería financiado con emisiones inorgánicas, vale decir, con emisiones claramente inflacionarias, dado que no contaban con respaldo de mayor producción. Textualmente dije:

“Si consideramos que el promedio de inflación entre el año 1970 y 1971, de acuerdo con la información de cero por ciento que planteó para 1971 el Jefe de Presupuesto como política de Gobierno, da un alza de precios promedio de 17,5%, más este 10% estimado de aumento del producto bruto, en el mejor de los casos se puede permitir una ampliación del dinero de 30%. Y, como el circulante asciende a 9 mil millones de escudos, el 30% serían 2 mil 700 millones de escudos, y no 4 mil 200 millones. Habría un margen de más de 1 mil quinientos millones de escudos que no estarían financiados, que no podrían financiarse sencillamente por esta vía sin que constituyera una clara emisión inorgánica”.

Luego, dos meses después, el 8 de febrero de 1971, dije textualmente estas palabras en el Senado:

“...Estoy viendo que el Gobierno actual es la anti-participación, pues está marginando del proyecto de la nueva sociedad, del proyecto nacional, a gran parte de la opinión pública. Los asuntos no se están llevando al debate público, como se hizo siempre en el pasado hasta el Gobierno del señor Frei... El estilo del Gobierno, entonces, son las estrategias indirectas: una cosa es lo que se dice y cómo se presenta y otra es lo que se hace y su significado. También es el estilo de que el golpe avisa”.

En cuanto a la política económica, dije en esa oportunidad:

“...La conclusión de este análisis es que en todo caso se producirá un desajuste entre oferta y demanda. No habrá bienes suficientes para obtener el equilibrio necesario para alcanzar el nivel de la nueva demanda que se crea en el sector sueldos y salarios. En estas

circunstancias, las alzas de precios pueden anular total o parcialmente la redistribución del ingreso que se pretende a través del reajuste de sueldos y salarios... De esta manera, el problema de costos, insostenible por el lado de los créditos y subsidios, se traslada de nuevo a la demanda y se produce una nueva expansión monetaria a límites que crean una fuerte inflación, que tiene dos salidas. En primer lugar, apertura de la política de precios del Gobierno, aceptando un grado de inflación importante. En segundo lugar, si no quiere llegarse a eso, racionamiento, colas, "tickets" de consumo y reemplazo del dinero".

La crudeza de los hechos está a la vista.

Un mes después, en una entrevista aparecida el 26 de marzo de 1971 en el diario La Segunda, señalé:

"...La escasez que se producirá, especialmente en el sector agropecuario por la política de tomas —en especial, en las zonas trigueras y ganaderas de Cautín, Osorno, Llanquihue y Valdivia— significará por lo menos una pérdida de alimentos del orden de los cien millones de dólares. Pero resulta que las reservas de dólares no son ilimitadas: el Gobierno del Presidente Frei dejó casi 500 millones de dólares y ya van gastados unos cien y es probable que sólo en el curso del presente año se gasten otros 200 millones de estas reservas".

La crisis del comercio exterior y la escasez de carne y harina no son productos de nuestra imaginación. El pan U. P. es una triste realidad hoy día.

El 27 de julio del mismo año 1971, a sólo ocho meses de hacer asumido este Gobierno, hice en el Senado un análisis crítico de la situación económica del país y de los objetivos fundamentales del Gobierno. Dije entonces:

"...En resumen, el diagnóstico equivocado —del que los economistas de la Unidad Popular deben tomar conciencia— nos ha conducido a un callejón sin salida: inflación, crisis cambiaria, escasez, importaciones masivas y pérdida de reservas. Además la falta de definición

del Gobierno hace que se esté disfrazando como empleo una limosna que no pasa de ser cesantía tan disfrazada como la limosna misma”.

Agregué que:

“... Toda la política del Gobierno impulsa a las personas al consumo y no al ahorro, lo cual está corroborado por las cifras... Es esta situación de ahorro y recursos la que nos hace estar pesimistas sobre las posibilidades de inversión que existen. De ahí que preguntemos al Gobierno, y con razón: ¿con qué recursos va a hacer el Estado sus inversiones normales y con cuáles va a reemplazar todas aquellas que antes hacía el sector privado y que hoy el imperativo socialista pone como exigencia al Estado? Aquí es donde está lo más grave para nosotros. Si bien 1971 es llevadero, no hay ninguna condición para que la economía siga creciendo en 1972 en adelante y, por lo tanto, no hay forma de mantener una demanda elevada y sostenida, mayor producción y ocupación, excedentes, más ahorro e inversión”.

Y luego concluí:

“Desgraciadamente, sigue siendo igualmente cierto, ahora como al comienzo del Gobierno, lo que dijimos en febrero”. Esto es “...—que todos los trastornos que está produciendo su gestión económica no permanecerán en las fronteras de la economía, sino que repercutirán en el campo político y social; —que la artificialidad de las estrategias aplicadas al proceso económico traerá consigo la crisis política y social”.

Todo el análisis previo no hace más que refrendar estos últimos asertos.

Podríamos seguir latamente por este camino demostrando que prácticamente todo lo ocurrido fue planteado con oportunidad al oficialismo por el Partido Demócrata Cristiano, su Departamento Técnico y el Senador que habla. Sin embargo, ello no es necesario; los chilenos conocen todos nuestros esfuerzos en este sentido. Fue precisamente su apoyo y comprensión los que nos llevaron a redoblar nuestra energía en la tarea en que está-

bamos empeñados, a pesar de que cada vez que llamábamos la atención sobre alguna de estas situaciones se nos calificaba por el Gobierno y sus voceros, cuando menos, de agoreros, de catastrofistas, de ignorantes y, las más de las veces, se nos insultaba soezmente. No podía ser de otra forma. Los totalitarios, por definición, no aceptan la crítica de quienes no comparten sus propias ideas, aun cuando esta crítica sea constructiva y tenga un sólido fundamento en la realidad.

II EL PARO NACIONAL Y LA CRISIS GLOBAL

Durante 24 días el país se vio paralizado por el conflicto gremial más importante de nuestra historia.

Inicialmente, este conflicto afectó de manera fundamental a las actividades relacionadas con la distribución, pero, hacia su término, todo el proceso productivo empezaba a verse resentido en forma creciente por el dificultoso abastecimiento de materias primas y de combustibles.

En términos humanos, el paro afectó a todo el país. A unos, porque participaban en él, y a otros, porque trataban de atenuar sus efectos o de reprimir a los huelguistas. Un paro de esta magnitud y con estas características no puede pasar sin dejar algunas enseñanzas o mover a algunas reflexiones.

En primer lugar, este conflicto, de atenernos a las declaraciones oficiales, sería único en Chile y en el mundo, ya que mientras duró, el país habría funcionado normalmente, y en el momento en que terminó habrían comenzado a producirse los perjuicios para la economía nacional. Al menos, esto es lo que se desprende de las declaraciones y discursos de los personeros de Gobierno, y, especialmente, del señor Allende, de antes y después del término del movimiento.

Antes, según ellos, el país estaba funcionando con una normalidad nunca conocida. Ahora, cuando el con-

flicto ha terminado, los representantes del Gobierno nos plantean que la economía ha sufrido daños irreparables y que será necesario tomar medidas de emergencia para hacer frente a la nueva situación. Y en esto se destaca el Ministro Millas, quien a falta de "acción" de la naturaleza, convierte el paro en el terremoto que oculte su catastrófico paso por el Gobierno.

Desde luego, la única explicación que puede tener esta curiosa paradoja es que los personeros del oficialismo mentían antes o mienten ahora.

No es raro que esto ocurra, pues el actual Gobierno ha hecho de la mentira y del engaño al pueblo su norma de conducta, creando un clima de odio que ha producido desazón y un profundo quebrantamiento moral.

Lo mismo que ocurre hoy con la huelga, ocurría ayer con el desabastecimiento, cuando en las poblaciones donde vive gente de más bajos ingresos se hacía creer a sus habitantes que si no tenían suficientes alimentos era porque los acaparaban los ricos del barrio alto, y a éstos, a su vez, se les decía que no había abastecimientos suficientes porque se llevaban a las poblaciones de la gente más necesitada. La verdad era que ni en uno ni en otro barrio existían alimentos; la verdad es que no había y no hay alimentos suficientes para los chilenos.

Según el propio Presidente de la República, a sólo doce días de haberse iniciado este conflicto, el paro le significaba al país un costo económico superior a los cien millones de dólares. Esto quiere decir que si el conflicto hubiera durado un año, el costo habría ascendido, aproximadamente, a la suma de tres mil quinientos millones de dólares, lo cual representa —;escúchenlo bien!— más de 60% del producto nacional de Chile.

Por otra parte, y simultáneamente, se decía que el conflicto sólo afectaba a una minoría de patrones oligarcas y que la gran mayoría del pueblo chileno, y sobre todo la clase trabajadora, se mantenía en plena actividad económica.

Estas dos afirmaciones, juntas, representan obvia-

mente un insulto a los trabajadores chilenos, porque, con las cifras señaladas, lo que se dice en el fondo es que esta minoría oligárquica y fascista, como se la ha llamado, es la que alimenta al país y genera nada menos que el 60% de lo que se produce en Chile, mientras que los trabajadores, que son la gran mayoría, sólo aportan una parte muy pequeña de la subsistencia de los chilenos.

En la misma oportunidad, el Presidente nos dijo que en esos mismos doce días se había producido una pérdida de ingresos fiscales, por menor recaudación tributaria, del orden de los tres mil millones de escudos. Por su parte, el Ministro de Hacienda señaló textualmente en la exposición de la hacienda pública: "En resumen, el menor rendimiento tributario por efecto directo del paro de comerciantes redondeará en octubre, noviembre y diciembre sobre 1.100 millones de escudos".

¿En qué quedamos, señor Presidente? ¿Quién miente? ¿Usted, el señor Ministro o ambos? Estoy cierto de que el país sabe y conoce perfectamente quiénes mienten y tratan de engañarlo, sobre todo si cada vez son más burdas y torpes las formas que buscan para hacerlo. Ahí tienen ustedes el vergonzoso caso del encapuchado que, reeditando acciones de la mafia, apareció en la televisión gobiernista con la "fantástica" denuncia de que cada camionero habría recibido cinco mil escudos diarios como recompensa por adherir al paro. Piensen ustedes, señores Senadores, que el paro fue acatado por 40 mil camioneros, lo que, a cinco mil escudos por persona representa un pago diario de 200 millones de escudos. Esto, en 24 días de paro, significa cuatro mil 800 millones de escudos. Como dicen que la plata llegó de fuera, la CIA necesitaría haber vendido en el mercado negro nada menos que 16 millones de dólares de 300 escudos para afrontar este gasto. Tan grotesco es esto que, de haber ocurrido, ya habría cerrado el café Haití por la subsecuente e inevitable quiebra del mercado negro de dólares, que tanto desarrollo ha alcanzado por la "feliz" gestión de este Gobierno. Pero hay algo que no se puede echar a

la broma. No creo necesario abundar en la baja del procedimiento de contratar a un pobre infeliz para que en forma anónima y delictual pretenda lanzar infamia y deshonor sobre 40 mil trabajadores chilenos, que no otra cosa son los camioneros. Vale la pena, sí, detenerse un instante a considerar la degradación moral de las personas que dirigen estos canales de televisión y que, por mandato legal, debieran tener como misión elevar el nivel cultural de nuestro pueblo. A todos estos bandoleros hay que decirles muy claramente que pueden tener la seguridad de que acciones de este tipo no van a quedar impunes: pagarán ante los tribunales y, a su debido tiempo, pagarán ante el pueblo, el cual, por supuesto, no se tragó su patraña.

La actuación del Gobierno con relación al paro gremial fue de una irresponsabilidad suicida. Por una parte, dilató artificialmente la solución del conflicto. Se trató de estirar la cuerda tanto como fuese posible con el objeto de ganar tiempo y de tratar de quebrar la voluntad y decisión de quienes defienden derechos legítimos. En esa perspectiva, se afirmó que el paro fue un fracaso. Por otra parte, acusaron a quienes participaron de la protesta, de causar graves daños a la economía del país y trataron de endosarles la culpabilidad por el fracaso de la política económica de los dos últimos años. No basta con afirmarlo; el Gobierno debe explicar al país cómo tan pocos han causado tanto daño y en tan poco tiempo, en circunstancias de vivir la "normalidad" de una política económica tan "acertada".

Desde un principio, el Gobierno tuvo en sus manos el haber dado una pronta y satisfactoria solución al conflicto. Así lo demostró, en definitiva, la gestión de 48 horas del General Prats. En consecuencia, no culpe el señor Presidente a otros de los efectos que el paro pudiere acarrear. A pesar de lo anterior, los partidos de Gobierno insisten en hacer imposible que se logre una solución satisfactoria y definitiva al conflicto y que puedan per-

feccionarse los compromisos contraídos de la manera que los Ministros de las tres ramas de las Fuerzas Armadas lo entendieron. Esta materia delicada será discutida en detalle en sesiones especiales por los Senadores demócrata-cristianos.

La gran lección que nos ha dejado este conflicto ha sido la clara demostración de que hay en Chile una voluntad para no dejarse avasallar y de no permitir el deterioro de la calidad de la vida nacional. Si insisten en llevarnos por ese camino, ya sabemos lo que hay que hacer; ya conocemos la unidad y la fuerza con que contamos. Ya Alonso de Ercilla notificó al mundo de su época que a Chile no lo quebraba cualquiera. Por eso, estoy cierto también de que, de mantenerse la obcecada actitud del Gobierno, el conflicto que acaba de terminar podría repetirse con los mismos gremios y con las mismas personas, además de otros gremios y de muchas otras personas en un futuro no muy lejano. Porque la verdad es que la causa profunda de este movimiento gremial se encuentra en la política fracasada de este Gobierno, que desde hace muchos meses viene imponiendo al país un costo que los chilenos no autorizaron ni están en condiciones de soportar.

Este paro, por lo tanto, no es otra cosa que la manifestación de la crisis generalizada que el país está viviendo en los últimos meses. Crisis global que tiene características tan importantes como una inflación de 140% en doce meses o un desastre en nuestra balanza de pagos como muy pocas veces se ha visto en la historia de este país, y no tanto por el monto de divisas que están faltando, sino por la imposibilidad absoluta de que las condiciones puedan mejorar hacia el futuro en forma sustancial, con lo cual la situación ni siquiera se estanca, sino que se agrava y empeora. Esto, por nombrar sólo dos de las facetas del desastre.

Yo creo que la primera y fundamental condición para que el país no siga empobreciéndose y los chilenos no

sigan pasando hambre, es tener la entereza moral y la fuerza necesaria para reconocer cuáles son los errores y cuáles son sus causas y, de esta forma poder solucionarlos y corregirlos en forma adecuada y oportuna.

No se venga ahora a echar la culpa a este paro del desastre producido con anterioridad ni del agravamiento que tenía que producirse de todas maneras en los próximos meses, porque el país ya sabe que esa situación se ha estado generando por la ineficacia; la ineptitud, la corrupción administrativa, el sectarismo y la política inadecuada que el actual Gobierno ha seguido desde que asumió el mando.

Deben tenerse la hidalguía necesaria para rectificar los errores y el coraje para enfrentar al pueblo, cuando se ha cometido el crimen de hambrearlo y de hipotecar su futuro.

¡No se nos venga a decir que, como consecuencia del paro, aquí habrá que implantar la economía de guerra, porque eso ya se había dicho mucho antes del conflicto!

¡No se venga a hablar de "economía de guerra" cuando aquí la única guerra que existe es la del pueblo de Chile contra un Gobierno totalitario que lo está empobreciendo y esclavizando cada día más y contra un pequeño grupo de burócratas politizados que creen que ellos son los capataces del fundo, y el resto de los chilenos los inquilinos!

No se nos venga a hacer creer, como ya lo intentó el señor Ministro de Hacienda en una conferencia de prensa y en la propia exposición de la hacienda pública, que, como producto del paro fue necesario introducir modificaciones en la presentación de ese estado y, por tanto, en el proyecto de ley de Presupuestos; porque la presentación del estado de la hacienda pública y de la iniciativa de la ley de Presupuestos ya estaba consagrada y sellada con el timbre de la insolvencia y del fracaso de dos años de mal Gobierno.

III PERSPECTIVAS FUTURAS

El paro nacional, a pesar de su dolorosa secuela de represalias, despidos y atropellos, ha permitido que los chilenos experimenten en forma anticipada lo que será, de no existir una rectificación de la política, su forma de vida en el año venidero: colas, racionamiento, ausencia total de artículos esenciales, paralización de actividades, etcétera.

En otras palabras, el paro ha puesto de relieve las perspectivas futuras de nuestra economía a consecuencia de la gestión que criticamos.

La magnitud de la catástrofe.

Ya antes del paro el Presidente Allende había planteado lo que él calificó como "momentos duros"; y señaló que, para enfrentarlos, había que implantar una verdadera "economía de guerra".

La preocupación de Allende, quien, al menos, ha demostrado más olfato que los burócratas del equipo económico, era fundada, pues las tendencias que presentaba la economía en septiembre, antes del paro de octubre, eran dramáticas:

—La inflación había llegado al 100% a fines de septiembre. Hoy, a fines de octubre, es de 130%, lo que implica que, si suponemos una modesta tasa de un 10% en noviembre y en diciembre, la inflación a fines de año será de 180%, lo que constituye, lejos, el "record" chileno de todos los tiempos.

—El déficit de la balanza de pagos alcanzaría en el presente año a cerca de 500 millones de dólares, según la información de los economistas de las Universidades de Chile y Católica, lo que, indudablemente, es otro "record" chileno.

—La emisión, de 298% en 22 meses, y el crecimiento del gasto fiscal habían superado en 1971 y 1972 todas las cifras conocidas de nuestra historia económica.

—La escasez, el desabastecimiento, las coimas, los mercados negros, el agio, la especulación y la corrupción se estaban desarrollando como nunca antes en el país.

—El dólar negro había alcanzado cotizaciones realmente astronómicas.

—El producto nacional por habitante iba, indudablemente, a disminuir por los pobres crecimientos o los estancamientos en la producción agrícola, en la construcción, en la minería, en los transportes y en el comercio. El leve crecimiento industrial que iba a resultar en 1972, proyectando la tendencia habida hasta el momento, no alcanzaría a compensar las bajas en otros sectores productivos. Más aún: la clara caída en la producción de acero, los problemas del área social y de otras empresas, la escasez general de materias primas y repuestos, la desaparición de las divisas y la insolvencia internacional de Chile, ya hacían pensar que ni siquiera la tendencia pobre de crecimiento de la industria podría sostenerse hasta diciembre del presente año, como lo demuestra, por lo demás, su disminución en los últimos cinco meses.

—Los aumentos de ocupación, logrados sobre la base de crear empleos improductivos —lo que se conoce como “ocupación disfrazada”—, habían llegado a su límite y se insinuaba una franca disminución, como consecuencia del estancamiento de la producción en los diversos sectores.

—El déficit de viviendas había aumentado en 160 mil unidades en sólo dos años. La inversión había llegado a límites extremadamente bajos, a pesar de que el director de ODEPLAN había anunciado que éste sería el “año de la acumulación”. La ausencia de proyectos nuevos, unida a la anarquía en la construcción de viviendas, agrava la desastrosa situación de 1971.

—El despilfarro fiscal había llegado a límites inmanejables. Los gastos corrientes destinados a financiar burócratas e interventores habían llegado a tal magnitud, que todos los ingresos fiscales eran insuficientes para

hacerles frente. ¿Qué quedaba para inversión? Una magnitud negativa que debía compensarse con endeudamiento.

De tal manera que la preocupación del Presidente Allende por el estado de la economía se justificaba plenamente. Chile estaba derrumbándose por el tobogán de la cubanización, es decir, estaba entrando en un período de franca disminución de la actividad económica y en una crisis profunda que requería de una "economía de guerra", según el decir del Primer Mandatario.

La guerra fantasma.

Sin embargo, el ciudadano común se preguntará en qué guerra fantasma ha participado Chile, que requiere de estas medidas extremas de emergencia. ¿Tendrá algo que ver esta guerra con el "bloqueo invisible" de que habla este Gobierno, que ha recibido más ayuda del Fondo Monetario Internacional que ningún otro Gobierno en el pasado? ¿Será, quizás, que, de tanto solidarizar con Vietnam, nos hemos contagiado en su trágica situación y nos creemos también bombardeados? ¿Será, a lo mejor, por este estado de guerra que se han incorporado tres mililitares al Gabinete del Gobierno?

La verdad parece ser que la única guerra que el país ha presenciado es la de los chilenos contra la Unidad Popular, la de los hombres de trabajo contra los activistas, la de los individuos con conocimientos contra los mediocres, la de los campesinos contra los burócratas del agro, la de los trabajadores contra los interventores, la de la clase media de trabajo contra los oficialistas que quieren "arreglarse los bigotes" sin trabajar.

Es la lucha de clases entre chilenos de trabajo y la nueva clase de aprovechadores con títulos fiscales, tales como interventores, ministros, subsecretarios, vicepresidentes y miembros de los CUP, de las JAP y de otros organismos de paralelismo social, cuya actividad principal es la de intentar poner a los chilenos bisagras en la espalda para transformarlos en dóciles servidores del Gobierno totalitario.

Este estado, "de guerra", según el Presidente, es, probablemente, lo que causó la explosión que se observó en el paro y que, como dijimos, sólo fue una "premiere" de la crisis que ya todos tenían clara, incluyendo al Presidente de la República.

En otras palabras, el paro fue consecuencia de la guerra entre Chile y la Unidad Popular, y no la causa de la catástrofe económica que venimos presenciando recientemente los chilenos. Y decimos "recientemente", porque en los últimos tiempos se han comenzado a manifestar a nivel de la ciudadanía las consecuencias de la crisis provocada por la Unidad Popular.

Lo que vendrá después de la elección de marzo.

En efecto, la inflación que tendremos hacia adelante resulta ya realmente imprevisible. Puede ser cualquier tasa, pero, en todo caso, más alta.

A fines de 1972 y en 1973, se notarán en Chile los efectos de la farra continuada de dos años. La escasez generalizada que se observa se mantendrá a niveles similares en el futuro. Ello, unido a una inflación sin precedentes, significará que en muchos hogares chilenos de trabajadores de clase media habrá dificultades para subsistir. Retrocederemos unos quince años. Esto es especialmente claro si se piensa que el país no tiene dólares y que su insolvencia en los círculos financieros internacionales es comentada profusamente. Ello implica que habrá dificultades peores que las actuales para importar maquinarias, equipos, repuestos, materias primas y alimentos.

Como se puede observar, esta constelación de desastres implica un retroceso sin precedentes en Chile. Volveremos a una economía con pocos productos y caros, con escasas variedades y con artículos de inferior calidad. Para aquellos ilusos que pensaron y anunciaron que las disminuciones de calidad sólo afectarían a los bienes de lujo, ahí están los ejemplos dramáticos del pan, del acei-

te, los tallarines, la mantequilla y tantos otros. Esta es una nueva forma de inflación que no está registrada en el aumento estratosférico de precios de 1972.

Ya puede señalarse una gran variedad de productos que no veremos más en nuestro país: varias clases de géneros y textiles, ciertos detergentes y jabones, las cintas para máquinas de escribir eléctricas, ciertas clases de alimentos y bebidas, determinados tipos de vinos y licores, la mayoría de los productos importados y otros que se fabrican con patentes o licencias extranjeras, como los de Petro Dow, los modernos aparatos eléctricos, libros y discos y hasta los juguetes infantiles.

Incluso en el orden cultural se advierte esta situación: La política de la U. P. ha llevado a la estandarización de la cultura.

La baja en las calidades afecta a toda la ciudadanía y, en especial, a los sectores más modestos. A modo de ilustración, tomemos el ya citado ejemplo del pan. Este artículo esencial se está fabricando en la actualidad con harina mezclada con afrecho, lo que implica una drástica baja de calidad, pues el afrecho se destinaba normalmente a preparar alimentos para los chanchos. En otras palabras, hoy en día las personas comenzamos a disputarles la comida a los chanchos, y así iremos cayendo hasta llegar a límites que los señores parlamentarios pueden fácilmente imaginar.

Este hecho tan grave quizás pueda ser explicado por algún burócrata de turno como otra manifestación de la lucha de clases. Esta vez, entre el hombre y el cerdo. Y hasta podría ocurrir que las personas sitiaran por el hambre a los cerdos y que esto fuera interpretado por los ideólogos calenturientos de la Unidad Popular como otro triunfo de la clase obrera.

La vuelta al pasado.

Como puede observarse, las perspectivas son de una vuelta al pasado; la pérdida de todo lo avanzado en los

últimos quinquenios. Volvemos a los problemas de balanza de pagos; volvemos a la paralización de la producción; volvemos a la inflación desatada; volvemos a una escasez sólo similar a la de la Segunda Guerra Mundial; volvemos, en definitiva, al pasado. La única diferencia la constituye el hecho de que antes las crisis eran parciales, mientras que ahora todos los problemas se presentan juntos, configurando una crisis global que rebasa lo económico y corrompe toda la vida nacional.

De continuar su cometido, la Unidad Popular logrará transformar a los chilenos en un rebaño de animalitos, todos igualitos y modestitos, consumiendo únicamente una canastita de cinco o diez productitos; y sin pensar demasiado, pues ello puede implicar imaginarse el mundo moderno, con la técnica moderna, a la cual tienen derecho a gozar por ser ciudadanos del siglo XX. Por esto, la política de la coalición de Gobierno de "tirar pá abajo" choca con las aspiraciones legítimas de las grandes mayorías; mientras éstas quieren progresar, aquélla se burla de sus aspiraciones y les ofrece una ridícula canasta que los chilenos ya poseían en los tiempos de la Colonia.

Este fenómeno puede agravarse en el futuro cercano ante la evidente escasez que existe en la economía.

Si el Gobierno no cambia su política de hambre y achatamiento de las personas, se estrellará, en forma irremediable, con los legítimos deseos de progreso del pueblo chileno.

Las perspectivas futuras son, en consecuencia, dramáticas. Algunos de sus aspectos más salientes son:

—Escasez generalizada.

—Inflación creciente. Se corren serios riesgos de caer, en 1973, en una hiperinflación. Y si se lograra evitar esta tragedia, no cabe duda alguna de que la inflación promedio del próximo año, respecto de éste, superará con creces el 100%.

—Baja en la producción de cobre: en todas las minas tradicionales se produce menos en este rubro. Lo

mismo sucede en Exótica y Andina, las que, en 1971, al incorporarse a la producción, permitieron un escuálido aumento del total, lo que ya no ocurrirá en 1972.

—Estancamiento de la producción y de la ocupación productiva: la producción industrial no experimenta crecimiento en los últimos meses y se hace sentir la falta de inversiones nuevas, de repuestos y materias primas. Todo lo anterior conducirá a una carencia de empleos productivos. La única manera de mantener la ocupación será recurrir al empleos disfrazados, con la consiguiente carga fiscal y la frustración de los nuevos trabajadores que, con razón, se sentirán absolutamente inútiles a la sociedad.

—Caída en las calidades de los productos.

—Baja en la inversión y en el ahorro.

—Desaparición de ciertos productos de calidad.

—Caos en el comercio exterior.

Chile aislado y dependiente.

El espectáculo que Chile ha dado en los últimos dos años difícilmente tiene parangón en otras partes del mundo. Todos los días podemos ver periodistas extranjeros filmando y tomando notas sobre el "experimento chileno"; todos, embobados, observando cómo un país se ha destruido en dos años. Si el Gobierno cobrara a otros países un "royalty" por el espectáculo que da al resto del mundo, quizás se podría arreglar el déficit de la balanza de pagos. El "show" del Gobierno es, sin duda, de lo mejor que existe hoy en el mundo.

Sin embargo, a pesar del sensacional espectáculo, nuestros países amigos del Area Andina no participan mucho del mismo. En efecto, dado que Chile no ha cumplido sus compromisos económicos con sus vecinos, éstos están a punto de expulsarnos del Area Andina que tanto le costó formar a la Administración anterior. Para ganar tiempo por algunos meses, el Gobierno se ha visto obligado a acogerse a las cláusulas de salvaguardia, evi-

tando así las sanciones aplicables a nuestros incumplimientos. Dichas "salvaguardias", que implican que durante un tiempo podremos dejar de cumplir las obligaciones a que nos comprometimos como país al firmar el Tratado de Montevideo y el Acuerdo de Cartagena, sólo pueden invocarse cuando una nación afronta "dificultades transitorias de Balanza de Pagos", y no problemas permanentes, como ocurre con el Gobierno de la Unidad Popular. ¿Qué diremos en un tiempo más a los países con los cuales firmamos acuerdos de integración serios y trascendentales?

Nuestro desprestigio internacional ha llegado a su punto más bajo desde que existe esta República.

A principios de este año el Gobierno tuvo que enfrentar la falencia de divisas provocada por su esquizofrénica política económica, renegociando la deuda externa en términos muchos más desdorosos que cualquiera otra negociación financiera efectuada antes por Gobierno alguno. Se comprometió a cumplir una serie de requisitos ante el Fondo Monetario Internacional y los países acreedores. Debemos denunciar que esa renegociación, que fue solamente por un año, debe renovarse a fines de 1972, y el Gobierno no sólo no ha finiquitado los arreglos del año anterior con una serie de países individuales, sino que, con su política suicida ha comprometido el próximo acuerdo, haciendo tabla rasa de los compromisos adquiridos.

En las próximas semanas ya oiremos un renovado ataque al imperialismo norteamericano, al que se culpará, exclusivamente, de los problemas en la futura renegociación de la deuda externa, en circunstancias de que las dificultades venideras son en su mayoría el producto de la inepticia y de la irresponsabilidad de la Unidad Popular en la conducción de la economía nacional. Otra vez dirán los publicistas de Gobierno, para esconder el fracaso de su política, que el imperialismo nos agrede y explota en una sanguinaria guerra en que las grandes corporaciones multinacionales representadas por el Departamento

de Estado, el Pentágono y el Pato Donald, se confabulan a sus "aliados naturales", las empresas monopólicas del del gran capital nacional. Claro que, a estas alturas del proceso, los ogros criollos ya son los camioneros y pequeños comerciantes que provocaron el "paro patronal" para defender a la Kennecott. En fin, el marxismo aguanta todo.

En materia financiera, los próceres de la Unidad Popular no tienen escrúpulos; como les ha sido absolutamente imposible echar a andar el gigantesco plan de expansión del cobre efectuado en el Gobierno demócrata-cristiano y las minas producen cada vez menos, se ha recurrido al recurso que usan las empresas en la última etapa de un proceso de quiebra: vender la producción por anticipado. Efectivamente, CODELCO está entregando el cobre de la gran minería con pago anticipado; obviamente, un negocio hecho en circunstancias tan poco usuales en ese mercado tiene que llevarse a cabo con descuentos considerables en el precio. ¡Esta es otra de las formas como la Unidad Popular hipoteca el futuro de Chile!

La caótica situación del comercio exterior, que hace que los ejecutivos del Banco Central pasen la mayoría de su tiempo mendigando créditos onerosos en el extranjero, propios de los pagadores de dudosos antecedentes, no tienen visos de mejorar. Con ejecutivos ausentistas e ignorantes, no ha habido una oportuna rectificación de la política; sólo un lamento de los males del imperialismo. Es así como el país ve que en 1972 las exportaciones han caído en 25% y, lo que es más grave, el fenómeno ocurre en todos los productos tradicionales, ya que en dos años no han aparecido nuevos rubros. Es el cobre, el salitre, el hierro, los productos agropecuarios y los industriales.

El que no paga y no da garantías de hacerlo no puede exigir ayuda. Esto es cierto en el caso de Chile, aun para sus "amigos" socialistas, quienes han demostrado en los hechos ser más "economicistas" que el imperialismo norteamericano. Porque, ¿dónde está la prometida y presupuestada "ayuda" soviética? ¿Dónde está la solida-

ridad internacional socialista? Hasta ahora, sólo en los productos que salen de Chile hacia Cuba.

La deliberada política de la Unidad Popular, de reemplazar por consideraciones políticas partidarias, y no en razón del bienestar nacional, los mercados financieros occidentales, fundamentalmente norteamericanos, por los de los países socialistas, ha fracasado rotundamente; esta vez no por culpa del Gobierno de Chile —que en este campo es uno de los pocos en que ha demostrado eficiencia—, sino porque la tan mentada solidaridad internacional socialista no pasa de ser un mito sin mayor contenido. Rusia y los países socialistas no han otorgado a Chile, en los montos y condiciones requeridos, los créditos que la política de la Unidad Popular presupuestaba que se obtendrían de dicha fuente.

En definitiva, el que no paga y no da garantías de hacerlo termina inevitablemente abandonado a su propia suerte. Come lo que es capaz de producir; si ello es poco, el destino del pueblo es el hambre.

Chilenos de dos clases.

Los problemas del área social unidos a la imposibilidad de mantener las importaciones y a la caída de la producción, traerán una escasez que tenderá a traducirse en discriminaciones crecientes. Dado que el grueso de la distribución se encuentra estatificada, es probable que los “hombres nuevos” acentúen la discriminación en el reparto de los alimentos, textiles, durables, viajes, dólares, etcétera.

La igualdad de hecho se está terminando en Chile, y en el futuro puede ser peor aún la situación. En efecto, es posible —y ya en buena medida es así— que si se desea tener un televisor, sea indispensable ser amigo de alguien de la CORFO; que si se desean dos metros de crea, haya que “arreglarse” con algún interventor; que si se desea automóvil, haya que ser de la Unidad Popular para que en el Estanco Automotriz lo pongan en “la cuo-

ta especial"; que si se desean tres kilos de harina, haya que tener un compadre en ECA; que si se desea una cocina, haya que "pasarle algo" al funcionario U. P. que corresponda; que si se quiere comprar pollos, haya que pagar algo de recargo para tal o cual partido; que si se desea carne, sea necesario ser amigo de alguien de SOCOAGRO o de las JAP; que si se quiere viajar, haya que "trabajarse" a los amigos de la Unidad Popular de Impuestos Internos y del Banco Central, y esto, para callado, entre nosotros, que si se desea una cuota extraordinaria de dólares, de esos que se compran a 130 y se venden a 300, se necesite una tarjeta de alguien "importante" de la Unidad Popular.

La economía de guerra tantas veces anunciada antes del paro por Allende, se caracterizará por la discriminación entre los chilenos y los U. P.; quizás, consecuencia final de un modo de hacer Gobierno en que el Presidente de la República sólo es Presidente de algunos chilenos; la igualdad de consumo desaparecerá, así como ha desaparecido la igualdad ante la ley.

Chile se pone de pie.

Nosotros queremos para Chile un destino mejor; queremos para nuestros trabajadores más justicia y más participación, no sólo en las palabras sino en los hechos; queremos que nuestros técnicos y profesionales inunden la patria con su saber; queremos que todas nuestras mujeres puedan usar las cacerolas para echarles alimentos; queremos que nuestra juventud no sea perseguida en las calles porque protesta pidiendo un futuro más digno; queremos que nuestros campesinos sean dueños de la tierra que les pertenece y que la ley les garantiza; queremos que la voluntad de las mayorías, expresada en las diversas elecciones, sea respetada y acatada.

Por eso, exigimos al Gobierno una rectificación en la política que ha seguido y que nos ha llevado al caos, y por ello no aceptaremos que, con argumentos falsos y

ofensivos para los trabajadores, se pretenda seguir llevándonos por el camino del despeñadero.

El pueblo chileno, que desea progresar y no volver al pasado, no aceptará una economía de guerra sin guerra. Aquí no hay razones para que exista la dramática situación que vivimos y que se acentuará en el futuro si el Gobierno no cambia su política.

Es preciso notificar desde hoy al Gobierno que el país no aceptará perder su nivel de vida porque a algunos afiebrados marxistas se les ocurrió que Chile no era Chile y que estábamos en 1850. Por errores de dogmáticos del siglo XVIII, aquí no tienen por qué pagar el pato los hombres de trabajo. Aquí el error es de la Unidad Popular y tiene que pagarlo la Unidad Popular. Desgraciadamente, no es posible hacer pagar por este desastre a sus directos responsables, la mayoría de ellos multimillonarios, ex funcionarios internacionales de una institución que se encuentra por Vitacura.

Sin embargo, es claro que en una democracia como la chilena los problemas se arreglan votando. Las elecciones indicarán quién debe seguir conduciendo la política económica: si el pueblo trabajador quiere retroceder veinte años y entrar en una economía de guerra, votará por la Unidad Popular; si desea progresar, seguir incorporándose al mundo moderno, ser respetado por ser trabajador, seguir viviendo en Chile y recuperar para nuestro país el liderato perdido en América Latina, deberá votar contra la economía de guerra, que no es más que la economía del hambre, de la discriminación, de la inseguridad y del abuso.

El pueblo chileno barrerá en marzo con la política de guerra y votará por una economía de paz; votará para que haya pollos, pescados y carnes de vacuno; votará para que haya televisores, radios, cocinas, lavadoras; votará para que nuevamente se puedan comprar refrigeradores, televisores y radios a crédito; las mujeres votarán para que haya vestidos, cosméticos, lana, hilos; el hombre de trabajo votará para que exista seguridad, dignidad y

justa compensación al esfuerzo de cada uno; se votará para que haya repuestos y accesorios, para que haya aceite, azúcar, arroz, para que no falte el pan.

La economía de paz derrotará a la de guerra y los predicadores de ésta tendrán que irse con su música a otra parte; porque en Chile nadie quiere la guerra; los chilenos son amantes de la paz y el progreso y, por ello, no aceptarán jamás una economía de privaciones, desorden e inseguridad.

En marzo, Chile volverá a ser Chile; en marzo, en Chile estallará la paz.

LA DEMOCRACIA TAMBIEN TIENE UN PRECIO

Discurso en el acto inaugural de su campaña, en que la Democracia Cristiana lo proclamó como candidato a Senador por Santiago, 17 de Febrero de 1972.

I SENTIDO DE UNA MISION

Después de veinte años como parlamentario, y después de haber vivido innumerables campañas electorales, propias y de camaradas míos, no deja de sorprenderme la emoción que hoy siento al reunirme, aquí y por la radio, con los camaradas de mi Partido Demócrata Cristiano y con miles y miles de chilenos que han enriquecido el grupo de mis amigos a través de años en que he tratado de servir lealmente los intereses del trabajador, de la mujer y de la familia chilena.

Dos años atrás yo pensaba que veinte años en el Parlamento significaban una entrega a Chile y a mi Partido que me autorizaban a pensar en cambiar de rumbos para dedicarme a lo que ha sido la ambición de mi vida, tan difícil de realizar: leer, estudiar, aprender, en definitiva, conocer más a Chile para servirlo mejor.

Sin embargo, a medida que transcurrieron estos dos años y a medida en que en forma insistente denuncié los

males que veía venir sobre Chile —esta pesadilla negra que hoy vivimos—, me fui dando cuenta que nuestra querida patria enfrentaba uno de esos momentos amargos de la historia en que nadie podía excusarse de asumir la tarea que le correspondía.

Y entonces tomé mi resolución: ponerme a disposición del Partido Demócrata Cristiano para ocupar el puesto de combate que éste quisiera asignarme en la tarea de acabar con la pesadilla actual y despertar al Chile de siempre, al Chile de la Historia que hoy parece tan distante.

El Partido me manda una vez más a la lucha parlamentaria y enfrente la campaña con una resolución y un vigor que la hacen distinta a todas las anteriores. Y es que no es lo mismo —¡no puede ser lo mismo!—. Esta no es una campaña en la que uno plantea al pueblo soluciones a sus problemas materiales o a sus necesidades culturales.

¡Esta es la campaña de la supervivencia de Chile! Es la campaña para llegar hasta el último chileno para formar y poner en pie de guerra al ejército de la democracia y la libertad y para remecer a los pocos que aún viven en el engaño o venden por lentejas su libertad y la de sus hijos.

Y es emocionante y distinta esta campaña porque nunca como hoy he sentido más justificada mi lucha en el seno del pueblo y de mi Partido y como abanderado de su causa. Porque el Partido Demócrata Cristiano es una idea, pero también es sus hombres. Y el primero de todos, por lo que representa de encarnación de las ideas demócratas cristianas en el alma de Chile, nuestro querido amigo Eduardo Frei.

Muchos años junto a él me enseñaron a apreciar su grandeza, su bondad y su generosidad. Sus palabras de esta noche van más allá de lo que razonablemente pudiera esperarse de un gran hombre y me abruman por lo que agrégan a las múltiples razones que ya tenían comprometido mi agradecimiento personal.

Como chileno, por otro lado, ¿qué puedo decir que exprese adecuadamente lo que miles de chilenos piensan frente a su ánimo de agregar más sacrificio y más lucha a una vida de servicio que ha quedado ya grabada en la historia del progreso de nuestra patria y del ascenso popular. ¡Muchas gracias!

Y gracias a Uds., a Renán Fuentealba, a Osvaldo Olguín y a los otros miembros de la Directiva Nacional que hoy son aquí, en esta mesa, el trabajador y el poblador demócrata cristiano, el campesino y la mujer del Partido, nuestros jóvenes y nuestros estudiantes.

Estos hombres son el Partido y lo son Tomás Reyes y Jaime Castillo, Presidente y Vicepresidente de mi Comando. Gracias Jaime y gracias, pero muchas gracias, pero muchas gracias, querido Tomás, compañero de banca por tantos años y que hoy, junto con una nueva demostración de desprendimiento, eres el primero en empuñar la bandera. Gracias a ellos.

Y gracias a Uds., Ernesto Vogel y Manuel Rodríguez, presencia aquí del auténtico trabajador chileno.

Hacia donde miro veo nombres que quisiera destacar y agradecer. A todos ellos los resumiré en dos personas que representan lo mucho que Chile puede esperar de la Democracia Cristiana en los años venideros: "Caco" Latorre, nuestro gran dirigente de la Universidad de Chile y Secretario General de mi Comando y Miguel Salazar, brillante vencedor de FESES.

Este es mi Partido. Y este Partido nos ha dado una tarea y una orden del día por la patria y su futuro libre y democrático: debemos constituirnos en la primera mayoría nacional, la más grande que nunca se haya visto en Chile, y debemos elegir dos senadores por Santiago. Y cumpliremos esta orden del día, porque esto es lo que hoy nos pide la patria. Porque Chile confía en la Democracia Cristiana.

Por cuarenta años hemos denunciado injusticias que sufría y sufre nuestro pueblo y que muchos consideraron naturales. Muchas veces hemos sido los únicos

en vocear la protesta del pueblo cuando quienes se echan al pueblo al bolsillo como algo propio han callado por cálculo o conveniencia. Tuvimos que llegar nosotros al Gobierno para hacer la Reforma Agraria que ellos no hicieron en el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Porque, recordemos que fueron comunistas y socialistas los que en 1938 mataron por muchos años la sindicalización campesina.

Nacimos como Partido para luchar contra un sistema que cerraba el acceso y las posibilidades a nuestro pueblo, un sistema que sostenía y alimentaba la desigualdad y la injusticia. Y por ello el pueblo nos llevó al Gobierno y hoy puede comprobar cómo nosotros demostramos que era posible buscar y realizar la justicia, promoviendo el crecimiento económico y el desarrollo social y preservando nuestro sistema democrático y libertario.

Este ha sido el sello de nuestra acción, dentro y fuera del Gobierno. Y a esta acción no poco hemos contribuido desde el Congreso con innumerables leyes que llevan mi nombre, pero que proclaman la esencia de nuestro Partido: su compromiso con el trabajador, con la mujer chilena, con una sociedad más justa.

Frente a este Gobierno que, en un primer momento, aparecía como capaz de adelantar la justicia y se comprometía a conservar la democracia, cumplimos con nuestra vocación cristiana y abrimos paso generoso a las nuevas fuerzas emergentes.

Hoy, más que nunca, el pueblo nos reconoce por nuestra mística de sacrificio, la rectitud y sinceridad de nuestros planteamientos y actitudes y nuestra capacidad para recoger su mandato y realizar el gran cambio de nuestra sociedad. En el fondo, el pueblo ve en nosotros la única revolución posible y deseable.

II LA ESTRATEGIA MARXISTA Y SU IMPLANTACION EN CHILE

En Septiembre de 1970, Salvador Allende obtuvo el primer lugar en las urnas con sólo un 36% de la votación, prometiendo un programa de gobierno que se encauzaría dentro del respeto a la Constitución y a la Ley para realizar cambios en Chile, en lo que bautizó como el "socialismo a la chilena" y cuyos puntos de acción fundamentales se condensaron en las fracasadas 40 medidas.

La Democracia Cristiana, consecuente con su doctrina y con sus principios morales, reconoció el triunfo de la U. P. con la única condición de que se respetara el sistema democrático. Teníamos legítimas dudas respecto de su moral, sus procedimientos, su capacidad y su honestidad, pero confiábamos y confiamos en la capacidad del Pueblo chileno de no dejarse avasallar.

El Partido Comunista y el Partido Socialista llegaron al Gobierno en Chile sin contar con el concurso de las mayorías nacionales, luego de seducir e infiltrar hábilmente a pequeños partidos políticos donde existía un importante grupo de caciquillos ávidos de poder y dinero, intelectuales snobistas deseosos de vestirse con las galas del marxismo y políticos que ingenuamente creyeron en los cantos de sirena de los comunistas criollos.

Curiosamente, del decisivo contingente que estos partidos aportaron al triunfo de la U.P., quedan en el Gobierno sólo los dirigentes que defienden a dentelladas sus pitutos, sus negociados y sus bolsillos.

Los otros, al comprobar muy de cerca la demagogia, la mentira, la corrupción y lo que es más grave aún, los afanes totalitarios del Gobierno, han recapacitado y los han abandonado para sumarse a la oposición.

A estas alturas, ya nadie duda de que la conducta del Gobierno es la fiel expresión del pensamiento y la acción de la alianza comunista-socialista, como lo hemos venido denunciando desde el principio. Las comparsas

políticas se han perdido en el torbellino del caos económico y sólo se mantienen a flote algunos termocéfalos útiles para poner la cara donde los marxistas no se atreven a ponerla por miedo a perder aún más aceleradamente el apoyo electoral.

III LOS TOTALITARIOS CULPAN A OTROS DE SU FRACASO

La historia del desastre del Gobierno U.P. es la historia del fracaso de la política implantada por comunistas y socialistas a partir de Noviembre de 1970. Estos, los verdaderos responsables, a medida que se acerca la hora en que el pueblo va a pedirles cuenta, comienzan a deslindar su responsabilidad, primero en factores externos, luego en sus aliados y, últimamente, con un cinismo abrumador, pretenden traspasársela a la oposición.

Los hechos son tan fuertes que ya no pueden seguir engañando. El pueblo chileno está aprendiendo, está viendo con sus propios ojos y sintiendo en su propia carne, lo que significa un gobierno comunista. Ya no se trata de conocer por los periódicos las purgas, las invasiones, los campos de trabajos forzados, el hambre y las privaciones; la dictadura implantada en todos los países en donde gobiernan. Cualquier chileno palpa ya de una manera cada vez más intensa hacia donde nos lleva un Gobierno controlado y orientado por ellos.

Nunca estará demás dejar constancia, para nuestra historia y para la de otros pueblos, de cómo una vez llegados al poder, olvidan todos sus promesas de democracia para caminar por los mismos senderos, del totalitarismo conocidos en otros países.

Cuando no han estado en el Gobierno, han criticado la falta de libertad, la pobreza, la explotación y el odio. Han señalado que ellos ofrecen un camino de liberación para el hombre. Sin embargo, la experiencia mundial, corroborada por la experiencia que hoy sufre nuestra

Patria demuestra que su programa es un fracaso; demuestra que siempre han llegado al gobierno en nombre de la liberación, pero que al poco tiempo terminan por someter al pueblo a la dictadura. Todo intento de participación o crítica es ahogado por el Estado dominador dirigido por ellos.

IV. EL "HOMBRE NUEVO" QUE NO APARECIO

Los hechos nos demuestran que su programa de pretendida liberación se convierte en un dramático fracaso. Queda reducido a una manifestación explícita de apetitos irrefrenables de poder.

Escribieron y hablaron largamente sobre la aparición del "hombre nuevo" con su llegada al poder. Un hombre nuevo que, a diferencia del hombre viejo, movido por el egoísmo y el lucro, se iba a entregar con sacrificio y renunciamiento a luchar por la causa de los pobres en Chile.

¿Cómo es este "hombre nuevo" después de dos años de Gobierno? El hombre nuevo viaja en Fiat 125, cuando no lo hace en el Mercedes Benz del antiguo patrón. Vive en Lo Curro y bebe whisky importado. En la empresa donde es interventor fomenta la indisciplina y la discriminación o es un déspota de nuevo cuño. Mientras despide y persigue a quienes no están de acuerdo con él, pone a la empresa a su servicio personal o al de su Partido. Mano fácil para gastar el dinero ajeno, el hombre nuevo es hoy una pesada carga sobre los hombros de Chile. Frente a esto, ¿cuáles son las expectativas de mejor vida que existen actualmente para la mayoría de los chilenos?

Las empresas estatizadas han fracasado y, con ello, han sellado también el fracaso de esta pretendida revolución. Han fracasado económicamente. En vez de generar excedentes acusan increíbles déficit. Esas empresas de las que se apropiaron porque dejaban utilidades ex-

cesivas, deben hoy más de cuarenta mil millones de escudos. Pero, y tal vez más grave, han fracasado en lo social. El asalariado de antes es el mismo asalariado de hoy, con el agravante que ahora se le presiona y se le coacciona abiertamente para servir la causa política del Gobierno. La pretendida participación se transforma así en coacción; para ello se acerca a los trabajadores atrápanolos en el engranaje frío e implacable de la maquinaria comunista.

Una revolución que pretendía excedentes y participación hoy sólo deja pérdidas y antiparticipación, como ya en febrero de 1971 denuncié en el Senado que ocurriría.

V. EL CAOS ECONOMICO

No hay inversiones, aumenta el gasto fiscal, se despilfarran recursos en viajes y reuniones de burócratas e interventores. En sólo dos años el gasto público ha llegado a ser seis veces superior a lo que era al asumir este Gobierno. Sólo en 1971 la inversión ha bajado en alrededor de un 8% de acuerdo a cifras oficiales, es decir, no han sido siquiera capaces de mantener el potencial industrial y productivo del país.

Las empresas privadas se ven limitadas para producir. La propia oficina de estadísticas del Gobierno señala un descenso de la producción industrial ¡No se nos venga a decir, entonces, que la escasez y el mercado negro se deben al acaparamiento!

La agricultura soporta las hordas de asaltantes que paralizan las cosechas; los campesinos son hostilizados y se les trata de instrumentalizar. Producimos el 30% menos de alimentos que hace tres años, lo que significa una pérdida de mil millones de dólares, equivalente a dos terremotos del año 1960. He aquí la explicación de la actitud mendicante de un Gobierno que recorre el mundo pidiendo plata.

Se construye poco, los arriendos suben a las nubes; no hay casas para habitar.

La inflación cuyo desbocamiento predijimos desde el comienzo, alcanza hoy récords mundiales. Las cebollas multiplican cuatro veces su precio en un año, las lechugas seis veces; los huevos tres veces; las lentejas cuatro veces; el costillar cinco veces; los limones siete veces y las papas, escúchenme bien, diecisiete veces más caras en un año. Y no son mis cifras. Son las del índice del Gobierno.

Porque este falso Gobierno de los trabajadores tiene el descaro de reconocer un 240% de aumento en los precios de los alimentos, mientras da un reajuste de un 99%. La verdad es que jamás, en Gobierno alguno, le costó tanto comer al pueblo. Hay escasez generalizada, las colas se multiplican día a día y ahora se nos amenaza con la tarjeta maldita de racionamiento.

Frente a la tragedia del cobre, que produce menos que el año 70, yo quisiera hacer una sola pregunta: ¿quién se está robando las utilidades que antes se llevaban los norteamericanos? Los burócratas y los partidos de Gobierno que hoy financian fabulosas cajas electorales.

¿Dónde están, qué se han hecho, los 500 millones de dólares que dejó la administración democratacristiana? Con ellos se ha financiado el despilfarro de estos nuevos ricos.

VI. EL RELAJO MORAL Y POLITICO

La gente vive atemorizada y cada vez es más difícil discutir o criticar libremente.

Entran y salen los funcionarios de los puestos ministeriales; el aparato fiscal es utilizado para turbios negociados; vemos enriquecerse súbitamente a interventores y funcionarios públicos.

La prensa gobiernista se transforma en una gran cloaca de odio, injuria y difamación.

El hombre nuevo ha convertido a todos los chilenos en hombres primitivos que tienen que luchar a empujones en las colas para conseguir alimentos en medio de una incertidumbre que crece día a día.

El Gobierno y el sistema que propugna tratan de esclavizar y manipular a un número creciente de chilenos, a través de las necesidades insatisfechas. Se nos hace más pobres y más dependientes del Estado y sus burócratas para poder ser sometidos más dócilmente.

Los comunistas creen que empobreciendo la vida de los chilenos también le empobrecen el alma y le matan su rebeldía y sus ansias de justicia. Por eso utilizan el control, la violencia y el terror.

Su programa de gobierno nos prometió que ellos traerían la paz social y la liberación económica.

¿Qué observamos después de dos años de práctica del mismo?

—Grupos armados, asaltos a campesinos, pobladores y comerciantes.

—Tomas de terrenos y fábricas.

—Robo de elecciones, pandillas de pintores armados de cascos, palos y pistolas.

—Expulsión de los trabajadores de sus fábricas.

—Violencia contra los obreros, los estudiantes y las mujeres.

—Coacción y amedrentamiento al que protesta o critica.

—Racionamiento.

Los chilenos nos estamos empobreciendo aceleradamente: los salarios alcanzan para muy poco y frecuentemente este poco es difícil de encontrar. La inflación saquea los hogares chilenos. Hay dramáticos problemas de habitación, de medicina, de alimentos, de educación.

¡Si incluso en poblaciones que me ha tocado visitar en estos días llevan semanas sin agua!

La cacareada liberación económica y la paz social anunciada se han convertido en una burda mentira y en una colosal estafa.

VII. EL FUTURO ES AUN MAS GRAVE

A la luz de todo lo dicho las perspectivas para después de las elecciones son negras; lo vivido en 1972 y ahora es sólo un pálido reflejo de lo que viene.

Esto ya no lo niega nadie; ni el Ministro Millas, servidor del comunismo internacional; ni don Pedro Vuskovic, recordado con "cariño" por todas las dueñas de casa, ni don Carlos Matus, el Ministro del nuevo nivel de inflación y escasez, ni el Sr. Flores, que ahora quiere aplicarle computadores al mercado negro que crearon los anteriores ministros y que él fomenta.

Se habla de guerra, de bloqueo, del imperialismo, de los ricos, de los fascistas y otros "empedrados" a los cuales recurren los cojos comunistas para explicar su fracaso económico, social y político.

El pueblo no cree "chivas"; "está viejo pa'cabrero", como dicen en el campo; ya se dio cuenta del fracaso económico y sabe quiénes tienen la culpa. Entiende que ahora hay colas y mercados negros en todo y antes no había; sabe que antes compraba radios, muebles y ropa con varios meses para pagar y que ahora, aunque tenga los billetes, no hay cosas para comprar.

La gente sabe que estamos en crisis y que ésta será aún peor. Que desaparecerán los tallarines, las conservas, los pollos, los chanchos, el aceite, el arroz, el maíz, el té, el café, la yerba mate, los plátanos.

Alguien dirá ¡pero si estos productos ya no se encuentran! Pues, yo quiero pronosticar que lo poco que hoy queda de esos productos es una gran abundancia respecto de lo que habrá después de marzo por la situación caótica en la balanza de pagos y por la caída espectacular de producción en la agricultura.

¡Para qué hablar de la escasez de los productos de las empresas del área social! Mi impresión es que esas empresas no podrán pagar los salarios completos después de Marzo y la escasez de textiles, cocinas, lavadoras, automóviles, refrigeradores y vestuario alcanzará niveles

jamás conocidos en Chile. No pocas de ellas tendrán que paralizar. Si Salvador Allende y la Unidad Popular no enmiendan rumbos, veremos, con mayor frecuencia que ahora, a la gente en las colas, en las calles y en el campo, peleando a bofetadas por un pollo, una conserva de pescado, un paquete de tallarines o una pasta de dientes.

¿Podrá haber tranquilidad social así?

Los conflictos se multiplicarán y el Paro de Octubre quedará como insignificante al lado de la violencia desatada por todas partes, el desorden, la indisciplina y los conflictos laborales, todo ello enmarcado en una práctica oficial del odio entre los chilenos y una abierta discriminación entre los mismos realizada por el oficialismo a través de las JAPS, los CUPS, los interventores y los militantes gerentes comunistas y socialistas de las empresas estatales.

El Partido Comunista, que controla todo el manejo económico de Chile, ha generado una política de odio, discriminación, crisis económica y empobrecimiento de los chilenos, que no parece tener otro propósito que cubanizar a Chile; convertir a Chile en un país de semi-animales donde no se piense, apenas se coma, no se discuta, se vista mal y se habite peor. Que todos sean burócratas públicos parece ser la orden; terminar con el trabajador independiente, con el que innova y progresa, con el creador. Se trata de mediocrizar el sistema; si todos somos mediocres podremos terminar por aceptar mediocres como gobernantes.

Como consecuencia del agudizamiento de la crisis social y económica que se vislumbra claramente, se acelerará la crisis política; 1973 será un año en que la crisis política que vive Chile tendrá su desenlace.

VIII EL CAMINO HACIA LA DICTADURA

Pero, no sólo se trata de una crisis económica y social. No sólo se trata de que no existe convivencia ni paz social entre los chilenos. Se trata de que en el fondo de

esta situación está la conducta y el pensamiento totalitario del marxismo-leninismo.

La alianza comunista-socialista criolla se proclama teóricamente antifascista; pero en la práctica nuevamente queda al desnudo: sus métodos y su accionar político son una versión refinada y mejorada de las deslesnables prácticas fascistas.

Igual que para Hitler, para ellos no hay otra verdad que la verdad oficial del Estado. Los demás son anti-patriotas que hay que eliminar. Por esto es que los grupos armados, la intimidación y la violencia son sus métodos favoritos. Y también, al igual que los fascistas de antaño, lanzan la embestida contra los medios de comunicación. Con la ayuda del Estado se compran diarios y radios.

Violando la ley se usa y abusa sectariamente del Canal de Televisión Nacional. Desconocen el mandato de la Comunidad Universitaria y se apropian del Canal 9. Discriminan y persiguen al Canal 13 por el pecado de mostrar otras versiones además de la oficial. Con estos medios mienten, amenazan e insultan a los chilenos que osan protestar.

Ni más ni menos que los fascistas de antaño.

Todo el aparato del Estado, sus medios y su influencia se ponen al servicio del control rojo. Todo lo demás no importa. E incluso lo declaran sin rubor: no nos basta con el Gobierno, —dicen— queremos el "Poder". ¿Y qué es el Poder para los comunistas? El poder es: decidir quién tiene derecho al trabajo, al alimento, a opinar, a actuar e incluso a vivir. Todo el poder para ellos no es otra cosa que la dictadura. Y esto no es exageración. Hace unas noches atrás escuchamos de boca del actual Ministro de Hacienda el anuncio oficial del racionamiento: el intento de controlar al Pueblo por el estómago.

La política del Gobierno, que responde a la estrategia global de la "toma de todo el poder para la U.P.", conducía necesariamente a ello, y así lo anticipamos ya en febrero de 1971.

Al igual que lo han hecho en todas partes: en Rusia, en Cuba, en Hungría, en Checoslovaquia, en todo el mundo comunista, el objetivo final es imponerle a Chile y a todos los chilenos su dictadura. Para ello, se diseñó una estrategia que consultaba la toma del poder total en el plazo de este Gobierno.

El Partido Comunista se puso a la cabeza de la misma y destacó a los hombres de su más amplia confianza en todos los cargos claves. El aparato económico, controlado por éstos, se puso al servicio del objetivo verdadero. Se trataba de alcanzar la meta propuesta en la forma más solapada posible. A esto se le llamó "la vía chilena al socialismo".

Los hechos se les vinieron encima. Su irresponsabilidad, su ineficiencia y su ignorancia desataron la crisis antes de lo que ellos querían.

El reciente anuncio gubernativo no es más que la notificación al país de su estrategia del engaño sistemático está fracasada y de que se intenta, en un último y desesperado esfuerzo, el asalto inmediato al poder total. De ahí, la gravedad sin límites que reviste ese anuncio.

Saben que caminan inevitablemente al fracaso electoral más estrepitoso en Marzo. Su problema es cómo reducir este descalabro para seguir imponiendo su voluntad a las mayorías del país.

Para ello, buscan ahora agudizar y administrar la crisis para conseguir a cualesquier precio la votación necesaria, o bien, alterar la normalidad del proceso electoral. La violencia, el odio, el matonaje, el chantaje y la discriminación, serán usados sin disimulos, en mayor escala que hasta ahora. Por demás, el propio Gobierno lo anuncia claramente en su declaración oficial.

Tanto es así, que cuando la ciudadanía y los trabajadores responden airadamente ante esta provocación, el oficialismo insiste en su política de la exacerbación del odio y la violencia. A quienes protestan se les tilda de antipatriotas, politiqueros, fascistas, vendidos al imperialismo, etc. Ayer fueron las dueñas de casa. Hoy son

los trabajadores del cobre, quienes han debido ir a la huelga para hacer respetar su derecho a alimentarse. Por cometer semejante osadía el Partido Comunista los acusa textualmente de llevar adelante "un movimiento infundado, antinacional, politiquero y contrario a los intereses del Pueblo".

¿A qué pueblo se refieren? Sólo puede ser al pueblo de burócratas y aprovechadores con que han llenado la Administración Pública y las empresas de este país.

¿Qué pretenden? Provocar desorden e intranquilidad para así alterar el proceso eleccionario. Pretenden también, porqué no decirlo, producir problemas internos en las Fuerzas Armadas con la vana ilusión de dividir las o exasperarlas. ¡No lo lograrán!

Un Gobierno de estas características no tiene otra alternativa para mantenerse que la dictadura. Es bueno que los chilenos lo descubramos a tiempo; ahora antes de Marzo, porque puede ser nuestra última oportunidad dentro del marco democrático.

Esto es lo que está en juego en las próximas elecciones.

IX EL SIGNIFICADO DE LA ELECCION DE MARZO

Los comicios electorales de Marzo de 1973 constituirán la primera oportunidad que los chilenos tendrán para juzgar el verdadero programa del Gobierno, sus métodos y el precio que le está imponiendo al pueblo para alcanzar un fugitivo "paraíso terrenal".

Esa elección es, por lo tanto, la primera oportunidad de juzgar la cara y no la careta comunista y socialista, de juzgar su verdadero programa, el que tenían de tapadita, sus métodos totalitarios y antidemocráticos y el precio de hambre, miseria y catástrofe económica, política, social, institucional y moral que le están cobrando al país sin su autorización.

Si el Gobierno no obtiene el respaldo mayoritario no puede seguir aplicando este programa ni estos métodos, ni tampoco cobrando estos precios.

¡Ay del señor Allende si pretende dar vuelta la espalda a una mayoría contraria a él, insistiendo en tomarse el poder para establecer un Estado Totalitario! En ese caso, él será el responsable del enfrentamiento.

Yo me temo, conociendo lo que piensa el Partido Comunista, lo que Allende le declaró a Regis Debray y lo que reiteradamente ha dicho el Partido Socialista en sus múltiples informes políticos, que a pesar de su derrota inminente quieran insistir en el totalitarismo buscando así el enfrentamiento. En ese caso, para salvar la democracia, a Chile y los chilenos, tendremos que enfrentarlos con todos los medios a nuestro alcance en defensa de la voluntad mayoritaria y de nuestras mejores tradiciones. La Democracia Cristiana no está en Chile para evitar a cualquier precio el enfrentamiento que pueda producirse en estas circunstancias. Está para garantizar un país libre y solidario. La democracia también tiene un precio.

Pero, si insisten en buscar el enfrentamiento no les quepa dudas del resultado. ¿Cuál podría ser el resultado del enfrentamiento de los activistas con el Pueblo, de los interventores con los trabajadores, de los dueños de las JAP con las dueñas de casa? ¿Cómo pueden pretender prevalecer en un país en que las Fuerzas Armadas están unidas, tienen el control de las armas decisivas y respetan a las mayorías nacionales?

Marzo de 1973 será entonces la oportunidad que tenemos todos los chilenos para manifestarle categóricamente a este Gobierno y a la llamada Unidad Popular que nos tienen hartos y que no estamos dispuestos a dejarnos avasallar, y menos aún, por minorías ineptas, sólo aptas para trepar al poder e imponer a la fuerza un régimen totalitario.

En Marzo de 1973, el pueblo desnudará ante la faz de Chile y el mundo a los verdaderos responsables de la catástrofe que hoy nos azota. De nada servirán los in-

tentos de última hora —que ya empiezan a vislumbrarse en el retorno del pan blanco— por comprarse la conciencia de los chilenos ofreciéndoles un repentino bienestar que todos sabemos que no podrá mantenerse después de las elecciones. ¡Pan para hoy, hambre para mañana!

De nada servirá el show de los autoacaparamientos, autodenuncias, autoallanamientos y puesta en venta de los productos que ellos mismos acaparan. De nada servirá la miserable actitud de allanar a los pequeños comerciantes de poblaciones al poco rato después de que éstos han recibido un exiguo pedido de DINAC, distribuidora estatal. El engaño resulta evidente. ¡Con el Pueblo no se juega!

Marzo de 1973 será un plebiscito. Y no me caben dudas que los chilenos estarán por la igualdad y contra la discriminación; por el orden y contra el caos; por la autoridad y contra la indisciplina; por la paz social y contra el conflicto; por el progreso y contra el retroceso; por la democracia y contra el totalitarismo.

En Marzo se plebiscitará la política del Gobierno; la que realmente ha llevado a cabo. No se votará a favor o en contra del “socialismo a la chilena”, idílico y sin costos, con el que los comunistas engañaron a muchos chilenos; se plebiscitará el socialismo a la cubana, con hambre y miseria, que los chilenos recién comienzan a padecer; no se plebiscitará la “sociedad sin clases”, sino la que estamos viendo, de nuevos privilegiados que controlan las empresas, las JAPS, los CUP y otros organismos de división de los chilenos creados por los comunistas.

Se votará porque Chile siga siendo Chile y no porque se convierta en Cuba; se votará por O'Higgins y Manuel Rodríguez y no por Fidel Castro, Stalin o el Ché Guevara; se votará por la independencia de Chile que tanto costó a nuestros antepasados, y en contra de las hermanas mayores y otras tutelas extranjeras; se votará por la auténtica seguridad nacional, con paz social y desarrollo, y en contra de la desintegración nacional, con

desorden, anarquía, estancamiento económico y crisis de Balanza de Pagos; se votará por el Chile altivo y digno y en contra del actual Chile mendigante sojuzgado por hermanas mayores como Rusia y endeudado con países más pobres que nosotros como China, Cuba y otros.

En Marzo los chilenos votarán por Chile y los que no creen en Chile único y soberano tendrán que cambiarse o irse.

X EL COMPROMISO QUE SUSCRIBIMOS

Y con este respaldo masivo del pueblo chileno iniciaremos la reconstrucción. Y esta reconstrucción, como lo dijera Eduardo Frei hace unos días, no es tarea para un hombre solo. Es la tarea de todos los chilenos. Si una lección nos ha dejado este Gobierno, es la del fracaso de los mitos y las soluciones fáciles. La reconstrucción nacional requerirá el esfuerzo solidario y masivo de todos los chilenos. Nadie tendrá derecho a exigir a otros la solución a sus propios problemas. Nadie podrá excusarse de esta tarea.

Chile no volverá a ser Chile sin la participación activa de todos los sectores de la comunidad nacional. Ello sólo será posible con el esfuerzo solidario de campesinos, pobladores, trabajadores independientes, profesionales, comerciantes y empresarios, mujeres y jóvenes.

La reconstrucción requiere de toda la grandeza de que son capaces los chilenos. No se trata sólo de volver al país a lo que era hace dos años atrás. Se trata de aprovechar la coyuntura para reponerlo de todo un pasado de ceguera, egoísmo e injusticia, que ha impedido a Chile proporcionar a todo su pueblo el bienestar a que tiene derecho y mantener su posición de país líder en América Latina. Para que este esfuerzo sea definitivo debe cimentarse en un cambio profundo de hábitos y costumbres, que tiende a producir una transformación interior en cada uno de los chilenos, en especial de sus

hombres públicos. Estos últimos deben forzarse a sí mismos para ser ejemplos de moral pública de solidaridad y no de discriminación, de entrega y no de egoísmo, de apertura y no de sectarismo, en definitiva, de grandeza e integridad.

El desafío es claro. El imperativo de la historia y la realidad chilena imponen a la Democracia Cristiana, a sus hombres, sus mujeres y sus jóvenes, la tarea de ponerse a la cabeza del mismo. Y ello, porque la Democracia Cristiana es Pueblo Real y sin Pueblo Real no hay reconstrucción posible.

Años de fructífera acción legislativa, de colaboración leal y desinteresada con mi Partido y su Gobierno, de denuncia persistente, hoy desgraciadamente confirmada, de la política del engaño sistemático de este Gobierno y de las funestas consecuencias de su gestión, reflejan una experiencia y una voluntad que hoy, una vez más, no vacilo en poner al servicio de mi país y de mi Partido.

Desde el Congreso continuaré mi denuncia implacable de cada atropello y de cada error con el mismo espíritu constructivo de siempre, acompañando la sugerencia a la crítica.

Y, cuando la noche comience a pasar, allí estaré para entregar mis mejores desvelos a la tarea de reconstruir, tarea siempre hermosa para un hombre que tiene la acción de su vida para probar que siempre ha buscado la creación y no la destrucción.

¡Adelante, camaradas y amigos, que el mañana es nuestro, por Chile y los chilenos!

Segunda Parte

**Entrevistas, Declaraciones
y Artículos**

1. SITUACION ECONOMICA GENERAL Y POLITICA DE COMERCIO EXTERIOR

SON INEVITABLES UNA EMISION INORGANICA Y MAS IMPUESTOS

“Las Ultimas Noticias”, 3 de Diciembre de 1970.

—Esperamos para mañana en la tarde (hoy) la llegada del oficio enmendatorio del Ministro Zorrilla, conteniendo el proyecto completo de Presupuesto que el Gobierno someterá a nuestra consideración y la forma general de financiamiento, dijo a nuestro diario el Senador José Musalem, Presidente de la Comisión Mixta de Presupuesto de ambas cámaras. Sin embargo, si propone nuevas formas de tributación, deberá incluirlas en el proyecto de reajustes. En cuanto a la tramitación, es la normal. Cinco subcomisiones estudiarán los ítem por Ministerio a partir del miércoles 9 en la tarde. Listo el informe de la Comisión Mixta, el Ejecutivo nos mandará el oficio final, al que los parlamentarios harán las indicaciones que estimen procedentes. Discutido y aprobado el oficio final por la Comisión Mixta en pleno, pasará a la Cámara de Diputados para su tramitación ordinaria. El único inconveniente es que no nos concedieran un plazo de gracia para estudiarlo bien después del 14 de diciembre, en cuyo caso deberá ser sometido a un estudio

mucho menos minucioso por la premura del tiempo. El hecho fundamental es que el 31 de diciembre debemos tener aprobado el proyecto.

Estatismo y Socialismo.

—¿Y no cree usted que encontrará mucha oposición en algunos sectores?

—No creo. Nosotros, por ejemplo, los demócrata cristianos, no pensamos oponernos a nada que signifique progreso nacional o justicia para los trabajadores. Ellos, los de la Unidad Popular, contarán con nuestros votos en todos sus programas razonables de inversión, de nacionalización y de reajuste y redistribución de rentas. Eso no significa que lo que ellos persiguen se parezca a los objetivos nuestros. Ya el Ministro Zorrilla dejó en claro que lo que la Unidad Popular pretende es llegar, no al socialismo, como él dijo, sino a la más rígida forma del Estatismo, donde el Estado mata la iniciativa de los grupos y se erige en el amo absoluto de todos. A ellos, el Estatismo los va a llevar, irremisiblemente, al Totalitarismo. En cambio, nosotros aspiramos a que el poder se reparta en todos los grupos representativos de la comunidad. Así, queremos un mundo donde haya justicia social a la vez que perfeccionamiento real de la democracia.

Así lo financiarían.

—¿Qué opinión le merece el déficit de 11 mil millones de escudos del nuevo presupuesto? Y hablamos de déficit provisoriamente, mientras no conozcamos la forma en que piensa financiarlo el Ministro de Hacienda; no en otro sentido.

—Como Ud. ya sabe, pienso que la exposición de Zorrilla peca por lo vaga y por el predominio de los conceptos generales. Lo peor es que aún no sabemos nada de su financiamiento. De todos modos, extraoficialmen-

te, estamos en condiciones de presumir que el financiamiento de los 11 mil millones de escudos se haría más o menos así:

Por ampliación de la base tributaria .	Eº 2.500 millones
Por reducción de los programas de la Unidad Popular	2.500 millones
Por conversión de los dólares del su- perávit	1.800 millones
Por nuevos impuestos	1.200 millones
<hr/>	
SUB-TOTAL	Eº 8.000 millones

Quedarían 3 mil millones de escudos imposibles de ser financiados, como no sea por un endeudamiento con el Banco Central, vale decir, una vulgar emisión inorgánica.

Los nuevos impuestos.

—Habla Ud. de 1.200 millones de escudos por concepto de nuevos impuestos. ¿Cuáles podrían ser ellos?

—Sabemos, por diversos conductos, que se suprime la rebaja del 50 por ciento del Global Complementario en el Patrimonial, con lo que esperan obtener unos 50 millones de escudos. Se subirían las tasas en los impuestos a las sociedades anónimas y de personas, como en el más burgués y tradicional de los gobiernos. Se subiría también fuertemente el impuesto a los cigarrillos.

La omnipotente burocracia.

—¿Qué porvenir ve Ud. a la industria chilena con el programa enunciado por el Ministro?

—Veo dos cosas perfectamente claras. Primero, que la ampliación del área estatal se hará, en unos casos, en forma directa, como es el caso de Paños Tomé. Y segundo, que el Gobierno tiene el propósito de utilizar los con-

troles estatales para meter a todo el sector privado dentro de un rígido sistema autoritario, que terminaría ablandando y rindiendo a todos los sectores de la industria y el comercio, hasta entregarse maniatados a las autoridades. En la exposición se advierte claramente que se va a empezar a aplicar todas las herramientas y todas las políticas conducentes a cambiar de cuajo las condiciones económicas, políticas y de poder en Chile, sometiéndolo todo a la autoridad omnipresente del Estado. Es una pena, porque entregar la suerte de un país al Estado es, en el fondo, entregarlo a lo que quieran hacer de ella los burócratas del régimen.

EL GOBIERNO BUSCA EL CONTROL TOTAL DE LA ECONOMIA

"La Segunda", 26 de Marzo de 1971.

(Entrevista de Hernán González Valdebenito)

Distintas filosofías han enfocado de diferente manera el endémico flagelo de la inflación chilena. El liberalismo de Jorge Alessandri creyó que con la libre empresa podría combatirlo y, después de dominarlo durante tres años, la inflación resurgió con singular entusiasmo. La democracia cristiana de Eduardo Frei trató de doblegar el flagelo aumentando la producción y corrió una suerte muy parecida. Ahora el Gobierno marxista trata de frenar la danza de ceros congelando precios y aumentando los sueldos, lo que para muchos es la más descabellada de las soluciones.

Uno de los que piensan así es el senador demócratacristiano José Musalem Saffie. Además de su título de abogado se especializó en materias tributarias, financieras y económicas en la mundialmente famosa Universidad de Harvard, en Estados Unidos. Diputado durante tres períodos por el populoso Primer Distrito santiaguino, actualmente es senador y miembro obligado de todas las comisiones que tengan que ver con presupuestos, costos, insumos y otras palabras cabalísticas de la economía.

Iniciado en política en el antiguo Partido Nacional Cristiano, que luego se fusionó con la Falange, Musalem ingresó a esa última colectividad en 1954, un año después de haber sido elegido diputado por primera vez. Tanto en la Cámara como en el Senado Musalem ha sido un parlamentario prolífero en leyes espectaculares. Una de ellas se llama justamente "Ley Musalem" y es la que estableció el sábado inglés, antes que se inventara el sábado chileno, que acorta la semana de trabajo sólo hasta

el viernes. Entre la veintena de leyes que llevan el sello de Musalem figuran las vacaciones progresivas, las jubilaciones más tempranas para las mujeres, la previsión de los taxistas y muchas otras.

Casado con Clemencia Sarquis, el matrimonio tiene cinco hijos y hay seis estudiantes en la casa: doña Clemencia es magnífica alumna de psicología y este año pasó a tercero, en tanto su hijo mayor, de 20 años, entró a tercer año de ingeniería. El resto del equipo estudiantil está integrado por las cuatro hijas, de 18 a 10 años.

La inflación.

P.— Este gobierno ha dicho que, de acuerdo a las cifras entregadas a la opinión pública, ha logrado controlar la inflación.

R.— Dentro del sistema de decir y mostrar algo distinto a lo que en realidad hace el Gobierno, de hacer un lavado de cerebro a la opinión pública y de engañar a la ciudadanía respecto a lo que está sucediendo y a los objetivos que persigue el Gobierno, esta declaración es un ejemplo más de esa política. Aparece mostrando índices del alza del costo de la vida mensualmente muy bajos, siendo de 1,7 el mayor, en tanto hay otros del uno y del 0,5 por ciento, pero la realidad es completamente diferente. Más aún, yo diría que hay tres tipos de engaños de parte del Gobierno para mostrar una inflación controlada.

El pan y la leche.

Tenemos primero el caso del pan y de la leche, que son alzas netas y muy cuantiosas, como que llegan al orden del 80 por ciento y que el Gobierno con gran publicidad ha planteado como bajas, queriendo convencer al país que está haciendo realmente una política popular respecto de estos dos productos tan fundamentales para la alimentación de todos los chilenos. Yo he preguntado a la gente en todas partes donde voy, especialmente ahora durante la campaña de regidores, y resulta que a

todos los niveles las familias están gastando mucho más dinero en pan y leche, y esa es para mí la verdadera medida.

Especial y corriente

Se ha hecho una verdadera martingala, pero ha resultado demasiado burda. Resulta que el pan corriente costaba 1,40 y subió a 2,70, pero el Gobierno y sus publicistas lo plantearon como una baja en relación al pan especial que costaba 3,20. Pero el mayor porcentaje de consumo de pan, especialmente en los sectores más modestos, era de pan corriente y no pan especial.

Igual sucedió con la leche, que estaba en 0,85 el tipo corriente y subió a 1,30, pero el Gobierno la mide en relación a 1,50 que costaba la leche especial. Tenemos, entonces, que en el índice del alza del costo de la vida, en lugar de anotar las alzas del pan y la leche corrientes, las ha considerado como bajas en el pan y en la leche especiales. En lugar de computarse —como efectivamente lo es— alza del 80 por ciento, el Gobierno lo considera como una baja del 15 por ciento en ambos productos. Esto ha sido demasiado burdo y el Gobierno no ha logrado engañar a la opinión pública, que se da cuenta, día a día, que ambos productos han subido casi el doble.

La locomoción

Otro tipo de engaño en que está incurriendo el Gobierno es el de las bonificaciones, que son una forma de crear un espejismo a la gente en cuanto al gasto real que están haciendo por el consumo de un servicio o de un producto. Tenemos, por ejemplo, el caso de la locomoción colectiva particular. Cuando una persona sube a un micro paga ahora 500 pesos, en lugar de los 450 que pagaba el año pasado; eso significa teóricamente un aumento de sólo un 15 por ciento, aun cuando en dife-

rentes servicios o recorridos es mucho mayor. Sin embargo, el Gobierno está pagando aproximadamente 200 pesos más por cada boleto que corta el chofer y esa plata sale del presupuesto nacional para ser entregada como bonificación a los empresarios de micros, lo que viene a ser una bonificación de casi un 40 por ciento más, por sobre el 15 por ciento ya reajustado en los boletos y que el pasajero paga directamente.

Todo ello significará en el año 1971 una suma total de 240 millones de escudos de bonificación, de reajustes indirectos que el pasajero no sabe que está pagando de más y que, por supuesto, no aparecen en los índices de alzas del costo de la vida, donde sólo figura un aumento del 15 por ciento y no del 55 por ciento como es en la realidad. A esto hay que agregar la bonificación a la locomoción colectiva estatal, pero lo que es aún más grave es la bonificación que se está dando al petróleo y sus subproductos y derivados, es decir a todos los combustibles. En los índices no figura ninguna alza de la bencina y otros combustibles por la sencilla razón de que el Estado está bonificando directamente a la ENAP. Con todos estos antecedentes, puedo decir, sin temor a que nadie pueda desmentirme honradamente, que la movilización colectiva ha tenido este año un alza como jamás antes la tuvo en los últimos diez años.

Bonificaciones

P.— ¿Cómo se explica que el Gobierno esté bonificando a la locomoción colectiva particular, en circunstancias que el Parlamento rechazó una indicación del Ejecutivo en tal sentido, en el proyecto de presupuesto aprobado recientemente?

R.— En efecto la discusión en esa oportunidad fue muy larga, ya que de las tres horas que se emplearon en el veto, dos fueron destinadas a esta petición del Ejecutivo para bonificar a los empresarios de micros. Hicimos

este debate justamente para esclarecer ante la opinión pública lo que significa esta política de bonificaciones como engaño en las cifras estadísticas y como un medio para destruir la producción. Esto se ha visto ya en gobiernos anteriores y se ha comprobado como, por ejemplo, los servicios de locomoción colectiva terminan destruidos porque no hay incentivos, no hay renovación de material ni ningún aliciente; todas las otras producciones que están siendo bonificadas sufrirán ese mismo deterioro.

Empresas estatales

Tenemos, por ejemplo, el caso de CHILECTRA, la Compañía Chilena de Electricidad, nacionalizada por el Presidente Frei. Se le ha dado una bonificación de un 15 por ciento, pero resulta que a pesar de ello tiene 200 millones de escudos de déficit. Esta empresa, trabajando con un déficit de esta magnitud, lógicamente debe resentirse, no puede renovar oportunamente su material ni sus instalaciones y comienza entonces a bajar la producción de energía eléctrica. Lo mismo pasará en ENDESA, en ENAP, en Ferrocarriles, en la IANSA y a una serie de servicios que están siendo bonificados. Como el presupuesto del Estado no es ilimitado y estas empresas no pueden recibir una bonificación que realmente cubra los mayores costos y que compense efectivamente el alza del costo de la vida que el gobierno está tratando de esconder, este sistema producirá finalmente el deterioro de todas estas empresas.

Sin leyes

P.— Quisiera insistir en mi pregunta anterior. ¿Cómo puede el Gobierno bonificar a la movilización particular, en circunstancias que el Parlamento le negó tal atribución?

R.— El Gobierno está usando toda clase de artificios para cumplir las políticas propuestas, aun sin la autorización de la ley que en este caso se necesita para bonificar a empresas particulares, lo que no sucede con las bonificaciones a empresas fiscales, que son simple materia de traspaso de fondos del presupuesto. Suponemos que el Gobierno está dando esta bonificación por alguna otra vía, esperando —como lo ha dicho— que después del 4 de abril el Congreso le despache la facultad para bonificar legalmente. En cuanto a las bonificaciones a empresas del Estado, estas transferencias de fondos se están efectuando gracias a las emisiones cuantiosas que se le autorizaron en el presupuesto nacional.

Emissiones inorgánicas

Al nivel que van —y esta es otra de las consultas que le he hecho al Ministro de Hacienda— creo que por el mes de julio o agosto se les acabará la capacidad de emisión que el Parlamento ha autorizado. El Gobierno pidió cinco mil setecientos millones de escudos para ser emitidos durante este año, de los cuales sólo 2.700 millones tienen respaldo, en tanto los otros 3.000 millones no lo tienen. La primera parte, esos 2.700 millones de escudos, tienen respaldo porque todos los años es necesario ajustar el dinero circulante a la mayor producción y ajustarlo, al mismo tiempo, para compensar el alza del costo de la vida; nada de eso es inflacionario, sino compensatorio.

Los otros 3.000 millones de escudos son emisiones —que antes se llamaban inorgánicas y ahora se les llama sin respaldo— netamente inflacionarias, porque no cuentan con el respaldo de una mayor producción ni compensan el alza del costo de la vida. El Gobierno está emitiendo en tales cantidades que hoy día prácticamente está llamando a los bancos para darles créditos; es tan grande la emisión de billetes que el dinero que había estado controlado durante los seis años del gobier-

no de Frei ahora sobra, con las funestas consecuencias que debe producir este exceso de circulante en un momento dado, hasta llegar a un colapso total.

Entre julio y agosto

Esto es como una bola de nieve: todas estas empresas que están siendo bonificadas, y todas las necesidades que se están cubriendo con estas emisiones no terminan en el momento mismo en que se hayan girado los 5.700 millones de escudos. Estas necesidades seguirán creciendo y llegará un momento en que el Gobierno se va a encontrar con que ya no tiene más capacidad de emisión. Creo, según mis cálculos, que ya en los meses de julio y agosto el Gobierno habrá sacado a circulación la emisión completa de todo el año. Ello, a pesar que el Gobierno dijo que de los 5.700 millones de escudos no utilizaría 1.500 millones debido a que haría economías en el presupuesto, en los gastos ordinarios de la nación, cosa que nosotros nunca creímos.

Reteniendo alzas

Volviendo ahora a su primera pregunta, decíamos que habían tres tipos de engaños del Gobierno en lo relativo al control de la inflación. El tercer tipo, ya analizados los otros dos, es el que rechaza tan airadamente el Gobierno y la Unidad Popular y es nuestra acusación en el sentido que el Gobierno está reteniendo artificialmente muchas alzas de precios para después de las elecciones de abril, exclusivamente con criterio electoral.

Hemos llegado a esta conclusión a través de un análisis objetivo y serio y no nos podrán convencer de lo contrario. Es imposible que puedan contener los precios y esto está avalado por las cifras. Resulta que los empresarios deben pagar un reajuste de un 40 por ciento de sueldos y salarios, lo que significa un aumento del orden del 10 por ciento de mayor costo en su producción.

Según la Superintendencia de Sociedades Anónimas, en su boletín anual, las empresas tienen una utilidad promedio de un 5,6 por ciento. Si por el solo concepto de reajustes de sueldos y salarios sus costos aumentan en un diez por ciento, sin considerar otras alzas y mayores costos, es imposible que las empresas puedan seguir produciendo sin que se les reajusten los precios.

Sal y aceite

Hay ya algunos productos esenciales que están demostrando la línea que deberá seguir el Gobierno, porque lo que se da para unos productos se da para otros, lo que se da para empresas fiscales debe darse para empresas privadas y viceversa; si las empresas del Estado requieren bonificaciones para seguir funcionando y, a pesar de ellas tienen déficit, a las empresas privadas les sucede lo mismo, ya que el sistema de costos, de reajustes de sueldos y salarios opera igual para unas y otras. Cuando veo que ya subió la sal en un 27 por ciento y que ya subió el aceite, eso no hace sino confirmar que con ello se pretende evitar una escasez violenta de productos tan vitales como éstos y que para evitar la paralización de esas producciones el gobierno ha debido conceder dichas alzas, aunque sea antes del 4 de abril, en forma urgente y obligatoria. Después del 4, en cada producción se verá el mismo cuadro: o les dan reajustes o sencillamente paran, porque no hay otra alternativa.

El comisariato

P.— ¿No sería ésa justamente una finalidad del Gobierno de la Unidad Popular? ¿Paralizar y luego destruir o apoderarse de la industria privada para crear el estado socialista?

R.— Puede ser que la estrategia de algunos partidos o grupos de la Unidad Popular tienda a hacer im-

posible el normal funcionamiento de la industria privada para tener allí una justificación y aplicar entonces la nueva legalidad, como la que estableció el decreto con fuerza de ley N° 520, dictado en plena dictadura del año 32, cuando creó el Comisariato. Allí se utilizan las causales de paralización, de imposibilidad de mantener la producción en los términos que incluso fija el Presidente, como lo establece un folleto de Eduardo Novoa Monreal, que se ha preocupado de estudiar toda la legalidad burguesa y capitalista para llegar al socialismo. Aquí se explican todas las causales que puede invocar el Gobierno para expropiar todo lo que quiera, sin excepción alguna, sin necesidad de nuevas leyes.

Decreto 520

Puede ser que este sistema esté ya en aplicación y parece que es esto lo que se está viendo: no dar reajustes de precios, no dar créditos en determinados momentos, crear problemas con los trabajadores, para aplicar, por esa vía, las disposiciones del primitivo decreto 520 para pasar esas industrias a propiedad del Estado.

Sin embargo, todo este sistema, sea que estén creando las condiciones para paralizar las industrias y ser tomadas por el Estado, sea que estén equivocados en la política que están siguiendo o sea que sólo estén pendientes de los resultados electorales para no dar reajustes oportunos, sea cual sea el motivo, ello llevará a la producción a una baja de tal magnitud que obligará a llegar inevitablemente al racionamiento.

Racionamientos

P.— Se ha dicho que inmediatamente después de las elecciones se iniciaría la época de racionamientos, especialmente en los combustibles y en las harinas. ¿Qué antecedentes tiene usted a este respecto?

R.— No tengo una información fidedigna al respecto, pero no me extrañaría y hasta parece lógico. Porque todo este esquema de bonificaciones —justamente la harina y el petróleo y sus subproductos están bonificados— significa elevar artificialmente el consumo de esos productos, en circunstancias que no se eleva al mismo ritmo la capacidad para absorber esta mayor demanda, por lo cual resulta obvio concluir en que la bonificación también obliga a recurrir al racionamiento. Se produce entonces la *paradoja*: mientras por un lado se bonifica para que la gente consuma en mayor cantidad y aparentemente más barato, por el otro lado el Gobierno se ve en la obligación de limitar ese consumo. De otra manera sería imposible detener el alza de precios, porque las alternativas son sólo dos: o se elevan los precios para poner coto a esa mayor demanda, o se baja esa demanda artificialmente con el racionamiento.

Escasez alimenticia

P.— Esta menor producción que se augura para este año y el próximo, ¿cómo se reflejaría en nuestras reservas de dólares y en la compra de alimentos en el exterior?

R.— La escasez que se producirá, especialmente en el sector agropecuario por la política de tomas —en especial en las zonas trigueras y ganadera de Cautín, Osorno, Llanquihue y Valdivia— significará por lo menos una pérdida de alimentos del orden de los cien millones de dólares. Pero resulta que las reservas de dólares no son ilimitadas: el Gobierno del Presidente Frei dejó casi 500 millones de dólares y ya van gastados unos cien y es probable que sólo en el curso del presente año se gasten otros 200 millones de estas reservas. Y como un gobierno no puede esperar que se le acaben estas reservas, ésta es otra razón que les obligará a iniciar, antes que ello ocurra, el racionamiento, a fin de evitar la crisis de divisas similar a la ocurrida en 1961.

Comercio exterior

P.— ¿No sería esto otro motivo táctico para que el Gobierno aplicara otro de los puntos de su programa y tomara el control monopólico de todo el comercio exterior?

R.— El Gobierno ha planteado esta medida y en la práctica ya la está practicando al fijar el precio del dólar, desalentando así a la producción exportable y estimulando al mismo tiempo, las importaciones. Esto no puede realizarse sin que el comercio exterior esté en manos del Estado y en la medida en que esta política se mantenga sin ir a la planificación y el control estatal, todo el sistema de comercio exterior sencillamente tendría que reventar. Esto significa por supuesto que el control será de tal magnitud que el dólar no tendrá ninguna importancia y el Gobierno tendrá en sus manos una herramienta política, fijando el precio que se le ocurra al dólar tanto para las importaciones como para las exportaciones, como un arma para perseguir o beneficiar a quienquiera, sin prohibir expresamente la importación o la exportación.

Monopolio económico

P.— Este monopolio estatal del comercio exterior, más el monopolio que está adquiriendo al apoderarse de la banca, ¿conformaría ya en lo económico, un estado socialista ciento por ciento?

R.— Controlando el Estado el total del crédito y el total del comercio exterior, el aparato económico pierde totalmente su libertad. Es totalmente ilusorio pensar, aun cuando las personas sigan siendo dueñas de sus industrias, que puedan seguir trabajando con cierta normalidad; para la importación de materias y de repuestos, dependerá del dólar que le fije el Estado; para su producción, del crédito que le dé o no le dé el Estado y del

interés que le cobre, como ya depende de los sueldos y salarios y de los precios.

Peones del Estado

Esta política de monopolio bancario y de monopolio del comercio exterior es para cercar definitivamente a todo el sistema productor de Chile y para que sea sólo el Estado quien maneje todo el aparato económico del país: todos los demás pasarán a ser peones del Estado y éste los moverá como títeres a través de cada una de estas políticas. Y de ahí, de esa dependencia económica total, a tener que someterse ideológicamente al Estado, casi no alcanza a haber un paso.

Inversiones

P.— En este análisis del momento económico nacional ¿qué importancia da a las inversiones y qué efectos tiene en la cesantía?

R.— A mí me tocó plantear este tema en la discusión del proyecto de reajustes en el Senado. En cuanto a las inversiones, quienes viven bajo este asedio del Gobierno, con una inseguridad total y con disposiciones como las que creó el Comisariato y que ahora Novoa Monreal ha desempolvado —disposiciones que, después de crear condiciones imposibles para el trabajo hacen posible el zarpazo del Estado que se queda con la empresa— tendrían que ser seres humanos diferentes para querer invertir y contratar más gente. Los seres humanos que yo conozco, hasta hoy día, han reaccionado siempre y en cualquier país y en cualquier parte, de otra manera. Frente a estas condiciones políticas de temor, de inseguridad y de asedio y amenazas, de control absoluto y totalitario que está creando el Estado nadie quiere invertir un peso más, aun cuando tuviera dinero disponible, ni contrata a un trabajador más.

La cesantía

A esto se debe justamente la cesantía porque ésta no es la resultante de un complot, como dijo en Valparaíso el diputado Luis Figueroa, presidente de la CUT, y como lo ha planteado también el Gobierno. La cesantía es como la fiebre, es el síntoma de una enfermedad: cuando no hay confianza se produce una baja de inversiones y la menor producción disminuye las plazas de trabajo, algo que se está viendo trágicamente en todo el sector metalúrgico, que está prácticamente paralizado. Los nuevos brazos que se ofrecen cada año, calculados en 80 mil personas, no tienen nuevas industrias. Yo no sé de nadie que haya invertido mucho en importar maquinarias ni para la más mínima ampliación en todo el sector privado.

Incapacidad fiscal

Por otro lado, en el sector público la ineficiencia e incapacidad del Gobierno se han demostrado en algo increíble: hasta el momento no se ha construido una sola vivienda, ni una sola escuela, ni un solo hospital, ni una obra pública. El gobierno del Presidente Frei, en los tres primeros meses construyó 1.500 escuelas; en el terremoto de 1965 en tres meses construyó 40 mil viviendas de emergencia, especialmente en Valparaíso y Aconcagua. Aquí, por el contrario, no se ha hecho absolutamente nada. Es decir, la cesantía tiene una explicación muy clara, no sólo por el sector privado, atemorizado y amenazado, sino también por la incompetencia absoluta del Gobierno, que está dando la sensación de estar dedicado sólo al asedio político, para llegar a tomar el control político total del país.

Imperio del terror

Esto parece ser el interés principal que se ve en toda la orientación del gobierno, tanto en la lucha interna

que tienen los partidos de la Unidad Popular como en su expresión hacia el exterior. Uno ve en las bases, en la población, el imperio del terror que están tratando de imponer al pueblo que no es UP. Ya se ha sabido, por ejemplo, lo que pasó en la Villa General Schneider, en Maipú, el domingo último. Como a las cuatro de la tarde llegaron cuatro camionetas de CORMU con funcionarios de esa corporación, brigadas Ramona Parra y Elmo Catalán, además de otras 300 personas de un comité "Vencedores" de la Unidad Popular, a meterse en unos terrenos donde ya había 360 familias que habían construido sus casas de madera. Los invasores llegaron con petróleo que lanzaron sobre cercas de madera y luego la incendiaron a lo largo de unos 80 metros, metiéndose luego con picotas, chuzos, palas, etc. Dejaron a dos mujeres heridas, con el candidato socialista a regidor encabezándolos en su ataque.

Violento proselitismo

Este es el terror: la represión de los funcionarios UP, las brigadas UP y los militantes UP —aun cuando sería más justo hablar de los socialistas y comunistas— contra el pueblo de Chile.

Este terror, este violento procedimiento proselitista ha caracterizado estos primeros meses de gobierno. La verdad es que, preocupados de tomar el control de la gran política económica del país y de tomar el control político en la base, a los actuales funcionarios del Gobierno no les queda tiempo para preocuparse de que el país marche normalmente y lo tienen paralizado.

NOS Oponemos a un Área Estatal Creada al Capricho de Ministros

“La Segunda”, 5 de Noviembre de 1971.

(Entrevista de Fernando Leppe)

Junto con enterarse los primeros 365 días del Gobierno de la Unidad Popular, brotan, en este instante, con matices diversos, los juicios que señalan dónde está lo bueno y qué de negativo dejó este régimen de pronunciada orientación marxista.

Cuando se menciona a la Oposición, las opiniones se advierten muy divididas, porque como señala el senador José Musalem Saffie, “este es uno de los Gobiernos que ha tenido menos oposición del país, de los partidos políticos y de los grupos de poder, que han caído como castillos de naipes, sin pena ni gloria”.

Nacido políticamente al alero del antiguo Partido Nacional Cristiano, que se fusionó más tarde con la Falange, el actual senador demócrata cristiano llegó al Parlamento en 1953, cuando aún no tenía 30 años. Como diputado fue sin duda alguna un político que se preocupó y trabajó incansablemente para favorecer a empleados y obreros, activos y jubilados. Su paso por la Cámara, —estuvo tres períodos— dejó la huella profunda de por lo menos ocho leyes de importancia para los sectores sujetos a la previsión. Recuerda con un dejo de satisfacción la asignación prenatal, el sábado inglés y las jubilaciones de las mujeres, empleadas particulares y obreras, a los 30 y 25 años de servicios, respectivamente. En 1965 fue elegido senador y desempeñó diversas funciones parlamentarias, integrando varias comisiones. Abogado titulado en 1951 en la Universidad de Chile, su memoria versó sobre “El Problema Alimenticio Mundial”. Viajó a los Estados Unidos y en Harvard realizó estudios económicos, financieros y

sobre impuestos. Está casado con Clemencia Sarquis, una simpática universitaria (cursa Sicología en la Universidad Católica), con la que son padres de 5 hijos. El mayor de ellos ya llegó a la Escuela de Ingeniería en la Universidad de Chile. Aparentemente adusto y demasiado "seriote", el senador es, sin embargo, un hombre cordial y amigo de la conversación. Lee mucho, especialmente historia de Chile, literatura orientalista (será por su ascendencia) y economía, y como "hobby", confiesa amar las largas caminatas y el trepar cerros.

El cobre con el Congreso

P.— El Gobierno afirma que hasta aquí ha cumplido rigurosamente las metas fijadas dentro de su programa ofrecido en 1970, ajustándose a lo trazado para estos doce primeros meses. En este sentido, la nacionalización del cobre es calificada como la "iniciativa del año". Opaca, tal vez, lo restante y positivo, y sobre esto, nos interesa conocer su opinión, cuando a lo positivo nos queremos referir.

R.— Se cumplió la nacionalización del cobre y lo mejor fue que se hiciera recurriendo al Congreso Nacional.

Este procedimiento demostró ser el camino más eficaz para defender el interés de Chile y el que más representa lo que los chilenos quieren. Está claro para la opinión pública, que de no haber recurrido al Congreso Nacional, que le dio su respaldo unánime, el Gobierno no habría podido proceder de la manera que lo hizo y Chile habría sufrido inmediatas represalias, las que de esta manera pudo evitar.

El Gobierno ha cumplido su programa en cuanto a Reformas de Estructura. Se han expropiado, de esta manera, los monopolios. Hay que anotar, sin embargo, que los cambios se han hecho sin que representen liberación para el pueblo ni desarrollo económico.

Otra medida positiva fue el reajuste de sueldos y salarios en 1971 y la redistribución de ingresos a favor de los trabajadores, que llegaría a niveles o porcentajes que alcanzó en 1965.

La oposición no obstaculiza

P.— Aun cuando predomina claramente la concepción marxista en sus afiliados, la Unidad Popular presenta fisuras internas, producto de roces que generalmente, trascienden a la opinión pública. ¿Ud. piensa que esa misma composición variada puede significar en un momento la preservación de nuestro sistema democrático?

R.— Habría que anotar lo al saldo positivo, en lo político, de este Gobierno. Se destaca la composición heterogénea de las fuerzas que lo apoyan. Es evidente que hay contradicciones entre ellos y dentro de algunos Partidos, como el Socialista, en que se postulan diversas posiciones. El aglutinamiento se debe a Allende, cuya habilidad política se ha prestado extraordinariamente a sus esfuerzos de unidad. Le ha favorecido al Presidente la utilización de la "campaña del terror" racionalizada, que hacen, fundamentalmente, el Partido Comunista y el MIR, que le valen al Presidente maniobrar más fácilmente hacia el exterior e ir cumpliendo muchas metas que se propuso. Hay que destacar, en esto, que el oficialismo tuvo atemorizado al país en los primeros seis meses, en que hizo lo que quiso.

La oposición ha concedido al Gobierno todo lo que favorece el cambio de estructuras y lleva a la creación de una nueva sociedad. Por este camino, el Gobierno obtuvo lo fundamental: la Reforma Constitucional del cobre; la Ley de Presupuesto para 1971; con un 65% más de recursos que en el año anterior y el financiamiento para todos los planes extraordinarios de educación, obras públicas, vivienda, reforma agraria, etc. Podría agregar a ello la ley de Reajustes, que se concedió en la forma que la envió al Congreso y la de Reconstrucción para la que pidió 3 mil millones de escudos y el Congreso le entregó 4 mil millones, situación que no alcanzo a comprender hasta hoy día; la Ley de supresión de reajustabilidad de

viviendas y muchas otras. Junto a esto, el gobierno se "autoconcedió" facultades que le niega el espíritu de la Constitución y la Ley y la expresa conciencia nacional. Creo que la oposición se ha limitado a cumplir dos orientaciones: primero, evitar la estatización total y la acumulación del poder político y económico en los Partidos de la Unidad Popular y del Estado y, segundo, detener el atropello a la legalidad. En esta senda y ampliando estos objetivos fundamentales y mayoritarios en el país, nos hemos opuesto a la Asamblea del Pueblo que elimina el pluralismo y establece un Gobierno de una ideología y no democrático. La oposición ha rechazado los Tribunales Populares, actitud que la opinión pública conoce suficientemente. Ha rechazado la creación de mil plazas de Carabineros. La U.P., en el pasado, jamás permitió la ampliación de plazas policiales. Ahora, la razón que se tuvo no aceptarlas es que dentro de la política de persuasión de Carabineros, se dispone de más efectivos para esa tarea. Luego, no deseamos que a los "Ramona Parra" o "Elmo Catalán" se los uniforme de verde.

Sin caprichos

P.— El Estado, que parece dispuesto a acometer entusiastamente con una amplia gama de expropiaciones, en el área económica, con la evidente intención de convertirse en patrón único, vio detenida en el Congreso su iniciativa en este sentido. ¿Qué significa en todo su alcance, la Reforma Constitucional que patrocina la DC y que delimita esta cuestión?

R.— Nos oponemos a que el área estatal se constituya al capricho de ministros y funcionarios secundarios y a la no protección real de los trabajadores y a su persecución. De ahí la Reforma Constitucional que representa lo que el país quiere en este punto. Esta tiende a, primero, resguardar la legalidad del proceso con derecho a la información y participación del país en él, eliminan-

do la arbitrariedad; en segundo lugar, participación real de los trabajadores en la administración de las empresas: luego, prohibición de nacionalizar la pequeña y mediana propiedad y empresa, y aquella habitada por el propio dueño, evitando de esta forma la estatización total del país; cuarto, definir las áreas de la economía por la vía de la ley y no del capricho y por último, la creación de un sector social de la economía en la que los trabajadores "autogestionen" las empresas.

Lo negativo

P.— Hasta ahora nos limitamos a lo positivo del primer año de Gobierno UP. ¿Qué ve por el otro lado? ¿Qué de negativo?

R.— Comenzaría por lo económico. Y lo más notable en este primer año de la Unidad Popular en el gobierno, es el estrepitoso fracaso económico. Resulta difícil, en verdad, imaginarse que esto obedezca sólo a incapacidad de los equipos gobernantes, que la han demostrado. Muchos chilenos piensan que esta incapacidad en lo económico, habría sido buscada por ciertos sectores del oficialismo, interesados en destruir el aparato económico, crear insatisfacción y miseria, para acelerar el proceso de cambio. Si no fuera esa la intención, la incapacidad estaría poniendo la estabilidad del Gobierno a prueba, ya que el pueblo lo cuestiona, justamente, por los desalentadores resultados económicos. La producción ha sido bastante más baja que lo previsto, por errores y prejuicios en las bases del modelo económico que se está aplicando.

Una anarquía y aumento sideral del gasto público que ha llevado a emitir 13 mil millones de escudos, son los principales factores que han producido una inflación "galopante", una escasez que el Gobierno elegantemente llama "desabastecimiento".

Se eleva sin remedio

P.— Sobre inflación, el Gobierno señala en sus estadísticas un porcentaje de aumento que, el simple consumidor lo comprueba, no se ajusta a lo que ocurre en el mercado. ¿A qué se debe, según su punto de vista, que no exista relación entre los cálculos oficialistas y los del hombre de la calle que debe afrontar cada día los gastos del hogar?

R.— En materia de inflación, hay que recordar que el modelo económico UP, se proponía mantener el nivel de precio de 1970 y que las empresas absorbieran los nuevos costos de sueldos, salarios y otros. Pese a todo, a esta altura el índice de precios al consumidor da una cifra de un 14 por ciento. Pero el fracaso no llega sólo hasta ahí: ya alcanza a más de un 30 por ciento y si existe diferencia entre lo oficial y lo último, se debe a los “malabarismos” que el equipo económico del Gobierno ha practicado para manipular el índice de precios. ¿Cómo es ésto? Fijando reajustes de precios más bajos para los productos que actúan para el cálculo del índice. También, aprovechando la escasez de productos que desaparecen del mercado por meses —y algunos durante todo el año— para anotarlos con el último precio que los hallaron los encuestadores del Instituto Nacional de Estadísticas. Por supuesto, no se considera para nada el precio del “mercado negro”, que valoriza hoy en día a la mayor parte de los artículos de consumo. Dimos el ejemplo del fideo corriente, ese de E° 1,88 el paquete que figura en el índice de precios, pero que no se encuentra en ninguna parte, lo que obliga al consumidor a adquirir los fideos de E° 3,55 el paquete. La diferencia de un 94 por ciento en el precio, no ha aparecido por ningún lado como alza del costo de la vida.

Otro caso parecido: la cazuela de vacuno. Su precio oficial es de E° 4,85 el kilo; sin embargo, desde hace meses se vende a E° 30 el kilo. Ese 600 por ciento más

que paga la dueña de casa, no figura en el alza de costo de la vida. Por si fuera poco, el Gobierno ha recurrido a la manipulación de calidad de productos, como una forma de impedir que el índice de precios se dispare a las nubes. Tal los casos del pan, la leche, indirectamente, los fideos, vinos, la carne, todo lo cual ha bajado enormemente de calidad.

En esto hay que entender que la manipulación del índice obedece al deseo de quitarle al trabajador, a lo menos el 60 por ciento del reajuste que le corresponde en 1972. El reajuste se da en relación al alza del costo de la vida. Si ésta se ha reducido en un 60 por ciento, los reajustes lo serán en la misma proporción. Ahí está la razón de por qué el Gobierno ha vetado el proyecto que presentamos al Congreso, para dar paso a la información del índice de precios y a la calidad de los productos que forman la nómina. El oficialismo no desea que el pueblo tenga concimiento fidedigno de cómo se ha manipulado el índice, porque ello le obligaría a dar un reajuste el doble de lo que piensa dar, de acuerdo a sus facultades extraordinarias exclusivas.

Dónde están los alimentos

P.— El desabastecimiento, como denomina el Gobierno al problema alimenticio, tiene a mal traer a los consumidores y esto no parece tener una cercana solución. ¿A qué atribuiría Ud. esa escasez de alimentos?

R.— Este es otro subproducto de la baja producción y del despilfarro financiero del Gobierno.

A los problemas de la inflación, la dueña de casa suma ahora la dificultad para preparar el “puchero” diario. Sale de casa con una idea determinada para preparar la comida y —de un momento a otro— debe cambiar sus planes culinarios. Las razones de esta situación que les interesará a todas las dueñas de casa, estriban en la incapacidad, la demagogia y en el manejo político

que el Gobierno hace de la economía, aparte, a una desusada emisión, agréguese escasez de materias primas importadas y nacionales, generalizada en todo el país y en todos los rubros de producción. La congelación del dólar de importación produjo un drenaje de artículos de todo tipo en el mercado, con una salida de productos por cantidades nunca antes conocidas, a los tres países limítrofes. El extranjero cambia su dólar en la "bolsa negra", esto es, a más de E° 70, y compra artículos fabricados con materias importadas a E° 12 el dólar, o sea, se lleva nuestra mercadería a la quinta parte de su valor y desabastece el mercado. No son afortunadas, tampoco las medidas del Banco Central que retrasan y dificultan la importación de materias primas y repuestos. Por último, el retraso del Plan de Vivienda en 6 meses y la errada política automotriz que redujo la disponibilidad de tales productos, hizo que el dinero existente en lugar de vaciarse en esos rubros, lo hizo en otros consumos creando escasez artificial en productos que, de otro modo, habrían sido suficientes.

El Ministro Vuskovic infructuosamente, ha tratado de convencer a las dueñas de casa que la escasez se debe sólo al poder de consumo que el Gobierno le ha dado al trabajador; a raíz de los reajustes de sueldos y salarios. Cuando en 1965 se dio un reajuste tan elevado o mayor que el de este Gobierno, no se conoció ni siquiera transitoriamente, el desabastecimiento o escasez. Hoy, llegamos al colmo que en un país esencialmente productor de vinos, y vinos de calidad, cueste conseguirlo, y a que el "litreado" sea intomable. El Ministro Vuskovic no podrá sostener que las señoras de Providencia están acaparando ataúdes, por ejemplo, que hoy se requieren esfuerzos para conseguirlos. . .

La cesantía

A marzo de este año la cesantía tenía términos de calamidad nacional, con un 8,2%. Para resolverla, el Gobierno, que en su programa se comprometió a elimi-

narla, no encontró nada mejor que tomar dineros de presupuestos de obras públicas y vivienda, para contratar 35 mil cesantes en Santiago, ocupándolos en tareas improductivas de tapar hoyos y desmalezar caminos. Con ello se persiguió bajar en 3 puntos el índice de cesantía. Pero, en agosto pasado, el Gobierno debió reconocer en su Decreto N° 844, que había 400 mil cesantes en el país y utilizar recursos del 2% constitucional para enfrentar la crisis.

Balanza de pagos

P.— Usted que se ha especializado en materias económicas, podrá aportarnos una idea sobre nuestra actual balanza de pagos.

R.— La balanza de pagos debió tener superávit de 200 millones de dólares en 1971. Sin embargo, va a concluir con déficit de 350 millones de dólares. Esto significa que las reservas de divisas disponibles del país, han desaparecido. Se explica así que un Gobierno que deteriora su situación crediticia internacional, vaya a aumentar el endeudamiento neto efectivo. El Gobierno de Frei hizo inversiones por más de 3.500 millones de dólares; en el cobre, solamente, invirtió 700 millones de dólares y entregó el país sin un dólar de endeudamiento más. Este Gobierno, que no ha hecho inversión alguna, antes de cumplir un año, eleva su deuda neta efectiva por la vía del malgaste de reservas.

Lo agrícola

P.— En la agricultura hay serios problemas, que se ahondan a medida que la UP intensifica su acción avasalladora para imponer la expropiación. ¿Ve otros fines en este proceso?

R.— En esta materia se destaca la irracionalidad total del actual proceso de Reforma Agraria. Como la

meta del Gobierno es política más que económica y social, está abarcando más de lo que puede, con las consecuencias que se conocen.

El MIR pone el resto de la irracionalidad: tomas, expropiación y matanza de ganado, hacen que la producción del campo esté desorganizada y que para 1972, baje en un 50% como lo vaticina un informe del propio Consejo Nacional Agrario del Partido Socialista.

Terror y la prensa.

P.— ¿Qué otros aspectos negativos atraen la atención de los demócratacristianos en ese período?

R.— Hay una “campana del terror”. Se lo utiliza sobre trabajadores, productores, chilenos que viajan, etc., para conseguir los objetivos del Gobierno e imponer su modelo político, a vista y paciencia de quienes lo impugnan. Se usa también para desarticular la producción.

Sin embargo, hay otro aspecto muy grave: la falta de respeto a la opinión pública. No se le informa o se le da información falsa o engañosa. La UP está empeñada en tomar el control descarado de todos los medios de comunicación: TV y Radios, fundamentalmente. El país sabe que el Partido Comunista y el Socialista los adquieren mediante extorsión, y con grandes recursos económicos, que deben explicar de dónde salen. Disponen así de 2/3 de ellos. Los atentados contra “El Mercurio” para pasarlo al control de la UP, la clausura de Radio Balmaceda, propiedad del PDC, muestran la orientación de la UP de querer controlar todos estos medios de comunicación de masas, para implantar una conciencia nacional incondicional al Gobierno y obsecuente a los objetivos políticos de la Unidad Popular.

LAS VERDADERAS RAZONES DE LA BANCARROTA

“El Mercurio”, 10 de Noviembre de 1971.

(Declaración en torno a la cuenta del Presidente Allende sobre el primer año de gobierno)

El Presidente de la República se dirigió al país para plantearle una de las tantas calamidades que este Gobierno está entregando al pueblo de Chile.

Como ya es costumbre, cuando el Presidente plantea algún problema nacional, olvida los errores que ha cometido su Gobierno. Difícilmente administración alguna acumuló en todo su período lo que a esta altura la U.P., en tan solo un año. Resulta inaceptable, por lo mismo, que el Presidente de la República asuma los errores cometidos, no para dar una explicación ajustada a la realidad si no que para conducir a la opinión pública a un engaño en el juzgamiento de esta realidad y de la gestión de Gobierno.

En esta ocasión el Presidente no sólo entrega cifras inexactas, como lo demostró el Presidente del Partido Demócrata Cristiano en su respuesta al último discurso de éste en el Estadio Nacional, sino que también acepta hacer todo un planteamiento que no corresponde a la verdad de los hechos.

El Presidente pretende explicar la bancarrota de divisas, sosteniendo que existía una deuda externa heredada de gobiernos anteriores que obliga a egresos de un 40% de lo que Chile obtiene por sus exportaciones y que esto impediría al país seguir desarrollándose, salvo que no sirva esta deuda.

La respuesta se la da la historia económica de Chile. No es primer año que debemos gastar ese mismo 40% o algo parecido por pagos al exterior por concepto de deuda externa, remesas de capital, intereses y utilidades.

Desde hace 10 años, a lo menos, Chile cumple obligaciones similares, que sin perjuicio de ser gravosas no impidieron:

1º) El desarrollo económico normal del país.

2º) Cancelar siempre oportunamente los créditos en el exterior o a través de negociaciones normales.

3º) El Gobierno de Frei salvó un déficit de reservas de US\$ 180 millones, y pese a las obligaciones del país, acumuló reservas por US\$ 350 millones que pasaron a este Gobierno.

4º) En los últimos 10 años no se llegó a una crisis como la actual, a pesar de remesas de ese volumen al exterior.

5º) En ese período las importaciones fueron normales y el abastecimiento de artículos de primera necesidad lo mismo.

6º) Durante esta década además se pudo renovar en forma total los equipos productivos del país creando nuevas industrias e incorporando tecnologías de las más modernas.

7º) En el Gobierno anterior el sector público invirtió 2.000 millones de dólares de los cuales US\$ 700 millones en el cobre, amplió Huachipato, creó la petroquímica, industria de celulosa, etc., y el sector privado hizo inversiones por más de US\$ 1.000 millones.

A pesar de las cuantiosas inversiones en industrias, el Gobierno anterior no aumentó en un solo dólar la deuda externa efectiva. En cambio este Gobierno en un año

sin haber creado ninguna industria nueva ni haber conseguido nuevos créditos, aumentó esa deuda por la vía de haber despilfarrado las reservas disponibles de divisas de 500 millones de dólares que le dejó el Gobierno anterior. Tal cual es la realidad, justo al revés de lo que el Presidente de la República le plantea al país.

Aceptamos que el Presidente no tiene por qué saber de la situación económica del país, más allá de lo que le informan sus colaboradores. Pero cuando él insiste en repetir hechos, interpretaciones y análisis porque convienen a la UP políticamente, pero que nada tienen que ver con la realidad y aún más la deforman, nuestro deber es entonces decir que el Presidente, y no ya sus colaboradores, está buscando ensombrecer la verdad para no ser juzgados él y su Gobierno o para que otros lo sean por ellos.

No puede el Presidente de la República, amparado en su alta investidura, seguir haciendo de biombo para esconder los fracasos de su Gobierno y presentándolos como éxitos o como fracasos de otros gobiernos.

Cuando dice que se ha controlado la inflación; que el desabastecimiento o escasez es limitado y se debe a causas ajenas a su gestión; cuando afirma que el gobierno anterior endeudó al país y que el suyo redujo la deuda externa y cuando se esconde el crimen cometido en la administración del cobre y sus catastróficos resultados; cuando se hace lo anterior no se está respondiendo a la confianza que el pueblo deposita en el Presidente de la República y hay que descubrir el hecho para que el pueblo tenga conciencia de esta triste realidad.

Cuando el Presidente afirma que la deuda externa que recibió alcanza a 3.000 millones de dólares hay que responderle con lo dicho por su propio Ministro de Hacienda en la Exposición de la Hacienda Pública. En ese documento de análisis de la situación económica del país al año 1970, el Ministro Zorrilla, de la UP, dice en la página 34: "Por lo que dice relación a la deuda externa ella alcanzaba a 2.007,3 millones de dólares, de los cuales

1.584,8 eran de responsabilidad del sector público y 422,5 del sector privado". De ese total hay que deducir todavía las reservas que dejó Frei.

El Presidente no puede estarle diciendo al país cada vez lo que le conviene. Cuando todavía no se vislumbraba la bancarrota la deuda era de 2.000 millones de dólares, ahora que se perfila una responsabilidad concreta para el Gobierno, resulta que era de 3.000 millones de dólares. No es serio, señor Presidente. Así los chilenos pierden la fe en sus gobernantes.

Si sus colaboradores no le informan la verdad, es bueno ponerla en el papel. ¿Cuáles son las causas de la bancarrota?

1.— Menor producción de cobre que la prevista en 293.300 toneladas. Ello representa un menor ingreso de divisas de 300 millones de dólares.

2.— Congelación del dólar que ha significado un malgasto de divisas en importaciones abultadas que se han escurrido en contrabando organizado a los países limítrofes.

3.— Mayor importación de alimentos, especialmente carnes, en parte importante, por la desorganización de la producción del campo, especialmente de la pecuaria, que como lo reconoció el Ministro de Agricultura bajó en un 2 por ciento.

4.— La pérdida del crédito externo por la política errada del Gobierno que tampoco ha podido obtenerlo de los países socialistas para su reemplazo.

5.— La pérdida del crédito comercial por todas las trabas que ha impuesto el Banco Central al comercio exterior.

Estas son las razones principales de la bancarrota y no las que infructuosamente y con tanta naturalidad quiere imponerle al país el Presidente de la República.

POLITICA CAMBIARIA IRRACIONAL, TARDIA Y DE PARCHE

"La Prensa", 12 de Diciembre de 1971.

(Declaraciones sobre la devaluación del escudo).

La devaluación del escudo

Para el senador José Musalem la modificación cambiaria anunciada por el Gobierno traerá como consecuencia inmediata un repunte de la inflación ya existente y un nuevo factor de desarticulación de la economía por la mayor centralización del comercio exterior en manos del Estado.

El Gobierno —agregó el senador demócratacristiano— adoptó en su programa una política cambiaria muy "simplista" de congelación de las monedas extranjeras. Planteó esto dentro de un conjunto de políticas, exclusivamente para alcanzar un "cero" por ciento de inflación, evitar "envilecer" la moneda y según se propusieron también, "para llevar a la práctica una política de abastecimiento a precios bajos y en forma abundante, manteniendo así un alto poder adquisitivo".

"Después de un año de Gobierno han terminado con la más sonada "crisis cambiaria" y de comercio exterior que conoce el país desde el año treinta en adelante. Con una inflación, que por mucho que trate de disfrazarla

el Gobierno, alcanza en términos reales a un 30 por ciento si se consideran solamente los productos contemplados en el índice de precios, y un 50 por ciento, si se consideran los miles de artículos de consumo habitual que están fuera de él”.

Aparte de haber terminado “con la buena plata” —agrega Musalem— “nos han regalado con un desabastecimiento generalizado y con una congelación de sueldos y salarios como en los tiempos de la misión Klein Saacks que se limitaron a un 50 por ciento del reajuste que les correspondía”.

“El Gobierno ha fracasado en los propósitos y metas que se planteó por una extremada ineficacia y por la inconsecuencia de esas mismas políticas”, expresó a continuación.

“No más amarras con el Fondo Monetario Internacional”, decía la medida N° 31 del programa de la UP y agregaba “terminaremos con las escandalosas devaluaciones del escudo”. El Ministro Zorrilla en su exposición de la Hacienda Pública reiteró que “no se volverá a la política de devaluaciones periódicas” que representan una presión inflacionaria autónoma y generadora de expectativas inflacionarias”.

Según el parlamentario DC “a confesión de parte relevo de pruebas”. Me remito —dijo— al programa de la UP y a las palabras del propio Ministro de Hacienda “que no dejan dudas que la devaluación representará a corto plazo más carbón para la hoguera inflacionaria que ya existe”.

Comercio exterior

Será muy difícil —según Musalem— que el Gobierno pueda desligarse de la responsabilidad que le corresponde en el manejo y problemas del comercio exterior.

“La toma de decisiones en este tipo de materias y en la política cambiaria —manifestó— es exclusiva del Gobierno, el cual no tiene por encima suyo ni siquiera

organismos contralores". Sólo algunos "burócratas" políticos deciden.

"En materia de ingresos de divisas y fuentes productoras de ellas, el Estado controla y administra el 90 por ciento. El cobre, que representa el 80 por ciento de nuestras divisas —ejemplariza el senador Musalem— pasó totalmente a manos del Estado. A esto habría que agregar el hierro, salitre, acero y otros".

Desde el punto de vista del gasto de divisas, un 70 por ciento corresponde exclusivamente al Estado. Todas las importaciones de alimentos, más combustibles, las hace el Estado y representan 350 millones de dólares anuales. Los gastos del sector público suman alrededor de 300 millones de dólares anuales. Y las necesidades de materias primas para las empresas del "área social", aproximadamente cien millones de dólares.

El diez por ciento de las exportaciones restantes y el 30 por ciento de las importaciones, que no maneja directamente el Estado, indirectamente las controla también el mismo Estado.

Con esto queda demostrado que el único responsable de las "crisis" de comercio exterior "es el Gobierno", —dijo Musalem— más en el caso del actual que se ha propuesto manejarlo en su totalidad.

Reitera el senador que "este Gobierno no quiso entender que al mantener congelado el dólar estaba haciendo más barato el producto extranjero que el nacional y que incentivaba la demanda de importaciones", vale decir, de gasto de dólares.

Y lo que es peor, junto a esto, desalentaba las exportaciones; o sea, las fuentes productoras de ingresos de divisas para el país.

"Con su política de comercio exterior el Gobierno no está haciendo otra cosa que poner en peligro una estrategia adecuada de desarrollo para el país". Chile había superado la etapa de sustitución de importaciones y comenzaba otra de apertura al exterior, especialmente por la vía de la integración y la ampliación de su co-

mercio con todos los mercados del mundo. El actual Gobierno pone a Chile en un grave aislamiento.

Otro importante efecto dentro de la política de comercio exterior y que según el senador Musalem "el Gobierno no ha querido comprender" es el desorden administrativo que está introduciendo y que el país conoció en épocas ya lejanas de las "previas y el CONDECOR".

La crisis

Manifestó el senador Musalem que la "crisis" que el Gobierno pretende esconder con adjetivos y eufemismos, aparece muy clara si se considera que la balanza de pagos que debió tener en 1971 un saldo favorable de 200 millones de dólares, tendrá un déficit de más de 300 millones de dólares.

Las causas que motivaron este déficit: 1) un aumento considerable de los gastos del Gobierno en el sector público; 2) el aumento de las importaciones, pese a la grave reducción de las importaciones de maquinarias, lo que equivale a un gasto superior en 150 millones de dólares sobre lo programado. Cabe destacar que gran parte de estas mayores importaciones las perdió el país en el cuantioso contrabando "no fiscalizado" que se produjo hacia los países limítrofes por la política errada de mantener el dólar fijo durante largo tiempo; 3) baja de las exportaciones. Excluyendo el cobre, éstas representaron 50 millones de dólares menos de ingresos para Chile; 4) menor producción de cobre en cerca de un 30 por ciento. De 821 mil toneladas a 570 mil, con una pérdida de 250 millones de dólares; 5) paralización del flujo de capitales que todos los años ingresaba para ser invertido en el país; 6) limitación de los créditos externos y de las líneas de crédito de corto y mediano plazo que servían al comercio exterior, por la pérdida de confianza en la política del actual Gobierno; 7) caída en el precio del cobre.

Frente a las consecuencias graves de estos hechos, el Gobierno fue adoptando un creciente control del comercio exterior: "Control de viajes y devaluación del dólar para estos efectos; depósito del 10 mil por ciento para las importaciones y otras restricciones administrativas; demora en la aprobación de los registros de importación; restricciones para los extranjeros que ingresaban al país; limitación, aunque tardía, de la salida de productos y control del contrabando; moratoria unilateral y anticipada en el pago de las deudas vencidas; renegociación de la deuda externa; y cierre del mercado".

Todas estas medidas no pudieron parar la crisis. Y el Gobierno después de 15 meses de "encapricharse" en una política irracional, ha aplicado una solución tardía y de parche, que contradice todas sus afirmaciones.

Y hoy, después de haber afirmado que no se entendería con el Fondo Monetario Internacional, ha debido hacerlo y ha tenido que devaluar para conseguir de éste un préstamo de 39,5 millones de dólares. Al igual que para poder renegociar la deuda externa.

Finalmente, respecto al Fondo Monetario Internacional, habría que preguntarle al señor Inostroza si se va a publicar en los Boletines del Banco Central, como se hacía antes, los acuerdos a que han llegado con el Fondo.

Déficit

Se pregunta al senador José Musalem, a qué se debe que aún el Presidente del Banco Central no haya dado a conocer el déficit real de la balanza de pagos. No lo ha hecho —según él— para que el país no sepa oficialmente la gravedad de la crisis que enfrentamos. El país debe saber que la situación de descalabro representa, o baja de la producción y pérdida del bienestar para todo el pueblo, o bien aumentar el endeudamiento externo o, ambas cosas a la vez.

“Si no hay crisis, como afirman las autoridades del Banco Central, y es efectivo que aún tenemos divisas disponibles, les pregunto: ¿por qué el Gobierno debió recurrir a una “moratoria unilateral y anticipada sin esperar la renegociación de la deuda externa”; por qué debió renegociar la deuda externa; por qué al país se le han protestado más de una docena de documentos y por qué no informa sobre la situación de la balanza de pagos y reserva con los detalles que le hemos solicitado en el Congreso?

Lo que sucede es que las autoridades del Banco Central siguen engañando fríamente al país de la misma manera generalizada, en que lo hace todo el Gobierno de la Unidad Popular como táctica para facilitar la toma del poder total”.

LA ECONOMIA EN 1971

"La Prensa", 2 de Enero de 1972.

Es autor de 25 leyes que han beneficiado directamente a obreros y empleados, a la mujer y a la familia. Entre otras: vacaciones progresiva, asignación familiar pre-natal desde el primer mes de embarazo; leyes que otorgan calidad de empleados a diversos sectores de obreros; leyes de revalorización y reajuste para la asignación familiar; otras que han facilitado las adquisiciones de viviendas para los trabajadores y la ley del "sábado inglés", por nombrar sólo algunas de las que lo hicieron merecedor, primero, de su elección como diputado y en la actualidad, senador del Partido Demócrata Cristiano. Elección esta última en la que obtuvo la primera mayoría individual de Santiago.

Se trata del senador José Musalem Saffie, 47 años, casado con Clemencia Sarquis, padre de cuatro mujercitas y un varón. Atacado por los sectores oficialistas que ven en él un peligro, además de parlamentario es abogado destacado y con estudios tributarios superiores y de economía en la Universidad de Harvard en USA. En su calidad de presidente de la Comisión de Economía del Senado y por su labor en el departamento técnico del PDC, LA PRENSA lo escogió para que hiciera el balance "1971" sobre los logros y fracasos de la política económica de la actual administración. A continuación transcribimos sus opiniones:

Lo más favorable: nacionalización del cobre

"Entre los logros más importantes de la actual Administración hay que destacar el término de la nacionalización del cobre; la reforma de estructura con la

nacionalización de los monopolios y la redistribución del ingreso que el Gobierno se propuso en su programa económico", dijo.

En cuanto a la Reforma Constitucional para nacionalizar el cobre —destaca el parlamentario— "ésta fue votada no sólo por la unanimidad del Congreso Nacional, sino que con el aporte técnico de la Democracia Cristiana, que prácticamente rehizo el proyecto para resguardar en mejor forma los intereses de Chile". Sin duda, ésta fue la realización más trascendental para el pueblo de Chile que prácticamente en su totalidad tenía este anhelo. Dispuso del 75 por ciento de respaldo de todos los chilenos, que si bien están de acuerdo con ella, la gran mayoría discrepa de los métodos utilizados.

El Gobierno se planteó que el año 71 sería el de la "redistribución" y 1972 el de la "acumulación". Cumplió con la meta 1971 en los mismos niveles de redistribución que se obtuvieron en 1965, durante el primer año de Gobierno de la Democracia Cristiana.

Este Gobierno —opinó a continuación Musalem— a pesar de la anarquía y discrepancias internas de la unidad impopular donde existen filosofías y métodos diversos, podemos afirmar que en lo político sabe lo que quiere. Esto es la "toma del poder total", sin importarle los medios y estrategias para conseguirlo.

"En lo económico no tienen metas técnicas ni les preocupa la situación del pueblo y del país en el corto y mediano plazo. En el corto y mediano plazo ponen la economía al servicio del objetivo político de toma del poder total. Esto explica todo el manejo heterodoxo, irracional y desordenado que han hecho con la economía. Tres grandes ideas para graficar este planteamiento —dice Musalem—. "Se preocupan de las transferencias y compra de activos viejos solamente y no crean un área de desarrollo en que se invierta para nuevas industrias y fuentes de producción".

"El Ministro Vuskovic trata de justificar la no creación de nuevas fuentes de producción y empleo industrial,

señalando que no tiene dinero suficiente para hacer las dos cosas a la vez y que por eso prefiere comprar empresas ya instaladas. Nosotros le respondemos que con eso no mira el interés de los trabajadores porque no agrega nueva producción ni nuevas fuentes de empleos”.

“También el Ministro Vuskovic afirma que sería una pérdida de recursos no aprovechar la capacidad instalada. Nuestra respuesta —dijo el senador DC— es que donde se ha elevado más la producción en el año 1971 es en el sector privado y no en el público; y que el problema del aprovechamiento de la capacidad ociosa era de demanda y no de propiedad”.

*Oligarquía económica por oligarquía burocrática,
política y marxista*

En segundo lugar, explicando el planteamiento anterior, el Gobierno ha sustituido con criterio político una clase por otra; una oligarquía económica por una oligarquía burocrática, política, marxista. El pueblo —según el Senador Musalem— sigue tan afuera como antes de las decisiones o un poco más. “De acuerdo a la filosofía política de los partidos marxistas no podía ser de otra manera”.

“El poner la economía al servicio del objetivo político hace que la Unidad Popular haya ideado un esquema inconsistente que la llevó durante todo el año 1971 a una sucesiva improvisación y cadena de parches”. Con lógica alguien podría pensar por qué preferir el objetivo político en el corto plazo y despreocuparse de los resultados económicos cuando el Gobierno iba a cosechar el descontento que ha alcanzado, pero para eso como respuesta el Gobierno de los hombres nuevos tiene una receta: “la toma del poder total, antes del desastre económico”. Esto explica la escalada de cercenamiento de la libertad de expresión y de toma de los medios de comunicación que arrecia en estos momentos.

Modelo económico

“El modelo económico de Gobierno tenía dos patas: aprovechamiento de la capacidad ociosa de que disponía el país y la reactivación económica mediante un aumento de la demanda. Esto significa que el Gobierno basó su política: 1º) En el aprovechamiento de las grandes inversiones básicas y de producción manufacturera que se hicieron en el Gobierno del Presidente Frei, por un monto de tres mil millones de dólares —cobre, acero, celulosa, petroquímica y en todos los rubros de la industria manufacturera—.

Segundo, el Gobierno se planteaba una redistribución con el objeto de aumentar la demanda, para lo cual reconoció a los trabajadores un reajuste del ciento por ciento del alza del costo de la vida y elevó el gasto público. En síntesis, el secreto se basaba en “emitir a favor del Fisco y en los préstamos en dólares del Banco Central y del exterior. Esto quiere decir que la ingeniosidad del modelo económico UP se redujo a aprovechar inversiones anteriores y a emitir, pero, se sustrajo de la mínima obligación de impulsar las inversiones y elevar las exportaciones. Tal como lo reconoció públicamente el ex funcionario de CEPAL y actual Ministro Director de Planificación de Gobierno, Gonzalo Martner, en su reciente balance económico del año.

El Gobierno, entonces, embarcó al país en una política que sustrajo las inversiones en obras públicas, en vivienda, y en todo el sector privado.

“El fin justifica...”

Al Gobierno y al Ministro Vuskovic se les pasó la mano en la magnitud de sus políticas. Elevaron en tal medida el gasto público por razones políticas, que debieron ir a una emisión superior al doble de la que solicitó en el Presupuesto Fiscal 1971. Más que duplicó los saldos de emisión acumulada por Chile en toda su historia,

aumentó el dinero circulante en sólo un año, en más de un 120 por ciento.

De allí que el año 1971 vaya a terminar con un déficit de 12 mil millones de escudos. Toda esta situación de gasto Fiscal y de déficit se traduce ahora en cuatro problemas graves para el país: reajuste enano para los trabajadores, desabastecimiento o escasez, inflación y pérdida de reservas, deterioro del comercio exterior y devaluación. Además de una muy mala perspectiva económica para 1972.

Reajuste "Enano"

Creo que no necesito ahondar en una materia en que los trabajadores tienen conciencia plena. Frente a una inflación real de un 50 por ciento se les da un reajuste del 19 por ciento.

Los "barrotos" que el Gobierno "popular" pone al reajuste de los trabajadores del sector público y de las empresas estatizadas, está tratando de ponérselos también a los trabajadores del sector privado, mediante el control político que tienen de la organización sindical a través del Gobierno, la CUT y determinados sindicatos para obligarlos a pactar sus remuneraciones por rama industrial y no por sindicato.

"Hay que volver a recordar de que fuera de los altos burócratas del Gobierno, de la CUT y de los diferentes partidos de la UP, ninguna federación, sindicato, asociación o trabajador fue consultado".

La UNCTAD cuesta un 5 por ciento del reajuste. Al hacer el edificio de la UNCTAD el Gobierno "popular" le está quitando un 5 por ciento de sus reajustes a los trabajadores.

Es inconsecuencia manifiesta también de este Gobierno, en materia de reajustes, el hecho que se reajusta el Presupuesto Fiscal en un 40 por ciento y plantea en su proyecto un reajuste de 30 por ciento de las impuestos a la renta que deberán pagar los trabajadores, en cir-

cunstancias que normalmente estos impuestos se reajustaban en el ciento por ciento del alza del costo de la vida y ahora a los trabajadores se les reconoce en este sentido sólo un 19 por ciento.

Desabastecimiento

No es efectivo que la escasez se haya producido por el aumento de remuneraciones de los trabajadores. Un reajuste mayor se dió el año 1965 sin que se produjeran estos efectos. La verdad es que este desabastecimiento lo produjo el desmesurado gasto fiscal que aumentó el consumo del Fisco. Además, influyó de la misma manera la política de mantener el dólar estabilizado por más de un año, lo que incentivó el contrabando hacia los países limítrofes que compraban mercadería chilena a la quinta parte de su precio al vender dólares en la bolsa negra. O sea, al aumento del consumo Fiscal hay que agregar el consumo de argentinos, peruanos y bolivianos que se llevaron en cantidades ilimitadas toda clase de alimentos, vestuario, artefactos eléctricos, repuestos, etc.

Por último, el retraso y la disminución a la cuarta parte del plan de vivienda y la menor producción de vehículos hizo que los dineros que la gente tenía para la adquisición de este tipo de bienes se vaciara en otros que de otra manera no habrían escaseado.

Creo que no es necesario demostrar que hay escasez y que a los consumidores se les suma una inflación ya insoportable.

Inflación

El índice de precios al consumidor indica una inflación del 19 por ciento. Los índices sobre materiales de construcción, el de la Cámara de la Construcción y del Ministerio de la Vivienda, cuarenta y treinta por ciento respectivamente. Para el Presupuesto de la Nación y para los impuestos a la renta, el Gobierno reconoce una

inflación de un cuarenta y de un treinta por ciento respectivamente, en tanto que para los radioperadores, a través del interventor, les reconoció un 80 por ciento. Por último, los pliegos de peticiones se están presentando con demandas de reajustes entre un cuarenta y un sesenta por ciento. Incluso en las empresas estatizadas donde los grupos de trabajadores no controlados políticamente en forma total, plantean pliegos a estos niveles.

Esta distorsión inmanejable para el Gobierno se produce porque el fracaso de su política económica lo llevó a la necesidad de manipular el índice de precios al consumidor que hoy acusa menos de la mitad de las alzas de precios que realmente hubo en el mercado.

El desabastecimiento fue el elemento fundamental de esta manipulación, ya que los precios del mercado negro —en donde se obtenían los productos del consumo habitual— fueron en algunos casos de hasta seis veces el precio oficial que deben pagar los consumidores. Porcentajes que no se anotaron en el índice para el cálculo del alza del costo de la vida.

Reservas, comercio exterior y devaluación

Además de la cuantiosa pérdida de 250 millones de dólares que hemos tenido en el cobre y de la paralización del flujo de capitales y préstamos del exterior; y de la baja habida en las exportaciones junto a la congelación del dólar, el excesivo gasto Fiscal en moneda chilena y extranjera produjo en 1971 la pérdida de reservas, la falencia del Estado chileno y la renegociación.

El Gobierno aumentó en 1971 los gastos en dólares y creó una demanda excesiva por este mismo concepto, que obligó a mayores importaciones, factores que influyeron determinadamente en el colapso de divisas y comercio exterior.

Todo lo mencionado dentro de este análisis de la política económica en 1971 crea malas perspectivas económicas para 1972.

Herencia de 1971

Se han agotado los márgenes, reservas y defensas que tuvo la economía en 1971. La capacidad ociosa ha desaparecido en su mayor parte; la producción agrícola de un buen nivel en que la recibió el Gobierno en junio de 1971, va a bajar en el primer año agrícola de esta Administración en términos alarmantes. Las reservas internacionales también han desaparecido y no será posible recurrir a ellas para importación de cuotas de alimentos o para la importación de lo que el país necesita en materias primas y repuestos. Los inventarios y stocks de mercaderías con que recibió el país el Gobierno, también desaparecieron. Los niveles de emisión resistibles para el país se terminaron. La manipulación del índice se ha utilizado a un extremo que no se puede repetir y el costo de los subsidios para 1972 —siguiendo la política del Gobierno— alcanzaría montos que el Presupuesto no puede pagar.

Otro tipo de herencia del año 1971 es la acumulación de tensiones en la economía: el fracaso del Gobierno en lograr excedentes en el sector social, ahorro del sector Fiscal y de las personas. Todo esto como consecuencia de lo anteriormente mencionado y además por razones políticas y de confianza, y lo que es peor, porque el Gobierno no ha hecho inversiones. Estas últimas bajaron en 1971 por primera vez desde el año 30, como se vio obligado a reconocerlo Gonzalo Martner.

Conclusión: para el año 1972 el Gobierno se ha visto abocado a sacrificar algunos de sus objetivos. Por supuesto que no sacrificó el gasto Fiscal, pero sí a los trabajadores del país que ahora se transforman en el pato de la boda de una política del despilfarro y de anarquía financiera y fiscal.

1972 no será un año de redistribución sino de retroceso en lo que han logrado los trabajadores y, desgraciadamente, tampoco se ve cómo puede ser un año de acumulación, capitalización e inversión, dados los resultados del conjunto de políticas de 1971.

NUEVA DEVALUACION Y LA AYUDA RUSA

"La Prensa", 17 de Mayo de 1972.

El Banco Central acaba de anunciar un aumento del precio del dólar que se utiliza para las adquisiciones de pasajes y cuotas de viaje de las personas que se trasladan al exterior.

El alza anunciada es del 50%, ya que el precio sube de E° 28 por dólar a E° 42, es decir el 50%. Cabe recordar que a este precio se le agregan impuestos y otros gastos bancarios, de manera tal que el costo para el viajero, que era de aproximadamente E° 43 por dólar, ahora sube a E° 66. ¡Ya la U.P. no recuerda la promesa de no más devaluación! Otra de las 40 medidas que cae por su propio peso.

La medida adoptada por el Gobierno es sólo uno de los tantos síntomas de la descomposición total del sistema económico a que ha llevado la política económica de la Unidad Popular y del Ministro Vuskovic. Una nueva devaluación de un 50%, sólo es un reflejo más del fenómeno inflacionario que se ha desatado en el país y de la situación crítica de Balanza de Pagos que ha

llevado al agotamiento de las reservas internacionales y que obliga al Gobierno a tomar cada vez medidas de parche más desesperadas.

Esta situación se explica, entre otras razones, por la torpe y demagógica actitud del Gobierno frente a la política de endeudamiento externo. Por razones ideológicas se ha preferido usar casi exclusivamente al bloque socialista como fuente alternativa de financiamiento externo. ¿Cuál ha sido el resultado de la "ayuda" obtenida por esta vía? En su mayoría los financiamientos ofrecidos han sido créditos atados en el más puro estilo capitalista. Los escasos recursos libres obtenidos han provenido fundamentalmente de la U.R.S.S. En efecto, la "ayuda" otorgada al país —en esta forma— por la U.R.S.S. ha alcanzado a US\$ 45 millones y se ha concretado en los últimos dos meses. Pero, en relación a ello conviene *que el país sepa* que la situación económica es tan crítica que ni siquiera los propios soviéticos confían en el Gobierno de la U.P. Efectivamente, la "ayuda" rusa no ha llegado en forma de préstamos, sino como depósitos que los bancos soviéticos han efectuado en el Banco Central de Chile y que, por lo tanto, pueden retirar en cualquier momento, lo que no ocurriría en el caso de un préstamo con un vencimiento determinado. Pero, aún más, la "solidaridad" soviética ha llegado a tanto que por su "ayuda" está cobrando una tasa de interés superior al 8% anual, la cual es mayor que la de los mercados financieros internacionales.

Este hecho muestra:

- a) que los conductores de nuestra política económica, en su desesperación, recurren al endeudamiento externo cualquiera que sea su costo; y
- b) el comportamiento "capitalista" de la "madre patria del socialismo" cuando hay algunos dólares de por medio y el acreedor es un país que pasa por una situación crítica de divisas.

No sólo hay que romper las ataduras con el Fondo Monetario Internacional, como proclamaba la U.P. en sus 40 medidas —aún cuando no ha sido posible cumplirlo— sino que manejar el país con real independencia, recurriendo a las fuentes de financiamiento más ventajosas, sin ataduras políticas o ideológicas.

La ineficiencia en el manejo económico y el sectarismo político seguirán cobrando su precio en nuevas devaluaciones.

LO QUE HAY DETRAS DEL ALZA DE LOS DOLARES VIAJEROS

“Las Ultimas Noticias”, 25 de Mayo de 1972.

Cuando asumió el Gobierno de la Unidad Popular, existía el dólar libre y fluctuante que mantuvo durante toda su Administración el Presidente Frei y gracias al cual se consiguieron cuatro efectos notables: primero, evitar el mercado negro del dólar; segundo, acumular las reservas más grandes de divisas que haya podido alcanzar el país; tercero, evitar el malgasto de dólares por concepto de importaciones y otros factores; y cuarto, tener una política técnica y moralmente eficiente y clara.

Las “escandalosas” devaluaciones

La Unidad Popular había hecho toda su campaña presidencial atacando con saña esta política. Una de las bulladas 40 medidas (la número 31) dice a la letra: “Terminaremos con las escandalosas devaluaciones del escudo”.

Consecuentes con esto, se empeñaron en mantener un dólar fijo, permanente, inamovible. Durante

más de un año sostuvieron esta actitud demagógica de sostener el dólar a un precio fijo, que no reflejaba ni remotamente la realidad de las alzas de los precios internos. Con ello olvidaron un principio elemental: que el dólar debe ajustarse a esos precios internos como una mercadería más, para evitar justamente lo que le sucedió a la Unidad Popular, como fue la pérdida de las cuantiosas reservas que el país había acumulado con sacrificio durante los seis años de Frei. Las reservas perdidas por este concepto alcanzan a 385 millones de dólares, según los análisis del Instituto de Estudios Económicos de la Universidad Católica, cuya seriedad está al margen de toda duda.

Pero, "otra cosa es con guitarra". Los hechos son porfiados y de repente se ponen a corcovear de lo lindo, como un potro chúcaro. Así fue como el 7 de noviembre del año pasado se reconoció oficialmente la bancarrota cambiaria, se paralizó el pago de la deuda externa y estalló la crisis del comercio.

El Gobierno ha tenido que producir varias áreas del dólar, mediante el establecimiento de seis tipos diferentes de cambio. Con esto, el país ha retrocedido en 20 años, cuando imperaba el sistema de "previas", eliminado justamente por las inmoralidades que producía y la filtración de dólares que significó para el país. De este modo, en el breve espacio de cinco meses ha devaluado cuatro veces el escudo, pese a que ella misma había calificado de "escandalosa" esta política.

Nuevas devaluaciones

Estas devaluaciones fueron forzadas e impuestas por la realidad que aparece en aguda contradicción con la torpe política económica del Gobierno. Ahora bien, como éste persiste en sus errores y no desea reconocerlos ni menos rectificarlos, a esta cuarta devaluación se sucederán, fatalmente, nuevas y sucesivas devaluaciones.

—¿Cuáles son los efectos de estas devaluaciones en la masa consumidora?

—Cada una de ellas, al hacer más caro el dólar, consigue que la gente, con la misma cantidad de escudos compre menos dólares que antes. El pueblo, que consume alimentos importados y productos fabricados con materias primas, maquinarias o repuestos importados, se ve obligado a consumir menos, porque su presupuesto de escudos pierde valor frente a las alzas de los precios de esos productos, que, después de cada devaluación, pasan a importarse con un dólar más caro.

Por qué continuarán

—¿Continuarán, fatalmente, las devaluaciones del escudo?

—Lo que he dicho no responde a un simple capricho mío, sino a la existencia de hechos que conducirán irremisiblemente a esos resultados. Los enumeraré. *Primero*, porque la pérdida de las cuantiosas reservas anteriores ha determinado una menor disponibilidad de moneda extranjera, que tanto necesita el país para sus importaciones. *Segundo*, porque la producción agrícola del país para 1972 manifiesta una franca tendencia a una baja muy pronunciada, lo que plantea la necesidad de importar —este año— unos 400 millones de dólares en alimentos. *Tercero*, porque la diferencia de precio entre el dólar oficial más caro, que es el de viajeros, fijado en 66 escudos (incluyendo impuestos y gastos), y el dólar que se transa en el mercado negro es del doble. *Cuarto*, porque la mantención de áreas de dólares para ciertas importaciones (a E° 12,21 a 15,80 y a 19, lo que significa que están sobrevaluados, o sea, con un precio muy distinto al precio real del dólar) va a seguir significando una sangría de divisas para el país, lo que unido a los demás factores, obligará a nuevas y sucesivas devaluaciones como he dicho.

Para ocultar la verdad

La reciente alza del dólar dispuesta por el Gobierno, que afecta a los dólares que se utilizan para viajar y para la importación de libros, es, en el hecho, mucho más alta que lo que parece, pues hay que añadir al alza propiamente dicha los impuestos y gastos. Así, pues, el dólar viajero ha subido de E° 43 (incluidos impuestos y gastos) a E° 66. Esto equivale a un 50 por ciento de alza.

El señor Alfonso Inostroza, presidente del Banco Central, ha pretendido justificar la medida, para esconder la realidad que lo obligó a adoptarla. Esa realidad no es otra que el mal manejo económico; el fenómeno inflacionario desbocado; la crisis sostenida de la balanza de pagos y la demagógica actuación del Gobierno frente a la política de endeudamiento externo.

En este último aspecto no se quiere reconocer que el Gobierno ha preferido, antes que el interés de Chile, una política de endeudamiento ideológico y político, de amarra con los países socialistas. Estos le están prestando por gotario y en condiciones tan leoninas como nunca las impuso el peor de los capitalistas en el mercado internacional del dinero.

La defensa del Banco Central

La defensa de la medida hecha por el presidente del Banco Central se resume en tres puntos principales: 1° La necesidad de disminuir la salida de divisas del país; 2° El aumento de divisas que, a su juicio, experimentará el país por mayor ingreso de turistas, incentivados por el hecho de que recibirían más escudos por cada dólar que cambien en Chile; y 3° El mayor precio por el dólar que paguen los chilenos que viajen se destinará a fines productivos.

Inconsecuencia

Paso a contradecir cada uno de los alegres cálculos del señor Inostroza. Respecto de la disminución de divisas que salen del país, me acuerdo de aquel viejo refrán que dice: "Haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago". En efecto, el presidente del referido Banco no parece haber predicado con el ejemplo acerca del cuidado que se debe tener con las divisas del país. En su viaje a París a renegociar la deuda externa con los países occidentales, mostrando una actitud absolutamente inconsecuente con la que corresponde a quien va a pedir la postergación de una deuda, exhibió un estar y un pasar de gran señor, sustentado en gastos de viaje del orden de los 20 mil dólares, extraídos, como es lógico, de nuestro escuálido presupuesto de divisas. Pero no es sólo él en la Unidad Popular quien da este ejemplo, ya criticado por el Partido Comunista en el informe de Millas y Corvalán, en su última reunión plenaria.

Lo que los incentiva

Respecto de la segunda razón, relativa al aumento de divisas por mayor ingreso de turistas, digo que resulta infantil que un economista como el señor Inostroza sostenga que la devaluación del escudo será el incentivo para que venga a Chile un mayor número de turistas. No se necesita ser un gran economista para entender que el gran estímulo que tienen los turistas es el dólar del mercado negro, donde se paga de 120 a 130 escudos por dólar. ¿Acaso no vimos que los delegados de la reciente Conferencia y sus familiares se llevaron a manos llenas todo tipo de mercadería chilena, a un precio que representa la octava parte de su valor real?

Lo lamentable es que el grueso de estas compras es de productos fabricados con materia prima importada a E° 12,21 o a E° 15,90 y los turistas cambian los

dólares para hacer estas compras a E^o 120 ó 130, con lo cual adquieren esa mercadería a una octava o décima parte de su verdadero valor. Esto se traduce en una cuantiosa pérdida de riqueza para el país.

Adora lo que has quemado

En cuanto a la tercera razón del señor Inostroza (que el mayor precio que paguemos los chilenos se invertirá en fines productivos), dan ganas de preguntarles a los ejecutivos de la Unidad Popular: ¿en qué quedamos por fin? En el proyecto de reajuste, cuando la Democracia Cristiana sostuvo que la devaluación de diciembre de 1971, bastante más amplia que la actual, produciría un mayor ingreso al erario nacional y que había que contemplarla como reajuste de los trabajadores, los demagogos del Gobierno de la Unidad Popular pusieron el grito en el cielo, diciendo al pueblo que la devaluación no significaba ningún ingreso. Ahora, se muerden ellos mismos la cola al actuar como el viejo sicambre de la historia: adoran hoy lo que negaron ayer... En cuanto a lo de destinar esos ingresos a fines productivos, ¡qué Dios los oiga y el país los juzgue! Por lo menos, a mí me cuesta mucho creerles, después del increíble espectáculo de despilfarro general que están dando y de la vida de cortesanos de Luis XIV que se están dando los nuevos ricos del régimen.

NUEVA PERDIDA DE MILLONES DE DOLARES PROVOCA EL BANCO CENTRAL

"La Prensa", 8 de Julio de 1972.

Desde que asumió el Gobierno de la U.P. se inició una política de comercio exterior frívola, torpe e irresponsable que ha llevado al país a la crisis peor de su historia. Signos de ella son: la mora en el pago de obligaciones del Estado; la renegociación de la deuda externa en términos precarios; la peregrinación de los ejecutivos del Banco Central por Sudamérica para obtener financiamiento crediticio aún en países tradicionalmente más pobres que el nuestro; el grave déficit de balanza de pagos de 1971 y 1972; la utilización de los Derechos Especiales de Giro y los preparativos para la venta de las reservas de oro de todos los chilenos. Las dos últimas medidas muestran la gravedad extrema de la situación. Tan grave como esto, en otros aspectos de la convivencia nacional, es la actitud de Ejecutivos del Banco Central y de Ministros, que han negado, como norma, en el primer momento estos hechos y se han querrellado contra la prensa libre que informó sobre ellos, mintiendo cínicamente, para engañar a la opinión pública con actitud propia de gobiernos totalitarios.

Todo esto se encuentra jalonado de otros actos de incapacidad inaudita que deseo denunciar al país.

De acuerdo a informaciones del Fondo Monetario, con fecha 16 de Junio de este año, Chile giró su cuota de Derechos Especiales de Giro (D.E.G.) y pidió que se le transformasen en libras esterlinas, habiendo podido solicitarla en otras monedas más estables, en circunstancias que cualesquier persona con un mínimo de información sabía que la libra pasaba por una situación difícil, que de hecho motivó su devaluación hace unos días atrás. Esta devaluación le ha significado a Chile una pérdida de US\$ 5 millones. Los chilenos no podemos aceptar —especialmente en las condiciones actuales— que se dilapide US\$ 5 millones, debido a la irresponsabilidad e ignorancia de los improvisadores que la U.P. puso a dirigir los destinos de nuestro comercio exterior. Si los D.E.G. se giraron el 16 de Junio y no ha habido necesidad de utilizarlos aún, tal como lo afirmó el Ministro Millas ayer en la Cámara, la incompetencia del Gobierno es más penosa aún. ¿Por qué no se esperó que pasara la crisis de la libra si no había necesidad urgente de utilizar los recursos en moneda extranjera?

Desgraciadamente para el país esta atrocidad es repetición de otra anterior. En Diciembre del año pasado se denunció que, en una operación también con el Fondo Monetario Internacional, estos mismos "técnicos" se dieron el lujo de dilapidar alrededor de US\$ 3,6 millones.

En esa ocasión el Gobierno obtuvo un crédito compensatorio del Fondo Monetario por US\$ 40 millones, para paliar las pérdidas que el país sufre por la caída en la producción de cobre. Los recursos fueron entregados al Banco Central en dólares canadienses, marcos alemanes y marcos franceses, pero nuestros "técnicos" en vez de mantenerlos en dichas monedas se apresuraron a transformarlos en dólares, en circunstancias que para nadie era un misterio que el dólar estaba a punto de ser devaluado, como efectivamente ocurrió el 19 del mismo mes. De esta forma, si la operación se hubiese

efectuado el 30 de Diciembre de 1971, es decir, cuatro días después o si se hubiese obtenido otras monedas extranjeras en vez de dólares, Chile no hubiese perdido US\$ 3,6 millones.

Han llenado las embajadas de personal, y a pesar de lo cual, están más mal informados que el hombre de la calle.

Cabe preguntarse ¿qué ángel especial tienen estos hombres nuevos que no le dan una con el palo al gato?

Los identificamos ante el país para que los juzgue como se merecen.

ALLENDE INSISTE EN EL ENGAÑO

"La Prensa", 13 de Julio de 1972.

El Presidente Allende insiste, en su último discurso, en la estrategia de engañar a los chilenos, tratando de achacarles a otros la responsabilidad de su propio fracaso.

La falta de respeto que esta estrategia reviste para el pueblo, cuyo monopolio de representación aseguran tener a pesar de que no se atrevan a consultarlo, porque se saben de antemano derrotados, obliga a desenmascararlos. Con este objeto ocuparé en el futuro próximo la tribuna del Congreso. Ahora, sólo quiero hacer algunas breves precisiones.

Sr. Allende, Ud. ha dicho que está en favor de que la clase trabajadora sea dueña de las empresas fundamentales del país. Esto no es cierto. Ud. está en favor de que el Estado sea dueño de ellas. En ninguna de las empresas que el Estado hoy controla, el poder de decisión está efectivamente en manos de los trabajadores. Quienes mandan son los burócratas, y sus intereses, como se ha demostrado en la práctica, aparecen como

antagónicos al de los trabajadores. Esto es lo que nos diferencia. La Democracia Cristiana cree realmente en los trabajadores. Ud. y los suyos no. Si hasta hoy no se ha producido traspaso real de poder a los trabajadores es culpa suya, no de otros.

Sr. Allende, Ud. ha dicho que vivimos y viviremos horas duras en el terreno económico. Esto es cierto y por decirlo hace un tiempo atrás se nos trató en forma soez y vejatoria. Lo que no es cierto, y Ud. sabe, es que ello se deba fundamentalmente a la inflación mundial, la crisis monetaria internacional, los terremotos, la caída del precio del cobre, etc. La verdad es que algunas de estas nuevas causales resultan, al menos, imaginativas. Hasta ahora le habían echado la culpa a las dueñas de casa del barrio alto, los trabajadores del área social, el contrabando, las botaduras de alimento, de chupetes de guagua, etc., todas imputaciones que nunca han podido comprobar. El país sabe, y ello deja muy mal puestos a quienes ni siquiera son capaces de asumir responsabilidades por sus propios errores, que las razones son otras. La inflación, los mercados negros, el desabastecimiento, la crisis de locomoción, el despilfarro en la vivienda, etc., son causa directa de la irresponsable política económica de la U.P. La mejor demostración de que esto es así y de que los chilenos lo saben es la caída de Vuskovic y la creciente pérdida de apoyo político que sufre y seguirá sufriendo el Gobierno.

¿Cómo no ha de ser así, si apenas corridos 20 meses de Gobierno los chilenos se ven amenazados por el fantasma de la hiperinflación, la falta de alimentos, el desempleo, la delincuencia, etc.? La inflación en los últimos 12 meses, de acuerdo a cifras oficiales, alcanza al 40,2%, cifra record en los últimos tiempos. Esta cifra sube más allá del 100% si a ella se agrega el efecto del desabastecimiento, de los mercados negros y de las distorsiones del índice. Para comprobar este aserto basta con considerar la situación real de algunos productos de consumo popular en los últimos 18 meses. En efecto:

<i>Producto</i>	<i>Porcentaje de alza (12/70 - 5/72)</i>	
Pescada	106	%
Tallarines	126	%
Huevos	150	%
Cebollas	200	%
Leche fresca	36	%
Lechugas	300	%
Papas	66	%
Plátanos	150	%
Pan	39	%
Azúcar	88	%
Sal	89	%
ALZA PROMEDIO	122,70	%

Si para los sectores de más bajos ingresos la inflación supera en ese período el 120%, ¿cuál será la situación para los demás? Cada dueña de casa lo sabe; no se saca nada tratando de engañarlas.

Sr. Allende, esta es la realidad y no la que Ud. trata de pintar. Por ella está siendo y será juzgado. No se mueva a engaño.

EL INSTITUTO DE ECONOMIA NOS DA LA RAZON

"La Tercera", 20 de Julio de 1972.

La publicación, por parte del Instituto de Economía de la Universidad de Chile, de su 3er. Informe de Coyuntura viene a confirmar inequívocamente nuestra denuncia reiterada, de que Chile atraviesa por la peor crisis económica de toda su historia. Lo adelantamos hace ya bastante tiempo; hoy todos lo aceptan. Incluso el propio Gobierno.

Pero, hay algunos hechos específicos, que a la luz de este Informe, no podemos dejar pasar.

- 1) Allí se comprueba que el Producto Geográfico Bruto creció en 1971 en 4,1% y no en 8,5%, como lo ha propalado la U.P. y el propio Presidente. En su oportunidad habíamos señalado que esta tasa sería del orden del 5%; fuimos demasiado optimistas. En 1972 se espera que crezca aún menos. Esta es la gran marca del Gobierno. Basta compararla con el 6,5% y 10,1% obtenidos en 1965 y 1966, respectivamente, para apreciarla en su real magnitud. Y ello

a costa de aumentar desenfrenadamente el consumo, disminuir la inversión, dilapidar muchas reservas, es decir, a costa de hipotecar el futuro de Chile.

- 2) Según el mismo Informe, la inflación real en 1972 será superior al 100%. *Hace unos pocos días atrás adelantábamos nuestro criterio al respecto y señalábamos que ella había sido en los últimos 18 meses superior al 120% para los estratos de más bajos ingresos.* El presente informe técnico señala, aún suponiendo condiciones muy favorables, que las *presiones inflacionarias* serán a lo menos igual al 112% en el año.

La tan cacareada redistribución de ingresos no pasa de ser, en este contexto, más de un nuevo slogan sin contenido. Los hombres nuevos sólo atinan a pensar en otorgar nuevos reajustes, emitiendo más; todavía no aprenden la lección. Los billetes cuando no hay nada que comprar con ellos no tienen ningún valor.

- 3) El estudio del Instituto de Economía de la U. de Chile confirma que la deuda externa de Chile, era al 31 de Diciembre de 1970, —tal como lo precisamos en su oportunidad—, 2.499 millones de dólares y no 4.125 millones de dólares, cifra esta última usada por el Sr. Allende en el Mensaje. La verdad siempre termina por imponerse, aun cuando para mentes totalitarias ello sea difícil de entender.

- 4) El déficit de Balanza de Pagos será, considerados ya los efectos favorables de la renegociación, del orden de los US\$ 400 millones. Dado que ya prácticamente no se cuenta con reservas, fruto de la dilapidación e irresponsable política de comercio exterior seguida por el Gobierno, nos veremos obligados a disminuir drásticamente nuestras importaciones. El Ministro Chonchol ya nos puso sobre aviso: las importaciones

de carne se reducirán a la mitad; igual cosa ocurrirá con los granos, ya no sólo por falta de dólares, sino que también por falta de capacidad portuaria y de transporte. No sólo no tendremos más repuestos y maquinarias para seguir produciendo, sino que además tendremos que apretarnos el cinturón.

Pero, ¿qué tenemos por delante? Sólo la promesa de rectificación, frente a la cual, al menos, nos cabe el beneficio de la duda. Podemos adelantar que la tan "ofrecida" rectificación se traducirá en el corto plazo en *aumentos de precios, aumento de la dependencia, y tal como lo anunciáramos con ocasión de la devaluación de Mayo, en una nueva devaluación del orden del 100%*. ¿En qué quedará la medida N° 31 que prometía seguir "una política independiente, desahuciando los compromisos con el Fondo Monetario Internacional y terminando con las escandalosas devaluaciones del escudo"? Basta con señalar que la semana recién pasada estuvo silenciosamente en Santiago una misión del Fondo Monetario estudiando las condiciones para concedernos un nuevo crédito. La devaluación es parte de este arreglo. Hasta ahora esta forma de financiamiento era considerada por la U.P. como vejatoria para la dignidad nacional. Pero, esto no importa, la "moral" de los hombres nuevos da para todo.

Tras el objetivo de "todo el poder para la U.P." se diseñó la estrategia Vuskovic. Ella y su autor han fracasado, y lo que es peor, han llevado al país a una crisis global cuya salida no parece fácil. En términos del Informe del Instituto de Economía: "El país debe pagar 'la cuenta' por el consumo desmesurado que ha efectuado hasta el momento, a instancias de la política oficial".

LOS HECHOS NOS DIERON LA RAZON

Declaración de prensa, 2 de Agosto de 1972.

Antes de ayer el Presidente del Banco Central desmintió que el dólar se devaluaría. Hoy, dos días después, el Banco Central devalúa el dólar de corredores en más de un 100%; sube de E° 65.— a E° 135.—, incluidos impuestos y comisiones.

El 18 de Mayo de este año, cuando se produjo la anterior devaluación de un 50%, nosotros anunciamos que la ineficiencia en el manejo económico y en especial de la política de comercio exterior, conduciría inevitablemente a nuevas devaluaciones.

El 17 de Julio dijimos que la nueva devaluación sería del orden del 100%. Por sostener esto fuimos víctimas de la campaña más canallesca y soez por parte de los medios de difusión oficialistas.

En esa oportunidad, preferimos callar porque estábamos seguros que los hechos nos darían la razón. Así fue.

UNA NUEVA DEVALUACION DEL 100%

Declaración de prensa, 4 de Agosto de 1972.

Una vez más los hechos nos dan la razón. En un lapso de tres días el Banco Central se ha visto en la obligación de anunciar dos devaluaciones, ambas, en promedio, del orden del 100%. Hace dos días atrás fue el dólar de corredores, el que se alzó en 107,7%. Hoy se devaluó el dólar correspondiente a las otras áreas cambiarias en un monto promedio del orden del 100%. El dólar para alimentos y combustibles subió en 63,8%; para materias primas industriales y exportaciones en 64,6%; para maquinarias y equipos en 105,2% y para las zonas libres y suntuarios en 220%.

Hace ya mucho tiempo que dijimos que esto se produciría. Nuestros temores se han confirmado y no podría haber sido de otra forma. La ineptitud e irresponsabilidad con que se ha manejado la política económica y, en particular, las políticas cambiarias y de comercio exterior, tenían que conducir desgraciadamente a lo que constituye la peor crisis de comercio exterior de nuestra historia.

Lamentamos la falta de reacción oportuna del gobierno, quien en vez de recoger y entender como bien intencionadas las advertencias que formulamos en un comienzo, optó por desecharlas abruptamente e insistió en continuar con sus erradas políticas, con el claro propósito de instrumentalizar la economía para ponerla al servicio de su objetivo programático de obtener "todo el poder para la U.P."

Pero, cuando al fin se deciden a hacer las cosas —esta vez por imposición del Fondo Monetario Internacional— tampoco las hacen bien. ¿Qué sentido tiene devaluar dos veces en tres días?

Además de las presiones inflacionarias que cada devaluación de por sí genera, el haberla hecho por partes, aumenta innecesariamente las expectativas inflacionarias.

Tememos que este hecho, en el contexto de la así llamada "nueva política": descongelación oficial de precios, nuevos tributos, estancos, seguros obligatorios, etc., se traduzca en una pérdida de poder adquisitivo para los trabajadores que ninguna forma de reajuste podrá compensar y que además abra la compuerta de la hiperinflación.

COMPARACION ENTRE LOS 20 PRIMEROS MESES DE GESTION D.C. Y U.P.

Declaración del Senador Musalem en relación a la Conferencia de Prensa del Director de ODEPLAN, 14 de Septiembre de 1972.

- 1.— La última expresión concreta de la política del engaño sistemático de este gobierno es la conferencia de prensa ofrecida ayer por el señor Martner, Director de ODEPLAN.
- 2.— En medio de la peor crisis económica que vive el país, el señor Martner pretende hacernos creer que vivimos una situación normal comparable a la de períodos anteriores.
- 3.— Consecuente con nuestro interés permanente de proporcionar a la opinión pública los elementos de juicio necesarios para un análisis serio del problema, hemos optado por dar a conocer un estudio comparativo de carácter general de los 20 primeros meses de la gestión de éste y el anterior Gobierno.

1. Variación del Producto Nacional. 1965: 6,1%
1966: 9,2%
2. Variación de la producción interna. 6% como promedio de los dos primeros años.
3. Ahorro. Aumenta el ahorro del Gobierno y de las empresas. El ahorro del Gobierno es un 16,7%, 17% y 21% del total de ingresos en 1964, 1965 y 1966, respectivamente.
- 1971: 4,8%
1972: ?; presumiblemente menor que en 1971.
- 6,0% como promedio del mismo período, si se estima un aumento de 5% en 1972, lo que parece altamente improbable.
- Las empresas y el Gobierno desahorran.
- Por primera vez en mucho tiempo el Gobierno tiene un déficit en cuenta corriente, el que ascendió en 1971 a E^s 2.500 millones, situación que tiende a repetirse en 1972.
- En 1971 las personas ahorran debido fundamentalmente a la incertidumbre, pero en 1972 la tendencia se revierte y todo parece indicar que las personas disminuirán su ahorro.
- El ahorro financiero cae sistemáticamente durante el primer semestre de 1972.

- 322
4. Inversión. Aumenta un 12,8% en 1965 y un 6% en 1966.
 5. Dinero. Aumenta en 100% en 20 meses.
 6. Inflación. Precios aumentan en 45% en 20 meses. A pesar del aumento de precios el ritmo de inflación se reduce de un 38,4% en 1964 a un 25,9% en 1965, y a un 17% en 1966. Por su parte, no existe desabastecimiento ni mercados negros.
 7. Distribución del ingreso. Participación de los asalariados aumenta de un 47% a un 51% durante 1965; al fin del período alcanza al 53,7%.
 8. Comercio exterior. Se parte de una situación muy deteriorada, debido a la crisis de comercio exte-
- Disminuye en 11% en 1971. Todo indica una disminución del mismo orden para 1972.
- Aumenta en 190% en 20 meses.
- Precios aumentan en 63% en 20 meses.
- Inflación se reduce de un 34,9% en 1970 a un 22,1% en 1971, pero luego se dispara en 1972 pudiendo llegar a más del 100%. La situación se agrava por la existencia de desabastecimiento casi generalizado y de mercados negros.
- Participación de los asalariados aumenta de un 53,7% a un 58,6% en 1971. Las perspectivas futuras son de claro deterioro, debido a la inflación desembocada, que afecta fundamentalmente a los asalariados.
- Se dilapidan en 18 meses todas las reservas, incluidos los Derechos Especiales de Giro, y se

rior del año 1961, y se termina con más de 400 millones de dólares de reservas.

9. Empleo.

Disminuye la tasa de desempleo de un 6,2% en Septiembre de 1964 a un 4,7% en Diciembre de 1965.

produce la peor crisis de comercio exterior de la historia. Muestra de ello es la última devaluación de 100%.

Disminuye la tasa de desempleo de un 6,4% a un 3,8%. La situación empieza a deteriorarse a principios de 1972 —tasa sube a 4,8%— para lograr mantenerse a costa de contrataciones improductivas. No puede ser de otra forma, porque no se han generado nuevas ocupaciones y porque las instalaciones existentes han debido disminuir su ritmo de producción debido a la falta de divisas para repuestos y reposición de equipos.

10. Otras realizaciones fundametales.

—Reforma educacional.
—Sólo a través del Ministerio de la Vivienda se construyen en 1965, 36.486 viviendas.

—No se produce ninguna iniciativa nueva.

—Sólo se construyen en 1971, 8.351 viviendas, contando para ello un presupuesto cuatro veces mayor que el de 1965.

- 324
- Se inicia reforma agraria y se aumenta producción agrícola.
 - Se intensifica la reforma agraria, pero se genera caos y caída de la producción.
 - Se inicia proceso de participación a través de Promoción Popular.
 - Se desfigura la participación, dándole contenido paternalista y poniéndola al servicio del Estado.
 - Se inicia recuperación de riqueza básica.
 - Se termina con el proceso de recuperación, pero se dilapida el esfuerzo de los chilenos por ineptitud e ineficiencia.
 - Se generan importantes proyectos industriales: petroquímica, electrónica, automotriz, etc.
 - No se genera ningún nuevo proyecto; sólo se traspasa, indiscriminadamente y al margen de la ley y de la voluntad de los trabajadores, empresas existentes al Estado, creándose así la llamada área social.
 - Se genera armonía y la solidaridad.
 - Se generan tensiones sociales e institucionales y se fomenta el antagonismo entre los chilenos.

2. REAJUSTES, INFLACION E INDICE DE PRECIOS

EL INDICE DE PRECIOS, UNA BURLA

Declaración de prensa, 13 de Agosto de 1971.

El 0,3% de inflación del mes de Julio es una burla a la opinión pública. En nuestra intervención económica del Senado anunciamos hace 15 días que el índice de precios del mes de Julio sería intervenido y representaría una verdadera ofensa para la dueña de casa, ya que agotadas las formas de manipulación indirecta, se recurriría a formas de distorsión directa.

Con el objeto de acomodar y limitar lo más posible el índice de precios se han puesto en práctica los siguientes mecanismos:

- 1) Bonificaciones de bienes y servicios como locomoción, electricidad, agua potable, gas, parafina, etc., para esconder alzas de precios que reflejarían un aumento de más de un 6% del índice.
- 2) Desmejorar la calidad de productos como la leche, el pan, fideos, vinos, por los cuales se está pagando los precios de aquellos que antes eran de mejor calidad y esto representa camuflar en más de un 3% el nivel real a que debió alcanzar el Índice de precios al consumidor.

- 3) Mantener para el cálculo del índice de productos desaparecidos, como el fideo corriente de E° 3,75 el kilo. La dueña de casa debe comprar el fideo especial de E° 6,91 el kilo y este mayor precio que paga no se anota.
Caso idéntico es lo que ocurre con el precio fijado para los distintos cortes de carne de vacuno en que la dueña de casa debé pagar precios superiores a E° 12 el kilo de cazuela y el índice sólo la registra a E° 4,85.
- 4) Al parecer sólo se estaría registrando en el índice las alzas oficiales de precios y no las alzas que efectivamente se han producido y que deben pagar las dueñas de casa para adquirir los productos que escasean.

Para una exacta y rotunda comprobación de lo expuesto emplazo al señor Ministro de Economía a que salga a comprar y pruebe si es posible encontrar cazuela a E° 4,85 el kilo, fideos a E° 1,88 el paquete, porotos a E° 5,15 el kilo, etc.

Algunas de las últimas alzas publicadas muy callada y ocultamente en el Diario Oficial sin la información que el consumidor merece y necesita, utilizando el sistema de "el golpe avisa" son: bencina, derivados del acero como alambre y clavos, carne, pisco, automóviles, porotos, caramelos y chocolates.

Es todo este tipo de manipulaciones las que han permitido al Gobierno mantener un índice de alza de precios cercano al 12%. Pero si el Gobierno cree que engaña a las dueñas de casa, se equivoca. Cuando ellas compran una lechuga en E° 3, un repollo en E° 5, cazuela a E° 18 el kilo, miden más fidedignamente la realidad inflacionaria. Tampoco el Ministro de Economía podrá convencer a las dueñas de casa de que el desabastecimiento es transitorio, que se debe a mala distribución y a acaparamiento de unos pocos y no al fracaso del Gobierno en la movilización de la producción no sólo del

sector privado sino que también del público, y a un error de ajuste entre la producción y el poder adquisitivo que fueron mal calculados.

Perdida la guerra contra la inflación y con un índice real de 24%, es mejor que el Gobierno reconozca que no tiene control sobre los precios y tome medidas de fondo y no aquéllas de ocultación de la realidad a que recurre.

Para garantizar la claridad de procedimientos, y por respeto a la ciudadanía, debe explicarse cómo se están detectando los precios del índice.

En cuanto a su política económica general el Gobierno en diversas declaraciones ha afirmado su éxito en tres índices (no tiene más que mostrar):

- a) El de precios y ya vimos que no es para cantar gloria;
- b) El de producción industrial que ha subido un 2,7% en los primeros cinco meses del año. Para una buena valoración de su significado hay que recordar en el mismo período de 1965, este índice subió en 12,8%, o sea, cinco veces más y en 1970 en 5,2%;
- c) Cesantía. Se afirma que disminuyó de 8,2% a 5,2% de Marzo a Junio de 1971. Dos observaciones al respecto. Primero: esa baja corresponde a los 35.000 trabajadores que contrató Obras Públicas para continuar el mismo volumen de obras anterior, o sea sin mayor productividad. Distinto hubiera sido contratarlos para cumplir el plan de viviendas que fue retrasado en más de seis meses por el Gobierno, sin justificación, y después reducido en un 40%.

En segundo lugar el índice de ocupación industrial de 1971 es más bajo en un 1,6% que el de 1970, o sea, aún no se alcanza la ocupación de 1970.

Esto da una visión panorámica y muy sintética de lo que está sucediendo en la economía.

INFORMACION PUBLICA DEL INDICE DE PRECIOS AL CONSUMIDOR

Declaración de los senadores Musalem, Palma, Reyes, Lorca y Carmona al presentar en el Senado un proyecto de Ley para que a través del Diario Oficial se entregue al conocimiento público determinadas informaciones sobre el Índice de Precios al Consumidor, 7 de Septiembre de 1971.

En los últimos años se ha venido dando más realce al Índice de Precios al Consumidor a raíz de que se fue creando alrededor de él una mayor conciencia e inquietud. El Índice es una herramienta económica de real importancia en la vida económico-social del país, e incluso ha pasado a tener significación política. No sólo tiene por objeto la determinación técnica de las variaciones de precios de bienes y servicios en períodos determinados, si no que también están ligadas a este instrumento decisiones de alta implicancia en materias como sueldos y salarios y otras.

Para que cumpla debidamente sus objetivos y de garantía de veracidad a todos los ciudadanos, se requiere que esté sujeto a una amplia y permanente información sobre su contenido, resultados y significación, ya que las cifras que entrega no indican por sí solas lo que está sucediendo en materia de precios. En cambio, la publicidad de ciertas informaciones y antecedentes del Índice, además de las cifras de variación de precios, permite una

visión más completa del mercado y de los precios reales existentes en él.

Podríamos sintetizar la importancia del Índice de Precios al Consumidor y de su publicidad y conocimiento oportuno en los siguientes puntos:

- 1) Su gran significación para la adopción de decisiones tan trascendentales como el reajuste anual de sueldos y salarios de los trabajadores, los contratos con cláusula de reajustabilidad, reajustes de impuestos, multas, etc., todos basados en las cifras que entrega el Índice de Precios del Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- 2) La necesidad de lograr una efectiva fiscalización de los consumidores en la política de precios. Cuando éstos tienen la impresión que el Índice es un instrumento cuyo manejo corresponde a las autoridades, y muchas veces en un plano político, no forman una conciencia de su tarea cotidiana en el resguardo y fiscalización de los precios.
- 3) Esta es una de las oportunidades más importantes en la participación del pueblo consumidor en las decisiones, sobre política de precios, esto es, la de comprobar si los precios reflejados en el Índice corresponden a los que encuentra en el mercado cuando va a comprar. Se trata de que su participación no quede reducida a la simple fiscalización.
Para que el consumidor realice la tarea de fiscalizar, previamente deberá dársele una información amplia y fidedigna de los hechos relacionados con los precios que detecta el Índice y en general sobre la política de precios. Si se sigue una política de precios sin dar conocimiento de ella y en general el sistema de hacer aparecer las alzas como simples fijaciones de precio, mal se puede contar con el consumidor para controlarlos.
- 4) La posibilidad y necesidad de comprobar el comportamiento del precio de cada producto encuestado, en

relación a su escasez en el mercado. Hasta hoy no se tiene conciencia como juega en la determinación de precios en el índice, la situación de abastecimiento de un producto.

- 5) La posibilidad de chequear la exacta calidad de los productos que se comparan, para que se informe cuando se recurre a la reducción o baja de su calidad, como forma de evitar que el Índice acuse un alza de precios que para el consumidor lo es, ya que paga el mismo precio por uno de menor calidad. Además existe la conveniencia de conocer los cambios exactos producidos en la calidad.
- 6) La responsabilidad que tienen todos los sectores ciudadanos de despejar las polémicas que se suscitan en torno a los resultados de este Índice. La única forma de aclarar cualquier duda es entregando públicamente el máximo de antecedentes sobre su comportamiento.
- 7) Por último en la esencia del Índice de Precios está que se sepa el exacto gasto en que incurre el consumidor para adquirir sus subsistencias esenciales. Además de los factores anteriores, hay conveniencia de hacer realidad la definición programática del Gobierno, de informar a la población sobre la forma en que se producen los distintos hechos económicos.

Estas consideraciones de bien público y la necesidad de sacar lo más posible del debate político, un instrumento que debe contar con la fe del país, son las que nos llevan a proponer al Senado un Proyecto de Ley sobre la materia.

En su artículo primero el proyecto establece que el Índice de Precios al Consumidor deberá ser publicado en el Diario Oficial mensualmente, dentro de las 48 horas de su anuncio por el Instituto Nacional de Estadística, con la nómina de artículos, variación de sus precios y la unidad de medida en que se evalúa su precio. El artículo segundo agrega, además, que deberá definirse cada ar-

título del Índice indicando sus atributos, características, condiciones, etc., y dentro del plazo de 30 días de la vigencia de esta Ley deberá publicarse en el Diario Oficial. Cualquier modificación de calidad o tipo de productos en el Índice deberá ser publicada previamente.

Está demás agregar que estas modificaciones legales no tocan el secreto estadístico necesario para mantener la objetividad del Índice. El Instituto Nacional de Estadística continúa decidiendo y aplicando integralmente la fórmula matemática de cálculo. Tampoco se altera el secreto en cuanto a las fuentes donde se detectan los precios.

Proponemos al Senado el siguiente:

PROYECTO DE LEY:

Artículo 1º— “En un plazo no superior a 48 horas desde el anuncio oficial hecho por el Instituto Nacional de Estadística, y no más allá de 10 días del término de cada mes, el Índice de Precios al Consumidor deberá ser publicado mensualmente, en el Diario Oficial, conteniendo a lo menos la siguiente información:

- a) Nómina de los artículos que lo constituyeren.
- b) Variación de sus precios con respecto al mes anterior, y con relación a Diciembre.
- c) Unidad de medida en que se evalúa su precio.

Artículo 2º— Los productos que constituyan la nómina a que se refiere el Índice de Precios al Consumidor deberán ser definidos por sus características, condiciones, composición, marcas y atributos, en forma detallada y específica, individualización que se publicará completa en el Diario Oficial dentro de 30 días de entrar en vigencia la presente ley.

En lo sucesivo cualquiera modificación que se introduzca en la calidad y composición o en el tipo de productos que se considere para el Índice deberá previamente ser publicada en el Diario Oficial”.

EL GOBIERNO FALSEA EL INDICE DE PRECIOS PARA ESCAMOTEAR REAJUSTES

"La Prensa", 8 de Septiembre de 1971.

Totalmente falseado está el Índice de Precios al Consumidor entregado por el Gobierno en los últimos meses, procedimiento empleado en forma confidencial, que nadie sabe cómo se calcula y con cuáles productos. Para que se haga público el procedimiento y se despejen las dudas, el senador José Musalem presentó un proyecto en el Senado, iniciativa de que también son autores los senadores Tomás Reyes, Alfredo Lorca, Ignacio Palma y Juan de Dios Carmona.

Para conocer las finalidades perseguidas y el estudio que sobre la materia se ha hecho, entrevistamos al senador Musalem, quien nos explicó en detalle la forma cómo actúa el Gobierno para rebajar el Índice y, en definitiva, hacer creer al pueblo, por una parte, que se ha detenido la inflación y por la otra para escamotear los legítimos reajustes que le deberían corresponder el año próximo.

Señaló el senador Musalem que el proyecto permite que el país conozca oportunamente cada vez que el Go-

bierno recurre a una baja o reducción de calidad de un producto que está en el Índice para evitar el alza. De esta manera se dará cuenta que un producto de más mala calidad no influye en el Índice y que el consumidor sigue pagando el mismo precio o parecido por otro que vale bastante menos que el anterior. Este es el caso del pan y la leche.

También la publicidad de estos antecedentes permitirá que el consumidor repare en que cuando un producto escasea en el mercado, en el Índice se mantiene el precio del mes anterior y no el precio mayor de la bolsa negra que él paga.

Por ejemplo, si no encuentra fideos de E° 1,88 el paquete y tiene que comprar él en E° 3,50 esto no aparece como alza en el índice, a pesar de que el consumidor ha tenido que pagar el doble del precio. Si se considera que ha habido momentos en que han faltado 35 productos del índice en el mercado, es posible darse cuenta de lo mucho que se le ha escamoteado al consumidor por esta vía.

La política económica y los reajustes

“Lo que más nos preocupa —señaló Musalem— es que por la vía de la adecuación de toda la política económica para obtener un índice de alza de precios bajo sobre la base de engaños a la opinión pública, se pretenda reducir los reajustes de sueldos y salarios para los trabajadores en el año 1972. Por esta vía van a reducir en un 50 por ciento el reajuste que debería corresponderle de acuerdo con el alza real del costo de la vida”.

Engaño

“Nos preocupa también, continuó diciendo el senador Musalem, la falta de escrúpulos y de respeto a la opinión pública al recurrir al engaño sistemático y organizado para hacer creer una realidad económica dis-

tinta a la existente; mediante esta fórmula se ha estado anestesiando a los ciudadanos por el máximo de tiempo posible, necesario para cumplir determinadas metas políticas antes de que aparezca claro para el consumidor y para el país que la economía ha hecho crisis.

Trascendencia

El Índice de Precios al Consumidor, siguió diciendo el senador, tiene una gran trascendencia. Por él se miden los reajustes de sueldos y salarios, los contratos con cláusula de reajustabilidad, los reajustes de impuestos y de multas establecidas en las leyes del Trabajo, Seguridad Social y Leyes Penales.

La publicidad, además, permitirá que el pueblo pueda realmente participar en la política de precios. Pedirle que se transforme en fiscalizador sin entregarle las informaciones anteriores es una ilusión.

Cuando el Índice se maneja políticamente y en forma confidencial, el consumidor pierde la fe y no fiscaliza.

La política de "el golpe avisa", como la de las alzas de la merluza, galletas, ampollitas, productos Chiprodal, productos Maggi, velas, etc., lanzadas en los diarios oficiales de los días sábados, sin aviso alguno y el sistema de hacer aparecer las alzas como simples "fijaciones de precios", aunque ellas puedan representar un 100 por ciento de alza, como es el caso de la merluza o de 200 por ciento en productos de chacarería, lo único que trae consigo es el desaliento del consumidor y su falta de confianza en la autoridad.

La realidad

Como ejemplo de lo que es la "voz oficial" y la realidad, el senador Musalem dio algunos ejemplos:

La cazuela tiene un precio oficial de E° 4,85; la realidad: E° 12; los porotos: oficial: E° 5,15, la realidad E° 9; los pollos E° 13,10 el kilo, la realidad 18 y 20 es-

cudos. Los fideos: Eº 1,88, la realidad: Eº 3,50. Terminó diciendo el senador Musalem:

“Si el Gobierno cree que la gente se engaña indefinidamente y sustituya la realidad del diario vivir, por las cifras que le entrega el Índice, está totalmente equivocado. Basta ir a las poblaciones y conversar con las dueñas de casa para darse cuenta que el pueblo está consciente de la realidad e irritado por el engaño, por la escasez de innumerables productos esenciales y por las estratosféricas alzas de precios que esta escasez está produciendo en el mercado paralelo de la bolsa negra”.

DOS INDICES AJENOS A LA REALIDAD

“El Mercurio”, 19 de Septiembre de 1971.

Al conocer el Índice de Precios de Septiembre que certifica un 1,1% de inflación y las declaraciones sobre desabastecimiento del Ministro Vuskovic que se limitan a reconocer el desaparecimiento de la carne después de haber acusado durante mucho tiempo a quienes lo advirtieron, uno piensa que se trata de otro país. En Chile la inflación en Septiembre, fue para el consumidor tres o cuatro veces superior a la del Índice, y el desabastecimiento generalizado en productos alimenticios, vestuario, menaje y materias primas, y no sólo en las carnes.

Fuentes de Soda, restaurantes, rotiserías, hoteles, el comercio, los balnearios, las provincias, están absolutamente desabastecidos. Ahí tenemos las declaraciones del comercio y de la Organización de Dueños de Fuentes de Soda.

1. *El Índice Oficial no refleja la realidad*

A continuación transcribimos dos cuadros sobre precios y producción que demuestran que los índices oficiales no reflejan la realidad.

COMPARACION DEL NIVEL DE GASTO QUE
AFRONTA EL CONSUMIDOR A LA FECHA CON
RESPECTO AL EXISTENTE AL 30 DE DICIEMBRE
DE 1970.

	Precio Diciembre 1970	Precio Efectivo Sept. 1971	% Aumento Precio
1. Pescada	E° 1,60	E° , 2,80	75,0%
2. Fideos corrientes	1,88	3,50	86,2
3. Pollo	14,42	24,00	70,1
4. Azúcar en panes	3,72	5,10	37,1
5. Papas	0,80	1,60	100,0
6. Chuleta de cordero	19,05	33,00	73,7
7. Congrio	11,84	28,00	130,3
8. Cazuela de vaca	4,70	16,00	340,0
9. Salchichas	22,48	35,00	55,6
10. Paté de Fois	21,07	36,00	70,8
11. Queso	27,40	42,00	53,3
12. Ajos	0,27	0,65	140,7
13. Repollos	1,47	3,40	131,3
14. Zanahorias	1,00	2,40	140,0
15. Escobas	5,78	9,00	55,7
16. Huevos	0,75	1,00	33,3
17. Porotos	5,15	9,00	74,8
18. Cebollas	1,06	1,60	51,0
19. Choritos	4,56	9,20	101,8
20. Locos	3,54	6,50	83,0
AUMENTO PROME- DIO DE PRECIOS			85,4%

Se ha escogido un grupo de productos significativos en la dieta familiar de personas de distintos niveles socio-económicos para hacer lo más representativo el análisis.

El resultado de 85,4% de alza de precios entre Diciembre de 1970 y Septiembre de 1971, corresponde a

una muestra de 20 productos en que se han generado mercados negros por desabastecimiento, ya habituales, más allá de los precios oficiales que fueron fijados por el Gobierno.

Ello da una idea de que la inflación real en el conjunto de productos del índice de precios, no es el 13,9% y sí el 26%, resultado obtenido en un estudio que hemos hecho en el Departamento Técnico del P.D.C. La diferencia de un 12% corresponde a los efectos distorsionadores que ha introducido el Gobierno en la fijación de precios, en la calidad de los productos, en el desabastecimiento y en el monto de las bonificaciones, que impiden que las alzas se expresen en toda su magnitud en el índice.

Este tipo de manipulaciones merece un mayor comentario.

2. *Cómo se manipula el Índice Oficial*

Las fijaciones de precios son discriminatorias y se hacen buscando resultados favorables en el índice. Se reajustan en porcentajes menores los productos que están en el índice que aquéllos que no lo están y que no cuentan para el cálculo de la inflación. Ejemplo reciente de ésto, es la electricidad. El índice considera únicamente un consumo de 60 Kw. Pues bien, el Gobierno rebajó la tarifa de esos consumos, —por estar en el índice— en un 2,5% y subió escalonadamente los otros que no están en el índice hasta un 45,4%. Con este criterio debería figurar en Octubre una baja de un 2,5% por este concepto. Este es un nuevo desafío que obliga al Gobierno a responder de la seriedad de sus procedimientos frente a la forma indebida en que el Ministerio de Economía ha manipulado muchas fijaciones de precios para que no se reflejen en el índice.

Para alcanzar iguales efectos se ha recurrido también a la reducción de calidad de productos como el pan, la leche, los fideos y géneros y se ha inducido la pérdida de calidad de la carne, el vino y otros.

Otro factor de manipulación es la escasez. Los productos escasos se registran en el índice con el precio último que tenían en el mercado cuando existían. Los consumidores, en cambio, han debido pagar precios de bolsa negra o consumir productos similares más caros que no aparecen en él. Estos mayores precios que se pagan todos los días no figuran en el índice. En los últimos meses los productos incluidos en él que escasean sobrepasan los cincuenta, según resultados de una encuesta hecha para este objeto.

Si se reconocieran por parte del Gobierno efectivamente estos factores eliminando, por lo tanto, las mañosas prácticas actualmente empleadas, el índice de precios al consumidor del presente año sería superior al 30%.

A las diferencias que la dueña de casa debe pagar, en los nueve meses indicados, hay que agregar sus diarios problemas, por desgracia ya permanentes, por el desabastecimiento, mala calidad y el mercado negro.

Como estamos midiendo los resultados de la política de precios del Gobierno por la nómina de productos del índice, no incluimos aquellos extraños a él que han experimentado alzas muy superiores a un 100%. Casos del tomate, alcachofa, automóviles usados, etc.

El análisis expuesto reafirma:

- a) El fracaso de la política antiinflacionaria para 1971.
- b) La existencia de una inflación muy superior a la oficialmente aceptada.
- c) La utilización política del Índice y su manipulación deshonestas, en perjuicio de los sectores de menores ingresos.
- d) Un engaño abierto a la opinión pública y una total desinformación.
- e) *El manejo del índice tiene como objetivo reducir el reajuste de sueldos y salarios de 1972 a sólo un 50% de la inflación real, perdiendo los trabajadores parte importante de su poder adquisitivo.*

En una próxima encuesta ya iniciada se compararán los precios de otros artículos para seguir informando a la opinión pública.

3. *Índice de Producción Industrial*

Ha llamado la atención al país la discrepancia que acusan los índices de crecimiento de la producción industrial. El de la Sociedad de Fomento Fabril da un 4,2% y el del Instituto Nacional de Estadística un 6,3% de aumento. Por el método que usan ambas instituciones y que se mantiene, en el pasado el de la SOFOFA marcó siempre un incremento de producción mayor. Este año es exactamente al revés.

Para explicar este hecho nuevo transcribimos un cuadro con las principales discrepancias entre uno y otro.

PORCENTAJE VARIACION INDICES DE PRODUCCION INDUSTRIAL

(Enero - Julio 1971 con respecto a Enero - Julio 1970)

	Instituto Nacional Estadísticas	SÓFOFA
Productos alimenticios	10,7	6,1
Ind. de la madera, excepto muebles	6,2	—10,7
Imprentas y editoriales	42,2	— 6,2
Cuero, prod. de cuero, excepto Calzado	33,2	11,5
Productos químicos industriales	8,7	— 8,3
Productos básicos de fierro y acero	1,0	3,7
Productos metálicos, excepto máq. y equipo de transporte	1,5	— 9,4

Estas diferencias son injustificables.

Veamos un ejemplo de cómo se producen.

El Gobierno ha informado que la producción de la industria textil requisada ha aumentado en 40% al menos, de Mayo, mes de la requisición, a Junio.

Las estadísticas de producción en la industria, en general, se hacen por semanas completas y no por meses exactos, lo que hace que, estadísticamente, un mes de producción resulte más largo que otro. En el caso que nos preocupa, el mes de Mayo aparte de tener varios feriados en que se trabaja menos turnos, tuvo una semana de paro por las huelgas que precedieron a las tomas. En conjunto fue un mes de 19 días útiles, y por lo mismo, el último mes en poder de sus dueños acusó una baja producción y ésta se tomó como base de medida de la producción de Junio por el Ministerio de Economía.

El mes de Junio, en cambio, no tuvo feriado alguno, además, el lunes 31 de Mayo y el jueves 1º, viernes 2 y sábado 3 de Julio se computaron, como normalmente se hace, como parte de la primera y la última semana de Junio respectivamente. Ese mes, por lo mismo, fue de 30 días útiles. Por supuesto que la producción tenía que ser mayor.

Lo deshonesto fue afirmar que la producción de Junio subió con respecto a Mayo, sin dar una información completa para que la opinión pública conociera que se estaba comparando la producción de 19 días de Mayo con la de 30 días útiles de Junio.

Esto no es todo. La operación anterior no podía repetirse en Julio, ya que se había deducido tres días de este mes para la estadística de Junio. Lejos de un aumento debía registrarse un descenso, ya que aquél fue estadísticamente un mes de 24 días útiles. Pues bien, el sector económico entregó, sin escrúpulo alguno, información que no corresponde a la realidad y es así como el Índice de Producción Industrial del Instituto Nacional de Estadística de Julio vuelve a anotar un aumento de producción textil que no existió.

Si a lo anterior agregamos el hecho de dudosa interpretación de que el Gobierno ha negado al Congreso, al país y a otros organismos especializados, la entrega de datos de producción de la Empresa Estatal Quimantú, ex Zig-Zag, y que la discrepancia entre los dos índices que comentamos, es en este punto importante y que también CODELCO ha negado toda información de producción de cobre, el país tiene derecho a concluir que también *se estarían manipulando los índices de producción industrial.*

Chile no conoció antes la negación de información sobre producción por parte del Estado, ni menos la adulteración de ella. No podemos menos que darle un significado y él es que se quiere esconder un fracaso económico.

Se equivocan quienes manejan el sector económico, si creen que la opinión pública se guía más por los resultados de los índices, que por la dura experiencia que se vive a diario en el mercado, que muestra *una inflación sin control y un desabastecimiento que se generaliza, producto de un crecimiento mediocre de producción.* Por eso es increíble la obstinada enajenación del Gobierno que insiste en negar esta realidad tan fuerte.

Los chilenos han perdido la fe en índices manipulados y tampoco la tienen en las explicaciones ajenas a la realidad, con que se pretende justificar los fracasos económicos del Gobierno. El pueblo sabe, por ejemplo, que la escasez de carne se produjo por su ineficacia, sus erradas medidas administrativas y la demagogia con que actúa. De ahí es que resulte grotesco que el Ministro Vuškovic pida a los chilenos "una cuota grande de sacrificio". Los chilenos le piden eficacia y veracidad.

GOBIERNO IMPIDE INFORMACION DE LOS PRECIOS REGISTRADOS EN EL INDICE PARA MANIPULAR LOS PROXIMOS REAJUSTES DE REMUNERACIONES

Declaración del Senador Musalem respecto del veto del Ejecutivo al Proyecto de Ley que obliga a publicar informaciones sobre el Índice de Precios, "La Tercera", 6 de Noviembre de 1971.

El Gobierno una vez más y en forma definitiva reconoce sus manejos en el Índice de Precios al Consumidor, al vetar el proyecto de ley aprobado por el Congreso, tendiente a establecer una amplia, oportuna y objetiva información de los precios que para cada artículo registra dicho Índice.

La publicación mensual del Índice de Precios al Consumidor y de la definición de las características y composición de cada producto son las dos exigencias que define y plantea el proyecto demócratacristiano presentado por el Senador Musalem. Además de sus muchas ventajas ellas constituyen un mecanismo efectivo para lograr una permanente información y participación del consumidor en la aplicación de políticas de precios y abastecimientos.

El Gobierno ha desconocido estas virtudes al rechazar el proyecto, dando argumentos que son dignos de Ripley. En el fondo de las justificaciones que da, se delata el temor a que puedan ser comprobados sus manejos

Si a lo anterior agregamos el hecho de dudosa interpretación de que el Gobierno ha negado al Congreso, al país y a otros organismos especializados, la entrega de datos de producción de la Empresa Estatal Quimantú, ex Zig-Zag, y que la discrepancia entre los dos índices que comentamos, es en este punto importante y que también CODELCO ha negado toda información de producción de cobre, el país tiene derecho a concluir que también *se estarían manipulando los índices de producción industrial.*

Chile no conoció antes la negación de información sobre producción por parte del Estado, ni menos la adulteración de ella. No podemos menos que darle un significado y él es que se quiere esconder un fracaso económico.

Se equivocan quienes manejan el sector económico, si creen que la opinión pública se guía más por los resultados de los índices, que por la dura experiencia que se vive a diario en el mercado, que muestra *una inflación sin control y un desabastecimiento que se generaliza, producto de un crecimiento mediocre de producción.* Por eso es increíble la obstinada enajenación del Gobierno que insiste en negar esta realidad tan fuerte.

Los chilenos han perdido la fe en índices manipulados y tampoco la tienen en las explicaciones ajenas a la realidad, con que se pretende justificar los fracasos económicos del Gobierno. El pueblo sabe, por ejemplo, que la escasez de carne se produjo por su ineficacia, sus erradas medidas administrativas y la demagogia con que actúa. De ahí es que resulte grotesco que el Ministro Vuskovic pida a los chilenos "una cuota grande de sacrificio". Los chilenos le piden eficacia y veracidad.

GOBIERNO IMPIDE INFORMACION DE LOS PRECIOS REGISTRADOS EN EL INDICE PARA MANIPULAR LOS PROXIMOS REAJUSTES DE REMUNERACIONES

Declaración del Senador Musalem respecto del veto del Ejecutivo al Proyecto de Ley que obliga a publicar informaciones sobre el Índice de Precios, "La Tercera", 6 de Noviembre de 1971.

El Gobierno una vez más y en forma definitiva reconoce sus manejos en el Índice de Precios al Consumidor, al vetar el proyecto de ley aprobado por el Congreso, tendiente a establecer una amplia, oportuna y objetiva información de los precios que para cada artículo registra dicho Índice.

La publicación mensual del Índice de Precios al Consumidor y de la definición de las características y composición de cada producto son las dos exigencias que define y plantea el proyecto demócratacristiano presentado por el Senador Musalem. Además de sus muchas ventajas ellas constituyen un mecanismo efectivo para lograr una permanente información y participación del consumidor en la aplicación de políticas de precios y abastecimientos.

El Gobierno ha desconocido estas virtudes al rechazar el proyecto, dando argumentos que son dignos de Ripley. En el fondo de las justificaciones que da, se delata el temor a que puedan ser comprobados sus manejos

en el Índice, y así tener que alterar su política de reajustes para 1972 que se anuncia será de un porcentaje igual al que experimente este manipulado índice, es decir de alrededor de un 17%.

Es bueno que cada chileno conozca los argumentos del Ejecutivo para rechazar este proyecto, a objeto que pueda evaluar la absoluta falta de seriedad y de conocimiento en sus decisiones.

El Gobierno expresa que rechaza la publicación periódica del Índice en el Diario Oficial, en razón de que todos los parlamentarios lo conocen. *¿Es esta una nueva concepción de democracia, y participación popular?*

Además señala que tendría que incurrir en los gastos propios de su publicación. *¿Es el costo de su publicación lo que preocupa a un Gobierno que no ha reparado en el despilfarro de los fondos públicos, o es realmente el costo que tendría para el Gobierno el conocimiento de la verdad sobre el Índice, lo que lo asusta?*

Dos argumentos absurdos para evitar una disposición legal, que garantiza una efectiva participación y un respeto por la verdad de los precios para los distintos productos del Índice. Por desgracia los justificativos del Gobierno cumplen fielmente con su objetivo, ya tantas veces aplicados, de llevar a la población a una completa ignorancia y desinformación de lo que ocurre en la economía del país.

Pero el argumento más grave es el que se cita para evitar que se definan públicamente las características y composición de cada producto. A este respecto dice el veto que si se hace aquéllo, la DIRINCO tendría la posibilidad de aplicar una política de precios, tendiente a fijarle precios sólo a aquellos productos del Índice.

Para nadie es un misterio que esto es lo que se está haciendo. La DIRINCO fija precios preferentemente a los productos del Índice, más aún, cuenta con la absoluta facilidad de que, por primera vez, tanto el Director de DIRINCO como el del Instituto Nacional de Estadística pertenecen a los partidos de Gobierno.

En esta forma, muy por el contrario de lo que argumenta el Gobierno, la definición pública de las características de los productos del Índice es una forma veraz y objetiva de delatar y denunciar una política de precios que más que buscar disminuir realmente la inflación, pretende controlar artificialmente el Índice para reducir los reajustes de remuneraciones que se otorgarán a los trabajadores durante el próximo año.

Es esto último lo que efectivamente busca el Gobierno al impedir su publicación en el Diario Oficial. Teme que se descubran sus manipulaciones, y, por tanto, que los trabajadores puedan comprobar estadísticamente —ya que a diario lo sufren—, que la inflación del presente año no es de un 17%, sino alcanza a más de un 30%.

El Gobierno en definitiva no desea que se le compruebe cómo manipuló el desabastecimiento, los cambios de calidad y las bonificaciones, antes del anuncio de una política de remuneraciones, que reconocerá sólo la mitad de la inflación efectiva ocurrida en el presente año, y con esto busca que cuando comunique un 17% de reajuste para las remuneraciones de 1972, los trabajadores no puedan ejercer sus derechos de demostrarle objetivamente, con cifras, que los precios considerados por el Índice son imaginarios, que muchos productos no existen y que otros no se pueden comer por su pésima calidad.

Nuestro proyecto que tiende a descorder el velo en materia de precios, calidad y escasez alimenticia, debe ser ley antes que se defina la política de remuneraciones de 1972 para que todos los trabajadores del país conozcan las bases sobre las cuales se les está otorgando su reajuste.

LOS TRABAJADORES INVESTIGAN EL INDICE DE PRECIOS

Declaración del Senador Musalem en torno a la mesa redonda que se realizó ayer en la ANEF, en que analizó el Índice de Precios y la política de reajustes con la participación de dirigentes y el Director del Instituto Nacional de Estadística.

“La Tercera”, 20 de Noviembre de 1971.

En el transcurso del presente año, en reiteradas ocasiones he planteado que el Índice de Precios al Consumidor no refleja el verdadero aumento de los precios, y que se ha disminuido su verdadero valor en más de 10 puntos. Es decir, el nivel de inflación de un 15,8% que acusa hasta el mes de Octubre de modo alguno es inferior a 30% para el presente año.

Esta cifra menor en más de 10 puntos que se ha conseguido imponer en el Índice, repercutirá directamente en los reajustes de remuneraciones de 1972.

Es en este sentido que debo manifestar mi más profunda satisfacción por la invitación que recibí de don Tucape Jiméñez, Presidente de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales, para participar con el Director del Instituto Nacional de Estadísticas en un foro y expresar la forma como en mi opinión y la de la mayoría de los chilenos, se ha manipulado el Índice de Precios al Consumidor, para reducir artificialmente la cifra de inflación. Me parece que es ésta la oportunidad de sacar

este debate de las meras declaraciones para llevarlo a tocar fondo en una investigación concreta en que participe la Contraloría General de la República, de conformidad con sus facultades legales.

Para que este planteamiento fuera lo más objetivo e informativo para la opinión pública y dejara al margen factores en que puedan entrar las apreciaciones subjetivas plantié ante la ANEF que no trataría las modificaciones o manipulaciones introducidas en el Índice por efecto de adulteración en la calidad de diversos productos, por las bonificaciones, cambio de condiciones de pago al contado y fijaciones de precio, a pesar de ser factores importantes que permitan esconder alzas, centrando todo el análisis en el problema del desabastecimiento y sus efectos en el índice.

Desabastecimiento y sus efectos en el Índice

Aunque parezca a primera vista paradójal, el desabastecimiento ha sido una eficaz ayuda para el Gobierno en su intento para controlar artificialmente la inflación.

Esto se debe fundamentalmente a que en las ocasiones en que no se encuentra un producto éste repite su precio en el Índice al valor que tenía la última vez que lo encontraron los encuestadores del Instituto Nacional de Estadística en el mercado, o bien se saca un promedio de los precios de las fuentes en que se le encontró.

Donde no se encuentra un producto hay dos alternativas, o dos conductas que asume el consumidor:

- 1) Comprarlo pagando el precio mayor de mercado negro que aparece cada vez que hay escasez. En el caso del pollo, cazuela de vaca y muchos otros en que se paga 100% más, ó 600% más que el precio oficial, como en la última.

- 2) Si no lo encuentra definitivamente, compra otro similar de mayor precio como sustituto. Ejemplo de este caso: si no encuentra la sábana de crea que es la que aparece en el Índice compra otra de mayor precio, o al desaparecer el fideo de E° 1,88 el paquete lo sustituye por el de E° 3,55.

En ambos casos el Índice no está considerando los mayores precios que paga el consumidor, que son los reales.

Son estos efectos del desabastecimiento y la forma de reconocerlos en el Índice, los que he pedido a la ANEF que investiguemos hasta sus últimas consecuencias, para que efectivamente los chilenos sepan cómo se ha disminuido mañosamente las cifras inflacionarias.

Al respecto requerí del Director del Instituto Nacional de Estadística ante los dirigentes de ANEF que les entregue una nómina de diversos productos, para verificar el exacto número de las que disponían de ellos para su venta y aquellas desabastecidas y que por lo tanto *han debido generar mercados negros paralelos a los precios oficiales, que no registra el Índice o sustitución por otros similares de mayor precio.* Esta es una información que no burla el secreto estadístico y permite verificar objetivamente y en forma definitiva la incidencia del desabastecimiento en el Índice de Precios al Consumidor.

Los productos para los cuales he solicitado una acuciosa información de su situación de abastecimiento durante los dos últimos meses de Septiembre y Octubre son:

- | | |
|--------------------------|------------------------|
| 1. Tallarines corrientes | 8. Filete |
| 2. Quáker | 9. Grasa |
| 3. Pescada | 10. Lomo |
| 4. Asado del abastero | 11. Osobuco |
| 5. Asado de tira | 12. Posta |
| 6. Cazuela de vaca | 13. Cazuela de cordero |
| 7. Asiento de picana | 14. Chuleta de cordero |

- | | |
|-------------------------|--------------------------|
| 15. Pulpa de cordero | 28. Atún en conserva |
| 16. Cazuela de cerdo | 29. Sardinas en conserva |
| 17. Chuleta de cerdo | 30. Vino |
| 18. Costillar de cerdo | 31. Vino en garrafa |
| 19. Pollos | 32. Jamón |
| 20. Choritos | 33. Sábanas |
| 21. Mortadela | 34. Crea para sábanas |
| 22. Crema Nestlé | 35. Escobas |
| 23. Huevos | 36. Neumáticos |
| 24. Cebollas | 37. Pasta dentífrica |
| 25. Papas de guarda | 38. Hoja de afeitarse |
| 26. Arvejas en conserva | 39. Papel higiénico |
| 27. Mantequilla | 40. Porotos. |

Estos son sólo algunos de los productos para los cuales se ha acusado una difícil situación de abastecimiento. Para cada uno de ellos el Instituto Nacional de Estadística deberá informar sobre el número de fuentes encuestadas y las que efectivamente disponían de los respectivos productos. Estos antecedentes deberán ser posteriormente *verificados por la Contraloría General de la República en virtud de sus facultades legales.*

Debo reiterar que este procedimiento es el único capaz de informar a los trabajadores de Chile *sobre la injusticia que se cometerá si se reajustan sus remuneraciones según el Índice de Precios al Consumidor, actualmente manipulado por el Gobierno como quedará demostrado en esta investigación.*

Una vez más se ratificará también la urgencia y necesidad de publicar periódicamente el Índice y la definición objetiva de las características de sus productos. Por desgracia ambas disposiciones legales fueron vetadas por el Gobierno, dando una nueva demostración del temor que tiene de que se conozcan sus maniobras ante la proximidad de los reajustes de sueldos y salarios, no sobrepasando un imaginario reajuste de un 20%.

Es conveniente que la opinión pública y los trabajadores sepan que en este encuentro de ANEF surgieron como criterio unánimes los siguientes:

- 1º *El índice de precios al consumidor no es un instrumento de medida del costo de la vida.*
- 2º *El mide apenas los precios al consumidor, que no es lo mismo que el costo de la vida.*
- 3º *Por lo tanto, el índice no es un buen indicador para otorgar los reajustes de remuneraciones, para reponer el poder adquisitivo por la inflación.*
- 4º *Es necesario buscar otro instrumento de medida para otorgar los reajustes de los trabajadores.*

Por último, el Director del Instituto Nacional de Estadística se comprometió a entregar a ANEF los antecedentes solicitados y una vez que éstos sean verificados por la Contraloría General de la República, sus conclusiones serán dadas a conocer a los trabajadores y a la opinión pública.

EL GOBIERNO APLAZA LAS ALZAS PARA DISMINUIR EL INDICE DE PRECIOS Y EL REAJUSTE DE LOS TRABAJADORES

"El Mercurio", 7 de Septiembre de 1972.

Hace ya más de un mes, cuando planteamos en el Senado los elementos que a nuestro juicio configuran la grave situación de crisis por que atraviesa el país, dijimos textualmente que "la política de sueldos y salarios que recientemente planteó el Gobierno, no es sino una acción tendiente a escamotear a los asalariados la pérdida de ingresos que sufrirán *durante los últimos tres meses del año*, que, a juzgar por el ritmo que ha adquirido, *la inflación será una suma no menor al 20% ó 25%* de sus remuneraciones.

La estabilidad a un nuevo nivel

El Gobierno ha prometido al país que no habrá más alzas a partir del 30 del presente mes. Se ha hablado de una "estabilidad a un nuevo nivel". Nosotros no hemos vacilado en calificar estos anuncios como un nuevo engaño. La "estabilidad a un nuevo nivel" se esfumará en nuevas alzas, que el Gobierno tratará de retener en parte

antes de las elecciones de marzo, acompañadas de un desabastecimiento creciente.

Una vez más, los hechos están de nuestra parte. En efecto, estamos a 7 de septiembre y el Gobierno aún no autoriza el alza de más de 100 de los 305 artículos contenidos en el índice, vale decir, de un tercio de los mismos. Frente a ello, caben tres alternativas: que sus precios no sean alzados; que las alzas se produzcan en lo que resta del mes; y que ellas se produzcan posteriormente.

La primera alternativa no parece razonable en el contexto de la así llamada "nueva política". Para nadie constituye misterio que el calzado, los remedios, la locomoción, los neumáticos, la bencina, el gas, las cecinas, las conservas, etc., están en lista de espera; no han sido alzados aún debido a que el oficialismo vacila ante el masivo repudio popular desatado por su política.

Lo último lleva a descartar también, en grado importante, la posibilidad que se produzcan en el resto del mes. Y sólo en grado importante, porque no sería raro que los estrategas UP aprovechen el "respiro" de Fiestas Patrias y de la mini bonificación de E° 700 para tratar de pasar algunas nuevas alzas.

En ese mismo entendido, la mayor parte de ellas las dejarán para el mes de octubre, en la esperanza de que los chilenos estén dispuestos a tragarse el trago amargo sin mayor problema gracias a la "morfina" del reajuste. Prueba de ello es el ofrecimiento que han hecho a los microbuseros de alzarles las tarifas a E° 1,50, vale decir, en 90 por ciento, a partir del 1° de octubre próximo.

El reajuste quedará chico

Aun cuando el precio de alguno de estos artículos fuese alzado en la segunda quincena de septiembre, el índice sólo reflejaría parcialmente dicha alza. En efecto, el nuevo precio sólo sería detectado por las encuestas de las dos últimas semanas, que realiza el Instituto Nacio-

nal de Estadísticas y no en las de la primera quincena, en las que aparecería el precio anterior al alza. Por lo tanto, el índice reflejaría la mitad del alza. Esto implica también, que por esta sola circunstancia, el índice de precios de octubre subirá, por cuanto allí se reflejará íntegramente el alza decretada en el mes anterior. En consecuencia, aun cuando no se decretasen nuevas alzas en octubre, el índice seguirá subiendo, a pesar de todo lo que digan y hagan los Ministros Millas y Matus.

Continúan los mercados negros y el desabastecimiento

La ola de alzas que ha azotado al país en los últimos días la justificó el Gobierno en términos de acabar con la especulación, los mercados negros y el desabastecimiento. En la realidad nada de ello ha ocurrido. El desabastecimiento, la especulación y los mercados negros siguen constituyendo —con la misma o mayor intensidad que antes— el fantasma que acecha a los hogares de todos los chilenos y ello agravado por el hecho de que las pocas cosas que pueden encontrarse a precios oficiales cuestan ya el doble que hace un mes atrás. Quienes sufren el mayor impacto son los sectores de menores recursos.

El desabastecimiento, la especulación y los mercados negros adquirirán nueva fuerza una vez pagado el reajuste. Dadas las expectativas de inflación, ningún chileno estará dispuesto a quedarse con los billetes o a ahorrar; todos tratarán de gastarlos lo más rápido posible, pero ello no será factible debido a la imposibilidad de aumentar el ritmo de producción. La consecuencia será mayor desabastecimiento, mayor especulación y aumento de los mercados negros. Vale decir, mayor inflación abierta y encubierta.

La "estabilidad a un nuevo nivel" no pasará de ser un nuevo engaño. Lo trágico es que los principales afectados serán una vez más los trabajadores y dentro de ellos, aquellos con menor organización y poder de presión.

Allende reiteró los compromisos de recompensar a los trabajadores por la pérdida en el poder adquisitivo de sus ingresos, por medio de un reajuste equivalente y de acabar con la inflación hacia el futuro. De promesas no se vive. La realidad de los hechos es que los precios reales han subido en 150% y que el reajuste del índice no será superior al 75%. En consecuencia, el reajuste será igual a la mitad del que corresponde. Esta situación se verá agravada por la inflación de los últimos tres meses del año.

74 PRODUCTOS PRINCIPALES DE UNA LISTA DE MAS DE 100 QUE NO HAN TENIDO REAJUSTE

I. VESTUARIO DE HOMBRE

1. Abrigo
2. Chaquetón
3. Ambo de invierno
4. Ambo de verano
5. Pantalón
6. Camisa de calle
7. Calzado

II. VESTUARIO DE MUJER

8. Abrigo
9. Blusa
10. Falda
11. Pantalón
12. Cartera
13. Calzado
14. Medias

III. LAVANDERIA Y REPARACION CALZADO

15. Limpiado en seco
16. Lavado y planchado camisas
17. Lavado y planchado sábanas
18. Reparación calzado
19. Cambio tapilla

IV. ASISTENCIA MEDICA

20. Remedios
21. Consulta médica
22. Estadía en Hospital
23. Exámenes médicos
24. Algodón
25. Alcohol
26. Vidrio óptico

V. EDUCACION

27. Matrícula
28. Silabario
29. Uniforme escolar
30. Delantal escolar
31. Libro de Castellano
32. Libro de Matemáticas
33. Cuaderno
34. Lápiz a pasta

VII. GASTOS DE VIVIENDA

46. Agua potable
47. Cañería de cobre
48. Llave de agua
49. Cemento
50. Pintura
51. Parafina
52. Gas licuado
53. Gas de cañería
54. Catre cromado
55. Colchón resorte
56. Máquina de coser
57. Plancha eléctrica
58. Vajillería
59. Cubierto de mesa
60. Olla de aluminio
61. Olla de presión
62. Ampolletas

VI. TRANSPORTE Y LOCOMOCION

35. Taxi
36. Liebre
37. Micro y bus
38. Trole
39. Taxi colectivo
40. Micro Inter-comunal
41. Micro Inter-provincial
42. Neumáticos
43. Bencina
44. Lavado
45. Engrase

VIII. PRODUCTOS Y SERVICIOS VARIOS

63. Radios
64. Tocadiscos
65. Estufas
66. Entrada al cine
67. Entrada al estadio
68. Corte pelo hombre
69. Peinado mujer
70. Hoja de afeitar
71. Helados
72. Conservas
73. Cecinas
74. Escobas

3. EL AREA DE PROPIEDAD SOCIAL Y LAS EMPRESAS ESTATALES

LA REALIDAD DE LAS EMPRESAS ESTATALES

"La Segunda", 21 de Abril de 1972.

(Entrevista de Hernán González V.)

Redistribución

P.— El Gobierno ha hecho especial hincapié en que su política económica está basada fundamentalmente en la redistribución de los ingresos y en la creación del área estatal de la producción.

R.— El Gobierno ha planteado, como política general, que el año 71 sería el año de la redistribución y el 72 sería el de la acumulación o de la inversión. Efectivamente, el año pasado hubo una redistribución que estuvo dentro de las metas planteadas por el Gobierno, pero con costo enorme para el país, lo que se expresó en la pérdida de reservas, en una emisión que más que duplicó la de un año normal, la pérdida de los stocks que había en materias primas, repuestos y producción y en la pérdida prácticamente de todas las reservas de nuestra economía.

Costo de la Vida

P.— Usted dice que el año pasado hubo una redistribución de los ingresos, pero usted ha sido uno de los principales impugnadores del porcentaje calculado por el Gobierno en relación al alza del costo de la vida, que sirvió para dar un menor aumento que el esperado.

R.— Hubo una redistribución efectiva de ingresos, que tenía que producir un efecto inflacionario y que el Gobierno trató de esconder —y escondió— con sus cálculos del índice de precios o del alza del costo de la vida. Utilizó para ello diversos mecanismos, como el cambio de calidad de los productos, dio alzas menores para los artículos considerados en el índice y precios mayores o libertad de precios para los que no estaban incluidos en ese cálculo, dio bonificaciones y usó otras herramientas para tratar de disminuir esas cifras. Ahora, en 1972, el Gobierno ha dicho que es el año de la acumulación.

Area Estatal

En su primera exposición de la Hacienda Pública, el Ministro planteó esto, al igual que el Ministro Vuskovic en diversas intervenciones, de modo que el país conoce ese programa. Vale la pena aclarar que el Gobierno, para lograr esta acumulación, planteó la necesidad de crear el área estatal de la economía, o sea, pasar una serie de empresas y canalizar sus utilidades para financiar la construcción del desarrollo por el Estado y la construcción del socialismo. Otra finalidad, por supuesto, es el control político que significa la creación de esta área estatal.

Pero veamos cuáles han sido los resultados de esta área que tenía el peso y la responsabilidad de todo el ahorro para las inversiones del país durante este año.

3.000 Millones

De un total de 120 empresas que están ahora estatizadas, ellas arrojan una pérdida de 1.800 millones de escudos para 1971, y para este año —según estudios del propio Gobierno— se proyecta una pérdida de alrededor de 3.000 millones de escudos. Este sector, aparte de este peso que echa sobre el Estado y sobre todos los chilenos, va a crear un segundo problema —ya lo está creando— y es un déficit de caja de 20.000 millones de escudos.

Déficit de Caja

P.— ¿Qué significa, en la terminología económica, déficit de caja?

R.— Déficit de caja representa a aquella parte de las necesidades para operar la empresa, para hacerla funcionar y producir, y la parte de inversiones que no puede financiar la empresa con sus propios recursos; es decir, las empresas estatizadas van a tener que recurrir al sector bancario por un monto de 20.000 millones de escudos, lo que viene a agravar aún más la difícil situación financiera del país. Ello desemboca, lógicamente, en una muy grande emisión que se calculaba —antes, sin conocer el estado de estas empresas estatizadas—, en alrededor de 20.000 millones de escudos.

Utilidades

Frente a estas pérdidas, creo que es indispensable plantear cuál fue su situación durante 1970, último año en que operaron libremente en el sector privado. Ese año, estas mismas empresas tuvieron una utilidad de 2.000 millones de escudos y sabemos que 1970 no fue un año bueno debido, entre otras cosas, a que fue un año electoral. Siempre, en esos casos, hay una disminución de inversión y producción y en 1970 hubo una notoria

retracción de las ventas, porque nadie quería comprar nada, salvo alimentos y lo esencial. Sin embargo, hubo una utilidad de 2.000 millones y estas mismas empresas son las que en 1972 tendrán una pérdida de 3.000 millones luego de su traspaso al área estatal.

P.— ¿Podría mencionar usted algunos casos concretos?

R.— Hay algunos casos específicos, que vale la pena mencionar para que el país vaya conociendo qué características está adquiriendo la crisis económica. Más que una crisis de paralización o de hambre, todo este proceso se expresa en un estado de empobrecimiento de la economía, de pérdida de capital de las empresas, de no inversión ni ampliación de la base productiva del país.

A la Quiebra

Tenemos, por ejemplo, el caso de Caupolicán Chiguayante, una empresa que para el año 72 tiene calculado más de cien millones de escudos de pérdida. Polpaico y El Melón, ambas productoras de cemento, tienen calculada una pérdida de poco menos de cien millones de escudos. Prácticamente estas tres empresas han perdido su capital, lo que es una situación bastante grave.

P.— Si estas empresas fueran privadas, el hecho de perder todo su capital, ¿no las llevaría automáticamente a la quiebra?

R.— Claro. Según la ley de sociedades anónimas, cuando las empresas pierden un 50 por ciento de su capital son obligadas a disolverse; imagínense, si pierden el ciento por ciento de su capital no pueden escapar a la quiebra. Sólo las empresas del Estado y el Fisco en sí mismo pueden, a través de una emisión ilimitada, ir sosteniendo financieramente a sus empresas, aun cuando sus resultados económicos sean tan desastrosos como para llevarla a la quiebra. Es decir, todo es un andamiaje

artificial, sostenido sólo en las máquinas impresoras de la Casa de Moneda.

Pesqueras

Analizando los casos concretos que usted me pedía, tenemos el sector pesquero. La industria Eperva, que es una de las pocas, si no la única gran empresa pesquera que no está estatizada, tuvo en 1971, 60 millones de escudos de utilidades. En cambio, el sector pesquero que conforman todas las grandes empresas estatizadas, ese mismo año tuvo una pérdida de 60 millones de escudos y para este año se le calcula una pérdida que asciende a más de 70 millones.

P.— ¿A qué se deben estas pérdidas? ¿A mal manejo, inexperiencia, exceso de burocracia?

R.— Se deben a esas razones y a otras. Las causas principales son mal manejo, favores políticos, contrataciones políticas.

Contrataciones

Sabido es que en el cobre, que forma parte de esta área, sólo en El Teniente se han contratado 4.000 nuevos trabajadores donde había 8.000 durante el año pasado, es decir, un aumento del 50% en el personal, lo que explica las pérdidas que ha tenido el cobre y el alza enorme de sus costos. Otro caso como este es el de Sumar, para no mencionarlos a todos. En Sumar se ha subido de 2.500 trabajadores a 3.500, es decir, un aumento del 40%; todas estas son fundamentalmente contrataciones políticas, porque se sabe que no se han hecho inversiones nuevas en estos sectores, inversiones que podrían justificar un aumento tan espectacular del personal.

Interventores

Otra de las causas es también la ineficiencia de los interventores, que generalmente son personas que no tienen conocimientos técnicos mínimos para desempeñar ese importante papel. Además de no haber un orden en las políticas, los interventores no actúan de la misma manera y no tienen conocimientos técnicos. Quisiera mencionar algunos casos para patentizar cómo se está operando en este campo, sin mirar el interés nacional. El interventor de Banvarte, industria de ropa interior de mujeres, de Arica, es un señor que, antes de ser designado, tenía un puesto de propaganda en el mercado de esa ciudad: tenía unos parlantes a través de los cuales hacía propaganda a los distintos puestos de venta que había dentro del mercado; difícilmente puede tener el conocimiento técnico como para dirigir una empresa a nivel ejecutivo, bastante más compleja que hablar por un parlante en el mercado de la ciudad. En Textil Progreso, el interventor es un mecánico traído de otra industria; puede tener muchos conocimientos mecánicos y conocer muy bien las máquinas, pero parece que se necesita algo más para dirigir una empresa de esa importancia.

Cuoteo

Ser profesor primario es desempeñar una profesión respetable y utilísima para el país y por ello resulta un doble contrasentido sacar a alguien de esa labor para designarlo interventor, como sucedió en el caso de una de las plantas de Sumar. En general, los interventores no son idóneos y se producen muchas situaciones irregulares. Por ejemplo, en el complejo forestal de Panguipulli está el MIR y allí nadie puede entrar; allí está el Comandante Pepe y ni los propios carabineros pueden ingresar a ese complejo que está produciendo madera, que es un elemento fundamental para la construcción en todo el país.

En el hecho, se está actuando con criterio político, con el cuoteo de interventores entre los partidos; cada uno actúa por su lado, porque no hay instrucciones generales y las industrias así dirigidas, sin duda alguna, tienen que comenzar a fallar en su producción, en sus costos.

Producción

P.— Sin embargo, el Gobierno ha asegurado, incluso con cifras estadísticas, que la producción ha aumentado espectacularmente en las industrias estatizadas.

R.— Sobre la producción del área estatizada no se tiene ninguna información fidedigna y cualquiera que aparezca en las estadísticas no está mostrando la realidad de esa producción, en los mismos términos de calidad, por ejemplo. Se sabe, y especialmente lo saben las mujeres, que este Gobierno ha suprimido una serie de telas de más alta calidad, que usaban, por lo tanto, hilados más finos, con más torsión y que por centímetro cuadrado requerían más unidades. Ello ha sido reemplazado por telas hechas con hilos más gruesos y que requieren menos pasadas por el telar por centímetro cuadrado. De todo este orden de cosas el país no tiene ningún tipo de informaciones fidedignas, porque este Gobierno no las entrega; no quiere ser juzgado por la realidad de lo que está sucediendo, sino que entrega información fragmentada e interesada.

Precios

En cuanto a las razones que ocasionan estas pérdidas, hay otra, que es la congelación de precios, que el Gobierno realizó con el único objetivo de ganar apoyo político y electoral. El informe de trabajo del Ministro Vuskovic expresa claramente que la política a corto plazo para 1971 era crear el máximo bienestar con el objeto de

ganar el apoyo político y electoral para ganar la mayoría y así tomar el poder más rápidamente. Pero el país sabe que ellos no lograron ese apoyo y, por el contrario, han ido disminuyendo su base rápidamente. Esto lleva al Gobierno a cambiar su estrategia de precios para el año 72, y ahora está dando alzas de precios enormes y cuantiosas para sostener a las empresas del área estatal que en algunos casos, como dije antes, han perdido ya todo su capital. Es así como el cemento recibió un reajuste de más de 43 por ciento; los neumáticos, un reajuste mayor aún; la locomoción colectiva un alza del orden del 60 por ciento. En cambio, al resto de las empresas del sector privado, que en su gran mayoría son pequeñas y medianas, no se les está dando estos reajustes, con el objeto de que vayan quebrando y cayendo en manos del Estado. En esto, el informe MAPU-Vuskovic es bien claro, cuando destaca como error el haber dado precio a COPEC, lo que le ha permitido a la empresa mantenerse aún independiente del Estado.

Sin embargo, a pesar de todas estas alzas que se están dando al sector estatizado, ese grupo de empresas tendrá una pérdida calculada en 3.000 millones de escudos por el propio Gobierno, y 20.000 millones de escudos como necesidad de caja, de los cuales 12.000 millones son para financiar inversiones.

Inversiones

Es decir, toda la inversión de ese sector va a ser financiada con emisiones, porque las empresas no tendrán saldos, excedentes o utilidades que permitan financiar un peso de la inversión con recursos propios.

P.— En resumen, estas empresas estatizadas no tendrán fondos para hacer inversiones; la industria privada, por las razones dadas, tampoco y ni siquiera podemos pensar en la inversión extranjera. Parece no ser muy halagüeño el futuro industrial de Chile.

R.— Es realmente desoladora la situación que se plantea para el país, porque la inversión es el sostén del país y representa el nivel de consumo de los chilenos en el futuro; si no hay inversión, la torta comienza a achicarse y a cada chileno le tocará un pedazo cada vez menor, porque se necesita inversión aún para mantener el ritmo que el país ha alcanzado: es la inversión de reposición, para amortizar la maquinaria existente y renovarla; para seguir elevando el nivel de vida se necesita una inversión bastante cuantiosa. Tenemos que el sector estatal, en el cual el Gobierno había centrado toda su política de ahorro y de inversión, les ha fallado y se ha desmoronado; en el primer trimestre de este año los préstamos a este sector han alcanzado a 4.000 millones de escudos, cifra que se ajusta perfectamente a lo que será el déficit de caja durante el año entero, que alcanza, según esos cálculos a los 20.000 millones.

Acumulación

Es importante, dentro de este análisis, ver cómo se está desarrollando el proceso de acumulación de que hablaba el Gobierno para este año. Este mal manejo del área estatal significó claramente la ruptura del proceso de acumulación que el país venía realizando desde la crisis del año 30. Año a año el país venía aumentando su inversión y elevando el nivel de vida de los chilenos: en ese lapso la renta per cápita de los chilenos ha subido tres veces y media. Por primera vez, este proceso se ha roto porque los excedentes supuestos del gobierno resultaron ser pérdidas.

El Gobierno no planteó jamás una política de ahorro para las personas —hay cuatro sectores que pueden ahorrar: las personas, el sector fiscal, el sector privado y el área estatal—, por el contrario, el Gobierno lanzó toda una política de incentivo al consumo y el Ministro Vuskovic se vanaglorió todo el año pasado de que era justamente la mayor demanda la que estaba produciendo

la escasez y el desabastecimiento. Es decir, el Gobierno no esperaba ahorro de las personas para la inversión.

70.000 Nuevos Funcionarios

Del sector fiscal, tampoco, porque se incrementaron los gastos ordinarios conscientemente: ha habido contrataciones en 1971 que alcanzan a alrededor de 70 mil nuevos funcionarios. Prácticamente, no hay organismo ni empresa fiscal que no haya aumentado visiblemente su personal. En el Banco Central se han contratado más de 500 nuevos funcionarios donde había sólo 900; ya vimos el aumento de El Teniente en un 50%; Sumar, en un 40%; en Codelco en más del 300 por ciento y los Ministerios de Vivienda y Obras Públicas contrataron más de 35 mil trabajadores el año pasado.

Desahorro

El costo de esta contratación política y de cuoteo de los partidos es enorme y ello explica en parte este déficit fiscal y la necesidad de emisión. En CORFO, por ejemplo, las remuneraciones en 1970 alcanzaban a los 162 millones de escudos y en 1972 suben a 370 millones. El Gobierno ha programado un desahorro de este sector del orden de los 3.000 millones de escudos, porque justamente en el camino de conquistar el poder el Gobierno ha usado la estrategia de comprar el poder emitiendo para utilizar el dinero como herramienta. Así tenemos estos 70.000 nuevos contratados, el gasto de publicidad que se puede estimar en no menos de 300 millones de escudos lo que están gastando CODELCO, CORFO, sus filiales, el Banco Central y otras organizaciones o empresas del Estado en publicidad política para financiar medios de difusión: radios, canales y diarios de la UP. Tenemos, también, la movilización política que se está haciendo todos los días a través del país entero con elementos del Estado; sin ir más lejos, la marcha del martes pasado,

donde se utilizaron ambulancias, buses de la ETC, trenes y toda clase de vehículos fiscales de los servicios controlados por las minorías de los CUP. Todo esto también tiene un costo enorme para el Estado, lo que explica también este déficit programado del sector fiscal, que se ha hecho para comprar el poder.

Emissiones

P.— Ese desahorro concuerda con lo programado por el Gobierno, ¿o es mayor?

R.— La emisión ha sido sobrepasada: para el año pasado se había calculado una emisión de 6.000 millones de escudos y terminaron con 13.000 millones; este año están planteando una emisión de 15.000 millones, pero terminarán con cerca de 30.000 millones. El año pasado más que se duplicaron los saldos de emisión y todo el dinero existente en el país, y este año se va a volver a duplicar; es decir, en sólo dos años se multiplicará por cinco todo el dinero que había en el país cuando la UP subió al Gobierno. Es evidente que para ellos el dinero es una herramienta para comprar el poder, para concientizar, para doblegar, para presionar, para ir aplastando a la voluntad nacional, algo en que son maestros.

En cuanto al sector privado —cuyas empresas normalmente ahorran en parte importante—, ya hemos visto que ha sido política del Gobierno tomar a las empresas que fundamentalmente producían este excedente para que fuera el Estado quien recibiera esa utilidad. Pero ha sucedido lo del perro del hortelano: el sector privado quedó sin esos recursos y el Gobierno —que con una buena administración pudo haber elevado inclusive esas utilidades—, ha sido incapaz de manejar la situación.

Irracional

Todo esto explica que en 1971 la inversión —según ODEPLAN, que es un organismo manejado por el Go-

bierno—, cayó en un 16 por ciento y nosotros creemos que esa disminución es aún mayor por la irracionalidad con que se han usado los fondos de capital. Resulta que con fondos de capital se han hecho gastos corrientes: los Ministerios de Obras Públicas y de Vivienda contrataron a 35 mil personas con gastos de capital; el Ministerio de Obras Públicas destinó 300 millones de escudos para ello, en lugar de emplearlos en obras públicas.

CORFO

Lo mismo sucede con la CORFO, donde muchas transferencias a sus filiales se anotan como inversión y se utilizan en gastos corrientes. Por eso creemos que la inversión ha disminuido más allá del 16 por ciento de que habla ODEPLAN.

P.— A propósito de CORFO, ¿cuántos millones ha gastado en la compra o adquisición de las empresas ahora estatizadas o por estatizar?

R.— Hasta septiembre-octubre del año pasado, las cifras que nos dieron los funcionarios de Gobierno, fueron de alrededor de 500 millones de escudos: 280 millones en bonos CAR y 200 millones en préstamos obtenidos por la CORFO en el Banco Central.

Inflación

Ahora, ¿qué importancia tiene el déficit de caja de 20.000 millones de escudos? Tiene, fundamentalmente, dos repercusiones muy importantes; en primer lugar, como ya dijimos, redundará en una mayor emisión que alcanzará a unos 30.000 millones de escudos. En segundo lugar tenemos la inflación, porque a pesar de que una parte de esta nueva emisión vaya a ser invertida, el aumento que se logrará con ello sólo se verá en dos o tres años más; es decir, será dinero que presionará sobre la misma cantidad de bienes que existen. El Gobierno, por

su parte, se gastó las reservas, esos verdaderos colchones, que tenía el año pasado y no tiene ahora la capacidad ociosa para elevar la producción, no tiene stock de materias primas, repuestos ni productos elaborados, perdió las reservas del Banco Central; la agricultura, cuya cosecha recibió el año pasado de la Administración Frei, este año se anuncia como un semidesastre. Todo esto se va a expresar en una mayor inflación.

Balances

Creo que es importante preguntarse por qué el Gobierno esconde toda la información sobre las empresas estatizadas, por qué no da la información que siempre el país pudo tener en otros Gobiernos y por qué no se cumple con las normas de la ley sobre sociedades anónimas que obliga a publicar los balances. Nosotros, ante la ausencia de esos balances, tenemos el legítimo derecho a dudar de lo que dice el Gobierno acerca de aumentos de producción y de ganancias, más aún cuando tenemos información fehaciente que desmiente ese sonrosado panorama.

El Futuro

P.— Esta crisis económica que usted ha dado a conocer, parece ser un proceso en agudizamiento. ¿Hasta qué límite, hasta qué tope se puede llegar?

R.— En la medida que el Gobierno siga manejando las empresas como hasta ahora, sin rectificar su política, tanto las empresas estatizadas como las del sector privado —hoy día en su mayor parte medianas y pequeñas— van a seguir perdiendo su capital. Las empresas privadas pueden cubrir sus deudas porque se han acortado los plazos en la venta y pueden usar el capital que antes tenían inmovilizado por esos créditos o ventas a plazos. Pero ello sólo les sirve para cubrir sus pérdidas

o sus deudas y día a día se descapitalizan más vertiginosamente. Las empresas estatales, por su parte, no quiebran por la ilimitada capacidad fiscal de emitir, pero esa emisión produce un desajuste de la economía por el lado de la inflación y la escasez. Ya vemos que la inflación de este año es un proceso desbocado, que no puede ser controlado por el Gobierno, y que la escasez se sigue extendiendo. La agudización o la solución de esta crisis dependen de lo que quiera hacer el Gobierno y de las rectificaciones a su actual política y todos los chilenos estamos esperando una reacción en ese sentido.

ES ILEGAL SOBREPRECIO PARA LOS AUTOMOVILES

"El Mercurio", 4 de Mayo de 1972.

El alza de precios para los automóviles anunciada por el Estanco Automotriz, puede ser analizada desde tres puntos de vista: *legal, económico y político.*

1. ASPECTOS LEGALES

Desde un punto de vista legal la medida en cuestión parece no poder sostenerse.

El Gobierno está recurriendo a todo tipo de triquiñuelas legales para seguir su política de burlar al Parlamento y la opinión pública, y no discutir abiertamente el origen y uso de los recursos financieros a favor del Estado.

Se trata de eliminar los vehículos de la lista de artículos de primera necesidad y de fijarles un precio máximo a productores, sustancialmente inferior a aquél que el Estanco cobrará a los consumidores.

De esta forma se espera obtener cuantiosos recursos

para el Estado, al margen del Congreso Nacional, vulnerando la Constitución y la Ley.

Es así como de hecho, administrativamente, esto es por simple resolución ministerial, se quiere cobrar un sobreprecio o margen de comercialización en el caso de las nuevas inscripciones y las anteriores a la creación del Estanco Automotriz. Ello implicaría que se estaría gravando a estos inscritos con un *impuesto indirecto* a la compraventa, lo que a todas luces es ilegal, porque de acuerdo a la legislación vigente todos los impuestos deben ser aprobados por el Congreso. El que se plantee el sobreprecio o margen de comercialización en favor del Estado, le da la naturaleza de impuesto a la compraventa.

El decreto 520 refundido en el decreto 1.262, establece en su artículo 38 que ninguna autoridad encargada de la fijación o control de precios de mercaderías, podrá recibir de terceros ni aún con su acuerdo, cualquiera prestación, multa, comisiones, tasas o derechos de cualquier especie que directa o indirectamente constituyan *impuesto o tributo no autorizado debidamente por ley*. Agrega que *no podrá tampoco la autoridad procurar recursos por aquellos medios para el servicio respectivo o para arcas fiscales*.

El texto constitucional, por su parte, expresa claramente en el artículo 44 N° 1 que sólo en virtud de una ley se puede imponer contribuciones de cualquier naturaleza. Además en el Art. 10 N° 9 y 44 N° 4 del mismo texto se hace referencias que confirman igual exigencia de ley, para establecerlos y destinarlos.

Queda claro, entonces, que el Gobierno incurre en atropello flagrante a la Constitución y a la ley cuando pretende imponer tributos y darle destino administrativamente como es el caso del alza disfrazada de precio a los autos.

De tal gravedad se considera la infracción del artículo 38 del citado decreto 520 refundido en el decreto 1.262, que su artículo 50 eleva el cobro de este impuesto indirecto, a la categoría de delito, *sancionado por igual a los funcionarios responsables como a las personas que paguen la prestación ilegítima*, a la pena de *presidio* en sus grados medio o máximo. Además, el funcionario infractor será destituido sin esperar el término del proceso.

Queda claro entonces que el Gobierno no puede cobrar este sobreprecio el 2 de mayo con la apertura de nuevas inscripciones ni los adquirentes pagarlo o comprometerse a él, porque caerían en delito sancionado con cárcel, y otra cosa más grave que el Gobierno nuevamente está sobrepasando la ley y la Constitución.

2. ASPECTOS ECONOMICOS

Desde un punto de vista económico lo que se persigue con esta medida es obtener financiamiento adicional y retirar circulante de la economía, lo que en terminología comunista equivale a quemar billetes. Eso se consigue por el expediente de abrir *indiscriminadamente* inscripciones, ya sea por sorteo o pago al contado. El empozamiento de billetes se produce porque es imposible entregar, en un plazo prudente, los vehículos que así se comprometerían.

El cuadro I muestra claramente que, en las circunstancias actuales, el plazo promedio de demora en la entrega fluctúa entre 2 y 14 meses, plazo que será aún mayor en la medida que se abran nuevas inscripciones. De esta forma, engañando a la gente —por la vía de inducirla a inscribirse— dado que se “sugiere” un estado de normalidad en la producción, la UP pretende obtener financiamiento brujo y aliviar en algún grado los efectos de su irresponsable política monetaria y fiscal.

C U A D R O I POSIBILIDADES DE ENTREGA

MARCA	Autos asignados al 28/2/72 y no entregados.	Estimación de autos asignados y no entregados entre el 23/2 y fines Abril 2.	Producción		Saldo comprometido y no entregado	Demora mínima para entrega en meses
			Marzo y Abril	3.		
	1.	(3)	(4)	(5)	(7)	
	(2)					
	854	820	1.874	724	950	2.6
2. Fiat 600	1.158	633	1.796	678	1.118	3.3
3. Fiat 125-S	2.818	474	3.292	400	2.888	14.4
4. Peugeot 404	948	340	1.288	334	949	5.7
5. Renault 4	699	614	1.313	700	618	1.8
6. Citroen AX-380	83	82	155	170	5	—
7. Citroen AK-5	249	80	320	48	272	11.3
8. Datsun 1.500	284	113	402	128	274	5.3
9. Austin Mini	658	68	726	200	526	4.3

1. **Fuente:** Lista Unica Nacional de inscripciones para vehículos motorizados; Diario Oficial del 23/2/72. Conviene señalar que en esta lista sólo figuran aquellos inscritos que han sorteado o rematado un vehículo. Por lo tanto, el número de inscritos en los distintos planes es mayor que el que podría desprenderse de esta lista.

2. En esta columna se incluyen el número de personas que deberían agregarse a la lista Nacional en los meses de Marzo y Abril, ya sea porque han salido sorteados o porque han rematado un vehículo. La estimación se hizo en base al número de asignaciones por marca efectuadas en Noviembre último. La información pertinente se obtuvo del Diario Oficial ya citado. La elección de Noviembre como muestra no debiera sesgar la información en ningún sentido, porque estando cerradas las inscripciones el número de asignación es casi fijo, debido a que es función del número de planes existentes (dos vehículos por plan).

3. **Fuente:** Informe de producción de la Comisión Automotriz de CORFO. La cifra de producción para el período marzo-abril corresponde al doble del promedio mensual de producción del primer trimestre de 1972.

4. El plazo promedio de demora calculado es mínimo por dos razones:

a) Al abrirse nuevas inscripciones a partir del 2/6/72 —si es que se impone la política oficial— el número de asignaciones aumentará y por ende, supuesto un mismo ritmo de producción, el plazo promedio aumentará.

b) Las cifras de la columna (7) no incluyen la cantidad de vehículos que el Estanco podría pedir para sí, invocando la cuota de libre disponibilidad.

Este plazo promedio fue calculado dividiendo las cifras de la columna (7) por el promedio de producción mensual.

Cabe señalar que la diferencia entre los resultados obtenidos para FIAT y los que se obtendrían a partir de la información extra-oficial con que se cuenta, podría ser explicada por el hecho de que FIAT parece haber estado acaparando producción de 1971, con el objeto de poder vender en 1972 a un precio mayor.

3. ASPECTOS POLITICOS

Políticamente la UP está tratando de ligar esta medida con la solución de los problemas de determinados sectores de la población: montepiados, financiamiento del medio litro de leche, locomoción, etc.

A este respecto, cabe al menos hacer dos consideraciones:

a) El slogan ha sido: "Que paguen más los que tienen más". Cabría preguntarse si son justamente los ricos quienes tratan de obtener un auto por la vía de inscribirse en un plan a 60 ó 70 meses pagando una cierta cuota mensual y confiando en su buena suerte para salir sorteados. Hace ya mucho tiempo que los ricos solucionaron su problema de movilización, y por lo demás, si hoy en día necesitan un auto pueden comprarlo. Basta que recurran al floreciente mercado negro, cuya existencia es consecuencia de la política automotriz de este Gobierno. Ellos tienen recursos como para comprarlo de inmediato, no necesitan hacer largas colas. Son justamente los sectores medios que nuevamente resultan perjudicados. La mayor parte de los inscritos son empleados de ingreso medio, profesionales, pequeños comerciantes e industriales también pequeños, en general, personas cuyas aspiraciones máximas se encuentran en una vivienda y un auto modesto propio, aspiración que con esta medida se hace definitivamente imposible. La política de la UP tiende una vez más a quitarle a un grupo de asalariados para darle a otro.

b) En la discusión del Presupuesto, el Gobierno debió haber planteado el financiamiento de dichos programas sociales y de hecho así lo hizo. A este respecto, hay

que resaltar que este Gobierno ha contado, en términos reales, con las mayores posibilidades presupuestarias de los últimos gobiernos, además de que ha usado sin discreción alguna de la maquina de hacer billetes; ha triplicado el dinero circulante en año y medio. Todos sus objetivos sociales pudo cumplirlos con los recursos que le despachó el Congreso en la Ley de Presupuesto, de no haber incurrido en despilfarro, ineficiencia, pago de favores políticos y caos financiero y económico generalizado. Lo que se quiere con esta medida, y no se dice, es financiar en parte el caótico déficit de Caja de las empresas estatizadas, que alcanza a 23.000 millones de escudos.

¿Es posible, en estas condiciones, otorgarle mayores recursos aún, o admitir que se los auto-otorgue con atropello de la Constitución y del Congreso, a costa del sacrificio de un grupo de asalariados, sin que se diga a ciencia cierta en qué se van a utilizar, quién va a controlar el uso que se haga de ellos, etc.? ¿Quién nos asegura que estos fondos no irán, como los demás, a objetivos que signifiquen la toma y la compra del poder total para imponer la dictadura totalitaria?

4. LAS CAUSAS DEL DESABASTECIMIENTO

Vale la pena destacar también que la *causa del desabastecimiento de automóviles* —que explica la importancia del mercado negro—, se encuentra, tanto en la caída de producción en los años 1971 y 1972 (ver Cuadro II), como en la política de consumo fácil inducida por el Gobierno.

C U A D R O I I

PRODUCCION AUTOMOTRIZ

Año	Nº de vehículos producidos	Variaciones de producción en términos absolutos
1964	7.797	—
1965	8.570	773
1966	7.096	(1.474)
1967	13.157	6.061
1968	18.042	4.885
1969	22.069	4.027
1970	24.591	2.522
1971	23.470	(1.121)
1972	22.548	(822)

2.

1. Fuente: Informes de producción de la Comisión Automotriz de CORFO.
2. La producción de 1972 se estimó en base al promedio de lo producido durante el primer trimestre de este año. La producción total en el primer trimestre alcanzó a 5.637 vehículos.

La caída en producción recién señalada se produce a pesar de alzas de precios oficiales que fluctúan entre el 116 por ciento y el 320 por ciento.

C U A D R O I I I

Marea	Precio productor	Precio público	Diferencia
FIAT 600	Eº 65.200	Eº 97.000	Eº 34.500
FIAT 125-S	139.500	250.000	110.500
CITROEN AX-330	69.400	99.000	29.600
CITROEN AK-6	60.500	89.000	28.000
AUSTIN MINI	75.600	145.000	69.400
MG-1300	101.700	188.000	86.300
PEUGEOT 404	136.200	240.000	103.800
RENAULT 4-S	83.000	146.000	63.000
DATSUN 1.500	127.000	230.000	103.000
SKODA	90.000	150.000	60.000
DODGE DART	255.000	450.000	195.000

¿Cabría preguntarse si las alzas de costo que enfrentaron las empresas son de la misma magnitud? Todo hace pensar que no. ¿Cómo se explica, entonces, la caída

en producción? Fundamentalmente debido a la falta de una política clara del Gobierno en esta materia. El problema de la licitación internacional es un buen ejemplo. Una vez más, el gran culpable de la situación que nos aqueja resulta ser el "Gobierno Popular" y no los monopolios, el imperialismo o los así llamados acaparadores por el Gobierno. El país se ha notificado que los únicos acaparadores de autos están en la UP: los burócratas u hombres nuevos y la secretaria del Presidente de la República.

La cantidad de recursos que por esta vía podrían captarse es de magnitud y el aprovechamiento político que de ellos puede hacerse es evidente.

Lo importante es que la opinión pública tome conciencia de que este nuevo atropello del Gobierno camina más allá de esta medida específica. De permitirse concretarlo, al margen de la ley, mañana la extenderá al proyectado estanco de televisores, jugueras, lavadoras, refrigeradores, cocinas, etc. ¿En dónde se detendrán? La experiencia de este año y medio demuestra que no se detendrán hasta no cerrar el cerco que constituyen los estancos, y las JAP, pasos previos a la tarjeta de racionamiento y al control político de los ciudadanos y de las libertades individuales.

Ante la gravedad de estos hechos la Cámara de Diputados celebró una sesión especial y acordó designar una Comisión Investigadora. Por su parte el Senado tuvo sesión especial de la Comisión de Economía, y continuará esclareciendo esta situación en nuevas sesiones, tanto de Comisión como de Sala. Además de esto los parlamentarios demócratacristianos presentaremos un proyecto de ley que impida al Estado o sus organismos imponer márgenes de comercialización superiores a los gastos administrativos y operacionales con un tope del 5% del precio de productores y que derogue las normas que hoy permiten aplicar resoluciones del Ministerio de Economía sin la previa toma de razón de la Contraloría.

UN ESCANDALO MAS: EL CASO DE LOS TELEVISORES POPULARES

Intervención del Senador Musalem en sesión del Senado del 24 de Mayo de 1972.

Un programa de gobierno.

1º Hace ya más de un año que el Gobierno, en medio de un gigantesco show publicitario lanzó el programa de televisores populares.

Veamos en qué consistía dicho programa.

Tres eran sus metas:

- a) Posibilitar el acceso masivo de los trabajadores chilenos a un televisor a un costo social razonable.
- b) Producir en Chile, con recursos humanos y materiales mayoritariamente chilenos, 130.000 televisores de 12 pulgadas; y
- c) entregar —a partir del mes de Julio de 1971— dichos televisores a los trabajadores a un precio de Eº 2.450 pagaderos en 10 cuotas mensuales de Eº 245 cada una.

2º *Incumplimiento y hechos extraños.*

¿Qué ha pasado en la realidad? Ninguno de los objetivos anteriores se ha cumplido. El programa ha constituido otro de los escándalos de este Gobierno, en este caso, de especial gravedad por cuanto afecta directamente a 130.000 trabajadores chilenos. A la fecha se han entregado sólo alrededor de 5.000 televisores, correspondiendo ellos a parte de los 10.000 aparatos importados que el programa consideraba como base y modelo para la posterior fabricación de los restantes. Es decir, aún no se ha entregado ningún aparato fabricado en Chile. Los trabajadores molestos se preguntan qué ha pasado, y como el gobierno no les informa, hemos querido hacerlo nosotros.

3º *¿Cómo explican los burócratas de la U.P. esta demora?*

Ellos dan dos razones:

- a) Falta de cumplimiento por parte de R.C.A. Internacional, hoy socio minoritario de I.R.T. —Industria Radio y Televisión, empresa mixta mayoritariamente estatal y responsable del programa— con las especificaciones del contrato. Pero, cosa curiosa, en contraposición a todas las normas habituales y a pesar de que el programa contemplaba máxima urgencia en la entrega material, en el contrato no se estableció castigo alguno por demoras, ni las exigencias normales de calidad; en general, no se establece ninguna sanción para el eventual incumplimiento de la firma proveedora, en este caso, para R.C.A. socio de I.R.T. Pero, esta no es la única “curiosidad” en torno a este contrato. Todo el proceso estuvo revestido de

irregularidades. En efecto, con el objeto de definir las especificaciones del televisor se usó un grupo de personas ad-hoc, ajeno a CORFO, que debió determinarlas. En el hecho, las especificaciones, posteriormente sancionadas por este grupo, fueron definidas por un antiguo funcionario de R.C.A. chilena y hoy ejecutivo de I.R.T. En dichas especificaciones se solicitaron cotizaciones a las empresas nacionales e internacionales del sector, dándoles un plazo imposible de cumplir de 15 días calendario para responder, plazo que en la práctica fue menor. Resultado: otra curiosidad; la única empresa que pudo cumplir con las exigencias que imponían las especificaciones establecidas por el funcionario aludido fue R.C.A. Internacional. Todo fue cocinado de tal manera que esa firma ganase la propuesta, desde la designación de ese ex-alto funcionario de R.C.A. para que determinara las condiciones del contrato. ¿Qué se desprende de todo esto? Que una vez más, el Gobierno que se dice de los trabajadores los engaña abiertamente, con el fin de encubrir sus propias debilidades. Transó desventajosamente este contrato con el capital extranjero, es decir, con R.C.A. para facilitar la incorporación de esta empresa al área social, sacrificando a los trabajadores impudicamente. No se atrevió a hacerlo cara al pueblo, no sólo porque esto desdice su tan cacareada posición anti-imperialista, sino porque son los propios trabajadores quienes pagan por esta "transacción".

- b) Alegan, además, que han tenido diversos problemas de operación: de personal, dificultades aduaneras, fallas de planificación, etc. La razón real es la desorganización existente en I.R.T. y rotativa de personal por problemas políticos. El pueblo paga el pato por la ineficiencia y el politiquero de la U.P.

4º *Trabajadores perjudicados. Ahorro forzoso.*

¿En qué se ha traducido esta demora? En un mayor costo efectivo para los adquirentes de Eº 600 mínimo por el tiempo transcurrido desde que pagaron sus cuotas. Esto significa que en conjunto a los trabajadores los 130.000 televisores les estarían costando Eº 78.000.000 más que lo que corresponde. Es decir, se le están escamoteando Eº 78.000.000 a los trabajadores chilenos; no a los ricos ni oligarcas.

Por otra parte, a través de este ahorro forzoso de más de un año, que el sistema implica, los trabajadores están ayudando en forma obligada a mitigar los efectos de la irresponsable política monetaria del Gobierno. A la fecha hay 40.000 trabajadores que han terminado de pagar las cuotas y no han recibido el televisor, lo que implica que por sólo este concepto se han recogido Eº 98.000.000. Si se supone que el resto ha cancelado, al menos, el 50% de sus cuotas, el ahorro forzoso total ascendería a Eº 208.250.000. De esta forma, los trabajadores adquirentes de televisores se unen a sus congéneres que están tratando de hacer realidad el sueño del auto propio. Todos ellos constituyen ahorrantes a la fuerza y por engaño. Unos a través de este programa, los otros a través del Estanco Automotriz. Cabe preguntarse: ¿qué se ha hecho con este dinero?, ¿se ha utilizado por I.R.T., ex R.C.A., o se ha gastado en otros fines?, ¿algún organismo responsable está controlando el destino y uso de estos recursos?

5º *Nuevas Promesas.*

Los burócratas han prometido que la entrega se iniciará pronto. ¿Cómo concretarían esta promesa? Fracasado el propósito primitivo de armar 130.000 televisores en Chile, ahora pretenden importar 50.000 aparatos nuevos. ¿Qué significa esto?

- a) Que se destinarían, como mínimo, 4 millones de dólares a este objeto. Para nadie es un misterio, que dada la situación de comercio exterior, un déficit de Balanza de Pago para 1972 de US\$ 300 millones, esto implicaría reducir la disponibilidad de divisas para otros rubros, como, por ejemplo, repuestos, alimentos, materias primas esenciales, etc.
- b) Que el objetivo de mayor empleo y de generación de una tecnología propia no pasará de ser un nuevo mito. Los trabajadores chilenos no realizarán este trabajo, sino que los extranjeros.
- c) Aún así, más de la mitad de los inscritos no recibirán un televisor.

6º *Más perjuicios para los trabajadores. Mayores costos.*

Todo lo anterior se resume en el alto costo social que en estas circunstancias el incumplimiento de la meta de 130.000 televisores revestirá. Sólo en términos de operación el programa significará una pérdida superior a los E° 150.000.000, ya que el costo de cada televisor será, a lo menos, E° 1.200 superior al precio inicial y que se supone será respetado. Si a ello sumamos: el mayor costo efectivo, los E° 600 adicionales, para los posibles beneficiarios; el costo en términos de menos alimentos, menos materias primas esenciales, repuestos o maquinarias, etc., debido al uso de dólares para importar los televisores; la menor absorción de desempleo y creación de tecnología por esta misma razón, queda en claro que el resultado definitivo del programa implicará un costo social de proyecciones realmente insospechadas. Tal es así, que los burócratas han decidido discontinuarlo, prueba de lo cual es que ya no se permiten inscripciones adicionales.

7º *Investigación y sanciones.*

El país y los trabajadores exigen claridad del Gobierno en esta materia. No quieren más engaños. Quieren saber qué se ha hecho con sus dineros recolectados por esta vía. Quieren saber quién es responsable y quién está controlando el destino y uso de estos recursos. Quieren saber quién es el responsable de esta escandalosa situación y si la U.P. en el Gobierno puede garantizar eficacia y buena administración o si los trabajadores seguirán siendo frustrados por la improvisación, la demagogia y la falta de moral funcionaria y de Gobierno.

Los trabajadores merecen una explicación y más que eso conocer la trama que llevó a tan desgraciados resultados un programa en beneficio popular, y si se va a cumplir o no con la entrega de un televisor y en qué oportunidad. Creo necesario que la Contraloría General de la República investigue todo este proceso al tenor de lo que he planteado. Pido, por lo tanto, que se envíe Oficio a la Contraloría a mi nombre solicitándole haga las investigaciones del caso, de tal manera que se responda a las interrogantes que hemos planteado en nombre de los trabajadores y en defensa de sus derechos.

Los trabajadores y el país exigen que los responsables rindan cuenta a Chile y que sean sancionados debidamente.

A N E X O EL SENADO PIDE INVESTIGACION A LA CONTRALORIA

27 de Mayo de 1972.

El Senado despachó un oficio al Contralor General de la República para que ordene investigación en la denuncia que formuló el Senador Musalem en la Sala de

la Corporación en relación a diversas irregularidades e incumplimiento en la entrega de 130.000 televisores populares, a un número igual de trabajadores inscritos. El oficio solicita que la investigación se haga al tenor de las denuncias y hechos planteados.

- 1.— Hace más de un año el gobierno ofreció un programa de televisores populares, sus metas eran tres:
 - a) Posibilitar el acceso masivo de los trabajadores chilenos a un televisor a un costo social razonable;
 - b) Producir en Chile, con recursos humanos y materiales mayoritariamente chilenos, 130.000 televisores de 12 pulgadas; y
 - c) Entregar a partir del mes de Julio de 1971 dichos televisores a los trabajadores a un precio de E° 2.450, pagaderos en 10 cuotas mensuales de E° 245 cada una.
- 2.— A la fecha se han entregado sólo 5.000 televisores de 10.000 que importaron como modelo.
- 3.— No se ha fabricado ningún aparato en Chile hasta la fecha.
- 4.— El contrato se asignó irregularmente a R.C.A. internacional. Además, no estableció castigo alguno por demoras, ni las exigencias normales de calidad; en general, no se establece ninguna sanción para el eventual incumplimiento de la firma proveedora, en este caso, para R.C.A. socio de I.R.T.
- 5.— El programa de fabricación de televisores no ha funcionado porque la U.P. no ha podido ponerse de acuerdo para designar un responsable del programa. El cuoteo y la rotativa de personal son los culpables de esta ineficiencia.
- 6.— La demora de más de un año en recibir el televisor se traducirá en un mayor costo de E° 600 por tra-

bajador. En el total esto significa un perjuicio de E° 78 millones para los trabajadores.

- 7.— Por otra parte, la demora implica un ahorro forzoso que alcanza a E° 208 millones.
- 8.— Para paliar esta incapacidad, como política de parche, se quiere importar 50.000 televisores. Esto significa gastar 4 millones de dólares que se restan a la importación de alimentos; no pagar salarios obreros chilenos sino extranjeros. Aún así más de la mitad de los trabajadores no recibirán por ahora su televisor ya pagado.
- 9.— La investigación deberá esclarecer estas irregularidades y responder a los interrogantes que se hacen los trabajadores: ¿Dónde está este dinero?, ¿lo ha utilizado I.R.T. ex R.C.A., o se ha gastado en otros fines? ¿Algún organismo responsable está controlando el destino y uso de estos dineros? ¿Cómo se garantizará el cumplimiento de este programa?

EL MEA-CULPA DEL P.C. Y VUSKOVIC

Declaración de prensa, 13 de Junio de 1972.

Resulta abismante observar el frío mea-culpa del P.C. y del Ministro de Economía Pedro Vuskovic, hecho en estos días.

1. *Lo que dijimos*

Desde hace más de un año veníamos advirtiendo al país los fracasos e ineficiencias en la política económica y en la conducción del área social. En cada oportunidad fuimos agredidos con campañas deleznable en hechos falsos o simplemente con injurias.

Era falso que la inflación se desbocaría; era falso el desabastecimiento, sólo se trataba de desajustes transitorios; eran falsos los mercados negros; era falsa la pérdida de reservas y la crisis de divisas y la existencia de problemas en la administración, producción y rentabilidad de las empresas del cobre; eran falsos los cuantiosos déficit de balanza de pago; era falso que el área social fuera sólo capitalismo de Estado y que los traba-

jadores estuvieran al margen del proceso, ajenos a toda participación; eran falsos los déficit (de E° 23.000 millones) y las pérdidas (por E° 3.000 millones) de ese sector para 1972; era falsa la pérdida de excedentes; era falsa la baja de producción de las empresas estatizadas; era falso que hubiera una política de aplastamiento de los sectores medios.

2. *El reconocimiento del fracaso*

Ahora de un día para otro todo eso y mucho más es verdad por boca de Millas a nombre del P.C. y de Vuskovic.

¿Qué ha producido el milagro del mea-culpa? Dos cosas:

- 1) El fracaso estrepitoso e indisimulable de la política económica del Gobierno y del área social, y el cambio desfavorable en la correlación de fuerzas, a que se alude en el informe Millas.
- 2) La crítica, que se niega al que sustenta otra ideología, es permitida en el seno de los grupos dirigentes marxistas. Chou En Lai en una entrevista sobre nuestro proceso político, publicada en la prensa chilena, delimitó la moral política del marxismo en materia de pluralismo. Sostuvo que la crítica y las discrepancias eran aceptadas internamente entre partidarios, pero rechazada en forma terminante a los opositores del régimen.

Advierta el país el sectarismo insidioso con que actúa el marxismo y cómo engaña a la opinión pública cuando las circunstancias se lo permiten, negando y deformando la crítica objetiva y sana que se hace a sus manejos, errores, ineficiencias y fracasos. Advierta el país la frialdad de los partidos marxistas para esconder la realidad, engañar, deformar y desoír a la mayoría del país por mucha razón que tenga y por mucho que la justicia esté de su lado.

Han estado fracasando durante 20 meses por sostener una concepción sectaria de la realidad de Chile y sólo hoy lo reconocen obligados por la magnitud del fracaso.

El señor Vuskovic reconoció: la existencia de desabastecimiento y de mercados negros, la caída en la productividad en algunas empresas del área social, la incapacidad de las mismas para generar utilidades, la crisis total de divisas y la aceleración de la inflación, que en sus propias palabras, sería una de las más altas de los últimos tiempos. Así se configura la crisis que la U.P. hoy reconoce, pero que durante largo tiempo trató de cubrir mediante el engaño y la injuria.

3. *Echarle la culpa a otros*

Pero, esta campaña no se detiene aquí. Los hombres nuevos, con la moral que los caracteriza, sólo han decidido cambiar el blanco de su artillería. La crisis se reconoce, pero se culpa de ella a los imperialistas, a los reaccionarios, a las dueñas de casa, a los trabajadores, etc. El verdadero responsable es Vuskovic y su política, y aún cuando lo quiera no podrá escapar al juicio de los chilenos.

“La inflación de 1972 es una de las más grandes de los últimos tiempos”. En efecto, en los cinco primeros meses del año los precios han subido en un 24,9%; en los últimos 12 meses el alza ha sido de un 40,1%. ¿A cuánto ascendería esta cifra si consideramos en ella el desabastecimiento generalizado, los mercados negros, ambas formas de esconder inflación? ¿Cómo explica el señor Vuskovic este fenómeno? Como sigue: “porque se ha creado una capacidad monetaria excesiva que no guarda relación con los aumentos de producción”. Pero, ¿quién ha creado esta capacidad monetaria excesiva? No han sido los imperialistas, los reaccionarios ni los trabajadores. La ha creado el Gobierno, quien ha hecho andar la maquinita más que nunca antes en la historia de Chile, y ello con el objeto de comprarse la conciencia popular a través de incentivar artificialmente el consumo. Este es el precio

que se paga por el populismo y el señor Vuskovic debería haberlo previsto.

Se reconoce también que: “estamos viviendo un período en que enfrentamos una muy seria situación en cuanto a las divisas”. A quién se consigna como responsables: “a la herencia del pasado y a la agresión imperialista”. El país ya conoce la verdad en relación con el nivel de la deuda externa a fines del período pasado; lo que irresponsablemente se llama “la herencia del pasado” cae por su propio peso. Pero, ¿qué hay de la “agresión imperialista”? El propio señor Vuskovic reconoce:

a) Que va a aprovechar las *contradicciones* del mundo capitalista que ofrece créditos al país; y

b) Que la renegociación de la deuda ha sido exitosa. Por su parte, hoy toda la prensa informa de una negociación con bancos norteamericanos que alcanza a 160 millones de dólares y que significa un gran alivio para nuestra Balanza de Pagos. La “agresión imperialista” parece no ser, en consecuencia, una buena justificación. ¿Cuáles son las verdaderas causas de la situación en que nos encontramos? Básicamente dos:

1. La política populista del Ministro Vuskovic —esbozada en el “documento Vuskovic” que la opinión pública ya conoce—, orientada a comprar la conciencia popular como forma de lograr el objetivo programático de “todo el poder para la U.P.”, que se tradujo en un aumento de importaciones en 1971 del orden del 25%; y

2. La menor producción de cobre respecto de la programada. En 1972 la situación se agrava aún más por la necesidad de incrementar fuertemente la importación de alimentos, fruto de la caída en la producción agrícola. Ante el fracaso de su política, el señor Vuskovic llama a “lanzar una campaña nacional de ahorro para evitar las importaciones”. Ahora se trata de ahorrar, antes se trató de aumentar el consumo al máximo. Esto parece “una vuelta en el aire”; quizás se trate de culpar después a los trabajadores porque no hicieron el esfuerzo de ahorro necesario.

4. *Utilización política de los trabajadores*

La intención del señor Vuskovic, de utilizar a los trabajadores, como nuevos "chivos expiatorios" del fracaso de su política, queda en claro a la luz de su análisis de la situación en el área social. Los trabajadores se vienen a sumar a campañas publicitarias de acaparamiento y botadura de alimentos —en torno a los cuales el Gobierno no ha sido capaz de señalar responsables ante el país— como causantes del desabastecimiento generalizado y de la creación e incentivación de los mercados negros. Se les acusa también de ser culpables de que las empresas del área no generen excedentes, por cuanto se habría producido caídas en la productividad y aumentos excesivos de salarios. Como el país sabe, el desabastecimiento y los mercados negros se explican fundamentalmente por la irresponsable política monetaria seguida por el Gobierno. El señor Vuskovic también lo sabe.

Por su parte, la ineficiencia es fruto del cuoteo y las rencillas internas de los hombres nuevos y no de los trabajadores. Estos laboraban en estas empresas, en su mayoría, desde antes que cambiaran de patrón y ellas, en ese entonces, producían utilidades. Por último, la acusación que se hace a los trabajadores de basar esencialmente sus reivindicaciones en aumentos salariales no es un cargo nuevo. Lo han hecho con anterioridad, con mayor o menor énfasis, todos los Gobiernos, quienes fueron motejados, en su oportunidad, por los actuales hombres de gobierno, como reaccionarios, explotadores, etc. ¿En qué quedamos entonces señor Vuskovic? El engaño y la frivolidad llevado al extremo nunca podrá triunfar.

El país ya ha sido notificado oficialmente. Estamos en crisis. Los verdaderos responsables deben ser desenmascarados. Los trabajadores, a través de su movilización masiva, serán quienes lleven adelante el proceso de depuración que Chile necesita.

LOS TELEFONOS Y LA DISTRIBUCION DEL INGRESO

Declaración de prensa, 18 de Agosto de 1972.

- 1º El país se ha impuesto, por medio de las publicaciones efectuadas por la Compañía de Teléfonos de Chile (C.T.C.), de lo que pomposamente se ha llamado la "nueva política de la Empresa", cuya base fundamental parece ser "el nuevo sistema tarifario". Mediante esta política se pretende, a juicio de sus autores, objetivos básicos:
- a) Obtener financiamiento para poder llevar adelante las ampliaciones necesarias para dotar de teléfonos a los sectores más postergados; y
 - b) Colaborar al "esfuerzo conjunto del Gobierno Popular en favor de una redistribución nacional de los ingresos".

Con los objetivos generales expuestos no podemos dejar de estar de acuerdo. El problema está en el cómo lograrlos. Afirmamos que éste no es más que un nuevo alarde demagógico de la U.P., cuyo único resultado visible será una mayor odiosidad social y un alto costo en términos de eficiencia.

- 2º En múltiples ocasiones hemos denunciado el fracaso de la política redistributiva de este Gobierno; el país ya conoce sus resultados. En sólo cuatro meses la inflación se ha comido todo el reajuste. En vista de su fracaso, la U.P. ha querido inventar "la pólvora" y para ello pretende retrotraernos a la edad de piedra, reimplantando el pago en especies a través de las JAP y las tarjetas de racionamiento, imponiendo mecanismos de discriminación de precios que no obedecen a criterios de eficiencia económica, etc. Su nuevo intento también será frustrado. El problema se soluciona atacando su raíz —la irresponsable política económica seguida por el Gobierno— y no elementos subsidiarios de la misma.
- 3º En este caso específico se pretende que mediante un acuerdo de tarifas del orden del 100% que afecta a los que la U.P. define como ricos, vale decir, algunos de los que viven en Las Condes, Ñuñoa, Providencia, Apoquindo, Viña del Mar, Reñaca y Concón, se obtengan recursos para efectuar ampliaciones. ¿Estima la U.P. que en San Miguel, Cisterna, Santiago, Cachagua, o cualesquier otra comuna del país no hay "ricos"? Si no era así —como resulta obvio—, ¿por qué no se aplica la tarifa a todo el país? La respuesta es muy simple: porque se trata de hacer demagogia y de continuar en la campaña de motivar artificialmente odiosidades sociales. La propia U.P. sabe lo absurdo que resulta "el criterio" avanzado, a tal punto que no tiene vara para proponer su aplicación generalizada. No sólo es absurdo desde un punto de vista económico, sino que también es imposible de aplicar a no ser de que se esté dispuesto a incurrir en un costo administrativo enorme y a dar pábulo a todo tipo de "favores".
- 4º Ahora bien, también resulta evidente que es un engaño aducir que los nuevos recursos, producto del al-

za, servirán para financiar ampliaciones. Ellos se utilizarán para solucionar los problemas de financiamiento corriente de la empresa, fruto de que —como se señala en la declaración— las tarifas no han sido reajustadas en los últimos dos años y medio. ¿Por qué este engaño? ¿Por qué no se quiere reconocer ante el país que la empresa atraviesa por una situación aflictiva, que se origina, en especial, por una política de precios artificial y por el desquiciamiento interno de la administración de la misma? Lo más probable es que lo recaudado ni, siquiera alcance para este objeto. En efecto, el alza recae, a la luz de las muchas excepciones que se contemplan, en sólo unos pocos. *La propia compañía no sabe cuánto recaudará por este concepto*; por cuanto ella misma reconoce desconocer la lista completa de quiénes podrán acogerse a las excepciones que son muchas.

5º ¿Quiénes ganan y quiénes pierden con “la nueva política”? Los sectores desposeídos no ganan nada; las ampliaciones no pueden financiarse por esta vía. Los representantes de sectores realmente pudientes, que por casualidad viven en los sectores elegidos por la U.P., no son realmente afectados; el alza es una migaja para ellos. Una vez más, los verdaderamente afectados son los sectores de clase media, que por casualidad viven en dichos sectores, y que no pueden acogerse a la excepción, ya sea porque objetivamente no quedan comprendidos en ella o porque no tienen influencias, recursos o amistades que le hagan el “favor” de incluirlos en la lista de los exceptuados. La redistribución se convierte así en una nueva carga, de carácter discriminatorio, para los sectores medios, cuyo objeto es financiar la ineficiencia y los apetitos de los hombres nuevos. Para ello se juega, además, con las aspiraciones de los sectores más desamparados de la población y se sigue fomentando un clima de odios que a nada positivo puede conducir. ¡Tanto va el cántaro al agua que al fin se quiebra!

LOS AUTOS U.P.: UN NUEVO ESCANDALO

Declaración de prensa, 7 de Diciembre de 1972.

- 1.— El país se ha enterado con estupor e indignación de los nuevos precios que el Gobierno pretende cobrar por los automóviles, estafando de esta manera a más de 50.000 hogares chilenos, que a pesar de las voces de alerta que dimos con oportunidad de la creación del Estanco, creyeron ingénuamente que su esfuerzo de ahorro sería compensado de acuerdo a lo prometido por los burócratas de la U.P. El Estanco nació, de acuerdo a los oficialistas “en defensa de los compradores”. ¡Ironías del destino!
- 2.— La política del engaño, que ha caracterizado la acción de este Gobierno, adquiere así una nueva expresión. A ella se suma, una vez más, con desfachatez increíble, el Ministro Millas, quien en declaraciones publicadas en “El Mercurio” del martes último, dice textualmente: “...que la situación en cuanto a la venta de automóviles es complicada, debido a que las financieras cometieron una gran

estafa al comprometer la venta de 45.000 vehículos, a pesar de que la producción total del país es de unos 18.000, de los cuales 8.000 van a la administración pública”.

Cabe preguntarse, ¿no se dijo acaso que la creación del Estanco obedecía a la necesidad de regularizar esta situación? Lo concreto es que ella no se ha regularizado; por el contrario, se ha agravado.

- 3.— De acuerdo a las cifras de producción entregadas por el Ministro, se hubiesen necesitado casi 5 años de producción U.P., sin nuevas inscripciones, para cubrir el déficit de vehículos por entregar. Frente a ello, ¿cuál fue la actitud del Gobierno a través del Estanco? Reabrir indiscriminadamente las inscripciones y, lo que es peor aún, dar amplias seguridades de pronta entrega. ¿Quién no recuerda los shows publicitarios con que se adornaban las entregas de vehículos?, ¿quién no recuerda la propaganda de prensa y televisión?

El Gobierno, so pretexto de acabar con lo que llamó una estafa y haciendo uso y abuso de sus poderes administrativos, montó la mayor estafa que haya conocido alguna vez el país. 50.000 chilenos han sido vilmente engañados por quien se supone debe velar por sus intereses. ¡El ladrón detrás del Juez!

- 4.— Las palabras del Ministro Millas dejan en claro que el Gobierno sabía lo que hacía. Nosotros lo anticipamos. Dijimos textualmente, en mayo último, en declaración pública en que analizamos críticamente la creación del Estanco, que: “. . . lo que se persigue es retirar circulante de la economía. . . De esta forma, engañando a la gente —por la vía de inducirla a inscribirse— dado que se “sugiere” un estado de normalidad en la producción, la U.P. pretende aliviar en algún grado los efectos de su irresponsable política económica”.

El Gobierno sabía que había un importante déficit de vehículos, sabía que la producción estaba disminuyendo —el propio Ministro declara que la producción actual es del orden de 18.000 vehículos al año, en circunstancias que en 1970 ésta alcanzó a cerca de los 25.000 vehículos—; y sabía que los apetitos de los burócratas de Gobierno llegan a extremos tales que consumen prácticamente la mitad de la producción total. En estas circunstancias, no hay excusa posible. La estafa está al descubierto. Los responsables deben pagar por ella.

- 5.— En su desesperación, el Gobierno ha pretendido responsabilizar también al Congreso de la actual situación. Ha declarado que las alzas anunciadas tuvieron que otorgarse, porque éste negó la prórroga de la exención del 200% del impuesto sobre el valor de los vehículos. La verdad es otra. Dicha exención expiraba el 26 de Octubre de 1972. El Gobierno solicitó su prórroga el 20 de Septiembre de 1972, vale decir, apenas poco más de un mes antes. A pesar de ello, el Congreso estuvo dispuesto a prorrogarla hasta el 31 de Diciembre de 1972, de manera de tener tiempo para poder realizar una discusión exhaustiva de la política automotriz, que por lo demás el Gobierno se había comprometido a realizar. En concreto, la exención fue aprobada en estos términos por la Cámara de Diputados, tal como consta en la transcripción de la versión oficial de la sesión publicada en el diario "La Nación" del 14 de Noviembre último.

A nadie escapa que el caos en esta materia es igual o mayor que en el resto de los sectores de la economía y que, por tanto, es del interés de todos los chilenos una amplia discusión al respecto. Lo que hoy nos preocupa es una muestra de lo caótico de la situación.

Frente a la actitud constructiva del Parlamento, el

Gobierno reaccionó, como ya es tradicional en él, tratando de evitar el debate público y retiró la iniciativa del Congreso. No se venga, pues, a culpar al Parlamento de la suspensión de la exención. El único culpable de ello es el Gobierno. Chile y los chilenos tienen el deber y el derecho de hacer escuchar su voz y de imponer la voluntad de las mayorías. No es otra la función del Congreso. La política del engaño queda una vez más al descubierto.

6.— ¿Qué se pretende en consecuencia? Continuar con la política de nivelación hacia abajo de todos los chilenos. La desastrosa política económica de la U.P. conduce a una disminución del standard de vida de todos los chilenos, lo que mueve a sus estrategias a tratar de igualarnos a todos a un nivel más bajo; excepción hecha de ellos mismos, que aprovechan la coyuntura para satisfacer sus voraces apetitos. En esta caída por el despeñadero, son los sectores medios quienes sufren todo el rigor de la “estrategia” U.P. En Marzo, cuando se creó el Estanco, el slogan fue: “que paguen los que tienen más”; “que paguen los ricos para ayudar a los pobres”. Hoy, aún cuando no se diga explícitamente, se insiste en la misma monserga. Tal como lo expresamos en esa oportunidad, cabe preguntarse, ¿serán los ricos quienes tratan de obtener un auto —un Fiat 600 o una Citro-neta— inscribiéndose en un plan a 60 meses y confiando en su buena suerte para salir sorteados? Obviamente no.

7.— En el mes de Julio, con un ahorro de 1,6 sueldos vitales mensuales era posible optar a uno de estos planes; en Enero será necesario un ahorro superior a cuatro sueldos vitales. En Julio, un chileno que ganaba alrededor de 6 sueldos vitales podía aspirar

a tener un vehículo propio; ese mismo chileno no podrá aspirar a ello en Enero próximo.

A un dilema similar se verán enfrentados todos aquellos que estando o no en posesión de un vehículo tengan que afrontar pagos de cuotas mensuales imposibles de solventar dado su ingreso y aquellos que el próximo año no estén en condiciones de pagar los abultados valores de las nuevas patentes. Como consecuencia de ésto, la mayoría tendrá que retirarse de los planes perdiendo buena parte de su ahorro, otros tendrán que devolver sus vehículos incurriendo también en una importante pérdida. Muchos se verán enfrentados a la alternativa de vender o guardar sus vehículos.

- 8.— Frente a la decidida actitud de los miles de chilenos afectados por este nuevo atropello del Gobierno, el Ministro de Economía responde planteando una fórmula de “solución” que no soluciona nada. En síntesis, sólo se propone “algo” para el caso de quienes han adquirido vehículos al contado. Para el resto, que constituyen la gran mayoría, no se plantea nada concreto. Lo propuesto tampoco es satisfactorio, puesto que implica que quienes ya han cancelado íntegramente su vehículo, en muchos casos hace más de 90 días, tendrían que efectuar un desembolso inmediato adicional, cuando menos equivalente al valor ya pagado. ¿Qué hubiese pasado si el Estanco en vez de ser un organismo estatal, hubiese sido una empresa privada? Sus ejecutivos estarían en la cárcel. ¿Hubiese aceptado el Gobierno —en caso de ser afectado o aún no siéndolo— fórmulas de arreglo de esta naturaleza? Obviamente no. Lo dicho antes sigue en pie. En concreto, la gran mayoría de los chilenos no pueden pensar ya en la posibilidad de tener un auto propio. Los afectados han señalado con claridad cuáles son sus puntos de vista al respecto. Noso-

tros compartimos su criterio y hacemos todo lo que está de nuestra parte por que se haga justicia.

9.— Esta y no otra, es una de las formas concretas en que se expresa la política de nivelación hacia abajo en que están empeñados los “hombres nuevos”. Esta es la forma concreta en que, una minoría, engaña y estafa a la mayoría. Chile y los chilenos no tenemos por qué pagar este precio, menos aún en un mundo que progresa sin cesar y en que todos los hombres aspiran legítimamente a alcanzar mejores niveles de vida.

INDICE

PRESENTACION, Jaime Castillo V.	5
---	---

PRIMERA PARTE:

DISCURSOS	9
El Gobierno de la UP es la Antiparticipación	11
Análisis Crítico de la Situación Económica del País y de los Objetivos Fundamentales del Gobierno	41
Análisis Crítico de un Año de Gobierno	86
El Engaño como Instrumento Político	137
La Crisis Global de Chile	145
La Estabilización a Otro Nivel: un Nuevo Engaño al Pueblo	173
El Paro Nacional, un Anticipo del Futuro	202
La Democracia También Tiene un Precio	232

SEGUNDA PARTE:

ENTREVISTAS, DECLARACIONES Y ARTICULOS	251
1.— Situación Económica General y Política de Comercio Exterior	253
Son Inevitables una Emisión Inorgánica y más Impuestos	253
El Gobierno busca el Control Total de la Economía	257
Nos oponemos a un Area Estatal Creada al Capricho de Ministros	271
Las Verdaderas Razones de la Bancarrota	281

Política Cambiaria Irracional, Tardía y de Parche	285
La Economía en 1971	291
Nueva Devaluación y la Ayuda Rusa	299
Lo que hay Detrás del Alza de los Dólares Viajeros	302
Nueva Pérdida de Millones de Dólares Provo- ca el Banco Central	308
Allende Insiste en el Engaño	311
El Instituto de Economía nos da la Razón	314
Los Hechos nos Dieron la Razón	317
Una Nueva Devaluación del 100%	318
Comparación entre los 20 Primeros Meses de Gestión D.C. y U.P.	320
2.— Reajustes, Inflación e Índice de Precios	325
El Índice de Precios, una Burla	325
Información Pública del Índice de Precios al Consumidor	328
El Gobierno Falsea el Índice de Precios para Escamotear Reajustes	332
Dos Índices Ajenos a la Realidad	336
Gobierno Impide Información de los Precios Registrados en el Índice para Manipular los Próximos Reajustes de Remuneraciones	343
Los Trabajadores Investigan el Índice de Precios	346
El Gobierno Aplaza las Alzas para Disminuir el Índice de Precios y el Reajuste de los Trabajadores	351
3.— El Area de Propiedad Social y las Empresas Estatales	356
La Realidad de las Empresas Estatales	356
Es Ilegal el Sobreprecio para los Automóviles	370
Un Escándalo más: El Caso de los Televisores Populares	378
El Mea-Culpa del P.C. y Vuskovic	386
Los Teléfonos y la Distribución del Ingreso	391
Los Autos U.P.: Un Nuevo Escándalo	394

CRONICA DE UN FRACASO

José Musalem

Se terminó de imprimir en el mes de febrero de 1973, en las prensas de Talleres Gráficos Corporación Ltda., Alonso Ovalle 766 — Santiago de Chile.